

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**FLORES EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL  
RENACIMIENTO Y BARROCO.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Javier de la Peña Álvarez**

Bajo la dirección del doctor

Álvaro Alonso

**Madrid, 2010**

- ISBN:978-84-693-0709-0

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**FLORES EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO Y BARROCO**

**TOMO I**

**JAVIER DE LA PEÑA ÁLVAREZ  
TESIS DOCTORAL**

**DIRECTOR: DR. D. ÁLVARO ALONSO**

**AÑO 2009**

A la memoria de mis padres

Agradezco a mis hermanos José María y Anabel, y también a Francisco Crosas, a Eduardo Riaza, a Javier Sánchez-Collado su apoyo durante el tiempo que ha durado este proyecto. Estoy sinceramente agradecido a don Álvaro Alonso de Miguel, director de esta tesis, por su profesionalidad, dedicación y consejo, sus continuas revisiones de mi trabajo y sus valiosísimas indicaciones. Sin su dirección, no habría podido llevar a término esta tesis.

## ÍNDICE DEL TOMO I

INTRODUCCIÓN.....	11
ESTUDIO POR FLORES .....	14
LA ROSA.....	15
INTRODUCCIÓN.....	16
LA ROSA EN GARCILASO .....	17
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	17
1. 1. Descripción de un <i>locus amoenus</i> . ....	17
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS. ....	18
2. 1. La rosa para describir el color de la piel.....	18
2. 2. La rosa para representar la aurora. ....	19
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	20
3. 1. Advierte sobre la caducidad de la belleza. ....	20
3. 2. La rosa relacionada con la muerte.....	20
4. EL COLOR DE LA ROSA EN GARCILASO.....	23
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA .....	23
5. 1. Rosa y azucena.....	23
5. 2. Rosa y lirio.....	24
LA ROSA EN GUTIERRE DE CETINA .....	26
1. Compara la belleza de la amada con la de la rosa. ....	26
2. La belleza de la mujer supera a la de la rosa. ....	27
LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE .....	28
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	28
1. 1. En la descripción de un <i>locus amoenus</i> . ....	28
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	29
2. 1. Para referirse a la belleza de la amada. ....	29
2. 2. Para referirse, junto a otros elementos, a la primavera.....	30
2. 3. Para referirse al rostro de la amada. ....	31
2. 4. Compara la rosa a la ninfa que se desmaya tras su lamento de amor.....	32
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	33
3. 1. Referencia metafórica a la caducidad de la belleza.....	33
4. EL COLOR DE LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	34
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	35
5. 1. Rosa y jacinto.....	35
5. 2. Rosa y nardo.....	35
5. 3. Rosa y lirio. ....	35
5. 4. Rosa y flores.....	36
5. 5. Rosa y nieve.....	36
LA ROSA EN FERNANDO DE HERRERA .....	38
1. Sentido metafórico: la rosa para referirse a los labios o al rostro de la amada.....	38
2. Sentido literal: la rosa como adorno.....	39
LA ROSA EN GÓNGORA.....	42
A. EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES. ....	42
1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	42
1. 1. Crecen rosas y jazmines por donde pisa la amada.....	42

1. 2. Descripción del paisaje y referencia metafórica al pie de la amada.....	43
1. 3. Para referirse al rubor que cubre el rostro de la amada.....	44
1. 4. En un romance amoroso burlesco, para describir las mejillas de la amada.....	45
1. 5. Referencia metafórica a la aurora, que compara con las mejillas de la amada.....	46
1. 6. Referencia metafórica a los labios.....	47
1. 7. Para referirse al color de la piel de Tisbe.....	48
1. 8. Para describir la belleza del rostro de la amada.....	48
1. 9. Compara la rosa con la belleza de la mujer.....	48
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	49
2. 1. Para referirse al amor que hiere a Angélica al socorrer a Medoro.....	49
3. OTRAS REFERENCIAS.....	51
3. 1. Presenta a la rosa como reina de las flores.....	51
B. LA ROSA EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....	52
1. Para describir la aurora.....	52
2. Para describir a Galatea comparándola con la aurora.....	52
C. LA ROSA EN LAS SOLEDADES.....	53
1. REFERENCIA LITERAL.....	53
1. 1. Como adorno que engalana a la dama.....	53
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	53
2. 1. Referencia metafórica para referirse a la juventud y belleza de una de las serranas.....	53
2. 2. Referencia metafórica a las mejillas de la mujer.....	54
2. 3. Alusión al amanecer.....	55
2. 4. Compara la rosa con la belleza de la amada.....	55
4. EL COLOR DE LA ROSA EN GÓNGORA.....	56
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN GÓNGORA.....	57
5. 1. Rosa y lirio.....	57
5. 2. Rosa y jazmín.....	58
5. 3. Rosa y clavel.....	59
LA ROSA EN QUEVEDO.....	61
1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	61
1. 1. Refiriéndose metafóricamente al rostro de la amada.....	61
1. 2. Referencia metafórica a los dedos de la amada.....	67
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	68
2. 1. Referencia metafórica a la belleza pasajera y caduca.....	68
2. 2. Referencia metafórica a la castidad y pureza.....	70
2. 3. Referencia metafórica a la pasión que despierta la dama.....	70
2. ¿DE QUÉ COLOR CONCIBE QUEVEDO LAS ROSAS?.....	71
3. OTRAS FLORES QUE APARECEN JUNTO A LA ROSA EN LA POESÍA AMOROSA DE QUEVEDO.....	76
3. 1. Rosa y jazmín.....	76
3. 2. Rosa y clavel.....	77
3. 3. Rosa y nieve.....	78
5. OTRAS RELACIONES DE LA ROSA EN SU CONTEXTO.....	79
LA ROSA EN FRANCISCO DE RIOJA.....	82
1. REFERENCIAS LITERALES.....	83
1. 1. Como ornamento.....	83
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	83
2. 1. La rosa representa los labios y la frente de Dafne.....	83
2. 2. Describe la frente de la amada.....	85
2. 3. Se refiere a la belleza de la amada y a la pasión que despierta en el poeta.....	85
2. 4. Se refiere al pie de Venus.....	87
2. 5. Simboliza la primavera.....	87
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	88
3. 1. Para referirse a la caducidad de la belleza.....	88
3. 2. Para simbolizar la pasión que despierta la amada en el poeta.....	89
4. OTRAS REFERENCIAS.....	89

Se queja de la ausencia de la amada.....	89
5. La silva IX, <i>A la rosa amarilla</i> .....	90
6. La silva X, <i>A la rosa</i> .....	91
EL CLAVEL.....	93
INTRODUCCIÓN.....	94
EL CLAVEL EN GÓNGORA.....	95
A. EL CLAVEL EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	95
1. REFERENCIAS LITERALES.....	95
1. 1. Como adorno que engalana el cabello de la dama.....	95
1. 2. Los claveles como adorno de una fuente.....	95
1. 3. Como elemento de la naturaleza.....	96
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	97
2. 1. Para referirse a la mujer.....	97
2. 2. Para referirse a un jardín en el que aparece el clavel como parte de la corte que rodea a la rosa.....	97
2. 3. Para referirse a los labios de la amada.....	98
2. 4. Emplea el clavel en la descripción de un arroyo ( <i>locus amoenus</i> .....	101
2. 5. Para referirse a la herida de un alfiler en la mano de una dama.....	101
2. 6. Imagen de la dama que hace crecer claveles a su paso.....	102
2. 7. Como comparación con el regalo que la mujer da al enamorado.....	102
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	103
3. 1. Para alertar de la caducidad de la belleza.....	103
B. EL CLAVEL EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....	104
1. Para referirse a los labios de Galatea.....	104
2. Compara a Galatea con los claveles.....	104
C. EL CLAVEL EN LAS SOLEDADES.....	105
1. Para referirse a la piel de la amada.....	105
2. Como adorno que engalana a la dama.....	105
EL CLAVEL EN QUEVEDO.....	106
EL CLAVEL EN FRANCISCO DE RIOJA.....	110
EL LIRIO.....	112
INTRODUCCIÓN.....	113
EL LIRIO EN GARCILASO.....	114
1. En la descripción de un <i>locus amoenus</i> .....	114
2. Para describir la palidez de don García muerto en el campo de batalla.....	114
EL LIRIO EN GUTIERRE DE CETINA.....	115
EL LIRIO EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	116
1. Como descripción del paisaje.....	116
2. Para describir el rostro de la amada.....	116
EL LIRIO EN GÓNGORA.....	117
A. EL LIRIO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	117
1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	117
1. 1. Se refiere al rostro de la mujer.....	117
1. 2. Representa la frente de la mujer.....	118

1. 3. Se refiere a la ninfa Eco y su belleza.....	118
1. 4. Se refiere al color de la piel de la amada.....	119
1. 5. Imagen de la amada que por donde pisa hace crecer flores.....	119
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	119
2. 1. Imagen clásica del áspid que se esconde entre las flores. ....	119
2. 2. Para referirse a la muerte.....	120
3. OTRAS REFERENCIAS.....	120
B. EN LA <i>FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA</i> .....	121
C. EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	122
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	122
1. 1. Como adorno para el cabello de la mujer.....	122
1. 2. Como elemento de un <i>locus amoenus</i> . ....	122
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	123
2. 1. Para referirse al amanecer. ....	123
2. 2. Compara los lirios con blancos corderos.....	124
2. 3. Compara los lirios con las hijas del anciano. ....	125
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	125
3. 1. Se refiere a la caducidad de la belleza.....	125
EL LIRIO EN QUEVEDO.....	127
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	127
1. 1. El emblema de Francia.....	127
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	127
2. 1. Para referirse a su enamoramiento. ....	127
3. OTRAS REFERENCIAS.....	128
LA AZUCENA.....	129
INTRODUCCIÓN.....	130
LA AZUCENA EN GARCILASO.....	131
1. Para advertir de la caducidad de la belleza.....	131
2. Para describir el rostro de dos ilustres personajes, muertos en la batalla. ....	131
LA AZUCENA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	133
LA AZUCENA EN GÓNGORA.....	134
A. LA AZUCENA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	134
B. EN LA <i>FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA</i> .....	135
C. EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	136
LA AZUCENA EN QUEVEDO.....	137
EL JAZMÍN.....	138
INTRODUCCIÓN.....	139
EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	140
1. Sentido literal: cita el jazmín como planta aromática.....	140
2. Sentido metafórico: para encomiar la belleza de la amada.....	140
EL JAZMÍN EN GÓNGORA.....	141
A. EL JAZMÍN EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	141
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	141
1. 1. Como adorno para el cabello.....	141
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	142

2. 1. La amada hace crecer flores a su paso. ....	142
2. 2. Compara el olor del jazmín con el aliento de la amada.....	142
2. 3. Como imagen procedente de la mitología. ....	143
2. 4. Compara la frente de la mujer con los jazmines.....	144
2. 5. Para describir las mejillas de la amada.....	145
2. 6. Se refiere al adorno de una fuente.....	146
2. 7. Compara la belleza de la amada con la del jazmín.....	147
2. 8. Para describir la palidez de la amada al ver al enamorado.....	147
<b>B. EL JAZMÍN EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA. ....</b>	<b>147</b>
<b>C. EL JAZMÍN EN LAS SOLEDADES. ....</b>	<b>148</b>
<b>EL JAZMÍN EN QUEVEDO .....</b>	<b>149</b>
1. EN SENTIDO LITERAL. ....	149
1. 1. Como adorno.....	149
1. 2. Como perfume.....	149
2. EN SENTIDO METAFÓRICO. ....	150
2. 1. Describe los dedos de la amada.....	150
2. 2. Para referirse al aliento de la amada.....	151
2. 3. La belleza de la amada iguala a la del jazmín. ....	151
<b>EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE RIOJA.....</b>	<b>152</b>
1. Como imagen de la belleza arruinada por la pobreza.....	152
2. Como imagen de la frente de la amada. ....	152
3. La silva XI, <i>Al jazmín</i> .....	152
<b>LA VIOLETA .....</b>	<b>155</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>156</b>
<b>LA VIOLETA EN GARCILASO.....</b>	<b>157</b>
<b>LA VIOLETA EN FRANCISCO DE LA TORRE .....</b>	<b>159</b>
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	159
1. 1. Como adorno.....	159
1. 2. Como corona que teje la amada. ....	159
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	160
2. 1. Para referirse a la primavera.....	160
3. OTRAS REFERENCIAS.....	160
<b>LA VIOLETA EN GÓNGORA .....</b>	<b>161</b>
<b>A. LA VIOLETA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....</b>	<b>161</b>
1. REFERENCIA LITERAL. ....	161
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	161
2. 1. Para describir el amanecer.....	161
2. 2. Para describir el rostro de la mujer.....	161
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	162
3. 1. Referencia metafórica al áspid que vive escondido entre las flores. ....	162
3. 2. Simbolizando lo que es excepcional. ....	162
4. OTRAS REFERENCIAS.....	163
<b>B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....</b>	<b>164</b>
<b>C. EN LAS SOLEDADES.....</b>	<b>165</b>
<b>LA VIOLETA EN QUEVEDO .....</b>	<b>166</b>

EL NARCISO .....	167
INTRODUCCIÓN.....	168
EL NARCISO EN GÓNGORA.....	169
A. EL NARCISO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES .....	169
B. EN LAS SOLEDADES.....	169
EL JACINTO .....	170
INTRODUCCIÓN.....	171
EL JACINTO EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	172
EL JACINTO EN GÓNGORA.....	173
EL JACINTO EN QUEVEDO .....	174
ESTUDIO POR AUTORES.....	175
GARCILASO.....	176
I. LA ROSA.....	176
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	176
1. 1. Descripción de un <i>locus amoenus</i> . ....	176
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	176
2. 1. La rosa para describir el color de la piel.....	176
2. 2. La rosa para representar la aurora. ....	177
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	177
3. 1. Advierte sobre la caducidad de la belleza. ....	177
3. 2. La rosa relacionada con la muerte.....	177
4. EL COLOR DE LA ROSA EN GARCILASO.....	178
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA. ....	179
5. 1. Rosa y azucena.....	179
5. 2. Rosa y lirio.....	179
II. EL LIRIO EN GARCILASO.....	180
1. En la descripción de un <i>locus amoenus</i> .....	180
2. Para describir la palidez de don García muerto en el campo de batalla. ....	181
III. LA AZUCENA EN GARCILASO.....	181
1. Para advertir de la caducidad de la belleza.....	181
2. Para describir el rostro de dos ilustres personajes, muertos en la batalla. ....	181
IV. LA VIOLETA EN GARCILASO. ....	182
GUTIERRE DE CETINA .....	183
I. LA ROSA EN GUTIERRE DE CETINA.....	183
1. Compara la belleza de la amada con la de la rosa. ....	183
2. La belleza de la mujer supera a la de la rosa. ....	183
II. EL LIRIO EN GUTIERRE DE CETINA.....	184
FRANCISCO DE LA TORRE.....	185
I. LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	185
1. REFERENCIAS LITERALES. ....	185
1. 1. En la descripción de un <i>locus amoenus</i> . ....	185
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	185
2. 1. Para referirse a la belleza de la amada. ....	185
2. 2. Para referirse, junto a otros elementos, a la primavera.....	186
2. 3. Para referirse al rostro de la amada. ....	187
2. 4. Compara la rosa a la ninfa que se desmaya tras su lamento de amor.....	187
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	187

3. 1. Referencia metafórica a la caducidad de la belleza.....	187
4. EL COLOR DE LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	188
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	188
5. 1. Rosa y jacinto.....	188
5. 2. Rosa y nardo.....	188
5. 3. Rosa y lirio.....	188
5. 4. Rosa y flores.....	188
6. Rosa y nieve.....	189
II. EL LIRIO EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	189
1. Como descripción del paisaje.....	189
2. Para describir el rostro de la amada.....	190
III. LA AZUCENA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	190
IV. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	190
1. Sentido literal: cita el jazmín como planta aromática.....	190
2. Sentido metafórico: para encomiar la belleza de la amada.....	190
V. LA VIOLETA EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	191
1. REFERENCIAS LITERALES.....	191
1. 1. Como adorno.....	191
1. 2. Como corona que teje la amada.....	191
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	191
2. 1. Para referirse a la primavera.....	191
3. OTRAS REFERENCIAS.....	191
VI. EL JACINTO EN FRANCISCO DE LA TORRE.....	192
FERNANDO DE HERRERA.....	193
LA ROSA EN FERNANDO DE HERRERA.....	193
1. Sentido metafórico: la rosa para referirse a los labios o al rostro de la amada.....	193
2. Sentido literal: la rosa como adorno.....	193
GÓNGORA.....	194
I. LA ROSA EN GÓNGORA.....	194
A. EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	194
1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	195
1. 1. Crecen rosas y jazmines por donde pisa la amada.....	195
1. 2. Descripción del paisaje y referencia metafórica al pie de la amada.....	195
1. 3. Para referirse al rubor que cubre el rostro de la amada.....	195
1. 4. En un romance amoroso burlesco para describir las mejillas de la amada.....	196
1. 5. Referencia metafórica a la aurora, que compara con las mejillas de la amada.....	196
1. 6. Referencia metafórica a los labios.....	196
1. 7. Para referirse al color de la piel de Tisbe.....	197
1. 8. Para describir la belleza del rostro de la amada.....	197
1. 9. Compara la rosa con la belleza de la mujer.....	197
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	197
2. 1. Para referirse al amor que hiere a Angélica al socorrer a Medoro.....	197
3. OTRAS REFERENCIAS.....	198
3. 1. Presenta a la rosa como reina de las flores.....	198
B. LA ROSA EN LA <i>FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA</i> .....	198
1. Para describir la aurora.....	198
2. Para describir a Galatea comparándola con la aurora.....	198
C. LA ROSA EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	198
1. REFERENCIA LITERAL.....	198
1. 1. Como adorno que engalana a la dama.....	198
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	199
2. 1. Referencia metafórica para referirse a la juventud y belleza de una de las serranas.....	199
2. 2. Referencia metafórica a las mejillas de la mujer.....	199
2. 3. Alusión al amanecer.....	199
2. 4. Compara la rosa con la belleza de la amada.....	199
4. EL COLOR DE LA ROSA EN GÓNGORA.....	200
5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN GÓNGORA.....	200

5. 1. Rosa y lirio.....	200
5. 2. Rosa y jazmín.....	201
5. 3. Rosa y clavel.....	201
<b>II. EL CLAVEL EN GÓNGORA.....</b>	<b>201</b>
<b>A. EL CLAVEL EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....</b>	<b>201</b>
<b>1. REFERENCIAS LITERALES.....</b>	<b>201</b>
1. 1. Como adorno que engalana el cabello de la dama.....	201
1. 2. Los claveles como adorno de una fuente.....	202
1. 3. Como elemento de la naturaleza.....	202
<b>2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....</b>	<b>202</b>
2. 1. Para referirse a la mujer.....	202
2. 2. Para referirse a un jardín en el que aparece el clavel como parte de la corte que rodea a la rosa.....	202
2. 3. Para referirse a los labios de la amada.....	202
2. 4. Emplea el clavel en la descripción de un arroyo ( <i>locus amoenus</i> ).....	203
2. 5. Para referirse a la herida de un alfiler en la mano de una dama.....	203
2. 6. Imagen de la dama que hace crecer claveles a su paso.....	204
2. 7. Como comparación con el regalo que la mujer da al enamorado.....	204
<b>3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....</b>	<b>204</b>
3. 1. Para alertar de la caducidad de la belleza.....	204
<b>B. EL CLAVEL EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....</b>	<b>205</b>
1. Para referirse a los labios de Galatea.....	205
2. Compara a Galatea con los claveles.....	205
<b>C. EL CLAVEL EN LAS SOLEDADES.....</b>	<b>205</b>
1. Para referirse a la piel de la amada.....	205
2. Como adorno que engalana a la dama.....	205
<b>III. EL LIRIO EN GÓNGORA.....</b>	<b>205</b>
<b>1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....</b>	<b>206</b>
1. 1. Se refiere al rostro de la mujer.....	206
Esta referencia aparece en el poema 80, donde se refiere al rubor que cubre el rostro de la amada (vv. 81-84).....	206
1. 2. Representa la frente de la mujer.....	206
1. 3. Se refiere a la ninfa Eco y su belleza.....	206
1. 4. Se refiere al color de la piel de la amada.....	206
1. 5. Imagen de la amada que por donde pisa crecen flores.....	207
<b>2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....</b>	<b>207</b>
2. 1. Imagen clásica del áspid que se esconde entre las flores.....	207
2. 2. Para referirse a la muerte.....	207
<b>3. OTRAS REFERENCIAS.....</b>	<b>207</b>
<b>B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....</b>	<b>207</b>
<b>C. EN LAS SOLEDADES.....</b>	<b>208</b>
<b>1. REFERENCIAS LITERALES.....</b>	<b>208</b>
1. 1. Como adorno para el cabello de la mujer.....	208
1. 2. Como elemento de un <i>locus amoenus</i> .....	208
<b>2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....</b>	<b>208</b>
2. 1. Para referirse al amanecer.....	208
2. 2. Compara los lirios con blancos corderos.....	208
2. 3. Compara los lirios con las hijas del anciano.....	209
<b>3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....</b>	<b>209</b>
3. 1. Se refiere a la caducidad de la belleza.....	209
<b>IV. LA AZUCENA EN GÓNGORA.....</b>	<b>209</b>
<b>B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.....</b>	<b>210</b>
<b>C. EN LAS SOLEDADES.....</b>	<b>210</b>
<b>V. EL JAZMÍN EN GÓNGORA.....</b>	<b>210</b>
<b>1. REFERENCIAS LITERALES.....</b>	<b>210</b>
1. 1. Como adorno para el cabello.....	210
<b>2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....</b>	<b>211</b>
2. 1. La amada hace crecer flores a su paso.....	211
2. 2. Compara el olor del jazmín al aliento de la amada.....	211
2. 3. Como imagen procedente de la mitología.....	211

2. 4. Compara la frente de la mujer con los jazmines.....	212
2. 5. Para describir las mejillas de la amada.....	212
2. 6. Se refiere a los claveles que adornan una fuente.....	212
2. 7. Compara la belleza de la amada con la del jazmín.....	212
2. 8. Para describir la palidez de la amada al ver al enamorado.....	212
B. EL JAZMÍN EN LA <i>FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA</i> .....	213
C. EL JAZMÍN EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	213
VI. LA VIOLETA EN GÓNGORA.....	213
A. LA VIOLETA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	213
1. REFERENCIA LITERAL.....	213
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	213
2. 1. Para describir el amanecer.....	213
2. 2. Para describir el rostro de la mujer.....	213
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	214
4. OTRAS REFERENCIAS.....	214
B. EN LA <i>FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA</i> .....	215
C. EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	215
VII. EL NARCISO EN GÓNGORA.....	215
A. EL NARCISO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.....	215
B. EN LAS <i>SOLEDADES</i> .....	215
VIII. EL JACINTO EN GÓNGORA.....	215
FRANCISCO DE QUEVEDO.....	216
I. LA ROSA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	216
1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.....	216
1. 1. Refiriéndose metafóricamente al rostro de la amada.....	216
1. 2. Referencia metafórica a los dedos de la amada.....	219
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	219
2. 1. Referencia metafórica a la belleza pasajera y caduca.....	219
2. 2. Referencia metafórica a la castidad y pureza.....	220
2. 3. Referencia metafórica a la pasión que despierta la dama.....	220
2. ¿DE QUÉ COLOR CONCIBE QUEVEDO LAS ROSAS?.....	221
3. OTRAS FLORES QUE APARECEN JUNTO A LA ROSA EN LA POESÍA AMOROSA DE QUEVEDO. ROSA Y NIEVE.....	223
3. 1. Rosa y jazmín.....	223
3. 2. Rosa y clavel.....	223
3. 3. Rosa y nieve.....	224
5. OTRAS RELACIONES DE LA ROSA EN SU CONTEXTO.....	224
II. EL CLAVEL EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	225
III. EL LIRIO EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	227
1. REFERENCIAS LITERALES.....	227
1. 2. El emblema de Francia.....	227
2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	227
2. 1. Para referirse a su enamoramiento.....	227
2. OTRAS REFERENCIAS.....	227
IV. LA AZUCENA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	227
V. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	228
1. EN SENTIDO LITERAL.....	228
1. 1. Como adorno.....	228
1. 2. Como perfume.....	228
2. EN SENTIDO METAFÓRICO.....	228
2. 1. Describe los dedos de la amada.....	228
2. 2. Para referirse al aliento de la amada.....	229
2. 3. La belleza de la amada iguala a la del jazmín.....	229
VI. LA VIOLETA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	229
VII. EL JACINTO EN FRANCISCO DE QUEVEDO.....	229
FRANCISCO DE RIOJA.....	230
I. LA ROSA EN FRANCISCO DE RIOJA.....	230
1. REFERENCIAS LITERALES.....	230

1. 1. Como ornamento.....	230
2. REFERENCIAS METÁFORICAS CONCRETAS.....	230
2. 1. La rosa representa los labios y la frente de Dafne.....	230
2. 2. Describe la frente de la amada.....	230
2. 3. Se refiere a la belleza de la amada y a la pasión que despierta en el poeta.....	231
2. 4. Se refiere al pie de Venus.....	231
2. 5. Simboliza la primavera.....	231
3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.....	231
3. 1. Para referirse a la caducidad de la belleza.....	231
3. 2. Para simbolizar la pasión que despierta la amada en el poeta.....	232
4. OTRAS REFERENCIAS.....	232
Se queja de la ausencia de la amada.....	232
5. La silva IX, <i>A la rosa amarilla</i> .....	232
6. La silva X, <i>A la rosa</i> .....	233
II. EL CLAVEL EN FRANCISCO DE RIOJA.....	233
III. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE RIOJA.....	234
1. Como imagen de la belleza arruinada por la pobreza.....	234
2. Como imagen de la frente de la amada.....	234
3. La silva XI, <i>Al jazmín</i> .....	234
CONCLUSIONES.....	235
TABLAS.....	240
BIBLIOGRAFÍA.....	248

## ÍNDICE DEL TOMO II

### REPERTORIO DE FLORES Y PLANTAS EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO Y BARROCO

BIBLIOGRAFÍA.....	2
GARCILASO DE LA VEGA.....	3
GUTIERRE DE CETINA.....	47
FRANCISCO DE LA TORRE.....	70
FERNANDO DE HERRERA.....	194
GÓNGORA.....	218
FRANCISCO DE QUEVEDO.....	394
FRANCISCO DE RIOJA.....	467
ÍNDICE ANALÍTICO DE FLORES Y PLANTAS.....	504

## INTRODUCCIÓN

Este estudio abarca los nombres de siete flores –la rosa, el clavel, el lirio o azucena (con dos apartados diferentes atendiendo a los significantes), el jazmín, la violeta, el narciso y el jacinto- en siete autores, cuatro del Renacimiento –Garcilaso, Gutierre de Cetina, Francisco de la Torre y Herrera-; y tres del Barroco –Góngora, Quevedo y Francisco de Rioja-. Abarca la poesía completa de Garcilaso de la Vega, Gutierre de Cetina, Francisco de la Torre y Francisco de Rioja; y la poesía amorosa de Góngora y Quevedo. En el caso de Fernando de Herrera, este trabajo se limita a su obra titulada *Algunas obras de Fernando de Herrera*.

Se ordenan los autores cronológicamente, según las fechas de su nacimiento o, si esta no es conocida o es insegura, de su muerte.<sup>1</sup>

Las flores en la poesía de estas épocas aparecen con diferentes significados y en usos muy diversos, siendo la más empleada de todas ellas la rosa, seguida del clavel (que no aparece hasta el Barroco). Los poetas utilizan las flores en imágenes tradicionales, aunque también nuevas, adornando su poesía sobre todo con la rosa, pero también con el lirio, la violeta y, como se ha dicho, a partir del Barroco, el clavel. La flor aparece en la poesía de todas las épocas, pero muestra en la poesía de nuestros poetas su forma más sublime, no solamente adornando sus versos, sino también dictándoles algunas de las composiciones más hermosas de nuestra Literatura. Es en esta imitación de la naturaleza donde la poesía parece alcanzar su mayor gracia. Como dice José Manuel Blecua, “la flor, ese tópico tan perfecto y tan antiguo, interviene en la poesía de diferentes maneras: como elemento del paisaje, como elemento bello para una comparación –sea el color de las mejillas de una muchacha o la brevedad de la vida-, como elemento mitológico y

---

<sup>1</sup> Para establecer esta cronología se sigue Gullón: 1998.

hasta como bodegón poético. Podrá suceder que se encuentren estas funciones aisladas, pero también podrán estar fundidas [...]”<sup>2</sup>

En el Renacimiento resurgen viejos adagios clásicos como el del *Carpe diem* de Horacio o el *Collige, virgo, rosas* de Ausonio, y también el virgiliano *Latet anguis in herba*. Nuestros poetas traducen con maestría en sus versos estos temas antiguos, utilizando las flores para exhortar a la juventud y advertir de la brevedad de la belleza, pero también para poner en guardia de las espinas que esconden las flores cuando se trata de simbolizar con ellas el amor no correspondido.

No cabe hacer aquí una distinción entre la alegre espiritualidad del Renacimiento y el ánimo sombrío y desengañado que se atribuye a veces al Barroco: cuando se trata de las flores, la distinción no la trazan las épocas, sino los poetas en sus versos. El soneto XXIII de Garcilaso puede recordar otros versos del Barroco que advierten de la fugacidad de la juventud. Y la alegre jovialidad que se encuentra en muchos versos de Francisco de la Torre nos recuerda a Quevedo en sus más alegres versos. De igual forma, la queja de amor parece una constante en todas las épocas.

Sí cabe señalar una diferencia que trae el Barroco: en esta época, surgen los poemas dedicados por entero a las flores (recuérdense, por dar un ejemplo, las silvas de Francisco de Rioja). En el Renacimiento, la flor sirve para establecer una comparación o para describir un paisaje, entre otros usos; pero no se convierten en el motivo central de la composición poética, que suele, más bien, hablarnos del amor desengañado y sufriente, o del paisaje que se convierte en testigo de la queja de amor. O de la muerte.

---

<sup>2</sup> Blecua, 1944: pp. 13-14.

Es la rosa, sin lugar a dudas, la flor a la que recurren con mayor frecuencia los poetas en sus versos, en todas las épocas; y solo cuando aparece el clavel –en el Barroco-, le resta cierto protagonismo. Sin embargo, no deja la rosa de ser reina de las flores, ni siquiera con la llegada de esta competidora.

## **ESTUDIO POR FLORES**

**LA ROSA**

## INTRODUCCIÓN

La rosa, como reina de las flores, es la que más aparece en la poesía española del Renacimiento y Barroco. Aparece con dos sentidos: literal y metafórico. Todos los poetas la emplean para describir la belleza de la amada y compararla con la rosa. En otros contextos aparece en la descripción de un *locus amoenus* –en Garcilaso, en Francisco de la Torre, en Góngora- o como la más bella entre las flores del jardín, que a todas vence por su hermosura.

Herrera, Góngora y Rioja la emplean para referirse a los labios de la amada, imagen en la que será desplazada por el clavel en Quevedo y, en algunos poemas, también en Góngora. El clavel, flor que solo aparece en el Barroco, desplaza a la rosa en ciertos motivos e imágenes: como comparación con los labios de la amada o como adorno para el cabello.

Puede aparecer también como imagen de la frente, de la aurora, como adorno o incluso –en metáfora poco usual que emplea Quevedo- para referirse a los dedos de la amada.

Con cierta frecuencia aparece asociada a la caducidad de la belleza según el viejo adagio del *Collige, virgo, rosas*; aunque también se recurre a esta flor para referirse a la muerte, como en Garcilaso.

Se detallan a continuación estos contextos, distinguiendo entre autores y tipo de imagen que emplea cada uno.

## LA ROSA EN GARCILASO

Garcilaso emplea la rosa con significados que varían mucho según el contexto. La utiliza para referirse al color de la piel de la dama, aunque también, en un caso, para referirse al rostro de Bernaldino de Toledo moribundo. Como se verá más adelante, en varias ocasiones el poeta emplea la rosa asociada a la muerte.

En una ocasión aparece esta flor en la descripción de un paisaje, y en otra para representar la aurora. En las páginas siguientes se detallan los contextos, distinguiendo entre el uso de la rosa en metáforas que expresan ideas concretas (descripción del tono de la piel, o de la aurora), de aquellas metáforas que hacen referencia a ideas abstractas (caducidad de la belleza, muerte); o los ejemplos en los que Garcilaso emplea esta flor en sentido literal.

### 1. REFERENCIAS LITERALES.

#### 1. 1. Descripción de un *locus amoenus*.

Salicio lamenta el desdén de Galatea al comienzo de la Égloga I. Cuando, antes de ser despreciado por su amada, erraba por los montes, entonces –dice Salicio- (vv. 99-104):

Por ti el silencio de la selva umbrosa,  
por ti la esquividad y apartamiento  
del solitario monte m'agradaba;  
por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. La rosa para describir el color de la piel.**

En la primera estrofa del soneto XXIII, Garcilaso describe el rostro de la amada en los siguientes términos:

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena [...]

En este soneto, en el que Garcilaso emplea la rosa para representar el rostro de la dama, esta flor está asociada a la caducidad de la belleza, como se verá más abajo.

Un peculiar ejemplo del empleo de esta flor para describir el tono de la piel se halla en la Elegía I, en el que Garcilaso retrata el rostro del fallecido don Bernaldino de Toledo (vv. 121-126) mostrando el alcance de los efectos de la muerte :

bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada,  
porque'l calor templado, que encendía  
la blanca nieve de tu rostro puro,  
robado ya la muerte te lo había.

En estos versos Garcilaso describe el rostro del fallecido con atributos propios de la belleza femenina.

En la Égloga II aparece una imagen semejante en parecido contexto, al comparar el rostro del moribundo don García de Toledo con la rosa que pierde su color. Este ejemplo se comentará más abajo, en el apartado referido a la rosa asociada a la muerte.

## **2. 2. La rosa para representar la aurora.**

Otro empleo que, como el anterior, podría clasificarse entre las metáforas de significado concreto es el que hace Garcilaso de la rosa para describir el amanecer. Así aparece en la Égloga II, donde dice el poeta (vv. 203-208):

En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino,  
humedeciendo ya las florecillas,  
nosotros, yendo fuera del camino,  
buscábamos un valle, el más secreto  
y de conversación menos vecino.

Este uso de la rosa para representar la aurora procede de Petrarca, *Canzoniere*, CCXCI, vv. 1-2:

Quand'io veggio dal ciel scender l'aurora  
co la fronte di rose et co' crin' d'oro<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Manero: p. 388.

### **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

Los empleos que aparecen en este apartado se refieren a la caducidad o a la muerte, empleo este último peculiar y poco usual, pues aunque es frecuente que los poetas adviertan de la caducidad de la belleza por medio de la rosa, no lo es que se asocie a la muerte de la forma que hace Garcilaso a la rosa, al describir el fallecimiento de dos personajes célebres.

#### **3. 1. Advierte sobre la caducidad de la belleza.**

Como se vio más arriba, en el soneto XXIII, Garcilaso advierte de la brevedad del tiempo. Compara metafóricamente, en el último terceto, la rosa con la juventud que con la edad se pierde:

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

Esta idea que relaciona la rosa con la belleza que el tiempo marchita se relaciona con la de la muerte, que se expone en el apartado siguiente.

#### **3. 2. La rosa relacionada con la muerte.**

Esta es una idea recurrente en la poesía de Garcilaso, como se verá.

En la *Égloga II*, Garcilaso refiere la muerte de don García de Toledo comparando la muerte del joven guerrero con una flor que al atardecer se marchita (vv. 1253-1257):

puso en el duro suelo la hermosa

cara, como la rosa matutina,  
cuando ya el sol declina al mediodía  
que pierde su alegría y marchitando  
va la color mudando [...]

y vv. 1265-1266:

tal está el rostro tuyo en la arena,  
fresca rosa, azucena blanca y pura.

En la Égloga III, la ninfa Filódoce teje un tapiz en el que se representa la historia de Orfeo y Eurídice. Garcilaso compara la muerte de Eurídice con la rosa cortada que pierde su color (vv. 129-134):

Estaba figurada la hermosa  
Eurídice, en el blanco pie mordida  
de la pequeña sierpe ponzoñosa,  
entre la hierba y flores escondida;  
descolorida estaba como rosa  
que ha sido fuera de sazón cogida

Unos versos más adelante, en la misma égloga, el poeta nos presenta a Climene, que borda un tapiz con la historia de Venus y Adonis, muerto por un jabalí. Adonis tiñe de rojo la rosa con su sangre, pues esta flor era –hasta ese momento- blanca (vv. 183-184):

las rosas blancas por allí sembradas  
tornaban con su sangre coloradas.

La historia así contada por Climene difiere de la relatada por Ovidio (*Metamorfosis*, X, 725 en adelante), quien relata cómo la muerte de Adonis dio nacimiento a la anémona, leyenda clásica. Parece ser que Garcilaso siguió otra versión del mismo relato.<sup>4</sup> Una leyenda relacionada es la que cuenta que Venus derramó tantas lágrimas por Adonis como éste gotas de sangre, y que de cada lágrima nació una rosa.<sup>5</sup>

Otro empleo de la rosa asociada a la muerte merece ser incluido aquí, aunque en este caso el uso no es ya metafórico, sino literal. En la misma *Égloga III* la ninfa Nisa borda la muerte de Elisa. Varias ninfas –nos cuenta- traen cestas con flores para esparcir sobre la ninfa muerta (vv. 217-224):

En la hermosa tela se veían,  
entretrejidas, las silvestres diosas  
salir de la espesura, y que venían  
todas a la ribera presurosas,  
en el semblante tristes, y traían  
cestillos blancos de purpúreas rosas,  
las cuales esparciendo derramaban  
sobre una ninfa muerta que lloraban.

---

<sup>4</sup> Garcilaso, s. d: p. 239. Citaré siempre por esta edición.

<sup>5</sup> Grimal: p. 9.

Los antiguos esparcían flores sobre el cuerpo o sepulcro del difunto, como puede verse en Virgilio, *Bucólicas*, V, 40 y *Eneida*, VI, 883-884.<sup>6</sup>

#### **4. EL COLOR DE LA ROSA EN GARCILASO.**

Por los ejemplos mostrados se puede deducir que la rosa se imagina de color rojo, cuando habla de *rosa* y *azucena* (soneto XXIII, v. 1) o *blanco lirio* y *colorada rosa* (Égloga I, v. 103), además de los ejemplos en los que se asocia la rosa a la muerte, en los que esta se concibe de un color rojo que la muerte atenúa (aparte del ejemplo de la Égloga III que relata la muerte de Adonis (vv. 183-184), donde el color de la rosa se torna de blanco a rojo).

#### **5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA.**

##### **5. 1. Rosa y azucena.**

Aparece la rosa con la azucena en la primera estrofa del soneto XXIII, en la que –como se vio más arriba- se describe el rostro de la dama (vv. 1-2):

En tanto que de *rosa* y d'*azucena*  
se muestra la color en vuestro gesto

Por este ejemplo, parece que la rosa se concibe como de color rojo, por lo que necesita ser matizado por el blanco de la azucena y dar así el rosado de las mejillas.

Esta relación aparece de nuevo en la Elegía I, en los versos en los que describe el semblante muerto de don Bernaldino (vv. 118-126).

---

<sup>6</sup> Garcilaso, s. d: p. 241.

## 5. 2. Rosa y lirio.

Garcilaso concibe el lirio de color blanco, que con otro nombre se llama azucena. Pero, puesto que el poeta emplea estos dos nombres distintos para referirse a la misma flor, parece oportuno abrir aquí un nuevo apartado para atender a los significantes que emplea, además de al significado.

El primer contexto en el que aparece la rosa junto al lirio es en la Égloga I, v. 103:

el blanco *lirio* y colorada *rosa*

Este verso procede de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6; y XXXIX, 2: *il bianco giglio e la vermiglia rosa*.<sup>7</sup> Esta combinación de *blanco lirio* y *bermeja rosa* será frecuente en la poesía española del Renacimiento a partir de Garcilaso, como habrá de verse en las páginas dedicadas a Gutierre de Cetina y Francisco de la Torre, y se encontrarán ejemplos también en el Barroco. Ejemplo que parece confirmar que la rosa es roja, bermeja, en la poesía de estos poetas.

Como señala Pilar Manero: “La conjunción de *rosas* y los *lirios*, como variante iconológica de la imagen de la *rosa* aislada, aparece no en el *Canzoniere*, sino en una de las *Familiars* dedicada a Giovanni Colonna en la que el poeta aretino representa el matrimonio de Orso dell’ Anguilara y su mujer Agnese como el ayuntamiento de las *rosas* y los *lirios*, frente a los enemigos de éstos figurados como *zarzas* y *espinas*. Más tarde, la presencia de las dos flores, pero en posición optativa, cristaliza en el nuevo petrarquismo inaugurado por Bembo, en texto no necesariamente conexo a la *Familiar*

---

<sup>7</sup> Garcilaso, s. d: p. 131.

II, 13, dentro del desarrollo del tema del *carpe diem*, como imágenes unidas a un término real preciso: la juventud [...] Y de nuevo en la lírica de Francesco Copetta las *rosas* y *lirios* pasarán a describir iconológicamente las *mejillas* o la *tez* de la amada, en alternancia lo blanco y lo sonrosado”.<sup>8</sup>

Aparece de nuevo esta asociación en la Égloga II, entre los versos citados más arriba en los que relata la muerte de don García de Toledo (vv. 1251-1259).

---

<sup>8</sup> Manero: pp. 389-390.

## LA ROSA EN GUTIERRE DE CETINA

En Gutierre de Cetina la rosa solamente aparece nombrada dos veces. Aunque en su poesía aparecen con frecuencia las flores, las nombra bajo este apelativo genérico y con menor frecuencia alude a ellas por su nombre.

En las dos ocasiones que aparece la rosa, el poeta utiliza esta flor para compararla con la belleza de la amada en una, en otra para ponderar la belleza de tal forma que hace palidecer la de la rosa.

### 1. Compara la belleza de la amada con la de la rosa.

Esta imagen aparece en el soneto 108, en el primer cuarteto:<sup>9</sup>

Ni por mostrarse blanda ni piadosa  
la imagen que en el alma Amor me sella,  
ni porque ceda a su color más bella  
el *blanco lirio* y la *bermeja rosa*

Aquí el poeta emplea tanto el tono blanco del lirio como el de la *bermeja rosa* para pintar el semblante de la mujer. Es la misma asociación que se da con frecuencia en la poesía de esta época, como se ha visto a propósito de Garcilaso (véase más arriba), y que seguirá apareciendo hasta encontrar ejemplos en el Barroco (e. g., el v. 221 de la *Soledad Segunda* de Góngora). Aquí Cetina está más próximo al modelo italiano recogido de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6; y XXXIX, 2, frente a Garcilaso, que, más castizamente, dice *colorada rosa* (Égloga I, v. 103).

---

<sup>9</sup> A partir de ahora, citaré siempre por Cetina, 1990.

## **2. La belleza de la mujer supera a la de la rosa.**

En el madrigal 233 (*A doña María de Mendoza*), utiliza diversos elementos para compararlos con la belleza de la mujer, que supera a todos (vv. 9-12):

El blanco, el cristal, el oro y *rosas*,  
los rubís y las perlas y la nieve  
delante vuestro gesto comparadas  
son, ante cosas vivas, las pintadas.

En esta enumeración de diversos elementos, parece que la palabra *rosas* es utilizada para describir el color de las mejillas. Semejante enumeración a ésta, en la que el poeta emplea diversos elementos que le sirven para describir la belleza de la amada, la emplea Francisco de la Torre en el soneto 11 del Libro I de sus poesías (como se verá más adelante).

## LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE

Francisco de la Torre emplea la rosa tanto con un significado literal –para describir un paraje- como en un sentido metafórico concreto (para referirse a la belleza de la amada, a la primavera o al rostro de la mujer, etc.). También la emplea en un sentido metafórico abstracto, al referirse –como ya hizo Garcilaso con esta flor- a la caducidad de la belleza.

A pesar del gran número de flores y plantas que aparecen en su obra, la mayor parte corresponde a árboles, arbustos o flores nombradas genéricamente. La rosa aparece una docena de veces.

### 1. REFERENCIAS LITERALES.

#### 1. 1. En la descripción de un *locus amoenus*.

Al comienzo de la Égloga I de *La bucólica del Tajo*<sup>10</sup> describe Francisco de la Torre el lugar en el que se desarrolla la historia que va a relatar según el viejo tema del *locus amoenus* (vv. 25-27):

Cuyas riberas claras coronadas  
de blancas flores, de purpúreas rosas,  
de plantas amenísimas cercadas

También al comienzo de la Égloga IV de *La bucólica del Tajo* describe el poeta cómo renace la primavera, y describe el lugar según el mismo tema del *locus amoenus* (vv. 27-32):

<sup>10</sup> Citaré siempre los poemas según Francisco de la Torre, 1956.

aquí, donde la fuente resonaua,  
el ayre entre las flores se metía,  
los valles resonauan sin aliento,  
el viento su braveza suspendía  
y las yeruas y rosas meneaua,  
dando a su perfección más ornamento.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. Para referirse a la belleza de la amada.**

En el segundo cuarteto del soneto 11 del Libro I aparecen diversos elementos que simbolizan la belleza de la amada, entre los que enumera la rosa. Se reproducen aquí los vv. 5-8:

el ébano, marfil, nieue, ostro, oro,  
la púrpura, coral, jacinto y *rosa*,  
passando por mi vida deseosa,  
de inuidia mata del Olimpo el coro.

Aquí emplea Francisco de la Torre una enumeración parecida a la que utiliza Gutierre de Cetina en los vv. 9-12 del poema 233. En Garcilaso no hay enumeraciones tan largas similares a estas, en las que estuviera incluida la rosa para compararla con la belleza de la amada.

Similar imagen a la de este soneto 11, en la que hace partícipe a la naturaleza de los padecimientos del enamorado, la emplea en el soneto 18 del Libro I, en el que pide a los

elementos de la naturaleza que vuelvan a traer la primavera “a la seca esperanza de mi vida” (v. 11).

## **2. 2. Para referirse, junto a otros elementos, a la primavera.**

En el soneto 18 del Libro I, vv. 1-4, menciona la rosa, en una enumeración de diversos elementos propios de la primavera:

Buelue Zéfiro, brota, viste y cría  
flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de *purpúreas rosas*,  
*blancas y rojas*, texe selua vmbría.

En este último verso aparece, por primera vez, la rosa blanca. Hasta este momento la rosa se concebía como roja en la poesía. “Purpúrea”, por lo tanto, no hace referencia a un color, sino que es un término de elogio, equivalente a “hermosa”.

Parecida enumeración a esta, aparece en la Oda 1 del Libro II, en los versos 36-40:

Todo brota y estiende  
ramas, hojas y flores, nardo y rosa;  
la vid enlaza y prende  
el olmo y la hermosa  
yedra sube tras ella presurosa.

En la Égloga VI de *La Bucólica del Tajo*, hace también una enumeración de los diversos elementos que prestan su belleza a la naturaleza (vv. 121-123):

adonde muestra Flora

los *blancos lirios* y *purpúreas rosas*,

la pura nieve y el color de Tiro

El verso 122 de esta Égloga está tomado de Garcilaso, Égloga I, v. 103 (el *blanco lirio* y *colorada rosa*). Francisco de la Torre concibe aquí las rosas de color rojo al decir que estas *purpúreas rosas* son del *color de Tiro*, en un alusión clara al color rojo.

### 2. 3. Para referirse al rostro de la amada.

Aparece este empleo en el primer cuarteto del soneto 23 del Libro II:

La blanca nieve y la purpúrea rosa,  
que no acaba su ser calor ni invierno,  
el Sol de aquellos ojos, puro, eterno,  
donde el amor como en su ser reposa.

También Palemón y Tí tiro, en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, cantan comparando la belleza de Cintia con la de la naturaleza (vv. 241-248):

Nunca de flores primavera hermosa,  
nunca de rosas prado matizado,  
Aurora nunca tras la blanca diosa,  
rebuelta nube con el Sol dorado,  
nunca *purpúrea con nevada rosa*,

blanco jazmín y acanto colorado,  
así parece al despuntar el día,  
como la soberana Cintia mía.

En la Égloga VIII de *La bucólica del Tajo*, el pastor Montano describe a su amada Lícida comparándola con el lirio y la rosa (vv. 143-145):

más blanca y colorada  
que el *blanco lirio* y la *purpúrea rosa*,  
cubiertos del humor de la mañana.

Es esta la primera vez que aparece el rocío adornando a la rosa (v. 145: *cubiertos del humor de la mañana*). Esta imagen la utilizará el poeta en otro lugar (en la Égloga IV de *La Bucólica del Tajo*, v. 211).

#### **2. 4. Compara la rosa a la ninfa que se desmaya tras su lamento de amor.**

En la Égloga IV de *La bucólica del Tajo*, el poeta relata cómo una ninfa se lamenta por el desdén de su amado y cómo, tras entonar su queja, pierde el sentido, como cae la rosa (v. 209):

En el suelo cayó, como la rosa

### 3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

#### 3. 1. Referencia metafórica a la caducidad de la belleza.

Este sentido, que también Garcilaso –como hemos visto- daba a la rosa, lo emplea Francisco de la Torre en la Oda 1 del Libro I, en la que apremia a Filis según el adagio *Collige, virgo, rosas* (vv. 32-36):

Vendrá la temerosa  
noche de nieblas y de vientos llena,  
marchitará la *rosa*  
*purpúrea* y la *açuzena*  
neuada mustia tornará de amena.

Como se ve, el par “purpúrea rosa” es frecuentísimo en Francisco de la Torre.

Estos versos dependen directamente del último terceto del soneto XXIII de Garcilaso:

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

Además, Francisco de la Torre habla de la *rosa purpúrea* y la *açuzena*; Garcilaso había asociado estas dos flores en el v. 1 del mismo soneto XXIII (*En tanto que de rosa y d'azucena*).

#### 4. EL COLOR DE LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.

En la docena de veces que este poeta emplea la rosa, la mayoría viene acompañada del epíteto *purpúrea* (así, en los vv. 34-35 de la Oda 1 del Libro I, como se ha visto más arriba), solo una del epíteto *blanca* y otra viene acompañada del adjetivo *neuada*. En el soneto 18 del Libro I, v. 3, dice:

el cielo dora, y de *purpúreas rosas*

Igualmente, en el soneto 23 del Libro II, vuelve a asociar estas palabras:

La blanca nieve y la *purpúrea rosa*

Parecidos ejemplos se pueden encontrar en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, v. 26; en la Égloga VI de la misma obra, v. 122; o en la Égloga VIII, v. 144.

En dos ocasiones habla de la rosa blanca. En el soneto 18 del Libro I, vv. 3-4, dice:

el cielo dora, y de *purpúreas rosas*,

*blancas* y rojas, texe selua vmbría.

Y en el v. 245 de la Égloga I de *La bucólica del Tajo*:

nunca *purpúrea* con *neuada rosa*

## **5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.**

### **5. 1. Rosa y jacinto.**

Junto al jacinto aparece en el soneto 11 del Libro I, v. 6:

la púrpura, coral, jacinto y rosa

### **5. 2. Rosa y nardo.**

Junto al nardo, en la Oda 1 del Libro II, v. 37:

ramas, hojas y flores, nardo y rosa

### **5. 3. Rosa y lirio.**

En dos ocasiones aparece la rosa junto al lirio. En *La bucólica del Tajo*, Égloga VI, v. 122:

los blancos lirios y purpúreas rosas

Y en la Égloga VIII de la misma obra, v. 144:

que el blanco lirio y la purpúrea rosa

Esta que asocia el lirio y la rosa ya aparecía en Garcilaso y en Gutierre de Cetina, es – como se ha visto- imagen de origen petrarquista. Pero las asociaciones *rosa y jacinto* o *rosa y nardo* son nuevas.

#### 5. 4. Rosa y flores.

Junto al nombre genérico flores aparece en la Égloga I, v. 26:

de blancas *flores*, de purpúreas *rosas*

#### 5. 5. Rosa y nieve.

Esta asociación aparece en el soneto 23 del Libro II, v. 1:

La blanca *nieve* y la purpúrea *rosa*

Aparece “nevada rosa” en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, v. 245:

nunca purpúrea con *nevada rosa*

En su estudio sobre las imágenes petrarquistas en la lírica española, dice Pilar Manero: “Otra de las posibilidades combinatorias que presente la *rosa*, sobre todo en virtud de la mezcla de los colores, será la asociación con el blanco de la *nieve* [...] En las rimas petrarquescas, en el soneto *Io cantarei d’ Amor si novamente* [*Canzoniere*, CXXXI, vv. 5-11], las *rosas rojas* (*rose vermiglie*) en medio de la *nieve* (*infra la neve*) representan imaginísticamente y designan por el color mismo, los *labios* y *mejillas* de Madonna Laura [...] Fabio Galeota, poeta alineado en las filas de los petrarquistas meridionales formantes de las antologías napolitanas, concretamente de la primera, reserva los dos colores (*rosa* y *blanco*) y las dos imágenes que los designan para describir

iconológicamente las mejillas de la amada [*Rime*, V, vv. 33-37]”.<sup>11</sup> Pero aquí la situación es distinta: no es que se coloque a la rosa junto a la nieve, y contra el fondo blanco que ésta representa; es que la rosa misma es blanca, como si estuviera hecha de nieve.

---

<sup>11</sup> Manero: p. 392.

## LA ROSA EN FERNANDO DE HERRERA

En Herrera se encuentran dos empleos de la rosa: uno, en sentido metafórico, que alude a los labios o al color del rostro de la amada; otro, en sentido literal, pero referido solamente a la flor que engalana a la dama.

### 1. Sentido metafórico: la rosa para referirse a los labios o al rostro de la amada.

El primer uso aparece en el soneto XXXIII<sup>12</sup>, donde el poeta, que hace una descripción de la amada utilizando elementos de la naturaleza, utiliza la rosa metafóricamente para referirse a los labios (es la primera vez que aparece la rosa con este valor: hasta este momento servía solo para referirse a las mejillas), y las perlas para los dientes (vv. 9-11):

Purpúreas rosas, perlas d'Oriente,  
marfil terso, i angélica armonía:  
cuanto os contemplo, tanto en vos m'inflamo.

Esta imagen aparecía ya en Petrarca, *Canzoniere*, CC, vv. 9-11:

li occhi sereni et le stellancti ciglia,  
la bella bocca angelica, di perle  
piena et di rose e di dolce parole<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Citaré siempre su poesía por Herrera, 1992.

<sup>13</sup> Manero: p. 386.

El uso de la rosa para describir el color de la tez de la amada aparece en la Elegía III (vv. 25-27):

con blanda voz, qu'entre las perlas suena,  
teñido el rostro de color de rosa,  
d'onesto miedo i d'amor tierno llena [...]

Y aparece también en la Elegía VII (vv. 133-135):

con pura faz de rosas, semejante  
a la bella i divina caçadora,  
se te muestra, i ya casi está delante.

## **2. Sentido literal: la rosa como adorno.**

La rosa como adorno aparece en la Canción IV (vv. 66-78):

Las Gracias amorosas  
con las Ninfas un coro  
texieron en el claro, undoso seno,  
i de purpúreas rosas  
embueltas en el oro  
con ámbar oloroso i flores lleno,  
dulce despojo ameno  
del revestido prado,  
las guirnaldas mesclaron,

i alegres coronaron  
el cabello sutil, crespo i dorado,  
que, cual de las estrellas,  
por el aire bolaron sus centellas.

Esta es la primera vez que aparecen rosas como adorno del cabello, y este motivo vuelve a repetirse en los siguientes ejemplos.

En la *Égloga Venatoria* aparecen las rosas en la corona que adorna a Diana (vv. 27-30):

Hermosa caçadora, qu'as llevado  
del frío bosque mi herido pecho  
con el cabello d'oro suelto al viento,  
i de flores i rosas coronado [...]

Y en la misma égloga, unos versos más adelante (vv. 105-110):

Si contigo viviera, Ninfa mía,  
en esta selva, tu sutil cabello  
adornara de rosas, i cogiera  
las frutas varias en el nuevo día,  
las blancas plumas del gallardo cuello  
de la garça ofreciendo [...]

Este empleo de la rosa que adorna el cabello de la amada es un uso que no aparece en los poetas anteriores a Herrera, y que tampoco aparecerá en Quevedo. Pero hay una

diferencia: en los poetas anteriores no aparecen las rosas como adorno del cabello porque ninguna flor se utiliza para esa función. En Quevedo, en cambio, sí hay una flor que adorna el cabello, pero no es la rosa, sino el clavel.

## LA ROSA EN GÓNGORA

Muy pocas veces emplea en sentido literal la rosa nuestro poeta. Casi siempre que aparece esta flor en su poesía, alude metafóricamente a la amada (a los labios, a su belleza, a las mejillas, etc.), o la aurora. En otras ocasiones la emplea en un sentido metafórico abstracto, como en el *Romance de Angélica y Medoro*, en el que la rosa es imagen del enamoramiento de Angélica.

La mayor parte de las veces, la rosa describe las mejillas o el rostro de la amada (y el clavel, como se verá, los labios). Otras veces sirve para describir un jardín suntuoso en el que la rosa reina sobre todas las demás flores. Como señala José Manuel Blecua, “de Góngora parte el embellecimiento de lo cotidiano, pero también el gusto por el jardín magnífico, sensual, distinto de los antequeranos y granadinos [...]”<sup>14</sup>

Llama la atención la frecuente asociación de rosa y lirio en la poesía de Góngora. A este aspecto se dedica un apartado en estas páginas.

### A. EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

La rosa aparece en diversas referencias metafóricas, como en la descripción de la aurora comparándola con las mejillas de la amada, o para referirse a los labios. Aparece también como elemento del paisaje, flores que crecen al pisar la tierra la amada.

#### 1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

##### 1. 1. Crecen rosas y jazmines por donde pisa la amada.

Esta imagen<sup>15</sup> la emplea Góngora en el romance 47<sup>16</sup>, vv. 49-56:

<sup>14</sup> Blecua, 1944: p. 22.

<sup>15</sup> Compárese con el soneto 92 del mismo autor, “Los blancos lilios que de ciento en ciento” (Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 157. Citaré los sonetos siempre según esta edición).

<sup>16</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”). Exceptuando los sonetos, citaré los poemas amorosos menores de Góngora según la edición de Carreira (Góngora, 2000).

Los monteros te suspiran  
por todos estos confines,  
y el mismo monte se agravia  
de que tus pies no lo pisen,  
por el rastro que dejaban  
de rosas y de jazmines,  
tanto, que eran a sus campos,  
tus dos plantas, dos abriles.

Este motivo, el de la amada que hace crecer flores a su paso, no aparece en los anteriores poetas.

### **1. 2. Descripción del paisaje y referencia metafórica al pie de la amada.**

Este empleo aparece en el soneto 92<sup>17</sup>, donde utiliza la rosa junto al lirio asociando la belleza de estas flores con la del pie que al pisar la tierra, las hace crecer, en imagen similar a la comentada en el apartado anterior:

Los blancos lilios que de ciento en ciento,  
hijos del Sol, nos da la Primavera,  
a quien del Tajo son en la ribera  
oro su cuna, perlas su alimento;  
las frescas rosas, que ambicioso el viento  
con pluma solícita lisonjera,  
como quien de una y otra hoja espera

---

<sup>17</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 157 (“Los blancos lilios que de ciento en ciento”).

purpúreas alas, si lascivo aliento,  
 a vuestro hermoso pie cada cual debe  
 su beldad toda [...]

Esta imagen de la mujer que hace crecer las flores por donde pisa aparece en Petrarca, quien la utiliza en el *Canzoniere*, CLXV, vv. 1-4<sup>18</sup>:

Come 'l candido pie' per l'erba fresca  
 i dolci passi honestamente move,  
 virtù che 'ntorno i fiori apra et rinove,  
 de le tenere piante sue par chesca.

### 1. 3. Para referirse al rubor que cubre el rostro de la amada.

Este uso aparece en el romance 80<sup>19</sup>, vv. 81-84, en el que la mora Belerifa se ruboriza al escuchar de una de sus cautivas que en Jerez espera a aquélla su enamorado:

Sembró de purpúreas rosas,  
 la vergüenza, aquella tez  
 que ya fue de blancos lilios,  
 sin saberla responder.

<sup>18</sup> Imagen de tradición clásica, que aparece ya en Persio, *Saturae*, II, 38; y Claudiano, *Carmina minora*, 30, 89-91. Góngora la pudo recoger de estos autores o tal vez del mismo Petrarca (*Canzoniere*, 2004: p. 759).

<sup>19</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 ("Famosos son en las armas").

**1. 4. En un romance amoroso burlesco, para describir las mejillas de la amada.**

En el romance 82<sup>20</sup> describe las mejillas de la mujer. Dice Góngora (vv. 17-25):

la ceja, entre parda y negra,  
muy más larga que sutil,  
y los ojos, más compuestos  
que son los de *quis vel qui*,  
entre cuyos rayos  
se deriva la nariz,  
terminando las dos rosas,  
frescas señas de su abril.

En el romance 230<sup>21</sup>, en el que relata de forma burlesca la fábula de Hero y Leandro, describe a la primera utilizando flores para referirse a las mejillas (vv. 133-136):

de rosas y de jazmines  
mezcló el cielo un encarnado  
que, por darlo a sus mejillas,  
se lo hurtó a la alba aquel año

En la letrilla 323<sup>22</sup> compara las mejillas de Filis con la rosa y sus labios con claveles (vv. 1-4):

Vamos, Filis, al vergel,

---

<sup>20</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 123-124 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>21</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>22</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

y dejarás invidiosa  
de tus mejillas, la rosa,  
de tus labios, el clavel

En este ejemplo, la rosa no parece ser roja, sino rosa, pues no necesita ver suavizado su color por la nieve, o el jazmín.

### **1. 5. Referencia metafórica a la aurora, que compara con las mejillas de la amada.**

En el soneto 58<sup>23</sup>, en los cuartetos, utiliza Góngora la imagen del amanecer que sirve para ser comparado con las mejillas de la mujer sobre las que corren las lágrimas, parecidas al rocío de la aurora (el rocío ya había aparecido en Francisco de la Torre, en el v. 211 de la Égloga IV de *La bucólica del Tajo*, y en el v. 145 de la Égloga VIII de la misma obra):

Cual parece al romper de la mañana  
aljófar blanco sobre frescas rosas,  
o cual por manos hecha, artificiosas,  
bordadura de perlas sobre grana,  
tales de mi pastora soberana  
parecían las lágrimas hermosas  
sobre las dos mejillas milagrosas,  
de quien mezcladas leche y sangre mana.

---

<sup>23</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 123 (“Cual parece al romper de la mañana”).

### 1. 6. Referencia metafórica a los labios.<sup>24</sup>

Se aprecia esta referencia en el segundo cuarteto del soneto 60<sup>25</sup>, donde además aparece la imagen de las espinas que acompañan a la rosa, nuevo valor metafórico mediante el cual el poeta advierte de que la belleza a veces –no en este caso- puede causar dolor:

ya quebrando en aquellas perlas finas  
 palabras dulces mil sin merecello,  
 ya cogiendo de cada labio bello  
 purpúreas rosas sin temor de espinas

Esta referencia vuelve a aparecer en el soneto 70<sup>26</sup>, en los tercetos finales. Aquí, el poeta describe como suplicio parecido al de Tántalo –que por haber merecido la cólera de Zeus, sufría en los infiernos el castigo de ver cómo cada vez que quería beber, el agua retrocedía ante sus labios o una rama cargada de frutos se alejaba de él cada vez que alargaba el brazo-, el suplicio que aflige al poeta, de quien se alejan los labios de la amada cuando se acerca:

No os engañen las rosas, que a la Aurora  
 diréis que, aljofaradas y olorosas,  
 se le cayeron del purpúreo seno;  
 manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
 que después huyen del que incitan ahora,  
 y sólo del Amor queda el veneno.

<sup>24</sup> Imagen petrarquista. Véase Manero: p. 386.

<sup>25</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 125 (“Ya besando unas manos cristalinas”).

<sup>26</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 135 (“La dulce boca que a gustar convida”).

**1. 7. Para referirse al color de la piel de Tisbe.**

En el romance 157<sup>27</sup>, inacabado, en el que comienza a relatar la trágica fábula de Píramo y Tisbe, describe el poeta a la última de la forma siguiente (vv. 25-28):

desde la barba al pie, Venus,  
su hijuelo y las tres Gracias  
deshojando están jazmines  
sobre rosas encarnadas.

**1. 8. Para describir la belleza del rostro de la amada.**

En el romance 281<sup>28</sup> utiliza la rosa con los lirios para describir el rostro de la amada (vv. 37-40):

Confusas entre los lirios  
las rosas se dejan ver,  
bosquejando lo admirable  
de su hermosa crüel

**1. 9. Compara la rosa con la belleza de la mujer.**

En el romance amoroso 351<sup>29</sup> compara la belleza de la mora Celidaja a la rosa (vv. 13-16):

Celidaja, que en sus años

---

<sup>27</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>28</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”). Los versos de este romance aparecen en una comedia de Calderón, *El Hijo del Sol, Faetón o Faetonte*.

<sup>29</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 547 (“En la fuerza de Almería”).

virgen era rosa, a quien  
del verde nudo, la aurora  
le desata el rosicler.

Esta rosa apenas florecida no aparece en los poetas anteriores a Góngora. La comparación de la belleza de la mujer con la rosa se repite en el romance 414<sup>30</sup>, vv. 1-4:

A la fuente va, del Olmo,  
la rosa de Leganés,  
Inesica la hortelana,  
ya casi al anochecer.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **2. 1. Para referirse al amor de Angélica al socorrer a Medoro.**

En el romance 132<sup>31</sup>, *de Angélica y Medoro*, Medoro herido es atendido en un albergue tras ser hallado en el campo, maltrecho, por su cuidadora, quien (vv. 17-28):

Del palafrén se derriba,  
no porque al moro conoce,  
sino por ver que la hierba  
tanta sangre paga en flores.  
  
Límpiale el rostro, y la mano  
siente al Amor que se esconde  
tras las rosas, que la muerte

---

<sup>30</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 606 (“A la fuente va, del Olmo”).

<sup>31</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 205 (“En un pastoral albergue”).

va violando sus colores  
(escondióse tras las rosas,  
por que labren sus arpones  
el diamante del Catay  
con aquella sangre noble).

En interpretación de Dámaso Alonso: “Apéase Angélica del palafrén, no porque conociera al herido joven, que era de raza mora, sino por ver que aun la hierba –tanta era la belleza del herido- parece pagar en flores la sangre que cae sobre el suelo.

Le limpia el rostro, y su mano, al limpiárselo, siente de pronto como una picadura de los dardos del Amor, del Amor que se ha escondido tras las rosas de aquel rostro, como las espinas se esconden tras las rosas, o como la sierpe venenosa entre las flores del bello prado; rosas del rostro a las que la cercanía de la muerte les va quebrando sus matices, les va dando un tono violáceo.”<sup>32</sup>

Como señala Dámaso Alonso, Angélica “siente la herida del Amor escondida, como la víbora tras las flores”, alusión al adagio *latet anguis in herba*. Llama la atención además sobre el parecido de estos versos con la estrofa 36 del *Polifemo* y los versos 743-747 de la *Soledad primera*.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Dámaso Alonso, 1984: pp. 861-862.

<sup>33</sup> Dámaso Alonso, 1985: p. 244.

### 3. OTRAS REFERENCIAS.

#### 3. 1. Presenta a la rosa como reina de las flores.

En un romance dedicado por entero a las flores, el 215<sup>34</sup>, presenta a la rosa como reina de todas ellas, rodeada de la majestad propia de una soberana (vv. 1-12):

Esperando están la rosa  
cuantas contiene un vergel  
flores, hijas de la aurora,  
bellas cuanto pueden ser.  
Ella, aunque con majestad,  
no debajo de dosel  
sino sobre alfombras verdes,  
purpúrea se dejó ver.  
Como a reina de las flores,  
guarda la ciñe fiel,  
si son archas las espinas  
que en torno della se ven.

Recuerdan estos versos a los de Poliziano (*Parnaso*, XI, XXI, vv. 45-52) en la que la rosa se compara en belleza con las otras flores y las supera a todas.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 293 (“Esperando están la rosa”).

<sup>35</sup> Véase Manero: p. 387.

## **B. LA ROSA EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

### **1. Para describir la aurora.<sup>36</sup>**

Este uso aparece en los primeros versos de esta composición poética (vv. 1-4), en la dedicatoria al Conde de Niebla:

Estas que me dictó rimas sonoras,  
cult a sí, aunque bucólica, Talía  
-¡oh excelso conde!-, en las purpúreas horas  
que es rosas la alba y rosicler el día [...]

### **2. Para describir a Galatea comparándola con la aurora.**

Aparece así en los versos 105-108 del *Polifemo*:

Purpúreas rosas sobre Galatea  
la Alba entre lilios cándidos deshoja:  
duda el Amor cuál más su color sea,  
o púrpura nevada, o nieve roja.

---

<sup>36</sup> Imagen petrarquista empleada ya por Garcilaso. Véase Manero: p. 388.

## C. LA ROSA EN LAS *SOLEDADES*.

### 1. REFERENCIA LITERAL.

#### 1. 1. Como adorno que engalana a la dama.

Este uso aparece en los vv. 246-250 de la *Soledad Primera*<sup>37</sup>, comparando la belleza de la mujer engalanada con flores a la aurora con rayos o al sol con flores:

Del verde margen otra las mejores  
*rosas* traslada y *lilios* al cabello,  
o por lo matizado o por lo bello,  
si Aurora no con rayos, Sol con flores.

Como ya hizo Herrera, Góngora emplea las rosas como adorno que embellece a la dama.

### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

#### 2. 1. Referencia metafórica para referirse a la juventud y belleza de una de las serranas.

Puede advertirse este uso en el verso 355 de la *Soledad primera*, de la que se ofrecen los versos 350-355:

Menos en renunciar tardó la encina  
el extranjero errante,  
que en reclinarse el menos fatigado  
sobre la grana que se viste fina

---

<sup>37</sup> Citaré siempre esta obra según Góngora, *Soledades*, 1994.

su bella amada, deponiendo amante,  
 en las vestidas rosas su cuidado.

Según interpretación de Jammes: “El extranjero errante se apartó de la encina hueca en la que se había quedado observando, aun antes de que el menos cansado de los serranos hubiera acabado de tenderse sobre la basquiña de grana fina de su bella amada, olvidando en su regazo sus cuidados de amor”.<sup>38</sup>

## 2. 2. Referencia metafórica a las mejillas de la mujer.

En los vv. 568-570 de la *Soledad primera*, se comparan las mejillas de las mujeres a las rosas (aunque no está del todo clara esta interpretación: puede ser que se refiera a que las mujeres enjugaban el rostro de sus maridos con puñados de rosas deshojadas):<sup>39</sup>

consagrando los palios a su esposa,  
 que a mucha fresca rosa  
 beber el sudor hace de su frente.

También en los versos 786-791 de la misma *Soledad primera* compara la rosa con las mejillas de la dama, vencedoras de los claveles y las rosas:

Claveles del abril, rubíes tempranos,  
 cuantos engasta el oro del cabello,  
 cuantas (del uno ya y del otro cuello  
 cadenas) la concordia engaza rosas,

<sup>38</sup> Góngora, *Soledades*: p. 271.

<sup>39</sup> Véase Góngora, *Soledades*: p. 310, nota al verso 569 de la *Soledad primera*.

de sus mejillas siempre vergonzosas  
purpúreo son trofeo.

La imagen mediante la que se comparan las mejillas de la mujer con la rosa ya aparecía en Petrarca, *Canzoniere*, CXXVII, vv. 71-75; y CXLVI, vv. 5-8.<sup>40</sup>

### **2. 3. Alusión al amanecer.**

Esta alusión parece clara cuando, refiriéndose en realidad al anochecer, dice el poeta (vv. 636-637 de la *Soledad primera*):

cuando a nuestros Antípodas la Aurora  
las rosas gozar deja de su frente

### **2. 4. Compara la rosa con la belleza de la amada.**

Así, en los vv. 727-728 de la *Soledad primera*:

cual del rizado verde botón, donde  
abrevia su hermosura virgen rosa

Expresa mediante esta imagen que la rosa sin abrir muestra la púrpura como muestra la joven su hermosura. De nuevo aparece aquí esta imagen de la rosa que no se ha abierto y por la que parece sentir predilección Góngora, ya que la hemos encontrado anteriormente, en el romance 351<sup>41</sup>, vv.13-16.

---

<sup>40</sup> Manero: p. 386.

<sup>41</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 547 (“En la fuerza de Almería”).

También en los vv. 220-221 de la *Soledad segunda* dice de la belleza de tres de las seis hijas del anciano es tal, que presta púrpura a las rosas:

El huerto le da esotras, a quien debe,  
si púrpura la rosa, el lilio nieve.

#### 4. EL COLOR DE LA ROSA EN GÓNGORA.

Góngora concibe las rosas de color rojo, pues en los ejemplos que asigna algún adjetivo a esta flor, es *encarnado* o *púrpura*; o bien la compara con la aurora.

A continuación se exponen algunos ejemplos.

En el verso 105 del *Polifemo*, dice:

*Púrpureas rosas* sobre Galatea

y en los vv. 789-791 de la *Soledad primera*:

[...] la concordia engaza *rosas*,  
de sus mejillas siempre vergonzosas  
*purpúreo* son trofeo.

En la *Soledad segunda*, v. 221:

si *púrpura* la rosa, el lilio nieve

También, en el romance 80<sup>42</sup>, v. 81:

Sembró de *purpúreas rosas*

Por ofrecer un último ejemplo, dice en el romance 157<sup>43</sup>, v. 28:

Sobre *rosas encarnadas*

Hay, sin embargo, un ejemplo en el que Góngora concibe la rosa de color rosa: en los vv. 1-4 de la letrilla 323<sup>44</sup>, en los que compara las mejillas de Filis con la rosa.

## 5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN GÓNGORA.

### 5. 1. Rosa y lirio.

La rosa aparece con frecuencia junto al lirio en la poesía de Góngora. Así, en el soneto 92<sup>45</sup>, o en los vv. 105-106 del *Polifemo*:

Purpúreas rosas sobre Galatea

la Alba entre lilios cándidos deshoja

O en el v. 247 de la *Soledad primera*:

rosas traslada y lilios al cabello

<sup>42</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son en las armas”).

<sup>43</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 234 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>44</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>45</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 157 (“Los blancos lilios que de ciento en ciento”).

También en el v. 221 de la *Soledad segunda*:

Si púrpura la rosa, el lilio nieve

Puede encontrarse también en el romance 80<sup>46</sup>, vv. 1-4:

Sembró de purpúreas rosas,

la vergüenza, aquella tez

que ya fue de blancos lilios,

sin saberla responder.

Y en el romance 281<sup>47</sup>, vv. 37-38:

Confusas entre los lilios

las rosas se dejan ver

## **5. 2. Rosa y jazmín.**

Esta asociación aparece en el romance 47<sup>48</sup>, v. 54:

de rosas y de jazmines

También en el romance 157<sup>49</sup>, vv. 27-28:

---

<sup>46</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son en las armas”).

<sup>47</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

<sup>48</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”).

<sup>49</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

deshojando están jazmines

sobre rosas encarnadas

Y en el 230<sup>50</sup>, vv. 133-136:

de rosas y de jazmines

mezcló el cielo un encarnado

que, por darlo a sus mejillas,

se lo hurtó al alba aquel año.

### **5. 3. Rosa y clavel.**

Emplea la rosa –las mejillas- junto al clavel –los labios- en el poema 323<sup>51</sup>, vv. 3-4:

de tus mejillas, la rosa,

de tus labios, el clavel

Esta asociación de rosa y clavel vuelve a aparecer en los vv. 786-791 de la *Soledad primera*. Sin embargo, en este ejemplo el clavel no se refiere a los labios, sino también a las mejillas:

Claveles del abril, rubíes tempranos,

cuantos engasta el oro del cabello,

cuantas (del uno ya y del otro cuello

---

<sup>50</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>51</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

cadena) la concordia engaza rosas,  
de sus mejillas siempre vergonzosas  
purpúreo son trofeo.

Ofrecemos la interpretación que hace Jammes de estos versos: “Todos los claveles – rubíes tempranos del abril- que engasta el oro de su cabello, todas las rosas que engarza la concordia, encadenando de ahora en adelante los cuellos de los desposados, son el trofeo purpúreo de sus siempre vergonzosas mejillas, vencedoras de los claveles y las rosas”.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Góngora, *Soledades*: p. 357.

## LA ROSA EN QUEVEDO

La rosa aparece con significados muy diferentes en la poesía de Quevedo. La emplea metafóricamente para referirse al rostro de la amada (las mejillas o la cara, a los labios – a los que suele referirse más frecuentemente con el clavel), aunque también metafóricamente puede utilizarla para referirse a ideas abstractas como la caducidad de la belleza y la pureza. No emplea la rosa en descripciones de paisajes o en ornatos que engalanen a la dama, y el uso que hace de esta flor se reduce a emplearla metafóricamente y no en un sentido literal, al contrario de lo que sucede, por ejemplo, con el clavel, donde junto a un significado metafórico se encuentran otros literales. A continuación se detallan los contextos en los que Quevedo emplea la rosa.

### 1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

#### 1. 1. Refiriéndose metafóricamente al rostro de la amada.

Quevedo parece referirse a los labios de la amada cuando, en el primer cuarteto del soneto 325<sup>53</sup> (*A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire*), dice:

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,  
no halló, Manuela, par vuestra hermosura,  
la *ardiente rosa* en vuestra nieve pura  
blasones sean de España singulares.

La expresión *ardiente rosa* aparece por primera vez. Cabe preguntarse si con *ardiente rosa* se refiere efectivamente a los labios, al tono de las mejillas o a la pasión que

---

<sup>53</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”). Citaré siempre por esta edición.

despierta, o a ambos conceptos. Mediante una relación metonímica entre el significado del epíteto *ardiente* (en el v. 3, *la ardiente rosa en vuestra nieve pura*), y el sustantivo *rosa*, parece expresar Quevedo una relación de causa (*rosa*) y efecto (*ardiente*) con la que atribuye a esta flor la cualidad de despertar ardiente pasión en quien la contempla.<sup>54</sup>

Esta asociación –*rosa ardiente*– se repite en el último terceto del mismo poema:

Por vos la *rosa castellana ardiente*  
 en París fue gloriosa vencedora  
 del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

También en el soneto 348<sup>55</sup> (*Habiendo llamado a su zagala Aurora, pide a la del cielo que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala*). ¿Se refiere Quevedo al tono sonrosado de la piel de la amada cuando la compara con la aurora? Así, en el último terceto, dice el poeta:

Niégame al sol las horas; no invidiosa  
 su llama, que tus luces atropella,  
 esconde en ti su *ardiente nieve y rosa*.

Esta asociación de nieve y rosa es una vieja imagen que, como se vio más arriba, utilizó Francisco de la Torre, y que aparece ya en Petrarca, como puede verse en estos versos del *Canzoniere*, soneto CXXXI, vv. 9-11:

et le rose vermiglie infra la neve

<sup>54</sup> Parecidos ejemplos en Mayoral: p. 137.

<sup>55</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

mover da l'òra, et descobrir l'avorio  
che fa di marmo chi da presso'l guarda

En estos versos, “las *rosas rojas (rose vermiglie)* en medio de la *nieve (infra la neve)* representan imaginísticamente y designan por el color mismo, los *labios* y las *mejillas* de Madonna Laura”.<sup>56</sup> Es de señalar que Quevedo sustituye el epíteto *vermiglie* por *ardiente* en sus versos.

Más adelante, Quevedo, en el poema 384<sup>57</sup> (*Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*), previniendo el poeta de la fugacidad de la belleza y del paso del tiempo que no respeta la hermosura de la dama, compara la piel de la mujer con la rosa, diciendo (vv. 37-42):

Entonces, pues, tu mano,  
facció n no hallando digna de respeto  
en tu semblante cano,  
ni de la rosa aquel color perfeto,  
se atreverá a tu frente ya arrugada,  
y contra tus despojos será osada.

En un plano abstracto, aquí la rosa significa la lozanía y juventud que el paso implacable de los años marchita; significa las mejillas en un plano concreto. Con el primer significado se volverá sobre estos versos más adelante. En este ejemplo, la rosa parece ser rosa, no roja.

---

<sup>56</sup> Manero: p. 392

<sup>57</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 540 (“¿*Aguardas por ventura [...]*?”).

En el romance 431<sup>58</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*) hay de nuevo una comparación metafórica de las mejillas de la amada con las rosas, según puede verse en el contexto de estos versos (vv. 17-24):

Esas dos mejillas,  
de lo que les sobra,  
prestan al verano  
lo que a mayo adorna.  
Jardines de Chipre  
son a puras rosas,  
y de Falerina  
por lo que aprisionan.

Aquí también las rosas parecen rosas y no rojas. Ahora la rosa ya no aparece con la nieve o el lirio (rosa + lirio = rojo + blanco = rosa), sino que, de suyo, constituye la representación del color rosa.

Vuelve el poeta a comparar metafóricamente el rostro y la piel de la amada con la rosa en el poema 432<sup>59</sup> (*Romance amoroso*) –donde, como ya hizo Francisco de la Torre, asocia las *rosas* con el genérico *flores-*, al lamentarse por no hallar rosas si no es en el semblante de la amada (vv. 29-32):

No hallo rosas ni flores  
cuando no miro tu cara,

---

<sup>58</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 621 (“Tus niñas, Marica”).

<sup>59</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 622 (“Mirando cómo Pisuerga”).

que como en ella están todas,  
con ellas todas me faltan.

Esta metáfora, como puede verse, es bastante recurrente en la poesía amorosa de Quevedo, y vuelve a aparecer en las endechas (433<sup>60</sup>) donde la imagen es muy clara (vv. 49-60):

Cuando por un lado  
vi venir ligeras  
a su bello rostro  
nueve o diez abejas,  
que, buscando flores,  
engañadas piensan  
que son sus mejillas  
rosas y azucenas;  
sus labios claveles,  
jazmín y violetas,  
el aliento dulce,  
y ella primavera.

Las rosas y azucenas (el rojo –tal vez el rosa- y el blanco, respectivamente) representan las mejillas. Los labios son claveles. Aquí Quevedo emplea una imagen que consiste en hacer a las abejas confundir las mejillas de la dama con flores. Imagen semejante

---

<sup>60</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

aparece en otros poetas. Con el clavel, aparece en un soneto de Góngora (*Al tronco Filis de un laurel sagrado*), donde la abeja confunde los labios de la mujer con claveles.

También en el soneto 504<sup>61</sup> explica Quevedo (*A Lisi, cortando flores y rodeada de abejas*) cómo engaña Lisis a las abejas (vv. 1-9):

Las rosas que no cortas te dan quejas,  
Lisis, de las que escoges por mejores;  
las que pisas se quedan inferiores,  
por guardar la señal que del pie dejas.

Haces hermoso engaño a las abejas,  
que cortejan solícitas tus flores;  
llaman a su codicia tus colores:  
su instinto burlas y su error festejas.

Este tema, el de la abeja engañada por las *rosas* de la amada, es nuevo y es Quevedo quien lo utiliza por primera vez en la poesía de los autores aquí estudiados.

Emplea Quevedo de nuevo la rosa, para referirse otra vez a las mejillas, en el poema 440<sup>62</sup> (*Sueño*), vv. 37-38:

Andúvete con la boca  
rosa a rosa las mejillas

---

<sup>61</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 677 (“Las rosas que no cortas te dan quejas”).

<sup>62</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 634 (“No pueden los sueños, Floris”).

En el poema 443<sup>63</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*) también se compara el color de la piel con las rosas, según puede verse en segundo cuarteto de este soneto:

Rosas a abril y mayo anticipadas,  
de la injuria del tiempo defendidas;  
auroras en la risa amanecidas,  
con avaricia del clavel guardadas.

Parece, así, que aquí el clavel se refiere a los labios y las rosas al resto de la cara.

Una nueva comparación entre la piel de la amada y la rosa (junto al jazmín) aparece en el madrigal titulado *Retrato de Lisi en mármol* (507<sup>64</sup>), cuando de Lisi dice (vv. 3-4) que *el escultor puso más cuidado en retratarte que la Naturaleza en figurarte*, (vv. 9-12):

Mas ella, que te quiso hacer piadosa,  
de materia tan blanda y tan suave  
te labró, que no sabe  
del jazmín distinguirte y de la rosa.

## 1. 2. Referencia metafórica a los dedos de la amada.

Esta metáfora es inusual y únicamente aparece una vez. Así, en el madrigal 405<sup>65</sup> (*A un bostezo de Floris*) dice el poeta (vv. 1-7):

Bostezó Floris, y su mano hermosa,

<sup>63</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

<sup>64</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

<sup>65</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

cortésmente tirana y religiosa,  
tres cruces de sus dedos celestiales  
engastó en perlas y cerró en corales,  
crucificando en labios carmesíes,  
o en puertas de rubíes,  
sus dedos de jazmín y casta rosa.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **2. 1. Referencia metafórica a la belleza pasajera y caduca.**

Dentro de las referencias metafóricas abstractas está este primer grupo, en el que Quevedo emplea la rosa como imagen de la belleza fugaz que se marchita con el paso del tiempo. Así aparece en el soneto 295<sup>66</sup>, vv. 5-11 (*Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura para no malograrla*):

La ostentación lozana de la rosa,  
deidad del campo, estrella del cercado;  
el almendro, en su propia flor nevado,  
que anticiparse a los calores osa,

reprehensiones son, ¡oh Flora!, mudas  
de la hermosura y la soberbia humana,  
que a las leyes de flor está sujeta.

---

<sup>66</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 489 (“La mocedad del año, la ambiciosa”).

En este soneto, se refiere a la rosa (v. 6: *deidad del campo*, *estrella del cercado*) como estrella, asociación que no se repite en la poesía estudiada en este trabajo.

Recuerdan estos versos al poema citado más arriba a otro propósito (384<sup>67</sup>, *Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*, vv. 31-42).

En el romance 422<sup>68</sup> (*Advierte al tiempo de mayores hazañas en que podrá ejercitar sus fuerzas*) aparece de nuevo la imagen de la rosa que el tiempo marchita como metáfora de la belleza pasajera (vv. 77-80):

Descuídate de las rosas  
que en su parto se envejecen;  
y la fuerza de tus horas  
en obra mayor se muestre.

Quevedo dedica una letrilla, la 297<sup>69</sup>, –aunque no es amorosa, parece oportuno mencionarla– a la efímera vida del rosal, cuyos primeros versos dicen (vv. 1-4):

¿De qué sirve presumir,  
rosal, de buen parecer,  
si aun no acabas de nacer  
cuando empiezas a morir?

Estos ejemplos evocan el soneto XXIII de Garcilaso, donde se encuentra una metáfora similar, como se recordará.

<sup>67</sup> Quevedo, ed. Blecua: pp. 540-541 (“¿Aguardas por ventura [...]?”).

<sup>68</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 603 (“Tiempo, que todo lo mudas”).

<sup>69</sup> Quevedo, ed. Blecua: pp. 408-409 (“De qué sirve presumir [...]?”).

## 2. 2. Referencia metafórica a la castidad y pureza.

En el soneto 317<sup>70</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), Quevedo emplea la rosa como símbolo de pureza, quizá en contraste con el clavel, como puede verse en el último terceto:

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
y en el clavel flagrante y pura rosa  
vemos ciego al desdén, y al Amor ciego.

Esta asociación aparece de nuevo en el madrigal 405<sup>71</sup> (*A un bostezo de Floris*), donde dice el poeta (v. 7):

sus dedos de jazmín y *casta rosa*.

## 2. 3. Referencia metafórica a la pasión que despierta la dama.

Otro empleo que hace Quevedo de la rosa es el que utiliza esta flor para simbolizar la pasión que despierta la amada en el enamorado. Así aparece en varios poemas. A este propósito, conviene recordar aquí lo dicho más arriba acerca de la asociación *ardiente rosa*, que aparece –como se ha visto– en el primer cuarteto y último terceto del soneto 325<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>71</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>72</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

Esta es una imagen recurrente en la poesía amorosa de Quevedo, que en algunos contextos emplea junto a la de la *nieve ardiente*, como en el soneto 348<sup>73</sup>, en el último terceto:

Niégle al sol las horas; no invidiosa  
su llama, que tus luces atropella,  
esconde en ti su ardiente nieve y rosa.

No es que la rosa o la nieve misma sea ardiente, sino que despierta en el amado la pasión.

La rosa asociada a la pasión aparece también en el soneto 493<sup>74</sup> (*A Lísida, pidiéndole unas flores que tenía en la mano y persuadiéndola imite a una fuente*), vv. 5-8:

Huye de mi cortés, y, desdeñosa,  
sígate de mis ojos la corriente;  
y, aunque de paso, tanto fuego ardiente  
merézcate una yerba y una rosa.

## 2. ¿DE QUÉ COLOR CONCIBE QUEVEDO LAS ROSAS?

Algunos poemas no dan ninguna indicación del color con que Quevedo concibe las rosas, como el poema 295<sup>75</sup> (*Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la*

---

<sup>73</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>74</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 670 (“Ya que huyes de mí, Lísida hermosa”).

<sup>75</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 488 (“La mocedad del año, la ambiciosa”).

*hermosura para no malograrla*); tampoco en los versos 43-48 del poema 399<sup>76</sup> (*Farmaceutria o medicamentos enamorados*) se nos da indicación alguna:

Con tres coronas de jazmín y rosa  
 tus aras, santo simulacro, adorno,  
 y tres veces, con mano licenciosa,  
 cerco tu templo de verbena en torno;  
 tres veces con afecto y celo pío  
 a tus narices humo sacro envío.

Ni en el romance 422<sup>77</sup> (*Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrá ejercitar sus fuerzas*), vv. 77-80:

Descuídate de las rosas  
 que en su parto se envejecen;  
 y la fuerza de tus horas  
 en obra mayor se muestre.

En otros, sin embargo, parece que el poeta concibe el color de las rosas como el tono rosado o rojo del cielo en el crepúsculo o el de la piel de la amada, como puede comprobarse en los ejemplos que siguen. En los dos primeros cuartetos del poema 307<sup>78</sup> (*Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible*), dice el poeta:

<sup>76</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 567 (“¿Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

<sup>77</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 602 (“Tiempo, que todo lo mudas”).

<sup>78</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

Si quien ha de pintaros ha de veros,  
y no es posible sin cegar miraros,  
¿quién será poderoso a retrataros,  
sin ofender su vista y ofenderos?

En nieve y rosas quise floreceros;  
mas fuera honrar las rosas y agraviaros;  
dos luceros por ojos quise daros;  
mas ¿cuándo lo soñaron los luceros?

Resulta difícil saber si las rosas aquí son concebidas de color rojo o rosa. Depende de cómo se entienda: las mejillas deben de ser de color rosa, de tal forma que *en nieve y rosas* debe de querer decir en el blanco de la piel y el rosa de las mejillas. O tal vez el rojo de las mejillas en el blanco de la piel, en imagen semejante a la que empleó Garcilaso en su soneto XXIII, v. 1, en el que la rosa era concebida como de color rojo; o Gutierre de Cetina en el primer cuarteto del soneto 108 y Francisco de la Torre en el soneto 23 del Libro II de sus poesías. Incluso, como en otros ejemplos, el rosa podría referirse a los labios de la mujer en su rostro blanco.

Como inciso, conviene señalar aquí que una imagen semejante a esta, en la que la belleza de la mujer supera a la de la naturaleza y la comparación se convierte en ofensa, ya fue empleada por otros poetas, entre los que cabe señalar a Gutierre de Cetina, en cuyo madrigal 233 (*A doña María de Mendoza*) decía (vv. 9-12):

El blanco, el cristal, el oro y rosas,  
los rubís y las perlas y la nieve

delante vuestro gesto comparadas  
son, ante cosas vivas, las pintadas.<sup>79</sup>

En el último terceto del soneto 317<sup>80</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), Quevedo emplea la rosa para referirse a la piel de la amada, y el clavel para referirse a los labios; la rosa representa el tono blanco de la tez:

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
y en el clavel flagrante y pura rosa  
vemos ciego al desdén, y al Amor ciego.

En el verso 13 de este soneto, y *en el clavel flagrante y pura rosa*, “pura” puede interpretarse como cualidad moral, pero parece referirse además al color blanco del rostro de la dama.

El tono arrebolado de la piel de la amada metafóricamente aludido mediante la rosa aparece una vez más en el soneto 325<sup>81</sup> (*A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire*), citado más arriba.

---

<sup>79</sup> Gutierre de Cetina imita unos versos de Tansillo:

L'oro, il cristallo, l'ebeno, le rose,  
i rubini, le perle, il terso avorio,  
tant'han del vostro bel minor bellezza,  
quanta'ha del morto il vivo più vaghezza.

<sup>80</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>81</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

Esta idea que concibe la rosa del tono arrebolado de la piel de la amada o del cielo al amanecer puede verse en el soneto 348<sup>82</sup> (*Habiendo llamado a su zagala Aurora, pide a la del cielo que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala*). Dice el poeta en el último terceto:

Niégame al sol las horas; no invidiosa  
 su llama, que tus luces atropella,  
 esconde en ti su ardiente nieve y rosa.

El color de la rosa como el de la piel de la amada también puede verse en el poema 384<sup>83</sup> (*Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*), v. 40:

ni de la rosa aquel color perfeto

Más ejemplos de esta idea aparecen en el poema 405<sup>84</sup> (*A un bostezo de Floris*) vv. 1-7; en el 432<sup>85</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*), vv. 29-32; en el 433<sup>86</sup>, vv. 49-60; y en el 443<sup>87</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*), vv. 5-8.

El v. 13 del soneto 317<sup>88</sup> parece concebir la rosa del color blanco asociado a la pureza:

En el clavel flagrante y *pura rosa*

<sup>82</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>83</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 540 (“¿Aguardas por ventura [...]?”).

<sup>84</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>85</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 623 (“Mirando cómo Pisuerga”).

<sup>86</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>87</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

<sup>88</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

Y en el romance 431<sup>89</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*) puras rosas parecen referirse también al color blanco, y no a la pureza, como aclara el contexto (vv. 21-24):

Jardines de Chipre  
son a puras rosas,  
y de Falerina  
por lo que aprisionan.

Igualmente, en el v. 7 del poema 405<sup>90</sup> (*A un bostezo de Floris*):

sus dedos de jazmín y casta rosa

el poeta parece referirse al color blanco al asociar el epíteto *casta* a la rosa.

### 3. OTRAS FLORES QUE APARECEN JUNTO A LA ROSA EN LA POESÍA AMOROSA DE QUEVEDO. ROSA Y NIEVE.

En algunos contextos aparece junto al clavel, el jazmín o la azucena. Con cierta recurrencia aparece junto a nieve (asociación que, como se ha visto, imita a Petrarca).

#### 3. 1. Rosa y jazmín.

Junto a jazmín, simbolizando la primavera, aparece en el poema 399<sup>91</sup> (*Farmaceutria o medicamentos enamorados*), vv. 43-44:

Con tres coronas de jazmín y rosa

<sup>89</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 622 (“Tus niñas, Marica”).

<sup>90</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>91</sup> Quevedo, ed. Blecua: p.569 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

tus aras, santo simulacro, adorno

Esta combinación aparece de nuevo en el v. 7 del poema 405<sup>92</sup> (*A un bostezo de Floris*), en la que con rosa y jazmín se refiere al tono de los dedos de la dama:

sus dedos de jazmín y casta rosa.

También aparece en el madrigal 507<sup>93</sup> (*Retrato de Lisi en mármol*), v. 12:

del jazmín distinguirte y de la rosa.

### **3. 2. Rosa y clavel.**

Junto a clavel aparece en diversos poemas, en los que la rosa se refiere metafóricamente a la piel de la amada, y el clavel a los labios. Aparece en el soneto 317<sup>94</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), v. 13:

y en el clavel flagrante y pura rosa

El clavel junto a la rosa aparece también en el 443<sup>95</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*), en el segundo cuarteto:

Rosas a abril y mayo anticipadas,

de la injuria del tiempo defendidas;

---

<sup>92</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>93</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

<sup>94</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>95</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

auroras en la risa amanecidas,  
con avaricia del clavel guardadas.

Con azucena, clavel, jazmín y violetas aparecen las rosas en el poema 433<sup>96</sup>, vv. 49-60 (citado más arriba).

### 3. 3. Rosa y nieve.

Con bastante frecuencia asocia Quevedo la rosa con la nieve. Aparece esta asociación con diversos significados.

En el primero de ellos, Quevedo emplea *nieve* y *rosas* como insuficiente comparación con la belleza de la amada, como ocurre en el soneto 307<sup>97</sup> (*Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible*), vv. 4-8:

En *nieve* y *rosas* quise floreceros;  
mas fuera honrar las rosas y agraviaros;  
dos luceros por ojos quise daros;  
mas ¿cuándo lo soñaron los luceros?

En este soneto, *nieve* y *rosa* quedan humillados por la belleza de la dama. Puede pensarse que en este poema Quevedo emplea una imagen ya empleada por Petrarca en su *Canzoniere*, CXXXI, vv. 5-11, donde el toscano emplea la *rosa* y la *nieve* para referirse a los labios y al rostro de la amada respectivamente. Podría deberse

---

<sup>96</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>97</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

directamente al mencionado soneto de Petrarca esta influencia, o a la de Fabio Galeota, quien en sus *Rime* emplea esta asociación para referirse a las mejillas de la amada. Francisco de la Torre y Fernando de Herrera utilizan también esta combinación.<sup>98</sup>

Otra asociación es la de la nieve como símbolo de la pasión. Así aparece en el último terceto del soneto 317<sup>99</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), y en el último terceto del soneto 348.<sup>100</sup>

En el primer cuarteto del soneto 325<sup>101</sup> aparece como símbolo de pasión, como lo demuestra el adjetivo “ardiente”. La nieve es símbolo de pureza, y los versos juegan con la oposición entre pasión (*rosa ardiente*) frente a pureza (*nieve*):

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,  
no halló, Manuela, par vuestra hermosura,  
la ardiente rosa en vuestra nieve pura  
blasones sean de España singulares.

## 5. OTRAS RELACIONES DE LA ROSA EN SU CONTEXTO.

En otros contextos se expresa una relación en la que la belleza de la amada resulta agraviada cuando se compara con la de las rosas. Así se ve en el segundo cuarteto del soneto 307<sup>102</sup>, ya comentado.

---

<sup>98</sup> Manero: 392-393.

<sup>99</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>100</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>101</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

<sup>102</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

En otro contexto son las rosas las que son agraviadas por no ser escogidas por la dama, como puede verse en el primer cuarteto del soneto 504<sup>103</sup> (*A Lisi, cortando flores y rodeada de abejas*):

Las rosas que no cortas te dan quejas,  
Lisis, de las que escoges por mejores;  
las que pisas se quedan inferiores,  
por guardar la señal que del pie dejas.

En otro contexto el empleo de la rosa parece tener una significación moral: en el poema 439<sup>104</sup> (*Un galán preso y desterrado y ausente de su dama, lamentándose de su desdicha*) las espinas de las rosas sugieren la prisión en la que se encuentra el galán (vv. 25-28):

ya que, reinas de las flores,  
las rosas están armando  
su trono real de espinas.

Esta idea está vinculada a la imagen de las espinas como temor y sufrimiento que ocasiona perder el amor de la dama, y aparece en el *Canzoniere*, CCXLVI, vv. 5-8; en Torquato Tasso, *Rime*, vv. 79-84; y en Francisco de Figueroa, en uno de cuyos poemas se encuentra estos versos (*Poesías*, XIII, vv. 5-8)<sup>105</sup>:

Mueve después las alas presurosas

---

<sup>103</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 677 (“Las rosas que no cortas te dan quejas”).

<sup>104</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 633 (“Cuando está recién nacido”).

<sup>105</sup> Estos ejemplos están tomados de Manero: pp. 395-396.

por otra parte do algún dulce ha habido:

mas eterno amargor halla escondido

cual está espina entre purpúreas rosas.

## LA ROSA EN FRANCISCO DE RIOJA

En Francisco de Rioja aparecen algunas referencias literales –la rosa como ornamento, para representar el verano- y en todos los demás casos en los que aparece esta flor es con un sentido metafórico que emplea para describir la frente de la amada o simbolizar la pasión que despierta la amada en el poeta. También la emplea para referirse a la caducidad de la belleza.

Francisco de Rioja tiene dos silvas dedicadas a la rosa: una –la IX-, a la rosa amarilla, y otra –la silva X, quizá la composición poética más conocida de nuestro poeta- a la rosa, que en esta composición concibe de color rojo.

Como hace notar José Manuel Blecua, “es Rioja quien funde maravillosamente un tono de suave melancolía con una encendida y devota admiración por la flor. En realidad, es el único que logra darnos la idea de que para él la temática floral no es un juego de ingenio ni un tópico, sino espíritu y ardiente fuego, utilizando un adjetivo que le es tan caro. Y no importa que el uso de imágenes y comparaciones sea limitado y que se repitan en las distintas silvas. El logrará realzar desde el color hasta la tonalidad elegíaca”.<sup>106</sup>

Como señala Gaetano Chiappini en su estudio sobre la poesía de Francisco de Rioja, “il fiore, nella poesia di Rioja, è sempre un essere privilegiato, punta estrema della bellezza, inviolabile e tenerissima creatura investita di una densità estetica e morale straordinaria. Il fiore rappresenta l’*acmé* della bellezza, finissima essenza del bello puro, stilizzata immagine di oggetti supremi: fiori intensificatori della bellezza, decorativi e prestigiosi supplementi di grazia e di splendore”.<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Blecua, 1944: pp. 24-25.

<sup>107</sup> Rioja, s. d: p. 169.

## 1. REFERENCIAS LITERALES.

### 1. 1. Como ornamento.

Aparece, simbolizando el amor y como ornamento, en los versos 44-52 (Silva VI):<sup>108</sup>

De la imagen de Amor, ardiente rosa,  
las encendidas alas,  
que fueron ya de sus espinas galas,  
con el color, con el olor divino  
son lustre i ornamento al blanco lino  
do al gusto se ministra, coronando  
la mesa regalada  
i fruta sazónada,  
con el puro rocío blanqueando.

La rosa es *ardiente*, como en Quevedo, y, por tanto, se relaciona con la pasión. Por otra parte, se insiste en el color de la rosa, pero también en su olor (lo que no era frecuente en los poetas anteriores). Además, la rosa aquí no aparece en la naturaleza o adornando el cabello de la amada, sino en una naturaleza muerta: sobre un mantel (*el lino*).

## 2. REFERENCIAS METÁFORICAS CONCRETAS.

### 2. 1. La rosa representa los labios y la frente de Dafne.

Un pintor, queriendo representar en una tabla de laurel la figura de Apolo, no lo logra, pues, como dice el poeta (Silva I, vv. 1-10):

---

<sup>108</sup> Citaré su poesía siempre según Rioja, 1984.

Mancho el pincel con el color en vano  
para imitar, ô Febo, tu figura  
en tabla de laurel: o los colores  
no obedecen la mente ni la mano,  
o huye también Dafne tu pintura,  
árbol, aún no olvidando tus amores.  
Perdió la rosa i nieve que solía  
teñir su boca i frente,  
mas no la castidad con que vivía,  
pues oi la guarda en la corteza dura.

Aquí la rosa representa los labios de Dafne, mientras que su frente aparece representada por la nieve. Hace referencia al momento del mito de Apolo y Dafne en el que la ninfa es convertida en laurel, perdiendo el color de la *rosa i nieve* de su *boca i frente*: emplea la rosa para describir los labios y la nieve para la frente.

En otro lugar, en el soneto XIV, emplea la rosa para referirse a los labios de la amada:

No esperes, no, perpetua en tu alva frente,  
ô Aglaya, lisa tez, ni que tu boca,  
que al más elado amor provoca,  
bañe siempre la rosa dulcemente.

Este empleo de la rosa para referirse a los labios parece más bien tardío (aparece con Herrera –soneto XXXIII (vv. 9-11)-, y lo empleará ahora Francisco de Rioja).

## **2. 2. Describe la frente de la amada.**

En el soneto XXX, segundo cuarteto, vuelve a emplear la rosa –junto a los jazmines- para representar la frente de la mujer, a diferencia del ejemplo anterior, en el que la rosa representaba los labios:

Los cándidos jazmines i la rosa  
qu'en su frente esparzió naturaleza,  
¿quién vio jamás?, ¿i quién la alta viveza  
i llama de sus luzes gloriosa?

En este ejemplo, la rosa se concibe como roja. Si sirve para referirse a los labios (rojos), se contrapone a la frente (blanca). Pero si se refiere a la frente (rosa), tiene que mezclarse con el blanco de los jazmines (el rojo de la rosa mezclado con el blanco de los jazmines = rosa).

## **2. 3. Se refiere a la belleza de la amada y a la pasión que despierta en el poeta.**

Alude al rostro de la amada en imagen que mezcla una idea concreta –el rostro de la mujer, al que alude- con una metáfora de referente abstracto –la pasión que despierta en el poeta-.

Dice en el soneto XL, en el primer terceto:

Si yo entre vagas luzes de alva frente

me abraso, i entre blanda nieve i rosa,  
es culpa de tu amor no hazer caso

Puede suponerse que, como en el ejemplo visto más arriba, el poeta emplea la rosa para referirse al color de la tez de la amada: tez de color rosa (el rojo de la rosa mezclado con el blanco de la nieve).

También en el soneto XLIII alude a la belleza del rostro de la amada cuando, en el último terceto, dice el poeta:

mientras ai nieve i blanda rosa  
i en desmayados ojos resplandores,  
árbitros de la muerte i de la vida.

Vuelve a referirse al rostro de la amada en la Silva VIII (*Al clavel*), cuando, en los vv. 29-33, dice:

Si forman por la pura nieve i rosa  
(diré mejor, por el luziente cielo)  
las dulces hebras amoroso buelo,  
quedas, clavel, en cárcel amorosa  
con gloria peregrina aprisionado.

**2. 4. Se refiere al pie de Venus.**

En la silva XI, *Al jazmín*, nombra la rosa para referirse al pie de Venus al salir del mar y pisar la tierra arenosa (vv. 16-23):

la misma blanca diosa de Cithera  
cuando del mar salió la vez primera,  
por do en la espuma el blando pie estampava  
de la playa arenosa  
alvos jazmines dava,  
i de la tersa nieve i de la rosa  
qu'el tierno pie ocupava  
fiel copia apareció en tras breves hojas.

Es el tema según el cual la amada hace florecer por donde pasa.

**2. 5. Simboliza la primavera.**

En la silva VI (*Al verano*) emplea la rosa para simbolizar la primavera (en la lengua clásica, la palabra *verano* se refiere a la primavera, mientras que para referirse al verano se utilizaba la palabra *estío*). Aparece esta flor en los versos 6-8:

Ya el verano risueño  
nos descubre su frente  
de rosas i de púrpura ceñida.

### 3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

#### 3. 1. Para referirse a la caducidad de la belleza.

Así aparece en el soneto V, primer cuarteto:

Marchite, ¡ô nunca!, frío y cano yelo  
de tus labios la dulce i blanda rosa,  
do las Gracias, do Amor siempre reposa,  
ni otro sitio invidiando ni otro cielo.

Advierte de la caducidad de la belleza también en el soneto XIV –citado más arriba-, en el que aparece una exhortación según el tema del *Collige, virgo, rosas* ausoniano.

Aparece repetido este motivo, empleando esta flor, en el soneto XXXVII, al expresar la fugacidad del tiempo que incide en la belleza femenina (vv. 9-14):

Porqu'el fuego i la nieve dulcemente  
en tu rostro mezclados, ¿qué otra cosa  
son que una breve flor? Templá la saña;  
que la fatal disposición no engaña,  
si a quien alta belleza floreciente,  
la edad le da de la purpúrea rosa.

Vuelve a aparecer la rosa en la silva VI, refiriéndose a la fugacidad de la belleza, en los vv. 70-78, tras rogar al verano que detenga su paso presuroso:

Pero sordo i difícil a mi ruego  
veloz passa bolando,  
al umano linage amonestando,  
viendo las rosas que su aliento cría  
cómo nacen i mueren en un día:  
que las umanas cosas,  
cuanto con más belleza resplandecen,  
más presto desvanecen.  
¿I tú la edad no miras de las rosas?

### **3. 2. Para simbolizar la pasión que despierta la amada en el poeta.**

Este empleo aparece en el soneto V, en el primer terceto:

Destos, pues, roxos, blandos i süaves  
labios do se arma Amor, i que encendieron  
mi pecho en llama i rosa dulcemente

### **4. OTRAS REFERENCIAS.**

#### **Se queja de la ausencia de la amada.**

En un soneto dedicado enteramente a la rosa, el VIII, el poeta se lamenta de la ausencia de su amada:

Lánguida flor de Venus, que ascondida  
yazes, i en triste sombra i tenebrosa,  
verte impiden la faz al sol hermosa

hojas i espinas de que estás ceñida;  
i ellas el puro lustre i la vistosa  
púrpura, en que te vi apuntar teñida,  
te arrebatan, i a par la dulce vida  
del verdor que descubre, ardiente rosa.  
Igual es, mustia flor, tu mal al mío:  
que si nieve tu frente descolora  
por no sentir el vivo rayo ardiente,  
a mí, en profunda oscuridad i frío  
yelo, también de muerte me colora  
l'ausencia de mi luz resplandeciente.

La situación que presenta no es nada frecuente: una rosa descolorida porque no le da bastante la luz del sol. Esa situación se compara con la del enamorado, que también languidece porque a él también le falta el sol, es decir, el sol metafóricamente hablando que es la amada. El resultado de ese juego de conceptos es que la rosa se equipara con el enamorado, en lugar de hacerlo con la amada, que es lo habitual.

### **5. La silva IX, *A la rosa amarilla*.**

En esta silva, el color amarillo de la rosa, tan inusual, connota la tristeza de la amante despreciada. En otros lugares de Rioja (la “amarilla selva” del soneto XIII, v. 1; o el “amarillo yelo” en la sextina II, 32) simboliza este color la amargura,<sup>109</sup> aunque también el color del cabello de la mujer. Esta, enamorada y despreciada, se transforma en rosa amarilla que de su primitiva belleza conserva el oro del cabello. Como dice Gaetano

---

<sup>109</sup> Rioja, 1984: p. 215.

Chiappini (p. 167-168), “nella S. IX cogliamo la metamorfosi di un essere umano in un fiore unico ed esemplare: la donna innamorata e disprezzata dallo stolto amante si consuma in pianto; una divinità mossa a compassione la trasforma in rosa gialla in cui, della primitiva bellezza, rimane l’oro dei capelli, l’oro della rosa gialla”.<sup>110</sup>

## **6. La silva X, *A la rosa*.**

En la silva X –la composición más famosa de Rioja-, la rosa sirve para simbolizar la belleza efímera, fugaz. Es el tema del *Carpe diem*, del *Collige, virgo, rosas* con el que el poeta advierte que la rosa ha de marchitarse, pues tan pronto nace la flor como empieza a morir (vv. 27-39):

Tan cerca, tan unida  
está al morir tu vida,  
que dudo si en sus lágrimas la aurora  
mustia tu nacimiento o muerte llora.

En esta silva la rosa es concebida de color rojo, como puede leerse en los vv. 1-3:

Pura, encendida rosa,  
émula de la llama  
que sale con el día.

También en los vv. 15-22:

---

<sup>110</sup> Rioja, s. d.: p. 167.

Para las hojas de tu crespo seno  
te dio Amor de sus alas blandas plumas,  
i oro de su cabello dio a tu frente  
¡Ô fiel imagen suya peregrina!  
Bañóte en su color sangre divina  
de la deidad que dieron las espumas  
¿i esto, purpúrea flor, esto no pudo  
hazer menos violento el rayo agudo?

Como dice Gaetano Chiappini, “Poche piume per i petali, un poco di oro dei capelli di Amore per la corolla, il sangue di Venere per il colore: immagine fedele di Amore, copia perfetta (non sostanza primigenia, creata!), creatura alata e preziosa, fiore-ucello, ineffabile impasto di materia divina e forma floreale, magico incontro tra l’olimpico regno degli dei [...] e il regno vegetale [...]”<sup>111</sup>

Esta es una de las composiciones más admirables del poeta. Dedicada a la reina de las flores, esta silva reúne en sí la concisión con la belleza características de la poesía de este gran poeta de las flores.

---

<sup>111</sup> Rioja, s. d: p. 111.

## **EL CLAVEL**

## INTRODUCCIÓN

El clavel no aparece en los poetas del Renacimiento estudiados en este trabajo: ni en Garcilaso, ni en Gutierre de Cetina, ni en Francisco de la Torre. Tampoco en Herrera.

El primer poeta que emplea el clavel de los aquí vistos es Góngora. Esto se debe a que la palabra *clavel* es vocablo de aparición tardía en castellano: se documenta por primera vez, como nombre de flor, en la traducción al castellano de un tratado de Dioscórides, en 1555<sup>112</sup>.

Góngora lo empleará con frecuencia, normalmente referido a los labios o al adorno que engalana a la dama, como se verá en las páginas que siguen; aunque también como mero elemento de la naturaleza y del paisaje. Aparece en Quevedo, y también en Francisco de Rioja, quien le dedica una silva.

Algunos de los usos que hacen los poetas del clavel desplazan a la rosa, que hasta entonces era la flor que servía para engalanar a la dama o que aparecía en descripciones de bellos parajes. Aparecen –en Góngora– nuevas imágenes, como la que se sirve del clavel para referirse a la herida de un alfiler en la mano de la mujer.

Un caso particular es el uso que hace Góngora de esta flor, que no emplea la rosa para advertir de la fugacidad de la belleza, sino el clavel.

---

<sup>112</sup> Dioscórides, 1.555.

## EL CLAVEL EN GÓNGORA

### A. EL CLAVEL EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. Como adorno que engalana el cabello de la dama.

En el romance 80 Góngora emplea el clavel como ornato que adorna el cabello de la amada (vv. 61-62):

ya en el oro del cabello  
engastando algún clavel

Es esta la primera vez que Góngora emplea claveles en el cabello de la amada. Herrera –utilizando la rosa- había empleado flores como adorno en la Canción IV (vv. 66-78), y en la *Égloga Venatoria* (vv. 27-30 y vv. 105-110).

Vuelve a aparecer el clavel como adorno del cabello de la dama en el *Romance de Angélica y Medoro* (132)<sup>113</sup>, vv. 101-104:

Desnuda el pecho anda ella,  
vuela el cabello sin orden;  
si lo abrocha, es con claveles,  
con jazmines, si lo coge.

##### 1. 2. Los claveles como adorno de una fuente.

Este empleo aparece en el romance 326<sup>114</sup>, vv. 1-4:

<sup>113</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 207 (“En un pastoral albergue”). Desarrolla en este romance un episodio narrado en el canto XIX, estrofas 16-37, del *Orlando Furioso* de Ariosto.

Ojos eran, fugitivos,  
de un pardo escollo, dos fuentes,  
humedeciendo pestañas  
de jazmines y de claveles

Aquí Góngora invierte los procedimientos metafóricos. Los claveles y jazmines a los que se refiere son reales y, en cambio, el término que tiene un uso metafórico es *pestañas*.

### **1. 3. Como elemento de la naturaleza.**

En el romance 372<sup>115</sup> Góngora nombra varios elementos de la naturaleza, incluyendo entre ellos el clavel (vv. 25-28):

no para una abeja sola  
sus hojas guarda el clavel:  
beben otras el aljófara  
que borda su rosicler

---

<sup>114</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 326 (“Ojos eran, fugitivos”).

<sup>115</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 569 (“Guarda corderos, zagala”).

## 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

### 2. 1. Para referirse a la mujer.

En la letrilla 120<sup>116</sup> Góngora emplea las clavellinas para referirse a las damas de la corte (vv. 11-14):

Decidnos, señor, de aquellas  
flores y luces divinas,  
en palacio clavellinas  
y en el firmamento estrellas

### 2. 2. Para referirse a un jardín en el que aparece el clavel como parte de la corte que rodea a la rosa.

En el romance 215<sup>117</sup> (*Del palacio de la primavera*) menciona Góngora el clavel entre la aristocracia de las flores, al decir (vv. 37-40):

Las colores de la reina  
vistió galán el clavel,  
príncipe que es, de la sangre,  
y aun aspirante a ser rey.

El género masculino de la palabra *clavel* permite hacer de él el rey de las flores (o el aspirante a rey), frente a la flor femenina, es decir, la rosa. Tiende a formarse así una pareja, rosa-clavel: reina-rey.

Más adelante menciona las clavellinas como damas del lilio (vv. 57-60):

---

<sup>116</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 184 (“No os diremos, como al Cid”).

<sup>117</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

Mosquetas y clavellinas  
sus damas son. ¿Qué más quies,  
oh tú, que pides lugar,  
que bel mirar y oler bien?

### **2. 3. Para referirse a los labios de la amada.**

En el romance 229<sup>118</sup> se refiere en dos ocasiones a los labios de la amada en sendos estribillos. Primero en los vv. 69-70:

Colmenera de ojos bellos  
y de labios de clavel

La siguiente vez, también refiriéndose a los labios, aparece en los versos vv. 76-79:

Colmeneruela, animosa  
contra el hijo de la diosa,  
si ve tus ojos divinos  
y esos dos claveles finos

Vuelve a referirse a los labios cuando, en el romance 230<sup>119</sup>, dice (vv. 137-140):

en dos labios dividido,  
se ríe un clavel rosado,

---

<sup>118</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 308 (“Apeóse el caballero”).

<sup>119</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 313-314 (“Aunque entiendo poco griego”).

guardajoyas de unas perlas  
que invidia el mar Indiano.

El clavel se refiere aquí a los labios; las perlas, a los dientes.

También en el romance 281<sup>120</sup>, vv. 42-44:

que abejuela alguna vez  
se caló a besar sus labios  
en las hojas de un clavel.

Esta confusión entre las flores reales y las *flores* de la belleza de la dama aparece también en Quevedo, en las endechas (433<sup>121</sup>, vv. 49-60).

En la *Fábula de Píramo y Tisbe* (317<sup>122</sup>) se refiere al color de la tez cuando dice (vv. 53-56):

Luciente cristal lascivo,  
la tez, digo, de su vulto,  
vaso era de claveles  
y de jazmines, confusos.

Aquí, los claveles claramente han ocupado el lugar de las rosas. El color de la tez, que en los poetas renacentistas era rosa (roja), más el jazmín (blanco), ahora es clavel más

---

<sup>120</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

<sup>121</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>122</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 501 (“La ciudad de Babilonia”).

jazmín. Sin embargo, este uso es relativamente raro, ya que lo más frecuente es que el clavel sirva para los labios, como se ve por los ejemplos anteriores, y por el siguiente, tomado de la letrilla 323<sup>123</sup>, vv. 1-4:

Vamos, Filis, al vergel,  
y dejarás invidiosa  
de tus mejillas, la rosa,  
de tus labios, el clavel

Este ejemplo es muy interesante, y muestra claramente lo que ha ocurrido entre el Renacimiento y el Barroco. En los poetas del primer siglo XVI, el clavel no aparecía; y el color rojo aparecía representado por la rosa. Pero desde el momento en que aparece el clavel, este representa el rojo. ¿Qué ocurre entonces con la rosa? Pueden pasar dos cosas. Puede seguir siendo roja, y entonces “compite” con el clavel. Pero lo más frecuente es que abandone el concepto del rojo, y pase a simbolizar el color rosa. Es lo que se ve en estos versos: los claveles (rojos) se comparan con los labios; la rosa se compara con las mejillas. Prueba de que, en este ejemplo, Góngora concibe la rosa de color rosa, pues no puede estar sugiriendo que las mejillas de la dama sean de un rojo intenso.

También emplea el clavel con este sentido –equivalente a los labios– en el soneto 96<sup>124</sup>, en el segundo cuarteto:

Las hojas del clavel, que había juntado  
el silencio en un labio y otro bello,

<sup>123</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>124</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 161 (“Al tronco Filis de un laurel sagrado”).

vïolar intentaba, y pudo hacello,  
sátiro mal de hiedras coronado

#### **2. 4. Emplea el clavel en la descripción de un arroyo (*locus amoenus*).**

En el soneto 93<sup>125</sup> (*Del rey y reina nuestros señores en el Pardo, antes de reinar*), Góngora nombra los claveles entre los que discurre el arroyo mediante una doble imagen que los compara con los labios del río (vv. 1-4):

Dulce arroyuelo de la nieve fría  
bajaba mudamente desatado,  
y del silencio que guardaba helado  
en labios de claveles se reía.

#### **2. 5. Para referirse a la herida de un alfiler en la mano de una dama.**

Este empleo aparece en el soneto 95<sup>126</sup> (*De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler*), en el último terceto (vv. 12-14):

púrpura ilustró menos indiano  
marfil; invidiosa, sobre nieve  
claveles deshojó la Aurora en vano.

Mediante esta imagen, Góngora asocia los claveles al amanecer. Esta es una imagen –la que asocia flores a la aurora– de cierta recurrencia en Góngora, quien también la empleó

<sup>125</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 158 (“Dulce arroyuelo de la nieve fría”).

<sup>126</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 160 (“Prisión del nácar era articulado”).

al nombrar la rosa, como aparece en los ejemplos del soneto 58<sup>127</sup> o en los vv. 1-5 de la *Fábula de Polifemo y Galatea*. También en los vv. 636-637 de la *Soledad primera*, donde la rosa aparece asociada al amanecer.

## **2. 6. Imagen de la dama que hace crecer claveles a su paso.**

Aparece en el romance 353<sup>128</sup>, en los vv. 1-4:

Minguilla la siempre bella,  
la que, bailando en el corro,  
al blanco fecundo pie  
suceden claveles rojos

## **2. 7. Como comparación con el regalo que la mujer ofrece al enamorado.**

Este significado aparece en el romance 414<sup>129</sup>, en el que Inés la hortelana da a Bras una cinta del color del clavel (vv. 76-78):

agradecida a su fe,  
un listón le dio, encarnado  
como Dios hizo un clavel

---

<sup>127</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 123 (“Cual parece al romper de la mañana”).

<sup>128</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 551 (“Minguilla la siempre bella”).

<sup>129</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 606 (“A la fuente va, del Olmo”).

### 3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

#### 3. 1. Para alertar de la caducidad de la belleza.

Este uso se encuentra en los vv. 66-72 del romance 351<sup>130</sup>, cuando –según el tema ausoniano del *collige, virgo, rosas*- dice el poeta:

usad de esos dones bien,  
 que en un cristal guardáis frágil  
 lo caduco de un clavel.  
 Si os reguláis con las flores  
 que visten esa pared,  
 horas son breves: el día  
 las ve morir que nacer.

Llama la atención en Góngora que en ninguno de sus poemas amorosos advierte, utilizando la rosa, de la caducidad de la belleza comparándola a esta flor. Sí lo hace con el clavel, como en el ejemplo visto más arriba, y en un célebre poema –no amoroso-, el 370<sup>131</sup> (*En persona del Marqués de Flores de Ávila, estando enfermo*).

<sup>130</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 549 (“En la fuerza de Almería”).

<sup>131</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 566-567 (“Aprended, Flores, en mí”).

## B. EL CLAVEL EN LA *FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA*.

### 1. Para referirse a los labios de Galatea.

Este uso se puede encontrar en la estrofa 42, cuando Acis besa a Galatea por primera vez (vv. 329-332):

No a las palomas concedió Cupido  
juntar de sus dos picos los rubíes,  
cuando al clavel el joven atrevido  
las dos hojas le chupa carmesíes.

### 2. Compara a Galatea con los claveles.

Esta imagen aparece en la estrofa 46 en la que Polifemo comienza su canto comparando a Galatea en suavidad con los claveles (vv. 361-362):

¡Oh bella Galatea, más süave  
que los claveles que tronchó la aurora [...]!

Una vez más, y de forma parecida al ejemplo visto más arriba, Góngora emplea los claveles asociándolos al amanecer. No deja de ser curiosa la predilección de Góngora por las flores tempranas, ya que también hemos visto su referencia a las rosas apenas abiertas (en los vv. 727-728 de la *Soledad segunda*, y en el romance 351<sup>132</sup>, vv. 13-16).

<sup>132</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 547 (“En la fuerza de Almería”).

### **C. EL CLAVEL EN LAS SOLEDADES.**

#### **1. Para referirse a la piel de la amada.**

En los versos 743-746 de la *Soledad primera* compara la piel de la labradora con la azucena y el clavel, empleando esta flor para referirse a la piel de la amada del peregrino:

Y en la sombra no más de la azucena,  
que del clavel procura acompañada  
imitar en la bella labradora  
el templado color de la que adora.

Puesto que el clavel representa el color rojo, cuando se utiliza para referirse al color rosa de la piel de la amada, necesita ser templado por el blanco de la azucena.

#### **2. Como adorno que engalana a la dama.**

Este empleo aparece en los versos 786-791 de la *Soledad primera*:

Claveles del abril, rubíes tempranos,  
cuantos engasta el oro del cabello,  
cuantas (del uno ya y del otro cuello  
cadenas) la concordia engaza rosas,  
de sus mejillas siempre vergonzosas  
purpúreo son trofeo.

## EL CLAVEL EN QUEVEDO

Quevedo suele emplear el clavel para referirse metafóricamente a los labios de la amada aunque, como se verá, también lo emplea literalmente como adorno que engalana a la mujer (uso que no concedía a la rosa).

En el soneto 303<sup>133</sup> (*A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios y salió sangre*) dice Quevedo:

Bastábale al clavel verse vencido  
del labio en que se vio (cuando, esforzado  
con su propia vergüenza, lo encarnado  
a tu rubí se vió más parecido) [...]

Sangre vertió tu boca soberana,  
porque, roja victoria, amaneciese  
llanto al clavel y risa a la mañana.

En este soneto emplea el clavel en un sentido literal, pero el poeta no deja de asociar el clavel a los labios de la mujer, lo que en otras ocasiones aparece con un pleno sentido metafórico, como en el último terceto del soneto 317<sup>134</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*):

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
y en el clavel flagrante y pura rosa  
vemos ciego al desdén, y al Amor ciego.

<sup>133</sup> Quevedo, ed. Blecua: pp. 493-494 (“Bastábale al clavel verse vencido”).

<sup>134</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

El sentido literal y metafórico con el que Quevedo emplea el clavel aparece en el soneto 339<sup>135</sup> (*A Flori, que tenía unos claveles entre el cabello rubio*), donde el poeta no solo emplea esta flor como adorno que embellece a la dama, sino que además compite con la belleza de sus labios:

Al oro de tu frente unos claveles  
veo matizar, cruentos, con heridas;  
ellos mueren de amor, y a vuestras vidas  
sus amenazas les avisan fieles [...]

Mas con tus labios quedan vergonzosos  
(que no compiten flores rubíes)  
y pálidos después, de temerosos.

En el soneto 501<sup>136</sup> (*A Lisi, que en su cabello rubio tenía sembrados claveles carmesíes, y por el cuello*) se dan ambos sentidos, el literal y el metafórico, cuando Quevedo describe los claveles que engalanan a Lisi y además los utiliza para referirse a los labios en el último terceto:

Rizas en ondas ricas del rey Midas,  
Lisi, el tacto precioso, cuanto avaro;  
arden claveles en su cerco claro,  
flagrante sangre, espléndidas heridas [...]

---

<sup>135</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 514 (“Al oro de tu frente unos claveles”).

<sup>136</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 675 (“Rizas en ondas ricas del rey Midas”).

Esos que en tu cabeza generosa  
son cruenta hermosura y son agravio  
a la melena rica y vitoriosa,  
  
dan al claustro de perlas, en tu labio,  
elocuente rubí, púrpura hermosa,  
ya sonoro clavel, ya coral sabio.

Este poema, lo mismo que el 339 citado, asocia también el clavel con la sangre.

Esta relación metafórica entre los labios de la dama y los claveles aparece de nuevo en el poema 405<sup>137</sup> (*A un bostezo de Floris*), vv. 8-13:

Yo que, alumbradas de sus vivas luces,  
sobre claveles rojos vi tres cruces,  
hurtar quise el engaste de una de ellas,  
por ver si mi delito o mi fortuna,  
por mal o buen ladrón, me diera una;  
y fuera buen ladrón, robando estrellas.

Puede verse también en el poema 433<sup>138</sup>, vv. 49-60; además de en el *Retrato no vulgar de Lisis* (443<sup>139</sup>), en los que asemeja los claveles a los labios que disimulan la risa (vv. 5-8):

---

<sup>137</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>138</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

Rosas a abril y mayo anticipadas,  
de la injuria del tiempo defendidas;  
auroras en la risa amanecidas,  
con avaricia del clavel guardadas.

---

<sup>139</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

### EL CLAVEL EN FRANCISCO DE RIOJA

En la silva VIII, *Al clavel*, Francisco de Rioja presenta esta flor como favorecida de la naturaleza (vv. 1-5):

A ti, clavel ardiente,  
invidia de la llama i de l'Aurora,  
miró al nacer más blandamente Flora:  
color te dio ecelente  
i del año las oras más süaves.

En Rioja el clavel es ardiente, como la rosa. Todavía en él la rosa es roja y, por tanto, compite con el clavel.

Encomia el encendido color del clavel cuando, en los vv. 15-16, dice:

que eres, flor encendida,  
pública admiración de la belleza

Unos versos más adelante expresa el poeta su queja de amor al lamentarse del desdén de la amada, cuyo cabello de oro adorna el clavel, del que siente envidia (vv. 24-28):

Cuantas veces te miro  
entre los admirables lazos de oro  
por quien lloro i suspiro,  
por quien suspiro i lloro,  
en invidia i amor junto me enciendo.

Como señala Begoña López Bueno, “lejos de todo contenido ético-discursivo, esta silva es un pequeño juguete lírico, donde una vez más se pone a prueba la plasticidad y el sensualismo de la poesía de Rioja”.<sup>140</sup>

---

<sup>140</sup> Rioja, 1984: p. 209.

## **EL LIRIO**

## INTRODUCCIÓN

El lirio aparece con bastante frecuencia en los poetas de este estudio, salvo en Herrera y en Rioja, en los que no se menciona esta flor.

Los demás poetas la utilizan recurrentemente. Es de señalar que muchos de ellos (Gutierre de Cetina, Francisco de la Torre y Góngora en las *Soledades*) utilizan casi el mismo verso que Garcilaso en la *Égloga I*, v. 103 (*el blanco lirio y la colorada rosa*), con ligeras variantes, empleando la misma combinación de flores y colores para describir el rostro de la amada (mientras que Garcilaso se servía de ella para describir un paisaje). Como se verá, es un verso que procede de la tradición petrarquista italiana.

Esta flor, cuando aparece, es de color blanco (como habíamos visto, la azucena –lirio blanco- apenas se empleaba con ese significante: parece que los poetas prefirieron emplear en sus versos la palabra *lirio*).

Una excepción a este color blanco es el poema amoroso de Quevedo en el que nombra el lirio morado (en 397, *Exento del amor pisé la yerba*, v. 3: “vestí mis sienes de morados lirios”).

En Garcilaso, Gutierre de Cetina y Francisco de la Torre –con excepción de los versos de Garcilaso sobre don Bernaldino muerto- el lirio aparece siempre junto a la rosa.

## EL LIRIO EN GARCILASO

### 1. En la descripción de un *locus amoenus*.

En la Égloga I, vv. 99-104, aparece el lirio en la descripción de un *locus amoenus* al que el enamorado Salicio se retiraba antes de su desdichado desengaño amoroso:

Por ti el silencio de la selva umbrosa,  
por ti la esquividad y apartamiento  
del solitario monte m'agradaba;  
por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba.

### 2. Para describir la palidez de don García muerto en el campo de batalla.

Esta imagen, en la que Garcilaso recurre a varios nombres de flores como la rosa que pierde su color y la azucena blanca, utiliza el lirio para describir el rostro de don García (vv. 1258-1259):

cual queda el lirio blanco que'l arado  
crudamente cortado al pasar deja

## EL LIRIO EN GUTIERRE DE CETINA

En Gutierre de Cetina el lirio aparece una sola vez, para describir el rostro de la amada, en el soneto 108, vv. 1-4:

Ni por mostrarse blanda ni piadosa  
 la imagen que en el alma Amor me sella,  
 ni porque ceda a su color más bella  
 el blanco lirio y la bermeja rosa

Nótese que este verso, el 4, sigue casi al pie de la letra el verso 103 de la *Égloga I* de Garcilaso. Pero mientras este empleaba el mencionado verso en la descripción de un paraje idílico, Gutierre de Cetina utiliza esta combinación de flores y sus colores para describir el rostro de la amada cuyo desdén lamenta el poeta. Esta imagen procede de la poesía petrarquista italiana y puede encontrarse ya en el *Orlando furioso* de Ariosto<sup>141</sup>, o en las *Rime diverse* de Dolce, que emplea una semejante a la de Cetina en la descripción de su amada, su “amica pastorella”:

bianco ligustro, ne vermiglia rosa<sup>142</sup>

<sup>141</sup> Verso tomado de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6, y XXXIX, 2: “il bianco giglio e la vermiglia rosa” (Garcilaso, s. d: p. 131).

<sup>142</sup> Véase Cetina: p. 185.

## EL LIRIO EN FRANCISCO DE LA TORRE

Aparece dos veces en este poeta: una, como descripción de un paisaje; otra, como descripción de la amada.

### 1. Como descripción del paisaje.

En la Égloga VI de *La bucólica del Tajo*, Francisco de la Torre emplea el lirio, en semejante combinación a la ya mencionada de Garcilaso (Égloga I, v. 103), en la descripción de la naturaleza (vv. 121-122):

adonde muestra Flora

los blancos lirios y purpúreas rosas

### 2. Para describir el rostro de la amada.

Montano, en la Égloga VIII de *La bucólica del Tajo*, describe a su amada Lícida de la siguiente forma (vv. 140-145):

Lícida mía, más que el Sol hermosa,

donde tengo mi gloria señalada

como en parte diuina y soberana,

más blanca y colorada

que el blanco lirio y la purpúrea rosa,

cubiertos del humor de la mañana

## EL LIRIO EN GÓNGORA

Góngora emplea el lirio en numerosas ocasiones en su poesía, y cabe decir que, siempre original, el poeta sabe dar nuevos matices a las imágenes que emplea, en un alarde de genialidad que admira por su maestría a la hora de crear asociaciones insospechadas, giros inesperados que, sin embargo, en no pocas ocasiones recurren a imágenes procedentes de la tradición clásica.

En los sonetos aparece el lirio tres veces: en una emplea una imagen clásica –la del áspid oculta entre las flores como representación del amor-, una imagen petrarquista –la amada hace crecer flores por donde pisa- y otra en la que emplea el lirio para referirse al color blanco de la frente de la mujer.

### A. EL LIRIO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

#### 1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

##### 1. 1. Se refiere al rostro de la mujer.

Esta referencia aparece en el poema 80<sup>143</sup>, en el que dice, refiriéndose al rubor que cubre el rostro de la amada (vv. 81-84):

Sembró de purpúreas rosas,  
la vergüenza, aquella tez  
que ya fue de blancos lilios,  
sin saberla responder

---

<sup>143</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son, en las armas”).

**1. 2. Representa la frente de la mujer.**

En el soneto 93<sup>144</sup> (*Del rey y reina nuestros señores en el Pardo, antes de reinar*), emplea el lirio para representar la frente de Belisa -anagrama de Isabel-, en los vv. 12-16:

Llegó en esto Belisa  
la alba en los blancos lilios de su frente,  
y en sus divinos ojos los amores,  
que de un casto veneno  
la esperanza alimentan de Fileno.

Aquí, por primera vez en los ejemplos que se han visto, el lirio aparece solo para describir el color de la amada, independientemente de la rosa.

**1. 3. Se refiere a la ninfa Eco y su belleza.**

Relata en el poema 147<sup>145</sup> cómo la ninfa Eco se acerca a beber a una fuente. Dice el poeta (vv. 7-10):

condujo, perlas su frente,  
fatigada cazadora,  
que blancos lilios fue un hora  
a las orlas de la fuente

---

<sup>144</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 158 (“Dulce arroyuelo de la nieve fría”).

<sup>145</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 218-219 (“De un monte en los senos, donde”).

**1. 4. Se refiere al color de la piel de la amada.**

Así aparece en los vv. 37-40 del romance 281<sup>146</sup>:

Confusas entre los lilios  
 las rosas se dejan ver,  
 bosquejando lo admirable  
 de su hermosa crüel

**1. 5. Imagen de la amada que por donde pisa hace crecer flores.**

Proviene de Petrarca, *Canzoniere*, CLXV, y a ella dedica nuestro poeta el soneto 92, en cuyo primer cuarteto aparece el lirio (vv. 1-2):

Los blancos lilios que de ciento en ciento,  
 hijos del Sol, nos da la Primavera

**2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.****2. 1. Imagen clásica del áspid que se esconde entre las flores.**

Esta metáfora, empleada por Virgilio en las *Bucólicas*, Égloga III, 93, y que simboliza la herida con que Amor hiere al amante incauto, la utiliza Góngora en el soneto 88<sup>147</sup>, vv. 4-7:

Entre las violetas fui herido  
 del áspid que hoy entre lilios mora;  
 igual fuerza tenías siendo aurora

<sup>146</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

<sup>147</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 153 (“Si Amor entre las plumas de su nido”).

que ya como sol tienes bien nacido.

## 2. 2. Para referirse a la muerte.

En el poema 317<sup>148</sup> (*Fábula de Píramo y Tisbe*), vv. 469-472, describe la muerte de Tisbe de la siguiente forma:

Hermosa quedó la muerte  
en los lilios amatuntos,  
que salpicó dulce hielo,  
que tiñó palor venusto.

Es decir, que Tisbe quedó pálida como el lirio, con palor hermoso y agraciado.

## 3. OTRAS REFERENCIAS.

En el poema 215<sup>149</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores, como se vio más arriba, dice del lirio (vv. 53-56):

Oh, qué celoso está el lirio,  
un mal cortesano que  
calza siempre borceguí:  
debe de ser portugués.

---

<sup>148</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 512 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>149</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

**B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

En esta fábula aparecen los lirios solamente una vez, al describir a Galatea en el estrofa 14, vv. 105-108:

Purpúreas rosas sobre Galatea

la Alba entre lilios cándidos deshoja:

duda el Amor cuál más su color sea,

o púrpura nevada, o nieve roja.

En interpretación de Dámaso Alonso: “Blanca y colorada es Galatea: la Aurora ha deshojado sobre ella rosas rojas como la púrpura, entremezcladas con lirios (es decir, azucenas) de un blancor cándido. Duda el Amor y no se determina a decir cuál sea el color de la ninfa: si púrpura nevada o si roja nieve; tan ligados y matizados están en ella ambos colores”.<sup>150</sup>

Conviene señalar que Góngora utiliza aquí la imagen que, vista más arriba para los autores del Renacimiento, empleaba el lirio y la rosa para describir a la mujer, imagen que, como se vio entonces, procede del petrarquismo italiano.

---

<sup>150</sup> Dámaso Alonso, 1985: p. 478.

### **C. EN LAS SOLEDADES.**

Varios empleos da Góngora al lirio en las *Soledades*, y puede distinguirse un uso literal –como adorno para el cabello o en la descripción de un paisaje– como metafórico. Dentro del empleo metafórico del lirio cabe separar el uso metafórico concreto –referido al amanecer o a la belleza de la mujer– del abstracto –el lirio para simbolizar la fugacidad de la belleza (el viejo tópico del *Collige, virgo, rosas*, que sustituye la rosa por el lirio).

#### **1. REFERENCIAS LITERALES.**

##### **1. 1. Como adorno para el cabello de la mujer.**

El lirio como adorno para el cabello aparece en la *Soledad primera*, vv. 247-248:

Del verde margen otra las mejores  
rosas traslada y lilios al cabello

Esta es la primera vez que los lirios aparecen como adorno del cabello de la amada.

##### **1. 2. Como elemento de un *locus amoenus*.**

En la *Soledad segunda* aparece el lirio en la descripción del paisaje, tal como hizo Garcilaso en el v. 103 de su *Égloga I*. Aquí, en esta *Soledad*, dice Góngora (vv. 334-336):

coronan ellos el encanecido  
suelo de lilios, que en fragantes copos  
nevó el Mayo, a pesar de los seis chopos.

Se refiere en estos versos –según la interpretación de Jammes- a seis chopos que, como unos aldeanos se dan las manos formando alegres corros en un día de fiesta, así “estos chopos ciñen el suelo encanecido por los lirios que, a pesar de las ramas que lo cubren, el mes de mayo dejó caer en fragrant copos, como una nevada”.<sup>151</sup>

## 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

### 2. 1. Para referirse al amanecer.

Describe el poeta –comparándola con la blancura de la leche que sirven al peregrino- la blancura del amanecer igualándola a la de los lirios, en los vv. 143-149 de la *Soledad primera*:

Limpio sayal (en vez de blanco lino)  
cubrió el cuadrado pino;  
y en boj, aunque rebelde, a quien el torno  
forma elegante dio sin culto adorno,  
leche que exprimir vio la Alba aquel día,  
mientras perdían con ella  
los blancos lirios de su frente bella

En interpretación de Robert Jammes: “Pusieron sobre un cuadrado pino que les servía de mesa un sayal limpio, en lugar de manteles blancos de lino, y en una escudilla de boj a quien el torno, a pesar de la dureza de esta madera, había dado forma elegante, aunque sin adornos rebuscados, le dan leche ordeñada en el amanecer de aquel mismo día

---

<sup>151</sup> Góngora, *Soledades*: p. 469.

(mientras los lirios que coronan la frente del Alba perdían en comparación, excedidos por su blancura) [...]”.<sup>152</sup> Es curiosa la comparación de un objeto tradicionalmente poético como los lirios con uno pastoril, la leche.

## 2. 2. Compara los lirios con blancos corderos.

Este símil aparece en la *Soledad primera*, vv. 832-837:

Ven, Himeneo, y tantas le dé a Pales  
 cuantas a Palas dulces prendas ésta,  
 apenas hija hoy, madre mañana.  
 De errantes lirios unas la floresta  
 cubran, corderos mil que los cristales  
 vistan del río en breve undosa lana

Según Jammes, de nuevo, puede interpretarse de la siguiente forma el pasaje citado: “Ven, Himeneo, y dé tantas hijas a Pales como a Palas esta desposada, que es hoy todavía apenas hija, y mañana será madre. Unas –las seguidoras de Pales- cubran la floresta de corderos, parecidos a azucenas errantes, y tan numerosos que, cuando crucen el río, hagan desaparecer el agua, como si las ondas vistieran de pronto un abrigo de lana undosa”.<sup>153</sup>

Se observa aquí muy claramente la riqueza metafórica de la poesía de Góngora, que afecta también a la flor que ahora nos ocupa. Tradicionalmente, el lirio se compara con el color blanco de la tez de la amada o, en todo caso, de los muertos (como don Bernaldino, en el caso de Garcilaso). En Góngora se compara con la leche y, ahora, con

<sup>152</sup> Góngora, *Soledades*: p. 227.

<sup>153</sup> Góngora, *Soledades*: p. 367.

las ovejas. Una imagen tradicional, la del lirio, aparece renovada al aplicarse a nuevos objetos.

### **2. 3. Compara los lirios con las hijas del anciano.**

Así aparece el lilio en los vv. 216-221 de la *Soledad segunda*:

Acogió al huésped con urbano estilo,  
y a su voz, que los juncos obedecen,  
tres hijas tuyas cándidas le ofrecen,  
que engaños construyendo están de hilo.  
El huerto le da esotras, a quien debe,  
si púrpura la rosa, el lilio nieve.

Ofrece Jammes la siguiente interpretación: “Acogió el anciano a nuestro peregrino con la cortesía de un ciudadano, [llamó a sus hijas], y obedeciendo a su voz, se apartaron los juncos para dar paso a tres blancas hijas tuyas, que estaban fabricando redes. Del huerto salen otras tres, cuya belleza es tal que presta púrpura a las rosas y blancura a las azucenas”.<sup>154</sup>

## **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **3. 1. Se refiere a la caducidad de la belleza.**

Aparece una referencia metafórica abstracta, que advierte de la caducidad de la belleza empleando el lirio como flor que al ocaso se marchita y la abeja ya no solicita. Es el viejo tema del *Carpe diem* o el *Collige, virgo, rosas* ausoniano reelaborado por

---

<sup>154</sup> Góngora, *Soledades*: p. 453.

Góngora, quien emplea el lirio en imagen poco habitual en la que la abeja desprecia la flor mustia (*Soledad segunda*, vv. 601-604):

[...] Goza pues ahora  
los lilios de tu aurora,  
que al tramontar del Sol mal solicita  
abeja aun negligente flor marchita.

## EL LIRIO EN QUEVEDO

Aparece en tres ocasiones, las tres muy diferentes en contextos diversos.

### 1. REFERENCIAS LITERALES.

#### 1. 1. El emblema de Francia.

En el soneto 325<sup>155</sup>, último terceto, se refiere al emblema de Francia, el lirio o flor de lis, al que vence la dama castellana por su belleza:

Por vos la rosa castellana ardiente  
en París fue gloriosa vencedora  
del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

El lirio de oro, que no aparece en otros lugares, es la flor de lis de oro en azur.

### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

#### 2. 1. Para referirse a su enamoramiento.

Relata el poeta, en el poema 397, cómo estaba despreocupado, “exento del amor” (v. 1), sin haber sido herido por la visión de la amada, hasta que comienza su tormento (vv. 1-6):

Exento del amor pisé la yerba  
que retrata el color de mis martirios;  
vestí mis sienes de morados lirios;  
mas ya, como la cierva

---

<sup>155</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus pares”).

que, por la herida, sangre y vida pierde,  
busco el remedio por el campo verde.

Este es el único contexto de los aquí vistos en los que el lirio es morado, pues en todos los demás es blanco.

### 3. OTRAS REFERENCIAS.

Parece referirse a alguna especie de ritual pagano cuando, en *Farmaceutria o medicamentos enamorados*,<sup>156</sup> vv. 155-156, dice el poeta:

¡Quién los sagrados lirios revolviera  
y con ellos, profeta, un plato hiciera!

---

<sup>156</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 572 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

## LA AZUCENA

## INTRODUCCIÓN

A pesar de ser una flor común y haber sido utilizada por Garcilaso, no aparece mucho en las obras estudiadas en este trabajo. No la utilizan ni Gutierre de Cetina, ni Herrera en *Algunas obras de Fernando de Herrera*, ni Francisco de Rioja. Tampoco aparece en los sonetos amorosos de Góngora. La azucena es conocida también como lirio blanco, y parece que los poetas prefirieron emplear el término *lirio* antes que el de *azucena* en su obra. Véanse a este propósito las páginas dedicadas al lirio.

## LA AZUCENA EN GARCILASO

En Garcilaso la azucena aparece tres veces. En una de ellas sirve para describir el rostro de la amada, previniendo de la caducidad de la belleza y la cercanía de la muerte. En las otras dos emplea esta flor para describir los rostros de don Bernaldino y don García Álvarez de Toledo muertos.

### **1. Para advertir de la caducidad de la belleza.**

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena [...]

En este soneto (el XXIII), Garcilaso advierte de la caducidad de la belleza empleando la azucena para describir el rostro de la mujer joven que con el tiempo perderá su gracia y belleza. La azucena aquí es la blancura del rostro de la mujer, mientras que la rosa representa el rojo de las mejillas, como parece.

### **2. Para describir el rostro de dos ilustres personajes, muertos en la batalla.**

#### **2.1. El rostro de don Bernaldino Álvarez de Toledo.**

En los versos 121-123 de la Elegía I emplea Garcilaso la azucena para describir el color de la figura de don Bernaldino, que ya –dice-:

bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía

con la blanca azucena ser mezclada.

## **2.2. El rostro de don García de Toledo.**

Así aparece en la *Égloga II*, vv. 1265-1266, donde dice:

tal está el rostro tuyo en la arena,  
fresca rosa, azucena blanca y pura.

Garcilaso emplea esta imagen para comparar la figura de don García muerto con las flores que se marchitan al morir o ser cortadas. La azucena es sinónimo de blancura y pureza.

**LA AZUCENA EN FRANCISCO DE LA TORRE**

A pesar de que este poeta emplea con mucha frecuencia nombres de flores y de plantas, la azucena únicamente aparece en una ocasión, en la Oda 1 del Libro I, para referirse – como ya hizo Garcilaso con esta misma flor en el soneto XXIII- a la caducidad de la belleza. También Francisco de la Torre, como Garcilaso, utiliza la rosa junto a la azucena para desarrollar el tema del *Collige, virgo, rosas* y el *Carpe diem* (vv. 31-35):

Vendrá la temerosa  
noche de nieblas y de vientos llena,  
marchitará la rosa  
purpúrea y la açuzena  
neuada mustia tornará de amena.

Es de señalar que en estos versos la azucena aparece en un contexto claramente imitado del soneto XXIII de Garcilaso. Cabe señalar, sin embargo, que en Garcilaso aparecen las flores sin adjetivar, mientras que en Francisco de la Torre la rosa es “purpúrea” y la azucena es “nevada”. Está claro que, para este último adjetivo, el poeta se ha acordado del verso 11 del soneto XXIII de Garcilaso.

## LA AZUCENA EN GÓNGORA

Como se dijo más arriba, la azucena no es utilizada por Góngora en sus sonetos amorosos, aunque sí en las demás obras. Sin embargo, no aparece demasiado: cuatro veces en total, en los contextos y obras que se estudian a continuación.

### A. LA AZUCENA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

En el poema 215<sup>157</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores rodeada de su corte, presenta a la azucena como dueñas de honor que son envidiadas por su blancura (vv. 61-64):

Las azucenas la sirven  
de dueñas de honor, y a fe  
que sus diez varas de Holanda  
les invidian más de diez.

En la *Fábula de Píramo y Tisbe* (poema 317<sup>158</sup>), romance amoroso burlesco, Góngora emplea la azucena para describir a Galatea, en contraste con el mal olor que despide la celestina que va a visitar a Píramo (vv. 149-152):

Abrazóla, sobarcada  
(y no de clavos malucos),  
en nombre de la azucena  
desmentidora del tufo.

---

<sup>157</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

<sup>158</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 504 (“La ciudad de Babilonia”).

Parece, pues, que aquí la azucena, además de referirse a Galatea, sirve para aludir al olor de esta flor, en contraste con el tufo que despide la celestina. Esta es una novedad con respecto a Garcilaso, pues para este lo importante es el color de la flor; para Góngora, el olor.

### **B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

Aparece en la estrofa 28, vv. 217-220, para referirse a Galatea:

La ninfa, pues, la sonora plata  
bullir sintió del arroyuelo apenas,  
cuando, a los verdes márgenes ingrata,  
segur se hizo de sus azucenas.

Según la interpretación de Dámaso Alonso, “apenas, pues, oyó Galatea bullir el agua sonora y plateada del arroyo (que Acis movía), cuando se convirtió en segur de sus propias azucenas; es decir, se puso en pie, y, al ponerse en pie, separó o segó de la hierba –como una segur- las azucenas de sus propios blancos miembros, que antes cubrían o florecían el césped (obrando así ingratamente con los verdes márgenes que le habían proporcionado grato reposo).”<sup>159</sup>

---

<sup>159</sup> Dámaso Alonso, 1985: p. 519.

**C. EN LAS SOLEDADES.**

Aparece la azucena también una sola vez, en la *Soledad primera*, vv. 743-746, para referirse al rostro de la bella labradora:

Y en la sombra no más de la azucena,  
que del clavel procura acompañada  
imitar en la bella labradora  
el templado color de la que adora

### LA AZUCENA EN QUEVEDO

Aparece dos veces en su poesía amorosa.

En la primera, compara a Floris con la primavera que reparte azucenas (*Floris disimulada va a una feria*,<sup>160</sup> vv. 21-24):

Parecióme que vía  
la aurora por la tierra,  
a mayo en zapatillos,  
repartiendo azucenas.

En la segunda, compara metafóricamente las mejillas de la amada con las azucenas: las abejas (433<sup>161</sup>, vv. 54-56):

engañadas piensan  
que son sus mejillas  
rosas y azucenas

---

<sup>160</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 615 (“A la feria va Floris”).

<sup>161</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

## **EL JAZMÍN**

## INTRODUCCIÓN

El jazmín no aparece en Garcilaso ni en Gutierre de Cetina. Tampoco aparece en Herrera ni en los sonetos amorosos de Góngora, aunque sí aparece en las demás obras de este poeta estudiadas en este trabajo. Está presente también en Francisco de la Torre, en Quevedo y en Francisco de Rioja. Es una flor que aparece tardíamente en la poesía amorosa.

## EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE LA TORRE

### 1. Sentido literal: cita el jazmín como planta aromática.

En el soneto 25 del Libro II, Francisco de la Torre nombra entre otras flores el jazmín como planta aromática (vv. 1-4):

Ninfas de los Arabios y Sabeos  
olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos  
destos lugares de sepulcros feos.

### 2. Sentido metafórico: para encomiar la belleza de la amada.

En la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, Títiro alaba la belleza de Cintia de la forma siguiente (vv. 241-248):

Nunca de flores Primavera hermosa,  
nunca de rosas prado matizado,  
Aurora nunca tras la blanca diosa,  
rebuelta nube con el Sol dorado,  
nunca purpúrea con neuada rosa,  
blanco jazmín y acanto colorado,  
así parece al despuntar del día,  
como la soberana Cintia mía.

## EL JAZMÍN EN GÓNGORA

En los sonetos amorosos de Góngora no aparece el jazmín, aunque sí aparece en las demás obras de las suyas estudiadas en este trabajo. Sin embargo, en la *Fábula de Polifemo y Galatea* solamente aparece una vez, y otra en las *Soledades*.

### A. EL JAZMÍN EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. Como adorno para el cabello.

Esta imagen, que se presenta también en las páginas dedicadas al clavel, aparece en el romance 132<sup>162</sup> (*de Angélica y Medoro*), vv.101-104:

Desnuda el pecho anda ella,  
vuela el cabello sin orden;  
si lo abrocha, es con claveles,  
con jazmines, si lo coge.

Vuelve a aparecer en el poema 183<sup>163</sup>, en el que el poeta se ha visto obligado a ahuyentar a las abejas que atraían las flores que adornaban el cabello de Clori (vv. 13-18):

Más, Clori, que he tejido  
jazmines al cabello desatado,  
y más besos te pido  
que abejas tuvo el escuadrón armado;

---

<sup>162</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 207 (“En un pastoral albergue”).

<sup>163</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 264 (“De la florida falda”).

lisonjas son iguales

servir yo en flores, pagar tú en panales.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. La amada hace crecer flores a su paso.**

Esta imagen, que asemeja la amada a Venus, que a su paso hacía crecer flores, aparece en el romance 47<sup>164</sup>, vv. 49-56:

Los monteros te suspiran  
por todos estos confines,  
y el mismo monte se agravia  
de que tus pies no lo pisen,  
por el rastro que dejaban  
de rosas y de jazmines,  
tanto, que eran a sus campos,  
tus dos plantas, dos abriles.

### **2. 2. Compara el olor del jazmín con el aliento de la amada.**

Esta imagen aparece en el poema 82<sup>165</sup>, vv. 29-32:

el aliento de su boca,  
todo lo que no es pedir,  
mal haya yo si no excede  
al más süave jazmín.

---

<sup>164</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”).

<sup>165</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 124 (“Dejad los libros ahora”).

Imagen semejante aparece en el poema 183<sup>166</sup>, vv. 5-6, en los que los jazmines son comparados con el aliento de la amada, pues:

que piden, con ser flores,  
blanco a tus sienes, y a tu boca, olores.

### **2. 3. Como imagen procedente de la mitología.**

En el poema 157<sup>167</sup>, *Fábula de los amores y muertes de Píramo y Tisbe, que no acabó*, vv. 25-28, aparecen Venus, Cupido y las tres Gracias (divinidades de la belleza y, tal vez, en su origen, potencias de la vegetación)<sup>168</sup>:

desde la barba al pie, Venus,  
su hijuelo y las tres Gracias  
deshojando están jazmines  
sobre rosas encarnadas.

También en el poema 215<sup>169</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores, rodeada de otras flores de su corte, aparece el jazmín con una referencia mitológica (vv. 45-48):

Ámbar espira el vestido

---

<sup>166</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

<sup>167</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>168</sup> Grimal: p. 87.

<sup>169</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

del blanco jazmín, de aquel

cuya castidad lasciva

Venus hipócrita es.

#### **2. 4. Compara la frente de la mujer con los jazmines.**

Así aparece en el poema 178<sup>170</sup>, romance dedicado a la marquesa de Ayamonte y su hija, en el que dice Góngora (vv. 9-12):

El uno es la blanca Nais,

el otro, la rubia Cloris,

cuyas frentes de jazmines

son auroras de sus soles.

Imagen semejante aparece en el poema 183<sup>171</sup>, en el que –además de como adorno que embellece la frente de la amada- compara los jazmines con su frente y su aliento (vv. 1-18):

De la florida falda

que hoy de perlas bordó la Alba luciente,

tejidos en guirnalda

traslado estos jazmines a tu frente,

que piden, con ser flores,

blanco a tus sienes, y a tu boca, olores.

---

<sup>170</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 178 (“Donde esclarecidamente”).

<sup>171</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

Guarda destes jazmines  
de abejas era un escuadrón volante,  
ronco sí de clarines,  
mas de puntas armado, de diamante;  
púselas en huida,  
y cada flor me cuesta una herida.

Más, Clori, que he tejido  
jazmines al cabello desatado,  
y más besos te pido  
que abejas tuvo el escuadrón armado;  
lisonjas son iguales  
servir yo en flores, pagar tú en panales.

De nuevo, aparece la asociación entre las flores y las abejas, que ya estaba en Quevedo y sus rosas.

## **2. 5. Para describir las mejillas de la amada.**

En el poema 230<sup>172</sup> (*Fábula de Hero y Leandro*), compara las mejillas de la mujer con la rosa y el jazmín (vv. 133-136):

de rosas y de jazmines  
mezcló el cielo un encarnado  
que, por darlo a sus mejillas,

---

<sup>172</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

se lo hurtó al alba aquel año.

Estos versos son de interés, porque muestran que las rosas se conciben de color rojo y deben mezclarse con el blanco de los jazmines para dar el rosa (*encarnado*) de las mejillas.

Más adelante, en el poema 317<sup>173</sup> (*Fábula de Píramo y Tisbe*), vuelve a comparar el rostro de la mujer con el jazmín (vv. 53-56):

Luciente cristal lascivo,  
la tez, digo, de su vulto,  
vaso era de claveles  
y de jazmines, confusos.

Es de señalar que aquí la rosa ha sido sustituida por el clavel. Pero el mecanismo es el mismo: rojo (rosa, en un caso; clavel, en el otro), más blanco (jazmín), dan como resultado el color rosa.

## **2. 6. Se refiere al adorno de una fuente.**

Este empleo aparece en el romance 326<sup>174</sup>, vv. 1-4:

Ojos eran, fugitivos,  
de un pardo escollo, dos fuentes,  
humedeciendo pestañas

---

<sup>173</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 501 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>174</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 518 (“Ojos eran, fugitivos”).

de jazmines y claveles

### **2. 7. Compara la belleza de la amada con la del jazmín.**

En el poema 351<sup>175</sup> compara a la amada con los jazmines que encuentra en un vergel (vv. 29-32):

Un día, en las, que le dieron  
los jazmines del vergel,  
estrellas fragrantas más  
que claras la noche ve

### **2. 8. Para describir la palidez de la amada al ver al enamorado.**

Este empleo aparece en el romance 353<sup>176</sup>, vv. 61-64:

nevó jazmines sobre él,  
tan desmentidos sus copos,  
que engañaran a la invidia  
si él no les pusiera cobro.

## **B. EL JAZMÍN EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

En este poema aparece el jazmín en el verso 179, para referirse a Galatea (vv. 177-180):

---

<sup>175</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 548 (“En la fuerza de Almería”).

<sup>176</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 553 (“Minguilla la siempre bella”).

La fugitiva ninfa, en tanto, donde  
hurta un laurel su tronco al sol ardiente,  
tantos jazmines cuanta hierba esconde  
la nieve de sus miembros, da a una fuente.

Según Dámaso Alonso, en este verso 179 hay “implícita una doble comparación trivial:

blancos miembros = nieve = jazmines.

Pero el poeta, con intención netamente barroca, a estas metáforas vulgares las obliga a entrar en una complicada imagen: Galatea se echa junto a una fuente, y, al echarse, el cuerpo de la ninfa (que es nieve por su blancura) oculta la hierba, pero al mismo tiempo los jazmines de este blanco cuerpo, colocados sobre la hierba, hacen como florecer la hierba ocultada. Como si dijera: con la blancura nívea de sus miembros parece que la hierba se ha cuajado de jazmines.”<sup>177</sup>

### **C. EL JAZMÍN EN LAS SOLEDADES.**

También en las *Soledades* el jazmín aparece una sola vez, en el verso 721 de la *Soledad primera*, como descripción de un frondoso jardín pénsil (vv. 720-721):

oblicuos, nuevos, pénsiles jardines,  
de tantos como víolas jazmines.

---

<sup>177</sup> Dámaso Alonso, 1985: p. 505.

## EL JAZMÍN EN QUEVEDO

Quevedo emplea cinco veces el jazmín en su poesía amorosa, tanto en sentido literal (para describir el paisaje o un adorno) como metafórico (para describir los labios o los dedos de la amada, o compararla con esta flor).

### 1. EN SENTIDO LITERAL.

#### 1. 1. Como adorno.

Este empleo aparece en el poema 399<sup>178</sup> (*Farmaceutria o medicamentos enamorados*), en los vv. 43-48:

Con tres coronas de jazmín y rosa  
tus aras, santo simulacro, adorno,  
y tres veces, con mano licenciosa,  
cerco tu templo de verbena en torno;  
tres veces con afecto y celo pío  
a tus narices humo sacro envío.

Con “simulacro” parece referirse a Venus, a su imagen, cuyo altar adorna el poeta con las flores que le son propias.

#### 1. 2. Como perfume.

En la última estrofa del romance 438<sup>179</sup> aparece el jazmín como perfume que describe el poeta (vv. 37-40):

---

<sup>178</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 569 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

<sup>179</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 632 (“Secreto tiene en un valle”).

Juegan entre los jazmines  
los céfiros voladores,  
y el aliento que los hurta  
los confiesa por ladrones.

De nuevo se comprueba que para los poetas del siglo XVII, mucho más que para los del XVI, es importante el olor, y no sólo el color, de la flor.

## **2. EN SENTIDO METAFÓRICO.**

### **2. 1. Describe los dedos de la amada.**

Este empleo es inusual. Aparece en los vv. 1-7 del poema 405<sup>180</sup> (*A un bostezo de Floris*), junto a la rosa (véase a este respecto las páginas dedicadas a la rosa en Quevedo):

Bostezó Floris, y su mano hermosa,  
cortésmente tirana y religiosa,  
tres cruces de sus dedos celestiales  
engastó en perlas y cerró en corales,  
crucificando en labios carmesíes,  
o en puertas de rubíes,  
sus dedos de jazmín y casta rosa.

---

<sup>180</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

## 2. 2. Para referirse al aliento de la amada.

Aunque normalmente Quevedo emplea el clavel (y, en alguna ocasión, la rosa) para referirse metafóricamente a los labios de la amada, en el poema 433<sup>181</sup> emplea el jazmín (junto con las violetas), para referirse al “aliento dulce” (v. 59) de la amada (vv. 53-60):

[...] buscando flores  
 engañadas piensan  
 que son sus mejillas  
 rosas y azucenas;  
 sus labios claveles,  
 jazmín y violetas,  
 el aliento dulce;  
 y ella, primavera.

Cabe recordar aquí los ejemplos vistos más arriba de Góngora (poemas 82<sup>182</sup>, vv. 29-32; 183<sup>183</sup>, vv. 5-6), en el que el poeta comparaba el jazmín con el aliento de la amada.

## 2. 3. La belleza de la amada iguala a la del jazmín.

En *Retrato de Lisi en mármol* (poema 507<sup>184</sup>), dice Quevedo que la naturaleza hizo con tal perfección a la mujer amada (vv. 9-14), que no sabe (v. 12):

del jazmín distinguirte y de la rosa

<sup>181</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 624 (“Estaba Amarilis”).

<sup>182</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 124 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>183</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

<sup>184</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

## EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE RIOJA

### 1. Como imagen de la belleza arruinada por la pobreza.

En la silva III (*A la pobreza*), dice Francisco de Rioja (vv. 37-41):

Píntame la belleza  
mayor que imaginares,  
compuesta de jasmínes i de grana:  
si con vestido tuyo la adornares,  
su lustre pierde i gracia soberana.

### 2. Como imagen de la frente de la amada.

Este uso aparece en el soneto XXX, vv. 5-8:

Los cándidos jasmínes i la rosa  
qu'en su frente esparzió naturaleza,  
¿quién vio jamás?, ¿i quién l'alta viveza  
i llama de sus luzes gloriosa?

### 3. La silva XI, *Al jazmín*.

Francisco de Rioja dedica la silva XI al jazmín. Esta silva está dividida en dos partes: en la primera, exalta la flor (vv. 1-43); en la segunda, identifica a la amada con el jazmín (vv. 44-66).

Atribuye al jazmín un origen mitológico, pues en los vv. 10-13 compara el nacimiento de Venus al de esta flor:

Naciste entre la espuma  
de las ondas sonantes  
que blandas rompe i tiende el ponto en Chío,  
i quiçá te formó suprema mano.

Aunque puede que naciera del rastro de flores que dejaba Venus por donde pasaba (vv.  
15-20):

o, si no es rumor vano,  
la misma blanca diosa de Cithera,  
cuando del mar salió la vez primera,  
por do en la espuma el blando pie estampava  
de la playa arenosa  
alvos jazmines dava.

Compara el aliento de la amada al olor de los jazmines en los vv. 63-64:

porque entonces imitas  
al puro olor que de sus labios sale

En Francisco de Rioja aparece, por tanto, esa asociación entre el aliento de la amada y  
las flores que se da en Góngora y Quevedo, pero no en Garcilaso o Cetina.

En esta silva, como en otros lugares, el poeta se lamenta del desdén de la amada.

Como señala Gaetano Chiappini, “nella S. XI si rientra nel campo amoroso del *olvido* e dell’assenza. Qui però si mette in secondo piano il mito dell’origine a favore del mito della bellezza e dell’amore [...] Nell’incontro del fiore e della bellezza della donna si compie l’impossibilità di una scelta, l’incapacità del poeta di separarsi da ambedue i fenomeni e nel nesso che li unisce sul piano dell’emulazione-imitazione [...] si colloca il poeta amante che ripartisce il suo amore per il fiore e per la bellezza, fusi e distinti sempre nel vertice unico della bellezza assoluta”.<sup>185</sup>

---

<sup>185</sup> Rioja, s. d: p. 168.

## **LA VIOLETA**

## INTRODUCCIÓN

La violeta no aparece en Gutierre de Cetina, Herrera y Rioja. Aparece en Garcilaso en dos ocasiones: una, para referirse a Violante Sanseverino en la Canción V; y otra, con un sentido que convierte a esta flor en sinónimo de amargura y tristeza, en la misma Canción.

Francisco de la Torre la emplea con un sentido literal y otro metafórico. En el literal, como adorno o en la corona de flores que teje la amada; en el metafórico, para referirse a la primavera.

Góngora la utiliza en sentido metafórico principalmente, como la flor que esconde el áspid que vive entre violetas, o para describir la aurora, en imagen que normalmente se concedía a la rosa; aunque también la emplea en sentido literal, como adorno o como las flores que esparce el aire de la primavera.

Quevedo, sin embargo, sólo emplea la violeta una vez en sus poesías amorosas, para referirse al aliento de la amada.

**LA VIOLETA EN GARCILASO.**

La violeta aparece dos veces en Garcilaso, una indirectamente, mediante un juego de palabras. En la Canción V, vv. 11-15, dice el poeta:

no pienses que cantado  
seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
a muerte convertido,  
de polvo y sangre y de sudor teñido

Gnido es nombre de ciudad en la que había un templo consagrado a Venus, a la que, entre otras flores, se le ofrecían violetas. Sabemos que este poema está dirigido a Violante Sanseverino, ante la que media Garcilaso por su amigo Mario Galeota<sup>186</sup>. El nombre Violante es sinónimo de violeta, como explica Covarrubias en su *Tesoro de la lengua española o castellana*.<sup>187</sup>

Vuelve a aparecer más adelante, en la misma canción, vv. 26-30:

y cómo por ti sola  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura.

---

<sup>186</sup> Garcilaso, s. d: p. 90.

<sup>187</sup> “Nombre propio, vale tanto como flor de violeta [...]”

Emplea esta flor para referirse al color pálido del amante, cual violeta amarillenta.<sup>188</sup>

Como señala Pilar Manero, “Petrarca identifica la palidez del semblante de los amantes con el color de las *violas* [Petrarca, Canzoniere, CCXXIV, vv. 5-8]”, en imagen que ya emplearon Horacio, Ovidio y Virgilio, y que es frecuente en los poetas petrarquistas.<sup>189</sup>

---

<sup>188</sup> Garcilaso, s. d: p. 92, nota a pie.

<sup>189</sup> Manero: p. 397.

## LA VIOLETA EN FRANCISCO DE LA TORRE

### 1. REFERENCIAS LITERALES.

#### 1. 1. Como adorno.

En el soneto 7 del Libro II, que es traducción fiel de un soneto de Varchi<sup>190</sup>, emplea el poeta la violeta como adorno que ciñe la frente del enamorado (vv. 9-11):

En esta cueua deste monte amado  
me dio la mano y me ciñó la frente  
de verde yedra y de violetas tiernas

Vuelve a aparecer como adorno en la Canción 2 del Libro II, como adorno que ciñe la frente, en los vv. 46-48:

quando de ver de mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado  
vuestras frentes bellísimas ceñistes

#### 1. 2. Como corona que teje la amada.

En el soneto 10 del Libro II, que es también traducción de Varchi<sup>191</sup>, presenta a la amada Fili tejiendo una corona de violetas y amaranto (vv. 9-11):

Ayer, llevando mi ganado al río,  
al pie de vn verde Mirto, entretexiendo  
Violetas y Amaranto la vi sola.

---

<sup>190</sup> Francisco de la Torre, 1993: p. 141.

<sup>191</sup> Francisco de la Torre, 1993: p. 146.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. Para referirse a la primavera.**

En la Égloga III de *La bucólica del Tajo*, vv. 74-81, aparece la violeta para referirse a la primavera que adorna y embellece la naturaleza:

Madre inmensa de todo lo criado,  
que con diuersas y pintadas flores  
adornas el vestido floreciente  
de la galana y fértil Primavera,  
agora leuantando las violetas  
nacidas con la Aurora soberana,  
cubriendo agora los tendidos ramos  
con hojas y con flores y con frutos

### **3. OTRAS REFERENCIAS.**

En la Oda 3 del Libro I, la violeta saluda al amanecer (vv. 25-28):

La cárdena violeta reclinada  
la corona de hojas  
levanta la cabeça violada  
con las blancas y rojas

## LA VIOLETA EN GÓNGORA

### A. LA VIOLETA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

#### 1. REFERENCIA LITERAL.

Aparece en el romance 81<sup>192</sup>, cuando dice del aire que esparce flores (vv. 1-4):

Frescos airecillos,  
que a la primavera  
le tejéis guirnaldas  
y esparcís violetas

#### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

##### 2. 1. Para describir el amanecer.

Aparece así en la *Fábula de Píramo y Tisbe*,<sup>193</sup> vv. 437-438:

De violas coronada  
salió la Aurora con zuño

##### 2. 2. Para describir el rostro de la mujer.

En el romance 353<sup>194</sup> emplea inusualmente la violeta para referirse al rostro de la amada (vv. 21-24):

Del color de la violeta,  
solicitaba su rostro  
en la villana divina

---

<sup>192</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 120 (“Frescos airecillos”).

<sup>193</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 511 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>194</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 552 (“Minguilla la siempre bella”).

el afecto más ocioso.

### **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

#### **3. 1. Referencia metafórica al áspid que vive escondido entre las flores.**

En los sonetos aparece la violeta una sola vez, como referencia metafórica: el áspid que vive escondido entre las flores para simbolizar el amor que hiera al amante incauto.

Puede encontrarse en el segundo cuarteto del soneto 88:<sup>195</sup>

Entre las vïoletas fui herido  
del áspid que hoy entre los lilios mora;  
igual fuerza tenías siendo aurora,  
que ya como sol tienes bien nacido.

#### **3. 2. Simbolizando lo que es excepcional.**

Como flor que simboliza lo excepcional, preferible al “blanco alhelí”, aparece en el poema 82<sup>196</sup> (vv. 57-60):

y porque no sin razón  
el discreto en el jardín  
coge la negra violeta  
y deja el blanco alhelí.

Puede también interpretarse aquí que la violeta es la flor del luto y la tristeza.

---

<sup>195</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 153 (“Si Amor entre las plumas de su nido”).

<sup>196</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 124-125 (“Dejad los libros ahora”).

#### 4. OTRAS REFERENCIAS.

En el poema 215<sup>197</sup>, presenta a la violeta como dama de honor de la rosa (vv. 65-68):

Meninas son, las violetas,  
y muy bien lo pueden ser  
las primicias de las flores,  
que antes huelen que se ven.

---

<sup>197</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 294-295 (“Esperando están la rosa”).

**B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

Aparece en la estrofa 42, vv. 333-336:

Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,  
negras violas, blancos alhelíes,  
llueven sobre el que Amor quiere que sea  
tálamo de Acis ya y de Galatea.

En interpretación de Dámaso Alonso: “Todas las oscuras violetas y los blancos alhelíes que cría Pafos y engendra Gnido (ciudades consagradas a Venus) llueven sobre aquel lugar que Amor ha destinado ya para tálamo de Acis y de Galatea.”<sup>198</sup>

---

<sup>198</sup> Dámaso Alonso, 1985: p. 557.

**C. EN LAS SOLEDADES.**

Aparece la violeta en dos ocasiones, una en la *Soledad primera* y otra en la *Soledad segunda*.

En la *Soledad primera* aparece como decoración que engalana las calles que los aldeanos han adornado con plantas (vv. 720-721):

oblicuos, nuevos, pénsiles jardines,  
de tantos como víolas jazmines.

En interpretación de Jammes: “nuevos jardines pénsiles, pero curvos, en los que se admiran, además de las rosa, tantos jazmines como violetas”.<sup>199</sup>

En la *Soledad segunda* aparece en la descripción de un amanecer, cuando dice el poeta (vv. 69-72):

Lágrimas no enjugó más de la Aurora  
sobre víolas negras la mañana,  
que arrolló su espolón con pompa vana  
caduco aljófar, pero aljófar bello.

En versión de Jammes: “No enjugó la mañana más lágrimas de la Aurora en las negras violetas, que aljófar caduco –aunque bello- arrolló el espolón del barquichuelo con pompa vana”.<sup>200</sup>

---

<sup>199</sup> Góngora, *Soledades*: p. 341.

<sup>200</sup> Góngora, *Soledades*: pp. 430-431.

### LA VIOLETA EN QUEVEDO

Quevedo emplea la violeta una sola vez, al hablar de las abejas que confunden el rostro de la amada con flores, al confundir su aliento con las violetas y otras flores (433<sup>201</sup>, vv. 53-60):

que, buscando flores,  
engañadas piensan  
que son sus mejillas  
rosas y azucenas;  
sus labios claveles,  
jazmín y violetas,  
el aliento dulce,  
y ella, primavera.

---

<sup>201</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

## **EL NARCISO**

## INTRODUCCIÓN

Su aparición es tardía, y solamente aparece en Góngora. Los demás poetas no lo utilizan, aunque aparece una referencia al personaje mitológico Narciso en Francisco de la Torre (Égloga III de *La bucólica del Tajo*, vv. 50-73).

En Góngora aparece en dos ocasiones: como elemento del paisaje y como flor que deja de contemplarse para admirar a la rosa.

En el poema 317<sup>202</sup>, v. 105, nombra a Narciso, pero referido al personaje más que a la flor.

---

<sup>202</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 502 (“La ciudad de Babilonia”).

## EL NARCISO EN GÓNGORA

### A. EL NARCISO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

Aparece en el romance 215,<sup>203</sup> en el que –como se ha visto- el poeta presenta a la rosa reodeada de flores que la admiran, vv. 49-52, haciendo referencia al mito de Narciso (quien deja de contemplarse en una fuente, como planta acuática que es, para contemplar la belleza de la rosa):

La fuente deja, el narciso,  
que no es poco para él,  
y ya no se mira a sí,  
admirando lo que ve.

### B. EN LAS SOLEDADES.

Como adorno del paisaje, emplea Góngora el narciso en los vv. 578-579 de la *Soledad primera*:

centellas saca de cristal undoso  
a un pedernal orlado de narcisos.

En interpretación de Jammes: “[La Primavera] hace brotar centellas de cristal corriente de un pedernal orlado de narcisos”.<sup>204</sup>

---

<sup>203</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

<sup>204</sup> Góngora, *Soledades*: p. 313.

## **EL JACINTO**

## INTRODUCCIÓN

De aparición tardía, solamente emplean el jacinto Francisco de la Torre, Góngora y Quevedo, y únicamente una vez cada uno, con diferentes significados: en una enumeración de elementos diversos Francisco de la Torre, como flor que acompaña en su corte a la rosa Góngora, y como símbolo de la despreocupada tranquilidad del enamorado antes de ser herido por Amor en Quevedo.

**EL JACINTO EN FRANCISCO DE LA TORRE**

Aparece una sola vez, para referirse, en el soneto 11 del Libro I, a la belleza de la amada mediante una enumeración de elementos diversos entre los que se encuentra el jacinto

(vv. 5-8):

el ébano, marfil, nieue, ostro, oro,  
la púrpura, coral, jacinto y rosa,  
passando por mi vida deseosa,  
de inuidia mata del Olimpo el coro.

### EL JACINTO EN GÓNGORA

Aparece en el poema 215<sup>205</sup>, al presentar a las diversas flores que acompañan a la rosa, reina de todas ellas (vv. 41-44):

En viéndola, dijo: «¡ay!»

el jacinto, y al papel

lo encomendó, de sus hojas,

por que se pueda leer.

---

<sup>205</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

**EL JACINTO EN QUEVEDO**

Nombra Quevedo esta flor en el poema 397<sup>206</sup>, vv. 7-12:

Hoy ceñí mi cabeza con laureles,  
tejiendo a mi placer una guirnalda:  
por calles de jacinto y esmeralda,  
envuelto en pobres pieles,  
sin yugo de dolor, con pasos tardos,  
cortaba flores y arrancaba cardos.

---

<sup>206</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 562 (“Exento del amor pisé la yerba”).

## **ESTUDIO POR AUTORES**

## GARCILASO

### I. LA ROSA

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. Descripción de un *locus amoenus*.

Aparece en los vv. 99-104 de la Égloga I. Dice en el verso 103:

el blanco lirio y colorada rosa

#### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

##### 2. 1. La rosa para describir el color de la piel.

En la primera estrofa del soneto XXIII, Garcilaso describe el rostro de la amada utilizando la rosa, que aparece en el v. 1:

En tanto que de rosa y azucena

Aquí la flor está asociada a la caducidad de la belleza

También en la Elegía I, en el que Garcilaso retrata el rostro del fallecido don Bernaldino de Toledo (vv. 121-126) mostrando el alcance de los efectos de la muerte, donde Garcilaso describe el rostro del fallecido con atributos propios de la belleza femenina.

En la Égloga II aparece una imagen semejante en parecido contexto, al comparar el rostro del moribundo don García de Toledo con la rosa que pierde su color. Este ejemplo se comentará más abajo, en el apartado referido a la rosa asociada a la muerte.

## **2. 2. La rosa para representar la aurora.**

Garcilaso utiliza la rosa para describir el amanecer en la *Égloga II* (vv. 203-208). Este empleo de la rosa para representar la aurora procede de Petrarca, *Canzoniere*, CCXCI, vv. 1-2.

## **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

Los empleos que se explican en este apartado se refieren a la caducidad o a la muerte, empleo este último peculiar y poco usual, pues aunque es frecuente que los poetas adviertan de la caducidad de la belleza por medio de la rosa, no lo es que se asocie a la muerte de la forma que hace Garcilaso a la rosa, al describir el fallecimiento de dos personajes célebres.

### **3. 1. Advierte sobre la caducidad de la belleza.**

Así, en el soneto XXIII, Garcilaso advierte de la brevedad del tiempo. Compara metafóricamente, en el último terceto, la rosa con la juventud que se pierde con la edad. Esta idea que relaciona la rosa con la belleza que el tiempo marchita se relaciona con la de la muerte, que se expone en el apartado siguiente.

### **3. 2. La rosa relacionada con la muerte.**

Es una idea recurrente en la poesía de Garcilaso.

En la *Égloga II*, Garcilaso refiere la muerte de don García de Toledo comparando la muerte del joven guerrero con una flor que al atardecer se marchita (vv. 1253-1257 y vv. 1265-1266).

En la *Égloga III*, la ninfa Filódoce teje un tapiz en el que se representa la historia de Orfeo y Eurídice. Garcilaso compara la muerte de Eurídice con la rosa cortada que pierde su color (vv. 129-134).

Unos versos más adelante, en la misma *égloga*, el poeta nos presenta a Climene, que borda un tapiz con la historia de Venus y Adonis, muerto por un jabalí. Adonis tiñe de rojo a la rosa con su sangre, pues esta flor era –hasta ese momento- blanca (vv. 183-184).

Otro empleo de la rosa asociada a la muerte merece ser aquí incluido, aunque en este caso el uso no es ya metafórico, sino literal. En la misma *Égloga III* la ninfa Nisa borda la muerte de Elisa. Varias ninfas –nos cuenta- traen cestas con flores para esparcir sobre la ninfa muerta (vv. 217-224). Los antiguos esparcían flores sobre el cuerpo o sepulcro del difunto, como puede verse en Virgilio, *Bucólicas*, V, 40 y *Eneida*, VI, 883-884.<sup>207</sup>

#### **4. EL COLOR DE LA ROSA EN GARCILASO.**

Por los ejemplos mostrados se puede deducir que la rosa se imagina de color rojo, cuando habla de *rosa y azucena* (soneto XXIII, v. 1) o *blanco lirio y colorada rosa* (*Égloga I*, v. 103), además de los ejemplos en los que se asocia la rosa a la muerte, en los que esta se concibe de un color rojo que la muerte atenúa (aparte del ejemplo de la *Égloga III* que relata la muerte de Adonis (vv. 183-184), donde el color de la rosa se torna de blanco a rojo).

---

<sup>207</sup> Garcilaso, s. d: p. 241.

## 5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA.

### 5. 1. Rosa y azucena.

Aparece la rosa con la azucena en la primera estrofa del soneto XXIII, en la que se describe el rostro de la dama (vv. 1-2). Por este ejemplo, parece que la rosa se concibe como de color rojo, por lo que necesita ser matizado por el blanco de la azucena y dar así el rosado de las mejillas.

Esta relación aparece de nuevo en la Elegía I, en los versos en los que describe el semblante muerto de don Bernaldino (vv. 118-126).

### 5. 2. Rosa y lirio.

Garcilaso concibe el lirio de color blanco, que con otro nombre se llama azucena. Pero, puesto que el poeta emplea estos nombres para referirse a la misma flor, parece oportuno abrir aquí un nuevo apartado para atender a los significantes que emplea, además de al significado.

El primer contexto en el que aparece la rosa junto al lirio es en la Égloga I, v. 103:

el blanco *lirio* y colorada *rosa*

Este verso procede de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6; y XXXIX, 2: *il bianco giglio e la vermiglia rosa*.<sup>208</sup> Esta combinación de *blanco lirio* y *bermeja rosa* será frecuente en la poesía española del Renacimiento a partir de Garcilaso, como habrá de verse en las páginas dedicadas a Gutierre de Cetina y Francisco de la Torre, y se

<sup>208</sup> Garcilaso, s. d: 131.

encontrarán ejemplos también en el Barroco. Ejemplo que parece confirmar que la rosa es roja, bermeja, en la poesía de estos poetas.

Como señala Pilar Manero: “La conjunción de *rosas* y los *lirios*, como variante iconológica de la imagen de la *rosa* aislada, aparece no en el *Canzoniere*, sino en una de las *Familiars* dedicada a Giovanni Colonna en la que el poeta aretino representa el matrimonio de Orso dell’ Anguilara y su mujer Agnese como el ayuntamiento de las *rosas* y los *lirios*, frente a los enemigos de éstos figurados como *zarzas* y *espinas*. Más tarde, la presencia de las dos flores, pero en posición optativa, cristaliza en el nuevo petrarquismo inaugurado por Bembo, en texto no necesariamente conexo a la *Familiar* II, 13, dentro del desarrollo del tema del *carpe diem*, como imágenes unidas a un término real preciso: la juventud [...] Y de nuevo en la lírica de Francesco Copetta las *rosas* y *lirios* pasarán a describir iconológicamente las *mejillas* o la *tez* de la amada, en alternancia lo blanco y lo sonrosado”.<sup>209</sup>

Aparece de nuevo esta asociación en la *Égloga* II, entre los versos citados más arriba en los que relata la muerte de don García de Toledo (vv. 1251-1259).

## II. EL LIRIO EN GARCILASO.

### 1. En la descripción de un *locus amoenus*.

En la *Égloga* I, vv. 99-104, aparece el lirio en la descripción de un *locus amoenus* al que el enamorado Salicio se retiraba antes de su desdichado desengaño amoroso.

---

<sup>209</sup> Manero: pp. 389-390.

## **2. Para describir la palidez de don García muerto en el campo de batalla.**

Esta imagen, en la que Garcilaso recurre a varios nombres de flores como la rosa que pierde su color y la azucena blanca, utiliza el lirio para describir el rostro de don García (vv. 1258-1259).

### **III. LA AZUCENA EN GARCILASO.**

En Garcilaso la azucena aparece tres veces. En una de ellas sirve para describir el rostro de la amada, previniendo de la caducidad de la belleza y de la cercanía de la muerte. En las otras dos emplea esta flor para describir los rostros de don Bernaldino y don García Álvarez de Toledo muertos.

#### **1. Para advertir de la caducidad de la belleza.**

En el soneto XXIII, Garcilaso advierte de la caducidad de la belleza empleando la azucena para describir el rostro de la mujer joven que con el tiempo perderá su gracia y belleza. La azucena aquí es la blancura del rostro de la mujer, mientras que la rosa representa el rojo de las mejillas, como parece.

#### **2. Para describir el rostro de dos ilustres personajes, muertos en la batalla.**

##### **2.1. El rostro de don Bernaldino Álvarez de Toledo.**

En los versos 121-123 de la Elegía I emplea Garcilaso la azucena para describir el color del rostro de don Bernaldino.

##### **2.2. El rostro de don García de Toledo.**

Así aparece en la Égloga II, vv. 1265-1266.

Garcilaso emplea esta imagen para comparar la figura de don García muerto con las flores que se marchitan al morir o ser cortadas. La azucena es sinónimo de blancura y pureza.

#### IV. LA VIOLETA EN GARCILASO.

La violeta aparece dos veces en Garcilaso, una indirectamente, mediante un juego de palabras. En la Canción V, vv. 11-15: Gnido es nombre de ciudad en la que había un templo consagrado a Venus, a la que entre otras flores se le ofrecían violetas. Sabemos que este poema está dirigido a Violante Sanseverino, ante la que media Garcilaso por su amigo Mario Galeota<sup>210</sup>. El nombre Violante es sinónimo de violeta, como explica Covarrubias en su *Tesoro de la lengua española o castellana*.<sup>211</sup>

Vuelve a aparecer más adelante, en la misma canción, vv. 26-30. Emplea esta flor para referirse al color pálido del amante, cual violeta amarillenta.<sup>212</sup>

Como señala Pilar Manero, “Petarca identifica la palidez del semblante de los amantes con el color de las *violas* [Petarca, *Canzoniere*, CCXXIV, vv. 5-8]”, en imagen que ya emplearon Horacio, Ovidio y Virgilio, y que es frecuente en los poetas petrarquistas.<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> Garcilaso, s. d: p. 90.

<sup>211</sup> “Nombre propio, vale tanto como flor de violeta [...]”

<sup>212</sup> Garcilaso, s. d: p. 92, nota a pie.

<sup>213</sup> Manero: p. 397.

## GUTIERRE DE CETINA

### I. LA ROSA EN GUTIERRE DE CETINA.

En Gutierre de Cetina la rosa solamente aparece nombrada dos veces. Aunque en su poesía aparecen con frecuencia las flores, las nombra bajo este apelativo genérico y con menor frecuencia alude a ellas por su nombre.

En las dos ocasiones que aparece la rosa, el poeta utiliza esta flor para compararla con la belleza de la amada en una, en otra para ponderar la belleza de tal forma que hace palidecer la de la rosa.

#### 1. Compara la belleza de la amada con la de la rosa.

Esta imagen aparece en el soneto 108, en el primer cuarteto. Aquí el poeta emplea tanto el tono blanco del lirio como el de la *bermeja rosa* para pintar el semblante de la mujer. Es la misma asociación que se da con frecuencia en la poesía de esta época, como se ha visto a propósito de Garcilaso (véase más arriba), y que seguirá apareciendo hasta encontrar ejemplos en el Barroco (e. g., el v. 221 de la *Soledad Segunda* de Góngora). Aquí Cetina está más próximo al modelo italiano recogido de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6; y XXXIX, 2, frente a Garcilaso, que, más castizamente, dice *colorada rosa* (Égloga I, v. 103).

#### 2. La belleza de la mujer supera a la de la rosa.

En el madrigal 233 (*A doña María de Mendoza*), utiliza diversos elementos para compararlos con la belleza de la mujer, que supera a todos (vv. 9-12). En una enumeración de diversos elementos, parece que la palabra *rosas* es utilizada para describir el color de las mejillas. Semejante enumeración a esta, en la que el poeta

emplea diversos elementos que la sirven para describir la belleza de la amada, la emplea Francisco de la Torre en el soneto 11 del Libro I de sus poesías.

## II. EL LIRIO EN GUTIERRE DE CETINA.

En Gutierre de Cetina el lirio aparece una sola vez, para describir el rostro de la amada, en el soneto 108, vv. 1-4. Dice en el verso 4:

el blanco lirio y la bermeja rosa

Sigue aquí casi al pie de la letra el verso 103 de la *Égloga I* de Garcilaso. Pero mientras este empleaba el mencionado verso en la descripción de un paraje idílico, Gutierre de Cetina utiliza esta combinación de flores y sus colores para describir el rostro de la amada cuyo desdén lamenta el poeta. Esta imagen procede de la poesía petrarquista italiana y puede encontrarse ya en el *Orlando furioso* de Ariosto<sup>214</sup>, o en las *Rime diverse* de Dolce, que emplea una semejante a la de Cetina en la descripción de su amada, su “amica pastorella”:

bianco ligustro, ne vermiglia rosa<sup>215</sup>

---

<sup>214</sup> Verso tomado de Ariosto, *Orlando furioso*, XXXII, XIII, 6, y XXXIX, 2: “il bianco giglio e la vermiglia rosa” (Garcilaso, s.d: p. 131).

<sup>215</sup> Véase Cetina: p. 185.

## FRANCISCO DE LA TORRE

### I. LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.

Francisco de la Torre emplea la rosa tanto con un significado literal –para describir un paraje- como en un sentido metafórico concreto (para referirse a la belleza de la amada, a la primavera o al rostro de la mujer, etc.). También la emplea en un sentido metafórico abstracto, al referirse –como ya hizo Garcilaso con esta flor- a la caducidad de la belleza.

A pesar del gran número de flores y plantas que aparecen en su obra, la mayor parte corresponde a árboles, arbustos o flores nombradas genéricamente. La rosa aparece una docena de veces.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. En la descripción de un *locus amoenus*.

Al comienzo de la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, describe Francisco de la Torre el lugar en el que se desarrolla la historia que va a relatar según el viejo adagio del *locus amoenus* (vv. 25-27). También al comienzo de la Égloga IV de *La bucólica del Tajo* describe el poeta cómo renace la primavera, y describe el lugar según el mismo tema (vv. 27-32).

#### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

##### 2. 1. Para referirse a la belleza de la amada.

En el segundo cuarteto del soneto 11 del Libro I aparecen diversos elementos que simbolizan la belleza de la amada, entre los que enumera la rosa. Emplea Francisco de la Torre una enumeración parecida a la que utiliza Gutierre de Cetina en los vv. 9-12 del

poema 233. En Garcilaso no hay enumeraciones tan largas similares a estas en las que estuviera incluida la rosa para compararla con la belleza de la amada.

Semejante imagen a la de este soneto 11, en la que hace partícipe a la naturaleza de los padecimientos del enamorado, la emplea en el soneto 18 del Libro I, en el que pide a los elementos de la naturaleza que vuelva a traer la primavera “a la seca esperanza de mi vida” (v. 11).

## **2. 2. Para referirse, junto a otros elementos, a la primavera.**

En el soneto 18 del Libro I, vv. 1-4, menciona la rosa, en una enumeración de diversos elementos propios de la primavera. Los versos 3-4 dicen:

el cielo dora, y de *purpúreas rosas*,  
*blancas y rojas*, texe selua vmbría.

En este último verso aparece, por primera vez, la rosa blanca. Hasta este momento la rosa se concebía como roja en la poesía.

Semejante enumeración a esta, aparece en la Oda 1 del Libro II, en los versos 36-40.

En la Égloga VI de *La Bucólica del Tajo*, hace también una enumeración de los diversos elementos que prestan su belleza a la naturaleza (vv. 121-123). El verso 122 de esta Égloga (los *blancos lirios* y *purpúreas rosas*) está tomado de Garcilaso, Égloga I, v. 103 (el *blanco lirio* y *colorada rosa*). Francisco de la Torre concibe aquí las rosas de color rojo al decir que estas *purpúreas rosas* son del *color de Tiro*, en un alusión clara al color rojo.

### **2. 3. Para referirse al rostro de la amada.**

Aparece este empleo en el primer cuarteto del soneto 23 del Libro II. También Palemón y Títiro, en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, cantan comparando la belleza de Cintia con la de la naturaleza (vv. 241-248).

En la Égloga VIII de *La bucólica del Tajo*, el pastor Montano describe a su amada Lícida comparándola con el lirio y la rosa (vv. 143-145). En estos versos, por primera vez, aparece el rocío adornando a la rosa (v. 145: *cubiertos del humor de la mañana*). Esta imagen la utilizará el poeta en otro lugar (en la Égloga IV de *La Bucólica del Tajo*, v. 211).

### **2. 4. Compara la rosa a la ninfa que se desmaya tras su lamento de amor.**

En la Égloga IV de *La bucólica del Tajo*, el poeta relata como una ninfa se lamenta por el desdén de su amado y cómo, tras entonar su queja, pierde el sentido, como cae la rosa (vv. 209-221).

## **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **3. 1. Referencia metafórica a la caducidad de la belleza.**

Este sentido, que también Garcilaso –como hemos visto- daba a la rosa, lo emplea Francisco de la Torre en la Oda 1 del Libro I, en la que apremia a Filis según el adagio *collige, virgo, rosas* (vv. 32-36). Estos versos dependen directamente del último terceto del soneto XXIII de Garcilaso.

Además, Francisco de la Torre habla de la *rosa purpúrea* y la *açuzena*; Garcilaso había asociado estas dos flores en el v. 1 del mismo soneto XXIII (*En tanto que de rosa y d'azucena*).

#### 4. EL COLOR DE LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.

En la docena de veces que este poeta emplea la rosa, la mayoría viene acompañada del epíteto *purpúrea* (así, en los vv. 34-35 de la Oda 1 del Libro I, como se ha visto más arriba; soneto 18 del Libro I, v. 3; en el soneto 23 del Libro II; en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, v. 26; en la Égloga VI de la misma obra, v. 122; o en la Égloga VIII, v. 144), solo dos del epíteto *blanca* o *neuada* (soneto 18 del Libro I, vv. 3-4; v. 245 de la Égloga I de *La bucólica del Tajo*).

#### 5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN FRANCISCO DE LA TORRE.

##### 5. 1. Rosa y jacinto.

Junto al jacinto aparece en el soneto 11 del Libro I, v. 6.

##### 5. 2. Rosa y nardo.

Junto al nardo, en la Oda 1 del Libro II, v. 37.

##### 5. 3. Rosa y lirio.

En dos ocasiones aparece la rosa junto al lirio. En *La bucólica del Tajo*, Égloga VI, v. 122; y en la Égloga VIII de la misma obra, v. 144. Esta imagen que asocia el lirio y la rosa ya aparecía en Garcilaso y en Gutierre de Cetina, y es –como se ha visto– de origen petrarquista. Pero las asociaciones *rosa* y *jacinto* o *rosa* y *nardo* son nuevas.

##### 5. 4. Rosa y flores.

Junto al nombre genérico flores aparece en la Égloga I, v. 26.

## 6. Rosa y nieve.

Esta asociación aparece en el soneto 23 del Libro II, v. 1. Aparece “nevada rosa” en la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, v. 245.

En su estudio sobre las imágenes petrarquistas en la lírica española, dice Pilar Manero: “Otra de las posibilidades combinatorias que presente la *rosa*, sobre todo en virtud de la mezcla de los colores, será la asociación con el blanco de la *nieve* [...] En las rimas petrarquescas, en el soneto *Io cantarei d’ Amor si novamente* [Canzoniere, CXXXI, vv. 5-11], las *rosas rojas* (*rose vermiglie*) en medio de la *nieve* (*infra la neve*) representan imaginísticamente y designan por el color mismo, los *labios y mejillas* de Madonna Laura [...] Fabio Galeota, poeta alineado en las filas de los petrarquistas meridionales formantes de las antologías napolitanas, concretamente de la primera, reserva los dos colores (*rosa y blanco*) y las dos imágenes que los designan para describir iconológicamente las mejillas de la amada [*Rime*, V, vv. 33-37]”.<sup>216</sup> Aunque aquí es la misma rosa la que es blanca, como si estuviera hecha de nieve.

## II. EL LIRIO EN FRANCISCO DE LA TORRE.

Aparece dos veces en este poeta: una, como descripción de un paisaje; otra, como descripción de la amada.

### 1. Como descripción del paisaje.

En la Égloga VI de *La bucólica del Tajo*, Francisco de la Torre emplea el lirio, en semejante combinación a la ya mencionada de Garcilaso, en la descripción de la naturaleza (vv. 121-122).

---

<sup>216</sup> Manero: p. 392.

## **2. Para describir el rostro de la amada.**

Montano, en la Égloga VIII de *La bucólica del Tajo*, describe a su amada Lícida diciendo que es (vv. 143-144):

más blanca y colorada

que el *blanco lirio* y la *purpúrea rosa*

## **III. LA AZUCENA EN FRANCISCO DE LA TORRE.**

A pesar de que este poeta emplea con mucha frecuencia nombres de flores y de plantas, la azucena únicamente aparece en una ocasión, en la Oda 1 del Libro I, para referirse – como ya hizo Garcilaso con esta misma flor en el soneto XXIII- a la caducidad de la belleza. También Francisco de la Torre, como Garcilaso, utiliza la rosa junto a la azucena para desarrollar el tema del *Collige, virgo, rosas* y el *Carpe diem* (vv. 31-35). Es de señalar que en estos versos la azucena aparece en un contexto claramente imitado del soneto XXIII de Garcilaso.

## **IV. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE LA TORRE.**

### **1. Sentido literal: cita el jazmín como planta aromática.**

En el soneto 25 del Libro II Francisco de la Torre nombra entre otras flores el jazmín como planta aromática (vv. 1-4).

### **2. Sentido metafórico: para encomiar la belleza de la amada.**

En la Égloga I de *La bucólica del Tajo*, Tí tiro alaba la belleza de Cintia utilizando flores varias entre las que incluye el jazmín (vv. 241-248).

## **V. LA VIOLETA EN FRANCISCO DE LA TORRE.**

### **1. REFERENCIAS LITERALES.**

#### **1. 1. Como adorno.**

En el soneto 7 del Libro II, que es traducción fiel de un soneto de Varchi<sup>217</sup>, emplea el poeta la violeta como adorno que ciñe la frente del enamorado (vv. 9-11).

Vuelve a aparecer como adorno en la Canción 2 del Libro II, como adorno que ciñe la frente, en los vv. 46-48.

#### **1. 2. Como corona que teje la amada.**

En el soneto 10 del Libro II, que es también traducción de Varchi<sup>218</sup>, presenta a la amada Fili tejiendo una corona de violetas y amaranto (vv. 9-11).

### **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

#### **2. 1. Para referirse a la primavera.**

En la Égloga III de *La bucólica del Tajo*, vv. 74-81, aparece la violeta para referirse a la primavera que adorna y embellece la naturaleza.

### **3. OTRAS REFERENCIAS.**

En la Oda 3 del Libro I, la violeta saluda al amanecer (vv. 25-28).

---

<sup>217</sup> Francisco de la Torre, 1993: p. 141.

<sup>218</sup> Francisco de la Torre, 1993: p. 146.

## **VI. EL JACINTO EN FRANCISCO DE LA TORRE**

Aparece una sola vez, para referirse, en el soneto 11 del Libro I, a la belleza de la amada mediante una enumeración de elementos diversos entre los que se encuentra el jacinto (vv. 5-8).

**FERNANDO DE HERRERA****LA ROSA EN FERNANDO DE HERRERA**

De las estudiadas en este trabajo, es la rosa la única flor que emplea Herrera (en *Algunas poesías de Fernando de Herrera*). Se encuentran dos empleos de la rosa: uno, en sentido metafórico, que alude a los labios o al color del rostro de la amada; otro, en sentido literal, pero referido solamente a la flor que engalana a la dama.

**1. Sentido metafórico: la rosa para referirse a los labios o al rostro de la amada.**

El primer uso aparece en el soneto XXXIII, donde el poeta, que hace una descripción de la amada utilizando elementos de la naturaleza, utiliza la rosa metafóricamente para referirse a los labios (es la primera vez que aparece la rosa con este valor: hasta este momento servía solo para referirse a las mejillas), y las perlas para los dientes (vv. 9-11). Esta imagen proviene de Petrarca, *Canzoniere*, CC, vv. 9-11<sup>219</sup>:

El uso de la rosa para describir el tono del rostro de la amada aparece en la Elegía III (vv. 25-27), y aparece también en la Elegía VII (vv. 133-135).

**2. Sentido literal: la rosa como adorno.**

La rosa como adorno aparece en la Canción IV (vv. 66-78). Esta es la primera vez que aparecen rosas como adorno del cabello, y este motivo vuelve a repetirse en los siguientes ejemplos: en la *Égloga Venatoria* aparecen las rosas en la corona que adorna a Diana (vv. 27-30); y en la misma égloga, unos versos más adelante, vuelve a aparecer (vv. 105-110). Este empleo de la rosa que adorna el cabello de la amada es un uso que no aparece en los poetas anteriores a Herrera, y que tampoco aparecerá en Quevedo.

---

<sup>219</sup> Manero, p. 386.

## GÓNGORA

### I. LA ROSA EN GÓNGORA.

Muy pocas veces emplea en sentido literal la rosa nuestro poeta. Casi siempre que aparece esta flor en su poesía, alude metafóricamente a la amada (a los labios, a su belleza, a las mejillas, etc.), o la aurora. En otras ocasiones la emplea en un sentido metafórico abstracto, como en el *Romance de Angélica y Medoro*, en el que la rosa simboliza el enamoramiento de Angélica.

La mayor parte de las veces, la rosa describe las mejillas o el rostro de la amada (y el clavel, como se verá, los labios). Otras veces sirve para describir un jardín suntuoso en el que la rosa reina sobre todas las demás flores. Como señala José Manuel Blecua, “de Góngora parte el embellecimiento de lo cotidiano, pero también el gusto por el jardín magnífico, sensual, distinto de los antequeranos y granadinos [...]”<sup>220</sup>

Llama la atención la frecuente asociación de rosa y lirio en la poesía de Góngora. A este aspecto se dedica un apartado en estas páginas.

#### A. EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES

La rosa aparece en diversas referencias metafóricas, como en la descripción de la aurora comparándola con las mejillas de la amada, o para referirse a los labios. Aparece también como elemento del paisaje, flores que crecen al pisar la tierra la amada.

---

<sup>220</sup> Blecua, 1944: p. 22.

## 1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

### 1. 1. Crecen rosas y jazmines por donde pisa la amada.

Esta imagen<sup>221</sup> la emplea Góngora en el romance 47<sup>222</sup>, vv. 49-56. Este motivo no aparece en los poetas anteriores.

### 1. 2. Descripción del paisaje y referencia metafórica al pie de la amada.

Este empleo aparece en el soneto 92<sup>223</sup>, donde utiliza la rosa junto al lirio asociando la belleza de estas flores con la del pie que al pisar la tierra, las hace crecer. Esta imagen de la mujer que hace crecer las flores por donde pisa aparece en Petrarca, quien la utiliza en el *Canzoniere*, CLXV, vv. 1-4<sup>224</sup>.

### 1. 3. Para referirse al rubor que cubre el rostro de la amada.

Este empleo aparece en el romance 80<sup>225</sup>, vv. 81-84, en el que la mora Belerifa se ruboriza al escuchar de una de sus cautivas que en Jerez espera a aquélla su enamorado.

---

<sup>221</sup> Compárese con el soneto 92 del mismo autor (Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 157 [“Los blancos lilios que de ciento en ciento”]).

<sup>222</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”).

<sup>223</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaité: p. 157 (“Los blancos lilios que de ciento en ciento”).

<sup>224</sup> Imagen de tradición clásica, que aparece ya en Persio, *Saturae*, II, 38; y Claudiano, *Carmina minora*, 30, 89-91. Góngora la pudo recoger de estos autores o tal vez del mismo Petrarca (*Canzoniere*, 2004: 759).

<sup>225</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son en las armas”).

#### 1. 4. En un romance amoroso burlesco para describir las mejillas de la amada.

En el romance 82<sup>226</sup> aparece este uso (vv. 17-25); también en el romance 230<sup>227</sup>, en el que relata de forma burlesca la fábula de Hero y Leandro, describe a la primera utilizando flores para referirse a las mejillas (vv. 133-136); en la letrilla 323<sup>228</sup> compara las mejillas de Filis con la rosa y sus labios con claveles (vv. 1-4).

#### 1. 5. Referencia metafórica a la aurora, que compara con las mejillas de la amada.

En el soneto 58<sup>229</sup>, en los cuartetos, utiliza Góngora la imagen del amanecer que sirve para ser comparado con las mejillas de la mujer sobre las que corren las lágrimas, parecidas al rocío de la aurora (el rocío ya había aparecido en Francisco de la Torre, en el v. 211 de la *Égloga IV* de *La bucólica del Tajo*, y en el v. 145 de la *Égloga VIII* de la misma obra).

#### 1. 6. Referencia metafórica a los labios.<sup>230</sup>

Se aprecia esta referencia en el segundo cuarteto del soneto 60<sup>231</sup>, donde además aparece la imagen de las espinas que acompañan a la rosa, nuevo valor metafórico mediante el cual el poeta advierte de que la belleza a veces –no en este caso- puede causar dolor. Esta referencia vuelve a aparecer en el soneto 70<sup>232</sup>, en los tercetos finales. Aquí, el poeta describe como suplicio parecido al de Tántalo –que por haber merecido la cólera de Zeus, sufría en los infiernos el castigo de ver cómo cada vez que quería beber, el agua retrocedía antes sus labios o una rama cargada de frutos se alejaba de él

<sup>226</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 123-124 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>227</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>228</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>229</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 123 (“Cual parece al romper de la mañana”).

<sup>230</sup> Imagen petrarquista. Véase Manero: p. 386.

<sup>231</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 125 (“Ya besando unas manos cristalinas”).

<sup>232</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 135 (“La dulce boca que a gustar convida”).

cada vez que alargaba el brazo-, suplicio semejante al que aflige al poeta, de quien se alejan los labios de la amada cuando se acerca.

### **1. 7. Para referirse al color de la piel de Tisbe.**

En el romance 157<sup>233</sup>, inacabado, en el que comienza a relatar la trágica fábula de Píramo y Tisbe, describe el poeta a la última empleando rosas y jazmines (vv. 25-28).

### **1. 8. Para describir la belleza del rostro de la amada.**

En el romance 281<sup>234</sup> utiliza la rosa con los lirios para describir el rostro de la amada (vv. 37-40).

### **1. 9. Compara la rosa con la belleza de la mujer.**

En el romance amoroso 351<sup>235</sup> compara la belleza de la mora Celidaja a la rosa apenas florecida (vv. 13-16). Esta rosa -apenas florecida- no aparece en los poetas anteriores a Góngora. La comparación de la belleza de la mujer con la rosa se repite en el romance 414<sup>236</sup>, vv. 1-4.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **2. 1. Para referirse al amor de Angélica al socorrer a Medoro.**

En el romance 132<sup>237</sup>, *de Angélica y Medoro*, Medoro herido es atendido en un albergue tras ser hallado en el campo, maltrecho, por su cuidadora (vv. 17-28). Góngora emplea las rosas para referirse metafóricamente al enamoramiento de Angélica. Como señala

<sup>233</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>234</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”). Los versos de este romance aparecen en una comedia de Calderón, *El Hijo del Sol, Faetón o Faetonte*.

<sup>235</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 547 (“En la fuerza de Almería”).

<sup>236</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 606 (“A la fuente va, del Olmo”).

<sup>237</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 205 (“En un pastoral albergue”).

Dámaso Alonso, Angélica “siente la herida del Amor escondida, como la víbora tras las flores”, alusión al adagio *latet anguis in herba*. Llama la atención además sobre el parecido de estos versos con la estrofa 36 del *Polifemo* y los versos 743-747 de la *Soledad primera*.<sup>238</sup>

### **3. OTRAS REFERENCIAS.**

#### **3. 1. Presenta a la rosa como reina de las flores.**

En un romance dedicado por entero a las flores, el 215<sup>239</sup>, presenta a la rosa como reina de todas ellas, rodeada de la majestad propia de una soberana (vv. 1-12). Versos que recuerdan a los de Poliziano (*Parnaso*, XI, XXI, vv. 45-52) en la que la rosa se compara en belleza con las otras flores y las supera a todas.<sup>240</sup>

### **B. LA ROSA EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

#### **1. Para describir la aurora.<sup>241</sup>**

Este uso aparece en los primeros versos de esta composición poética (vv. 1-5), en la dedicatoria al Conde de Niebla.

#### **2. Para describir a Galatea comparándola con la aurora.**

Aparece así en los versos 105-108 del *Polifemo*.

### **C. LA ROSA EN LAS SOLEDADES.**

#### **1. REFERENCIA LITERAL.**

##### **1. 1. Como adorno que engalana a la dama.**

<sup>238</sup> Góngora, *Polifemo*: p. 244.

<sup>239</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 293 (“Esperando están la rosa”).

<sup>240</sup> Manero: p. 387.

<sup>241</sup> Imagen petrarquista empleada ya por Garcilaso (Manero: p. 388).

Este uso aparece en los vv. 246-250 de la *Soledad Primera*, comparando la belleza de la mujer engalanada con flores a la aurora con rayos o al sol con flores. Como Herrera, Góngora emplea las rosa como adorno que embellece a la dama.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. Referencia metafórica para referirse a la juventud y belleza de una de las serranas.**

Puede advertirse este uso en el verso 355 de la *Soledad primera*.

### **2. 2. Referencia metafórica a las mejillas de la mujer.**

En los vv. 568-570 de la *Soledad primera*, se comparan las mejillas de las mujeres a las rosas (aunque no está del todo clara esta interpretación: puede ser que se refiera a que las mujeres enjugaban el rostro de sus maridos con puñados de rosas deshojadas<sup>242</sup>). También en los versos 786-791 de la misma *Soledad primera* compara la rosa con las mejillas de la dama, vencedoras de los claveles y las rosas. La imagen mediante la que se comparan las mejillas de la mujer con la rosa ya aparecía en Petrarca, *Canzoniere*, CXXVII, vv. 71-75; y CXLVI, vv. 5-8.<sup>243</sup>

### **2. 3. Alusión al amanecer.**

Esta alusión parece clara en los vv. 636-637 de la *Soledad primera*.

### **2. 4. Compara la rosa con la belleza de la amada.**

En los vv. 727-728 de la *Soledad primera* expresa mediante una original imagen que la rosa sin abrir muestra la púrpura como muestra la joven su hermosura.

<sup>242</sup> Véase Góngora, *Soledades*, nota al verso 569 de la *Soledad primera*, p. 310.

<sup>243</sup> Manero: p. 386.

También en los vv. 220-221 de la *Soledad segunda* dice de la belleza de tres de las seis hijas del anciano es tal, que presta púrpura a las rosas.

#### 4. EL COLOR DE LA ROSA EN GÓNGORA.

Góngora concibe las rosas de color rojo, pues en los ejemplos que asigna algún adjetivo a esta flor, es *encarnado* o *púrpura*; o bien la compara con la aurora.

*Púrpura*, en el verso 105 del *Polifemo*; en los vv. 789-791 de la *Soledad primera*; en la *Soledad segunda*, v. 221; también, en el romance 80<sup>244</sup>, v. 81; y *encarnada*, en el romance 157<sup>245</sup>, v. 28. En un ejemplo, sin embargo, la rosa es de color rosa (vv. 1-4 de la letrilla 323<sup>246</sup>).

#### 5. OTRAS FLORES CON LAS QUE SE RELACIONA LA ROSA EN GÓNGORA.

##### 5. 1. Rosa y lirio.

La rosa aparece con frecuencia junto al lirio en la poesía de Góngora. Así, en el soneto 92<sup>247</sup>, o en los vv. 105-106 del *Polifemo*. O en el v. 247 de la *Soledad primera*; también en el v. 221 de la *Soledad segunda*, o en el romance 80<sup>248</sup>, vv. 1-4; y en el romance 281<sup>249</sup>, vv. 37-38.

<sup>244</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son en las armas”).

<sup>245</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 234 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>246</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>247</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 157 (“Los blancos lilios que de ciento en ciento”).

<sup>248</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son en las armas”).

<sup>249</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

## 5. 2. Rosa y jazmín.

Esta asociación aparece en el romance 47<sup>250</sup>, v. 54; en el romance 157<sup>251</sup>, vv. 27-28; y en el 230<sup>252</sup>, vv. 133-136.

## 5. 3. Rosa y clavel.

Emplea la rosa –las mejillas- junto al clavel –los labios- en el poema 323<sup>253</sup>, vv. 3-4.

Esta asociación de rosa y clavel vuelve a aparecer en los vv. 786-791 de la *Soledad primera* (sin embargo, en este ejemplo el clavel no se refiere a los labios, sino también a las mejillas).

## II. EL CLAVEL EN GÓNGORA.

### A. EL CLAVEL EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. Como adorno que engalana el cabello de la dama.

En el romance 80<sup>254</sup> Góngora emplea el clavel como ornato que adorna el cabello de la amada (vv. 61-62). Es esta la primera vez que Góngora emplea claveles en el cabello de la amada. Herrera –utilizando la rosa- había empleado flores como adorno en la Canción IV (vv. 66-78); en la *Égloga Venatoria* (vv. 27-30 y vv. 105-110). Vuelve a aparecer el clavel como adorno del cabello de la dama en el *Romance de Angélica y Medoro* (132)<sup>255</sup>, vv. 101-104.

<sup>250</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”).

<sup>251</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>252</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>253</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>254</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son, en las armas”).

<sup>255</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 207 (“En un pastoral albergue”). Desarrolla en este romance un episodio narrado en el canto XIX, estrofas 16-37, del *Orlando Furioso* de Ariosto.

### **1. 2. Los claveles como adorno de una fuente.**

Este empleo aparece en el romance 326<sup>256</sup>, vv. 1-4, donde Góngora invierte los procedimientos metafóricos. Los claveles y jazmines a los que se refiere son reales.

### **1. 3. Como elemento de la naturaleza.**

En el romance 372<sup>257</sup> Góngora nombra varios elementos de la naturaleza (vv. 25-28), entre los que –en un sentido literal- está el clavel.

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

### **2. 1. Para referirse a la mujer.**

En la letrilla 120<sup>258</sup> Góngora emplea las clavellinas para referirse a las damas de la corte (vv. 11-14).

### **2. 2. Para referirse a un jardín en el que aparece el clavel como parte de la corte que rodea a la rosa.**

En el romance 215<sup>259</sup> (*Del palacio de la primavera*) menciona Góngora el clavel entre la aristocracia de las flores (vv. 37-40). Más adelante menciona las clavellinas como damas del lilio (vv. 57-60).

### **2. 3. Para referirse a los labios de la amada.**

En el romance 229<sup>260</sup> se refiere en dos ocasiones a los labios de la amada utilizando el clavel en sendos estribillos. El primero ocupa los vv. 69-75; la siguiente vez, también refiriéndose a los labios, aparece en los versos vv. 76-83.

<sup>256</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 326 (“Ojos eran, fugitivos”).

<sup>257</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 569 (“Guarda corderos, zagala”).

<sup>258</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 184 (“No os diremos, como al Cid”).

<sup>259</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

Vuelve a referirse, con el clavel, a los labios, en el romance 230<sup>261</sup>, vv. 137-140 (el clavel se refiere aquí a los labios; las perlas, a los dientes).

También en el romance 281<sup>262</sup>, vv. 42-44, donde se da una confusión entre las flores reales y las *flores* de la belleza de la dama que aparece también en Quevedo, en las endechas (433<sup>263</sup>, vv. 49-60).

En la *Fábula de Píramo y Tisbe* (317<sup>264</sup>) también se refiere a los labios (vv. 53-56), en imagen que asemeja los labios con el clavel que se repite en la letrilla 323<sup>265</sup>, vv. 1-4.

También emplea el clavel con este sentido en el soneto 96<sup>266</sup>, en el segundo cuarteto.

#### **2. 4. Emplea el clavel en la descripción de un arroyo (*locus amoenus*).**

En el soneto 93<sup>267</sup> (*Del rey y reina nuestros señores en el Pardo, antes de reinar*), Góngora nombra los claveles entre los que discurre el arroyo mediante una doble imagen que los compara con los labios del río (vv. 1-4).

#### **2. 5. Para referirse a la herida de un alfiler en la mano de una dama.**

Este empleo aparece en el soneto 95<sup>268</sup> (*De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler*), en el último terceto (vv. 12-14). Mediante esta imagen, Góngora asocia los claveles al amanecer. Esta es una imagen –la que asocia flores a la aurora– de cierta recurrencia en Góngora, quien también la empleó al nombrar la rosa, como

<sup>260</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 308 (“Apeóse el caballero”).

<sup>261</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 313-314 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>262</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

<sup>263</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>264</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 501 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>265</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 517 (“Vamos, Filis, al vergel”).

<sup>266</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 161 (“Al tronco Filis de un laurel sagrado”).

<sup>267</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 158 (“Dulce arroyuelo de la nieve fría”).

<sup>268</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 160 (“Prisión del nácar era articulado”).

aparece en los ejemplos del soneto 58<sup>269</sup> o en los vv. 1-5 de la *Fábula de Polifemo y Galatea*. También en los vv. 636-637 de la *Soledad primera*, donde la rosa aparece en imagen que representa el amanecer.

## 2. 6. Imagen de la dama que hace crecer claveles a su paso.

Aparece en el romance 353<sup>270</sup>, en los vv. 1-4.

## 2. 7. Como comparación con el regalo que la mujer da al enamorado.

Este significado aparece en el romance 414<sup>271</sup>, en el que Inés la hortelana da a Bras una cinta del color del clavel (vv. 76-78).

## 3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

### 3. 1. Para alertar de la caducidad de la belleza.

Este uso se encuentra en los vv. 61-72 del romance 351<sup>272</sup>, según el tema ausoniano del *collige, virgo, rosas*.

Llama la atención en Góngora que en ninguno de sus poemas amorosos advierte, utilizando la rosa, de la caducidad de la belleza comparándola a esta flor. Sí lo hace con el clavel, como en el ejemplo visto más arriba, y en un célebre poema –no amoroso–, el 370<sup>273</sup> (*En persona del Marqués de Flores de Ávila, estando enfermo*).

<sup>269</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 123 (“Cual parece al romper de la mañana”).

<sup>270</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 551 (“Minguilla la siempre bella”).

<sup>271</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 606 (“A la fuente va, del Olmo”).

<sup>272</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 549 (“En la fuerza de Almería”).

<sup>273</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 566-567 (“Aprended, Flores, en mí”).

## **B. EL CLAVEL EN LA *FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA*.**

### **1. Para referirse a los labios de Galatea.**

Este uso se puede encontrar en la estrofa 42, cuando Acis besa a Galatea por primera vez (vv. 329-332).

### **2. Compara a Galatea con los claveles.**

Esta imagen aparece en la estrofa 46 en la que Polifemo comienza su canto comparando a Galatea en suavidad con los claveles (vv. 361-362). Aquí, una vez más, Góngora emplea los claveles asociándolos al amanecer.

## **C. EL CLAVEL EN LAS *SOLEDADES*.**

### **1. Para referirse a la piel de la amada.**

En los versos 743-746 de la *Soledad primera* compara la piel de la labradora con la azucena y el clavel, empleando esta flor para referirse a la piel de la amada del peregrino.

### **2. Como adorno que engalana a la dama.**

Este empleo aparece en los versos 786-791 de la *Soledad primera*.

## **III. EL LIRIO EN GÓNGORA.**

Góngora emplea el lirio en numerosas ocasiones en su poesía, y cabe decir que nuestro poeta, siempre original, sabe dar nuevos matices a las imágenes que emplea, en un alarde de genialidad que admira por su maestría a la hora de crear asociaciones insospechadas, giros inesperados que, sin embargo, en no pocas ocasiones recurren a imágenes procedentes de la tradición clásica.

En los sonetos aparece el lirio tres veces: en una emplea una imagen clásica –la del áspid oculta entre las flores como representación del amor-, una imagen petrarquista –la amada hace crecer flores por donde pisa- y otra en la que emplea el lirio para referirse al color blanco de la frente de la mujer.

## **A. EL LIRIO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.**

### **1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

#### **1. 1. Se refiere al rostro de la mujer.**

Esta referencia aparece en el poema 80<sup>274</sup>, donde se refiere al rubor que cubre el rostro de la amada (vv. 81-84).

#### **1. 2. Representa la frente de la mujer.**

En el soneto 93<sup>275</sup> (*Del rey y reina nuestros señores en el Pardo, antes de reinar*), emplea el lirio para representar la frente de Belisa -anagrama de Isabel-, en los vv. 12-16.

#### **1. 3. Se refiere a la ninfa Eco y su belleza.**

Relata en el poema 147<sup>276</sup> cómo la ninfa Eco se acerca a beber a una fuente (vv. 7-10).

#### **1. 4. Se refiere al color de la piel de la amada.**

Así aparece en los vv. 37-40 del romance 281<sup>277</sup>.

<sup>274</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 119 (“Famosos son, en las armas”).

<sup>275</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 158 (“Dulce arroyuelo de la nieve fría”).

<sup>276</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 218-219 (“De un monte en los senos, donde”).

<sup>277</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 439-440 (“Cuatro o seis desnudos hombros”).

### **1. 5. Imagen de la amada que por donde pisa crecen flores.**

Proviene de Petrarca, *Canzoniere*, CLXV, y a ella dedica nuestro poeta el soneto 92, en cuyo primer cuarteto aparece el lirio (vv. 1-2).

## **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **2. 1. Imagen clásica del áspid que se esconde entre las flores.**

Esta metáfora, empleada por Virgilio en las *Bucólicas*, Égloga III, 93, y que simboliza la herida con que Amor hiera al amante incauto, la utiliza Góngora en el soneto 88<sup>278</sup>, vv. 4-7.

### **2. 2. Para referirse a la muerte.**

En el poema 317<sup>279</sup> (*Fábula de Píramo y Tisbe*), vv. 469-472, describe la muerte de Tisbe empleando los lirios.

## **3. OTRAS REFERENCIAS.**

En el poema 215<sup>280</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores, como se vio más arriba, incluye al lirio entre los cortesanos que la acompañan (vv. 53-56).

## **B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

En esta fábula aparecen los lirios solamente una vez, al describir a Galatea en el estrofa 14, vv. 105-108. Conviene señalar que Góngora utiliza aquí la imagen que, vista más arriba para los autores del Renacimiento, empleaba el lirio y la rosa para describir a la mujer, imagen que, como se vio entonces, procede del petrarquismo italiano.

<sup>278</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 153 (“Si Amor entre las plumas de su nido”).

<sup>279</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 512 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>280</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

## **C. EN LAS SOLEDADES.**

Varios empleos da Góngora al lirio en las *Soledades*, y puede distinguirse un uso literal –como adorno para el cabello o en la descripción de un paisaje- como metafórico. Dentro del empleo metafórico del lirio cabe separar el uso metafórico concreto -referido al amanecer o a la belleza de la mujer- del abstracto –el lirio para simbolizar la fugacidad de la belleza (el viejo tópico del *Collige, virgo, rosas* que sustituye la rosa por el lirio).

### **1. REFERENCIAS LITERALES.**

#### **1. 1. Como adorno para el cabello de la mujer.**

El lirio como adorno para el cabello aparece en la *Soledad primera*, vv. 247-248.

#### **1. 2. Como elemento de un *locus amoenus*.**

En la *Soledad segunda* aparece el lirio en la descripción del paisaje, tal como hizo Garcilaso en el v. 103 de su *Égloga I*. Góngora, en esta *Soledad*, lo emplea en los vv. 334-336.

### **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

#### **2. 1. Para referirse al amanecer.**

Describe el poeta –comparándola con la blancura de la leche que sirven al peregrino- la blancura del amanecer igualándola a la de los lirios, en los vv. 143-149 de la *Soledad primera*.

#### **2. 2. Compara los lilios con blancos corderos.**

Este símil aparece en la *Soledad primera*, vv. 832-837.

### **2. 3. Compara los lilios con las hijas del anciano.**

Así aparece el lilio en los vv. 216-221 de la *Soledad segunda*.

## **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

### **3. 1. Se refiere a la caducidad de la belleza.**

Advierte de la caducidad de la belleza empleando el lirio como flor que al ocaso se marchita y la abeja ya no solicita. Es el viejo tema del *Carpe diem* o el *Collige, virgo, rosas* ausoniano reelaborado por Góngora, quien emplea el lirio en imagen poco habitual en la que la abeja desprecia la flor mustia. Aparece en la *Soledad segunda*, vv. 601-604.

## **IV. LA AZUCENA EN GÓNGORA.**

Como se dijo más arriba, la azucena no es utilizada por Góngora en sus sonetos amorosos, aunque sí en las demás obras. Sin embargo, no aparece demasiado: cuatro veces en total, en los contextos y obras que se estudian a continuación.

### **A. LA AZUCENA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.**

En el poema 215<sup>281</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores rodeada de su corte, presenta a la azucena como dueñas de honor que son envidiadas por su blancura (vv. 61-64).

En la *Fábula de Píramo y Tisbe* (poema 317<sup>282</sup>), romance amoroso burlesco, Góngora emplea la azucena para describir a Galatea en contraste con el mal olor que despide la

---

<sup>281</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

<sup>282</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 504 (“La ciudad de Babilonia”).

celestina que va a visitar a Píramo (vv. 149-152). Parece, pues, que aquí la azucena, además de referirse a Galatea, sirve para aludir al olor de esta flor, en contraste con el tufo que despide la celestina.

## **B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

Aparece en la estrofa 28, vv. 217-220, para referirse a Galatea.

## **C. EN LAS SOLEDADES.**

Aparece la azucena también una sola vez, en la *Soledad primera*, vv. 743-746, para referirse al rostro de la bella labradora.

## **V. EL JAZMÍN EN GÓNGORA.**

En los sonetos amorosos de Góngora no aparece el jazmín, aunque sí aparece en las demás obras de las suyas estudiadas en este trabajo. Sin embargo, en la *Fábula de Polifemo y Galatea* solamente aparece una vez, y otra en las *Soledades*.

### **A. EL JAZMÍN EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.**

#### **1. REFERENCIAS LITERALES.**

##### **1. 1. Como adorno para el cabello.**

Esta imagen, que se presenta también en las páginas dedicadas al clavel, aparece en el romance 132<sup>283</sup> (*de Angélica y Medoro*), vv.101-104. Vuelve a aparecer en el poema 183<sup>284</sup>, en el que el poeta se ha visto obligado a ahuyentar a las abejas que atraían las flores que adornaban el cabello de Clori (vv. 13-18).

<sup>283</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 207 (“En un pastoral albergue”).

<sup>284</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 264 (“De la florida falda”).

## 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

### 2. 1. La amada hace crecer flores a su paso.

Esta imagen, que asemeja la amada a Venus, que a su paso hacía crecer flores, aparece en el romance 47<sup>285</sup>, vv. 49-56.

### 2. 2. Compara el olor del jazmín al aliento de la amada.

Se encuentra esta comparación en el poema 82<sup>286</sup>, vv. 29-32. Imagen semejante aparece en el poema 183<sup>287</sup>, vv. 5-6, en los que los jazmines son comparados con el aliento de la amada.

### 2. 3. Como imagen procedente de la mitología.

En el poema 157<sup>288</sup>, *Fábula de los amores y muertes de Píramo y Tisbe, que no acabó*, vv. 25-28, aparecen Venus, Cupido y las tres Gracias (divinidades de la belleza y, tal vez, en su origen, potencias de la vegetación)<sup>289</sup>. También en el poema 215<sup>290</sup>, en el que presenta a la rosa como reina de las flores, rodeada de otras flores de su corte, aparece el jazmín con una referencia mitológica (vv. 45-48).

<sup>285</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 53 (“Aquí entre la verde juncia”).

<sup>286</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 124 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>287</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

<sup>288</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 236 (“De Tisbe y Píramo quiero”).

<sup>289</sup> Grimal: p. 87.

<sup>290</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

## 2. 4. Compara la frente de la mujer con los jazmines.

Así aparece en el poema 178<sup>291</sup>, romance dedicado a la marquesa de Ayamonte y su hija (vv. 9-12). Imagen semejante aparece en el poema 183<sup>292</sup>, en el que –además de como adorno que embellece la frente de la amada– compara los jazmines con su frente y su aliento (vv. 1-18).

## 2. 5. Para describir las mejillas de la amada.

En el poema 230<sup>293</sup> (*Fábula de Hero y Leandro*), compara las mejillas de la mujer con la rosa y el jazmín (vv. 133-136). Más adelante, en el poema 317<sup>294</sup> (*Fábula de Píramo y Tisbe*), vuelve a comparar el rostro de la mujer con el jazmín (vv. 53-56).

## 2. 6. Se refiere a los claveles que adornan una fuente.

Este peculiar empleo aparece en el romance 326<sup>295</sup>, vv. 1-4.

## 2. 7. Compara la belleza de la amada con la del jazmín.

En el poema 351<sup>296</sup> compara a la amada con los jazmines que encuentra en un vergel (vv. 29-32).

## 2. 8. Para describir la palidez de la amada al ver al enamorado.

Este empleo aparece en el romance 353<sup>297</sup>, vv. 61-64.

<sup>291</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 178 (“Donde esclarecidamente”).

<sup>292</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

<sup>293</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 313 (“Aunque entiendo poco griego”).

<sup>294</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 501 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>295</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 518 (“Ojos eran, fugitivos”).

<sup>296</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 548 (“En la fuerza de Almería”).

<sup>297</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 553 (“Minguilla la siempre bella”).

## **B. EL JAZMÍN EN LA *FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA*.**

En este poema aparece el jazmín en el verso 179, para referirse a Galatea (vv. 177-180).

## **C. EL JAZMÍN EN LAS *SOLEDADES*.**

También en las *Soledades* el jazmín aparece una sola vez, en el verso 721 de la *Soledad primera*, como descripción de un frondoso jardín pénsil (vv. 720-721).

## **VI. LA VIOLETA EN GÓNGORA.**

### **A. LA VIOLETA EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.**

#### **1. REFERENCIA LITERAL.**

Aparece en el romance 81<sup>298</sup>, cuando dice del aire que esparce violetas (vv. 1-4).

#### **2. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.**

##### **2. 1. Para describir el amanecer.**

Aparece así en la *Fábula de Píramo y Tisbe*,<sup>299</sup> vv. 437-438.

##### **2. 2. Para describir el rostro de la mujer.**

En el romance 353<sup>300</sup> emplea inusualmente la violeta para referirse al rostro de la amada (vv. 21-24).

<sup>298</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 120 (“Frescos airecillos”).

<sup>299</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 511 (“La ciudad de Babilonia”).

<sup>300</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 552 (“Minguilla la siempre bella”).

### **3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.**

#### **3. 1. Referencia metafórica al áspid que vive escondido entre las flores.**

En los sonetos aparece la violeta una sola vez, como referencia metafórica: el áspid que vive escondido entre las flores para simbolizar el amor que hierde al amante incauto. Puede encontrarse en el segundo cuarteto del soneto 88<sup>301</sup>:

#### **3. 2. Simbolizando lo que es excepcional.**

Como flor que simboliza lo excepcional, preferible al “blanco alhelí”, aparece en el poema 82<sup>302</sup> (vv. 57-60).

### **4. OTRAS REFERENCIAS.**

En el poema 215<sup>303</sup>, presenta a la violeta como dama de honor de la rosa (vv. 65-68).

---

<sup>301</sup> Góngora, ed. Ciplijauskaitė: p. 153 (“Si Amor entre las plumas de su nido”).

<sup>302</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 124-125 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>303</sup> Góngora, ed. Carreira: pp. 294-295 (“Esperando están la rosa”).

## **B. EN LA FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.**

Aparece en la estrofa 42, vv. 333-336, como adorno del tálamo de Acis y Galatea.

## **C. EN LAS SOLEDADES.**

Aparece la violeta en dos ocasiones, una en la *Soledad primera* y otra en la *Soledad segunda*: en la *Soledad primera* aparece como adorno que engalana las calles que los aldeanos han adornado con plantas (vv. 720-721); en la *Soledad segunda* aparece en la descripción de un amanecer (vv. 69-72).

## **VII. EL NARCISO EN GÓNGORA.**

### **A. EL NARCISO EN LOS POEMAS AMOROSOS MENORES.**

Aparece en el romance 215,<sup>304</sup> en el que –como se ha visto– el poeta presenta a la rosa rodeada de flores que la admiran, vv. 49-52, haciendo referencia al mito de Narciso (quien deja de contemplarse en una fuente, como planta acuática que es, para contemplar la belleza de la rosa).

### **B. EN LAS SOLEDADES.**

Como adorno del paisaje, emplea Góngora el narciso en los vv. 578-579 de la *Soledad primera*.

## **VIII. EL JACINTO EN GÓNGORA.**

Aparece en el poema 215<sup>305</sup>, al presentar a las diversas flores que acompañan a la rosa, reina de todas ellas (vv. 41-44).

<sup>304</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

<sup>305</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 294 (“Esperando están la rosa”).

## FRANCISCO DE QUEVEDO

## I. LA ROSA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

La rosa aparece en diversos contextos y con diferentes significados en la poesía de Quevedo. La emplea metafóricamente para referirse al rostro de la amada (las mejillas o la cara, a los labios –a los que suele referirse más frecuentemente con el clavel), aunque también metafóricamente puede utilizarla para referirse a ideas abstractas como la caducidad de la belleza y la pureza. No emplea la rosa en descripciones de paisajes o en ornatos que engalanen a la dama, y el uso que hace de esta flor se reduce a emplearla metafóricamente y no en un sentido literal, al contrario de lo que sucede, por ejemplo, con el clavel, donde junto a un significado metafórico se encuentran otros literales. A continuación se detallan los contextos en los que Quevedo emplea la rosa.

## 1. REFERENCIAS METAFÓRICAS CONCRETAS.

## 1. 1. Refiriéndose metafóricamente al rostro de la amada.

Quevedo parece referirse a los labios de la amada en el primer cuarteto del soneto 325<sup>306</sup> (*A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire*). En estos versos la expresión *ardiente rosa* aparece por primera vez. Cabe preguntarse si con *ardiente rosa* se refiere efectivamente a los labios, al tono de las mejillas o a la pasión que despierta, o a sendos conceptos. Mediante una relación metonímica entre el significado del epíteto *ardiente* (en el v. 3, *la ardiente rosa en vuestra nieve pura*), y el sustantivo *rosa*, parece expresar Quevedo una relación de causa (*rosa*) y efecto (*ardiente*) con la que atribuye a esta flor la cualidad de despertar ardiente pasión en quien la contempla.<sup>307</sup> Esta asociación –*rosa ardiente*– se repite en el último terceto del mismo poema.

<sup>306</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

<sup>307</sup> Parecidos ejemplos en Mayoral: p. 137.

También en el último terceto del soneto 348<sup>308</sup> (*Habiendo llamado a su zagala Aurora, pide a la del cielo que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala*). ¿Se refiere Quevedo al tono sonrosado de la piel de la amada cuando la compara con la aurora? La asociación de nieve y rosa que aquí aparece es una vieja imagen traída de Petrarca (*Canzoniere*, soneto CXXXI, vv. 5-11). Pero Quevedo sustituye el epíteto *vermiglie* de Petrarca por *ardiente*.

Más adelante, Quevedo, en el poema 384<sup>309</sup> (*Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*), previniendo el poeta de la fugacidad de la belleza y del paso del tiempo que no respeta la hermosura de la dama, compara la piel de la mujer con la rosa, (vv. 37-42).

En el romance 431<sup>310</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*) hay de nuevo una comparación metafórica de las mejillas de la amada con las rosas (vv. 17-24).

Vuelve el poeta a comparar metafóricamente el rostro y la piel de la amada con la rosa en el poema 432<sup>311</sup> (*Romance amoroso*) –donde, como ya hizo Francisco de la Torre, asocia las *rosas* con el genérico *flores-*, al lamentarse por no hallar rosas si no es en el semblante de la amada (vv. 29-32), metáfora que, como puede verse, es bastante recurrente en la poesía amorosa de Quevedo, y vuelve a aparecer en las endechas (433<sup>312</sup>) donde la imagen es muy clara (vv. 49-60), y donde las rosas y azucenas (el rojo –tal vez el rosa- y el blanco, respectivamente) representan las mejillas. Los labios son

<sup>308</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>309</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 540 (“¿Aguardas por ventura [...]?”).

<sup>310</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 621 (“Tus niñas, Marica”).

<sup>311</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 622 (“Mirando cómo Pisuerga”).

<sup>312</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

claveles. Aquí Quevedo emplea una imagen que consiste en hacer a las abejas confundir las mejillas de la dama con flores. Imagen semejante aparece en otros poetas. Con el clavel, aparece en un soneto de Góngora (*Al tronco Filis de un laurel sagrado*), donde la abeja confunde los labios de la mujer con claveles.

También en el soneto 504<sup>313</sup> explica Quevedo (*A Lisi, cortando flores y rodeada de abejas*) cómo engaña Lisis a las abejas (vv. 1-9).

Este tema, el de la abeja engañada por las *rosas* de la amada, es nuevo y lo utiliza Quevedo en su poesía amorosa por primera vez.

Emplea Quevedo de nuevo la rosa, para referirse otra vez a las mejillas, en el poema 440<sup>314</sup> (*Sueño*), vv. 37-38.

En el soneto 443<sup>315</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*), segundo cuarteto, también se compara el color de la piel con las rosas. Parece que en estos versos el clavel se refiere a los labios y las rosas al resto de la cara.

Una nueva comparación entre la piel de la amada y la rosa (junto al jazmín) aparece en el madrigal titulado *Retrato de Lisi en mármol* (507<sup>316</sup>).

<sup>313</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 677 (“Las rosas que no cortas te dan quejas”).

<sup>314</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 634 (“No pueden los sueños, Floris”).

<sup>315</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

<sup>316</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

## 1. 2. Referencia metafórica a los dedos de la amada.

Esta metáfora es inusual y únicamente aparece una vez. Así, en el madrigal 405<sup>317</sup> (*A un bostezo de Floris*) vv. 1-7.

## 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

### 2. 1. Referencia metafórica a la belleza pasajera y caduca.

Dentro de las referencias metafóricas abstractas está este primer grupo, en el que Quevedo emplea la rosa como imagen de la belleza fugaz que se marchita con el paso del tiempo. Así aparece en el soneto 295 (*Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura para no malograrla*), donde compara la rosa con la estrella, imagen que no se repite en la poesía estudiada en este trabajo.

Recuerdan estos versos al poema citado más arriba a otro propósito (384<sup>318</sup>, *Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*, vv. 31-42).

En el romance 422<sup>319</sup> (*Advierte al tiempo de mayores hazañas en que podrá ejercitar sus fuerzas*) aparece de nuevo la imagen de la rosa que el tiempo marchita como metáfora de la belleza pasajera (vv. 77-80).

Quevedo dedica una letrilla, la 297<sup>320</sup>, –aunque no es amorosa, parece oportuno mencionarla– a la efímera vida del rosal. Estos ejemplos evocan el soneto XXIII de Garcilaso, donde se encuentra una metáfora similar, como se recordará.

<sup>317</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>318</sup> Quevedo, ed. Blecua: pp. 540-541 (“¿Aguardas por ventura [...]?”).

<sup>319</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 603 (“Tiempo, que todo lo mudas”).

<sup>320</sup> Quevedo, ed. Blecua: pp. 408-409 (“¿De qué sirve presumir [...]?”).

## 2. 2. Referencia metafórica a la castidad y pureza.

En el soneto 317<sup>321</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), Quevedo emplea la rosa como símbolo de pureza, quizá en contraste con el clavel, como puede verse en su último terceto.

Esta asociación aparece de nuevo en el v. 7 del madrigal 405<sup>322</sup> (*A un bostezo de Floris*).

## 2. 3. Referencia metafórica a la pasión que despierta la dama.

Otro empleo que hace Quevedo de la rosa es el que utiliza esta flor para simbolizar la pasión que despierta la amada en el enamorado. Así aparece en varios poemas. A este propósito, conviene recordar aquí lo dicho más arriba acerca de la asociación *ardiente rosa*, que aparece –como se ha visto– en el primer cuarteto y último terceto del soneto 325<sup>323</sup>.

Esta es una imagen recurrente en la poesía amorosa de Quevedo, que en algunos contextos emplea junto a la de la *nieve ardiente*, como en el soneto 348<sup>324</sup>, en el último terceto (no es que la rosa o la nieve misma sea ardiente, sino que despierta en el amado la pasión).

La rosa asociada a la pasión aparece también en el soneto 493<sup>325</sup> (*A Lísida, pidiéndole unas flores que tenía en la mano y persuadiéndola imite a una fuente*), vv. 5-8.

<sup>321</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invida, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>322</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>323</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

<sup>324</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>325</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 670 (“Ya que huyes de mí, Lísida hermosa”).

## 2. ¿DE QUÉ COLOR CONCIBE QUEVEDO LAS ROSAS?

Algunos poemas no dan ninguna indicación del color con que Quevedo concibe las rosas, como el poema 295<sup>326</sup> (*Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura para no malograrla*); tampoco en los versos 43-48 del poema 399<sup>327</sup> (*Farmaceutria o medicamentos enamorados*) se nos da indicación alguna; ni en el romance 422<sup>328</sup> (*Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrá ejercitar sus fuerzas*), vv. 77-80.

En otros, sin embargo, parece que el poeta concibe el color de las rosas como el tono rosado o rojo del cielo en el crepúsculo o el de la piel de la amada, como puede comprobarse en los ejemplos que siguen. Así, en los dos primeros cuartetos del poema 307<sup>329</sup> (*Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible*).

En el último terceto del soneto 317<sup>330</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), Quevedo emplea la rosa para referirse a la piel de la amada, y el clavel para referirse a los labios; la rosa representa la piel blanca de la cara. En el verso 13 de este soneto, y en *el clavel flagrante y pura rosa*, “pura” puede interpretarse como cualidad moral, pero parece referirse además al color blanco de la cara de la dama.

<sup>326</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 488 (“La mocedad del año, la ambiciosa”).

<sup>327</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 567 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

<sup>328</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 602 (“Tiempo, que todo lo mudas”).

<sup>329</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

<sup>330</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

El tono arrebolado de la piel de la amada metafóricamente aludido mediante la rosa aparece una vez más en el soneto 325<sup>331</sup> (*A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire*).

Esta idea que concibe la rosa del tono arrebolado de la piel de la amada o del cielo al amanecer puede verse en el soneto 348<sup>332</sup> (*Habiendo llamado a su zagala Aurora, pide a la del cielo que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala*). El color de la rosa como el de la piel de la amada también puede verse en el poema 384<sup>333</sup> (*Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa*), v. 40.

Más ejemplos de esta idea aparecen en el poema 405<sup>334</sup> (*A un bostezo de Floris*) vv. 1-7; en el 432<sup>335</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*), vv. 29-32; en el 433<sup>336</sup>, vv. 49-60; y en el 443<sup>337</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*), vv. 5-8.

El v. 13 del soneto 317<sup>338</sup> parece concebir la rosa del color blanco asociado a la pureza: Y en el romance 431<sup>339</sup> (*Pintura no vulgar de una hermosura*) *puras rosas* parecen referirse también al color blanco, y no a la pureza (vv. 21-24). Igualmente, en el v. 7 del poema 405<sup>340</sup> (*A un bostezo de Floris*), el poeta parece referirse al color blanco al asociar el epíteto *casta* a la rosa.

<sup>331</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

<sup>332</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>333</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 540 (“¿Aguardas por ventura [...]?”).

<sup>334</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>335</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 623 (“Mirando cómo Pisuerga”).

<sup>336</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>337</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

<sup>338</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>339</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 622 (“Tus niñas, Marica”).

<sup>340</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

### 3. OTRAS FLORES QUE APARECEN JUNTO A LA ROSA EN LA POESÍA AMOROSA DE QUEVEDO. ROSA Y NIEVE.

En algunos contextos aparece junto al clavel, el jazmín o la azucena. Con cierta recurrencia aparece junto a nieve (asociación que, como se ha visto, imita a Petrarca).

#### 3. 1. Rosa y jazmín.

Junto a jazmín, simbolizando la primavera, aparece en el poema 399<sup>341</sup> (*Farmaceutria o medicamentos enamorados*), vv. 43-44.

Esta combinación aparece de nuevo en el v. 7 del poema 405<sup>342</sup> (*A un bostezo de Floris*), en la que con rosa y jazmín se refiere al tono de los dedos de la dama.

También aparece en el madrigal 507<sup>343</sup> (*Retrato de Lisi en mármol*), v. 12

#### 3. 2. Rosa y clavel.

Junto a clavel aparece en diversos poemas, en los que la rosa se refiere metafóricamente a la piel de la amada, y el clavel a los labios. Aparece en el soneto 317<sup>344</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), v. 13.

El clavel junto a la rosa aparece también en el 443<sup>345</sup> (*Retrato no vulgar de Lisis*), en el segundo cuarteto.

Con azucena, clavel, jazmín y violetas aparecen las rosas en el poema 433<sup>346</sup>, vv. 49-60.

<sup>341</sup> Quevedo, ed. Blecua: p.569 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

<sup>342</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>343</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

<sup>344</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>345</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

<sup>346</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

### 3. 3. Rosa y nieve.

Con bastante frecuencia asocia Quevedo la rosa con la nieve. Aparece esta asociación con diversos significados.

En el primero de ellos, Quevedo emplea *nieve y rosas* como insuficiente comparación con la belleza de la amada, como ocurre en el soneto 307<sup>347</sup> (*Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible*), vv. 4-8; en este soneto, nieve y rosa quedan humillados por la belleza de la dama. Puede pensarse que en este poema Quevedo emplea una imagen ya empleada por Petrarca en su *Canzoniere*, CXXXI, vv. 5-11, donde el toscano emplea la rosa y la nieve para referirse a los labios y al rostro de la amada respectivamente. Podría deberse directamente al mencionado soneto de Petrarca esta influencia, o a la de Fabio Galeota, quien en sus *Rime* emplea esta asociación para referirse a las mejillas de la amada. Francisco de la Torre y Fernando de Herrera, cuya poesía conocería bien Quevedo, utilizan también esta combinación.<sup>348</sup> Otra asociación es la de la nieve como símbolo de la pasión. Así aparece en el último terceto del soneto 317<sup>349</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*), y en el último terceto del soneto 348.<sup>350</sup>

En el primer cuarteto del soneto 325<sup>351</sup> aparece como símbolo de pureza.

### 5. OTRAS RELACIONES DE LA ROSA EN SU CONTEXTO.

En otros contextos se expresa una relación en la que la belleza de la amada resulta agraviada cuando se compara con la de las rosas. Así se ve en el segundo cuarteto del

<sup>347</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

<sup>348</sup> Manero: pp. 392-393.

<sup>349</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>350</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 520 (“Tú, princesa bellísima del día”).

<sup>351</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus Pares”).

soneto 307<sup>352</sup> (*Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible*). Véase lo dicho más arriba a este respecto.

En otro contexto son las rosas las que son agraviadas por no ser escogidas por la dama, como puede verse en el primer cuarteto del soneto 504<sup>353</sup> (*A Lisi, cortando flores y rodeada de abejas*).

En otro contexto el empleo de la rosa parece tener una significación moral: en el poema 439<sup>354</sup> (*Un galán preso y desterrado y ausente de su dama, lamentándose de su desdicha*) las espinas de las rosas sugieren la prisión en la que se encuentra el galán (vv. 25-28). Esta idea está vinculada a la imagen de las espinas como temor y sufrimiento que ocasiona perder el amor de la dama aparece en el *Canzoniere*, CCXLVI, vv. 5-8; Torquato Tasso, *Rime*, vv. 79-84; y Francisco de Figueroa, en uno de cuyos poemas se encuentra estos versos (*Poesías*, XIII, vv. 1-8)<sup>355</sup>.

## II. EL CLAVEL EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

Quevedo suele emplear el clavel para referirse metafóricamente a los labios de la amada, aunque como se verá también lo emplea literalmente como adorno que engalana a la mujer (uso que no concedía a la rosa).

En el soneto 303 (*A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios y salió sangre*) emplea el clavel en un sentido literal, pero el poeta no deja de asociar el clavel a los labios de la mujer, lo que en otras ocasiones aparece con un pleno

<sup>352</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 496 (“Si quien ha de pintaros ha de veros”).

<sup>353</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 677 (“Las rosas que no cortas te dan quejas”).

<sup>354</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 633 (“Cuando está recién nacido”).

<sup>355</sup> Estos ejemplos están tomados de Manero: pp. 395-396.

sentido metafórico, como en el último terceto del soneto 317<sup>356</sup> (*A otra dama de igual hermosura y del todo ciega*).

El sentido literal y metafórico con el que Quevedo emplea el clavel aparece en el soneto 339 (*A Flori, que tenía unos claveles entre el cabello rubio*), donde el poeta no solo emplea esta flor como adorno que embellece a la dama, sino que además compite con la belleza de sus labios.

En el soneto 501 (*A Lisi, que en su cabello rubio tenía sembrados claveles carmesíes, y por el cuello*) se dan ambos sentidos, el literal y el metafórico, cuando Quevedo describe los claveles que engalanan a Lisi y además los utiliza para referirse a los labios en el último terceto. Esta relación metafórica entre los labios de la dama y los claveles aparece de nuevo en el poema 405<sup>357</sup> (*A un bostezo de Floris*), vv. 8-13. Puede verse también en el poema 433<sup>358</sup>, vv. 49-60; además de en el *Retrato no vulgar de Lisis* (443<sup>359</sup>), en los que asemeja los claveles a los labios que guardan la risa (vv. 5-8).

<sup>356</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 501 (“Invidia, Antandra, fue del sol y el día”).

<sup>357</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

<sup>358</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>359</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 640 (“Crespas hebras, sin ley desenlazadas”).

### III. EL LIRIO EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

Aparece en tres ocasiones, las tres muy diferentes en contextos diversos.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 2. El emblema de Francia.

En el soneto 325<sup>360</sup>, último terceto, se refiere al emblema de Francia, el lirio o flor de lis, al que vence la dama castellana por su belleza. El lirio de oro, que no aparece en otros lugares, es la flor de lis de oro en azur.

#### 2. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.

##### 2. 1. Para referirse a su enamoramiento.

Relata el poeta, en el poema 397, cómo estaba despreocupado, “exento del amor” (v. 1), sin haber sido herido por la visión de la amada, hasta que comienza su tormento (vv. 1-6). Es el único contexto de los aquí vistos en los que el lirio es morado, pues en todos los demás es blanco.

#### 2. OTRAS REFERENCIAS.

Parece referirse a alguna especie de ritual pagano para conseguir la atención de su amada en *Farmaceutria o medicamentos enamorados*,<sup>361</sup> vv. 155-156.

### IV. LA AZUCENA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

Aparece dos veces en su poesía amorosa.

En la primera, compara a Floris con la primavera que reparte azucenas (*Floris disimulada va a una feria*,<sup>362</sup> vv. 21-24).

<sup>360</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 506 (“Si en Francia, tan preciada de sus pares”).

<sup>361</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 572 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

En la segunda, compara metafóricamente las mejillas de la amada con las azucenas: las abejas confunden sus mejillas con estas flores (433<sup>363</sup>, vv. 54-56).

## **V. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE QUEVEDO.**

Quevedo emplea cinco veces el jazmín en su poesía amorosa, tanto en sentido literal (para describir el paisaje o un adorno) como metafórico (para describir los labios o los dedos de la amada, o compararla con esta flor).

### **1. EN SENTIDO LITERAL.**

#### **1. 1. Como adorno.**

Este empleo aparece en el poema 399<sup>364</sup> (*Farmacutria o medicamentos enamorados*), en los vv. 43-48.

#### **1. 2. Como perfume.**

En la última estrofa del romance 438<sup>365</sup> aparece el jazmín como perfume que describe el poeta (vv. 37-40).

### **2. EN SENTIDO METAFÓRICO.**

#### **2. 1. Describe los dedos de la amada.**

Este empleo es inusual. Aparece en los vv. 1-7 del poema 405<sup>366</sup> (*A un bostezo de Floris*), junto a la rosa (véase a este respecto las páginas dedicadas a la rosa en Quevedo).

---

<sup>362</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 615 (“A la feria va Floris”).

<sup>363</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 625 (“Estaba Amarilis”).

<sup>364</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 569 (“¡Qué de robos han visto del invierno [...]!”).

<sup>365</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 632 (“Secreto tiene en un valle”).

<sup>366</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 583 (“Bostezó Floris, y su mano hermosa”).

## 2. 2. Para referirse al aliento de la amada.

Aunque normalmente Quevedo emplea el clavel (y, en alguna ocasión, la rosa) para referirse metafóricamente a los labios de la amada, en el poema 433<sup>367</sup> emplea el jazmín (junto con las violetas), para referirse al “aliento dulce” (v. 59) de la amada (vv. 53-60).

Cabe recordar aquí los ejemplos vistos más arriba de Góngora (poemas 82<sup>368</sup>, vv. 29-32; 183<sup>369</sup>, vv. 5-6), en el que el poeta comparaba el jazmín con el aliento de la amada.

## 2. 3. La belleza de la amada iguala a la del jazmín.

En *Retrato de Lisi en mármol* (poema 507<sup>370</sup>), dice Quevedo que la naturaleza hizo con tal perfección a la mujer amada (vv. 9-14), que no sabe *del jazmín distinguírte y de la rosa* (v. 12).

## VI. LA VIOLETA EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

Quevedo emplea la violeta una sola vez, al hablar de las abejas que confunden el rostro de la amada con flores, al confundir su aliento con las violetas y otras flores (433, vv. 53-60).

## VII. EL JACINTO EN FRANCISCO DE QUEVEDO.

Nombra Quevedo esta flor en el poema 397<sup>371</sup>, vv. 7-12.

<sup>367</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 624 (“Estaba Amarilis”).

<sup>368</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 124 (“Dejad los libros ahora”).

<sup>369</sup> Góngora, ed. Carreira: p. 263 (“De la florida falda”).

<sup>370</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 679 (“Un famoso escultor, Lisis esquivá”).

<sup>371</sup> Quevedo, ed. Blecua: p. 562 (“Exento del amor pisé la yerba”).

## FRANCISCO DE RIOJA

### I. LA ROSA EN FRANCISCO DE RIOJA.

#### 1. REFERENCIAS LITERALES.

##### 1. 1. Como ornamento.

Aparece, simbolizando el amor y como ornamento, en los versos 44-52 de la Silva VI.

#### 2. REFERENCIAS METÁFORICAS CONCRETAS.

##### 2. 1. La rosa representa los labios y la frente de Dafne.

Un pintor trata de representar en una tabla de laurel la figura de Apolo y no lo logra, pues el laurel recuerda cómo huyó –siendo aún Dafne- de Apolo (Silva I, vv. 1-10). En estos versos la rosa representa los labios y la frente de Dafne. Hace referencia al momento del mito de Apolo y Dafne en el que la ninfa es convertida en laurel, perdiendo el color de la *rosa i nieve* de su *boca i frente*: emplea la rosa para describir los labios y la nieve para la frente.

En otro lugar, en el soneto XIV, emplea la rosa para referirse a los labios de la amada. El empleo de la rosa para referirse a los labios parece más bien tardío (aparece con Herrera –soneto XXXIII (vv. 9-11)-, y lo empleará luego Francisco de Rioja).

##### 2. 2. Describe la frente de la amada.

En el soneto XXX, segundo cuarteto, vuelve a emplear la rosa –junto a los jazmines- para representar la frente de la mujer, a diferencia del ejemplo anterior, en el que la rosa representaba los labios.

**2. 3. Se refiere a la belleza de la amada y a la pasión que despierta en el poeta.**

Alude al rostro de la amada cuando, en imagen que mezcla una idea concreta –el rostro de la mujer, al que alude- con una metáfora de referente abstracto –la pasión que despierta en el poeta- en el soneto XL, en el primer terceto.

También en el último terceto del soneto XLIII alude a la belleza del rostro de la amada.

Vuelve a referirse al rostro de la amada en la Silva VIII (*Al clavel*), en los vv. 29-33.

**2. 4. Se refiere al pie de Venus.**

En la silva XI, *Al jazmín*, nombra la rosa para referirse al pie de Venus al salir del mar y pisar la tierra arenosa (vv. 16-23). Es el tema según el cual la amada hace florecer por donde pasa.

**2. 5. Simboliza la primavera.**

En la silva VI (*Al verano*) emplea la rosa para simbolizar la primavera (llamada verano en la época clásica). Aparece esta flor en los versos 6-8.

**3. REFERENCIAS METAFÓRICAS ABSTRACTAS.****3. 1. Para referirse a la caducidad de la belleza.**

Así aparece en el soneto V, primer cuarteto. Advierte de la caducidad de la belleza también en el soneto XIV –citado más arriba-, en el que aparece una exhortación según el tema del *Collige, virgo, rosas* ausoniano.

Aparece repetido este motivo, empleando esta flor, en el soneto XXXVII, al expresar la fugacidad del tiempo que incide en la belleza femenina (vv. 9-14). Y vuelve a aparecer la rosa en la silva VI, refiriéndose a la fugacidad de la belleza, en los vv. 70-78, tras rogar al verano que detenga su paso presuroso.

### **3. 2. Para simbolizar la pasión que despierta la amada en el poeta.**

Este empleo aparece en el soneto V, en el primer terceto.

## **4. OTRAS REFERENCIAS**

### **Se queja de la ausencia de la amada.**

En un soneto dedicado enteramente a la rosa, el VIII, el poeta se lamenta de la ausencia de su amada. En este soneto, en imagen poco habitual, la rosa representa al enamorado que pierde su color porque le falta el sol, esto es, la luz de su amada.

### **5. La silva IX, *A la rosa amarilla*.**

En esta silva, el color amarillo de la rosa, tan inusual, connota la tristeza de la amante despreciada. En otros lugares de Rioja (la “amarilla selva” del soneto XIII, v. 1; o el “amarillo yelo” en la sextina II, 32) simboliza este color la amargura,<sup>372</sup> aunque también el color del cabello de la mujer. Esta, enamorada y despreciada, se transforma en rosa amarilla que de su primitiva belleza conserva el oro del cabello. Como dice Gaetano Chiappini (p. 167-168), “nella S. IX cogliamo la metamorfosi di un essere umano in un fiore unico ed esemplare: la donna innamorata e disprezzata dallo stolto amante si consuma in pianto; una divinità mossa a compassione la trasforma in rosa gialla in cui, della primitiva bellezza, rimane l’oro dei capelli, l’oro della rosa gialla”.<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> Rioja, 1984: p. 215.

<sup>373</sup> Rioja, s. d: p. 167.

## 6. La silva X, *A la rosa*.

En la silva X –la composición más famosa de Rioja-, la rosa sirve para simbolizar la belleza efímera, fugaz. Es el tema del *Carpe diem*, del *Collige, virgo, rosas* con el que el poeta advierte que la rosa ha de marchitarse, pues tan pronto nace la flor como empieza a morir (vv. 27-39).

En esta silva la rosa es concebida de color rojo, como puede leerse en los vv. 1-3 y vv. 15-22.

Como dice Gaetano Chiappini, “Poche piume per i petali, un poco di oro dei capelli di Amore per la corolla, il sangue di Venere per il colore: immagine fedele di Amore, copia perfetta (non sostanza primigenia, creata!), creatura alata e preziosa, fiore-ucello, ineffabile impasto di materia divina e forma floreale, magico incontro tra l’olimpico regno degli dei [...] e il regno vegetale [...]”<sup>374</sup>

## II. EL CLAVEL EN FRANCISCO DE RIOJA.

En la silva VIII, *Al clavel*, Francisco de Rioja presenta esta flor como favorecida de la naturaleza (vv. 1-5) y encomia el encendido color del clavel en los vv. 15-16.

Unos versos más adelante expresa el poeta su queja de amor al lamentarse del desdén de la amada, cuyo cabello de oro adorna el clavel, del que siente envidia (vv. 24-28):

Como señala Begoña López Bueno, “lejos de todo contenido ético-discursivo, esta silva es un pequeño juguete lírico, donde una vez más se pone a prueba la plasticidad y el sensualismo de la poesía de Rioja”.<sup>375</sup>

<sup>374</sup> Rioja, s. d: p. 111.

<sup>375</sup> Rioja, 1984: p. 209.

### III. EL JAZMÍN EN FRANCISCO DE RIOJA.

#### 1. Como imagen de la belleza arruinada por la pobreza.

Así aparece en la silva III (*A la pobreza*), vv. 37-41.

#### 2. Como imagen de la frente de la amada.

Este uso aparece en el soneto XXX, vv. 5-8.

#### 3. La silva XI, *Al jazmín*.

Francisco de Rioja dedica la silva XI al jazmín. Esta silva está dividida en dos partes: en la primera, exalta la flor (vv. 1-43); en la segunda, identifica a la amada con el jazmín (vv. 44-66). Atribuye al jazmín un origen mitológico, pues en los vv. 10-13 compara el nacimiento de Venus al de esta flor, aunque puede que naciera del rastro de flores que dejaba Venus por donde pasaba (vv. 15-20). Compara el aliento de la amada al olor de los jazmines en los vv. 63-64:

Como en otros lugares, el poeta se lamenta del desdén de la amada.

Como señala Gaetano Chiappini, “nella S. XI si rientra nel campo amoroso del *olvido* e dell’*assenza*. Qui però si mette in secondo piano il mito dell’origine a favore del mito della bellezza e dell’amore [...] Nell’incontro del fiore e della bellezza della donna si compie l’impossibilità di una scelta, l’incapacità del poeta di separarsi da ambedue i fenomeni e nel nesso che li unisce sul piano dell’emulazione-imitazione [...] si colloca il poeta amante che ripartisce il suo amore per il fiore e per la bellezza, fusi e distinti sempre nel vertice unico della bellezza assoluta”.<sup>376</sup>

---

<sup>376</sup> Rioja, s. d: p. 168.

## CONCLUSIONES

1. El empleo de las flores difiere entre el Renacimiento y Barroco en cuanto a la utilización concreta de algunas imágenes, aunque otras, que provienen de la tradición clásica, perduran en todas las épocas. El poeta que más flores emplea es Góngora, en metáforas e imágenes que hacen recordar en pénsiles jardines y frondosos vergeles, además de embellecer aquellos versos en los que compara las flores con la amada, con su perfume o sus mejillas. Tras Góngora ha de citarse a Francisco de la Torre, poeta que con una obra mucho más breve nombra casi tantas flores como Góngora, aunque designadas bajo el genérico *flores* las más de las veces y llamadas por su nombre en bastantes menos ocasiones. De la Torre emplea muchos nombres de flores y plantas, comunes algunas de ellas y otras mucho menos frecuentes, como el amaranto, la espadaña, o el heliotropo.
2. Uno de los aspectos más interesantes es el del poco uso literal que hace Góngora de las flores, a las que recurre constantemente en su poesía, pero sobre todo en metáforas sorprendentes algunas, otras que recurren a imágenes clásicas. Aunque no todos los usos son metafóricos, sí lo son con frecuencia.
3. Es sin duda la rosa la flor más utilizada por los poetas de todas las épocas. En el Renacimiento simboliza sobre todo a la amada, a su belleza, al color de su piel, aunque también aparece en las descripciones de un *locus amoenus*, en la descripción del amanecer –frecuentemente comparado con el color de la piel de la mujer-, como adorno que orna el cabello de la amada, etc. Puede llamar la

atención el hecho de que otra de las flores más importantes en la poesía no aparece hasta el Barroco. Es el caso del clavel, que no aparece documentado hasta 1555 y que, de los poetas estudiados en este trabajo, solo empieza a utilizar Góngora. Será a partir de entonces flor muy nombrada en metáforas e imágenes varias.

4. La rosa, como ya queda apuntado, puede servir para referirse al color del cielo al amanecer, o para adornar el cabello de la amada. Vale la pena señalar que este uso es relativamente tardío, ya que no aparece en Garcilaso ni en Cetina. Empieza a partir de Herrera. Algunos autores muestran preferencia por ciertos adjetivos, para referirse a la rosa; así, Rioja y Quevedo gustan de referirse a la “ardiente rosa”. Góngora, por su parte, siente una especial predilección por las rosas apenas abiertas. No faltan referencias a las espinas de esta flor y al áspid escondido entre las rosas. En Garcilaso se asocia con la muerte.
5. Aparecen normalmente asociadas con otras flores o elementos, como por ejemplo, en la pareja opositiva rosa-lirio, rosa-jasmín o rosa-clavel (con menor frecuencia, sin embargo, esta última).
6. Los autores del Renacimiento conciben la rosa como roja y la aplican a las mejillas o la tez de la amada. Ahora bien, como estas se conciben de color rosa, el rojo de la flor necesita ser matizado con el blanco de la nieve o de los lirios. El rojo de la rosa describe perfectamente los labios, pero estos aparecen poco en los poetas de comienzos del XVI como Garcilaso o Cetina; de forma que sólo a

partir de Herrera se encuentra la metáfora que asocia la rosa a los labios. Así pues, tenemos el siguiente esquema:

COLOR	FLOR	PARTE DEL CUERPO
Rojo	Rosa	Labios (a partir de Herrera)
Rosa	Rosa + lirio, etc.	Mejillas

7. Este sistema se mantiene en Góngora y Quevedo, pero en esos autores es más frecuente otro que se crea a raíz de la incorporación del clavel. Al ocupar éste el casillero correspondiente al color rojo, la rosa tiende a desplazarse de ese color y empieza a concebirse como de color rosa y, por consiguiente, ya no necesita la compañía del lirio o de la nieve para referirse a las mejillas de la amada:

COLOR	FLOR	PARTE DEL CUERPO
Rojo	Clavel	Labios
Rosa	Rosa	Mejillas

8. Cuando, más o menos excepcionalmente, el clavel se emplea para las mejillas, necesita rebajar su color rojo con la nieve o el jazmín (igual que lo necesitaba la rosa roja del siglo XVI).
9. Otros usos del clavel: con relativa frecuencia se asocia con la sangre. Así, en Quevedo, o en el poema de Góngora sobre la muchacha que se pincha un dedo con un alfiler. El clavel compite con la rosa, e incluso la desplaza, como adorno

del cabello femenino. Y, al igual que la rosa, representa la caducidad de la belleza, en la línea del ausoniano *Collige, virgo, rosas*.

10. El lirio es empleado en la mayoría de los poetas, que prefieren el vocablo *lirio* a *azucena*. Quien más lo emplea –como sucede con casi todas estas flores– es Góngora, tanto para mencionar el adagio *latet anguis in herba* ausoniano como para representar la frente de la mujer, el amanecer, los corderos que atraviesan un río, o para describir a la amada. En una ocasión lo emplea para alertar de la brevedad del tiempo. También emplean el lirio Garcilaso, Gutierre de Cetina, Francisco de la Torre y Quevedo. Este último lo emplea en una imagen singular, al describir el padecimiento del enamorado que antes de ser alcanzado por esa herida vivía despreocupado. Tanto el lirio como su sinónimo *azucena* son empleados por Garcilaso para advertir de la caducidad de la belleza, y también es empleada esta flor para describir el rostro de dos personajes célebres muertos en la batalla.

11. El jazmín aparece en cuatro de los poetas estudiados: en Francisco de la Torre, en Góngora, en Quevedo y en Francisco de Rioja. De todos ellos, una vez más, quien más lo emplea es Góngora, que recurre a esta flor en numerosas metáforas. Quevedo lo emplea como perfume o como adorno, y también para referirse a los dedos o al aliento de la amada. Este énfasis en el olor de la flor es relativamente tardío. El tópico del aliento de jazmín aparece, además de en Quevedo, en Francisco de la Torre y Góngora, pero no en Garcilaso o Cetina.

12. La violeta aparece como adorno, como corona que teje la amada en Francisco de la Torre. En Garcilaso sirve para designar a una dama o para referirse a un amigo que sufre el desprecio de su amada. Es uno de los pocos casos en los que se emplea esta flor para designar la palidez o el sufrimiento, pues en otros casos aparece para designar la primavera, el amanecer o el rostro de la mujer. También aparece para referirse a su olor, en Quevedo.
13. Las flores que menos aparecen son el narciso y el jacinto, y de éstas la primera solo aparece en el Barroco y solo la emplea Góngora. El jacinto lo emplean Francisco de la Torre, Góngora y Quevedo, pero ninguno de los otros poetas del Renacimiento y Barroco lo mencionan.

## **TABLAS**

## LA ROSA

		GARCILASO	CETINA	A	DE LA TORRE	HERRERA GÓNGORA	QUEVEDO	RIOJA	
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>	<i>locus amoenus</i>	1			2				
	adorno					3	1	1	
	elemento de la naturaleza				2		1		
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	la piel	2				1	3	
		rostro y mejillas			3	1	7	7	3
		los dedos						1	
		palidez de un personaje caído en la batalla	2						
		labios					1	2	2
		frente							2
		La belleza		2		1		5	1
		la aurora	1					3	1
		primavera				1			
		verano							1
	crecen por donde pisa la amada						2	1	
	<b>Abstractas</b>	efímera belleza	1			1		3	4
		la muerte	5						
		la pureza						2	
		la pasión						3	2
el enamoramiento							1		

## EL CLAVEL

		GÓNGORA QUEVEDO		RIOJA	
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>	<i>locus amoenus</i>	1			
	adorno del cabello	3	2	1	
	elemento de la naturaleza	1		1	
	adorno de una fuente	1			
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	se refiere a la mujer	2		
		piel	1		
		en un jardín	1		
		labios	8	6	1
		herida de alfiler	1		
		amanecer			
		crecen por donde pisa la amada	1		
		regalo	1		
	<b>Abstractas</b>	efímera belleza	1		

## EL LIRIO

		GARCILASO CÉTIN	A	DE LA TORRE	GÓNGORA	QUEVEDO	
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>	<i>locus amoenus</i>	1			1		
	adorno				1		
	emblema de Francia					1	
	elemento de la naturaleza			1			
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	la piel			2		
		rostro y mejillas de la amada		1	1	1	
		frente de la amada				1	
		palidez de un personaje caído en la batalla	1				
		La belleza				2	
		la aurora				1	
		blancos corderos				1	
		crecen por donde pisa la amada				1	
	<b>Abstractas</b>	efímera belleza				1	
		la muerte				1	
		<i>latet anguis in herba</i>				1	
		enamoramiento					1 (lirio morado)

## LA AZUCENA

			GARCILASO	DE LA TORRE	GÓNGORA	QUEVEDO
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>		jardín			1	
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	mejillas				1
		rostro de la amada			1	
		belleza de la amada			1	
		palidez de un personaje caído en la batalla	2			
		primavera				1
		olor			1	
	<b>Abstractas</b>	efímera belleza	1	1 (imita a Garcilaso)		

## EL JAZMÍN

		DE LA TORRE	GÓNGORA	QUEVEDO	RIOJA	
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>	planta aromática	1				
	adorno de una fuente		1			
	en un jardín pénsil		1			
	adorno para el cabello		2	1		
	perfume			1		
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	la belleza de la amada	1	3	1	
		referencia mitológica		2		
		la amada hace crecer flores a su paso		1		
		la frente		2		1
		las mejillas		2		
		la palidez de la amada		1		
		los dedos			1	
		el aliento de la amada		3	1	
	<b>Abstractas</b>	la belleza arruinada por la pobreza				1

## LA VIOLETA

			GARCILASO	DE LA TORRE	GÓNGORA	QUEVEDO	
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>		como adorno		2	1		
		corona que teje la amada		1			
		elemento de la naturaleza			2		
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	la primavera		1			
		el amanecer		1	2		
		se refiere a una mujer concreta	1				
		el amante despechado y pálido	1				
		rostro de la mujer			1	1	
	<b>Abstractas</b>	<i>latet anguis in herba</i>				1	
		lo excepcional				1	

<b>EL NARCISO</b>		<b>GÓNGORA</b>
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>	como adorno del paisaje	1
	en una fuente	1

<b>EL JACINTO</b>			<b>DE LA TORRE</b>	<b>GÓNGORA</b>	<b>QUEVEDO</b>
<b>REFERENCIAS LITERALES</b>		como elemento del paisaje			1
		en un jardín		1	
<b>REFERENCIAS METAFÓRICAS</b>	<b>Concretas</b>	belleza de la amada	1		

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Dámaso, *Góngora y el "Polifemo"*, Madrid, Gredos, 1985<sup>7</sup>.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas*, vol. VII ("Góngora y el gongorismo"), Madrid, Gredos, 1984.

\_\_\_\_\_, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, 1966.

ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, ed. de Lanfranco Caretti, Turín, Einaudi, 1992.

BLECUA, José Manuel, *Las flores en la poesía española*, Madrid, Editorial Hispánica, 1944.

\_\_\_\_\_, *Poesía de la Edad de Oro I, Renacimiento*, Madrid, Castalia, 1984.

\_\_\_\_\_, *Poesía de la Edad de Oro II, Barroco*, Madrid, Castalia, 2003.

CARREIRA, Antonio, *Gongoremas*, Barcelona, Península, 1994.

\_\_\_\_\_, *Nuevos poemas atribuidos a Góngora*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994.

CETINA, Gutierre de, *Sonetos y madrigales completos*, ed. de Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1990.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, Nueva Biblioteca de erudición y crítica, 1995<sup>2</sup>.

CROSBY, James O., *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, Biblioteca de erudición y crítica, 1967.

DIOSCÓRIDES, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Traducción al castellano de Andrés Laguna, Juan Latio, Amberes, 1555.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 2004.

FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago, *La poesía amorosa de Quevedo. Disposición y estilo desde Canta sola a Lisi*, Madrid, Gredos, 1996.

FUCILLA, Joseph G., *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, CSIC, 1960.

GARCILASO DE LA VEGA, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, Clásicos y Modernos 10, s. d.

\_\_\_\_\_, *Obras completas*, ed. Elias L. Rivers, Madrid, Castalia, 1981.

GÓNGORA, Luis de, *Antología poética*, ed. de Antonio Carreira, Madrid, Castalia didáctica, 1986 (edición corregida).

\_\_\_\_\_, *Obras Completas*, vol. I (*Poemas de autoría segura/ Poemas de autenticidad probable*), Madrid, Castro, 2000.

\_\_\_\_\_, *Obras completas*, ed. de Millé, Aguilar [comprobar fecha]

\_\_\_\_\_, *Romances*, ed. Crítica de Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998 (4 vols.).

\_\_\_\_\_, *Romances*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1988.

\_\_\_\_\_, *Romances*, ed. de José María de Cossío, Madrid, Alianza, 1982.

\_\_\_\_\_, *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.

\_\_\_\_\_, *Sonetos completos*, ed. de Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1985.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1981.

GULLÓN, Ricardo, *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, prólogo de Frenado Lázaro Carreter, Madrid, Alianza, 1993.

HERRERA, Fernando de, *Poesías*, ed. de Victoriano Roncero López, Madrid, Castalia, 1992.

\_\_\_\_\_, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. de Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2001.

JAMMES, Robert, *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*, Burdeos, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Fascículo XL, 1967.

JARAVA, Juan, *Historia de las yervas y plantas*, ed. de M<sup>a</sup>. Jesús Mancho, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.

LAPESA, Rafael, *Garcilaso. Estudios completos*, Madrid, Istmo, 1985.

LARA GARRIDO, José, *Del Siglo de Oro (Métodos y selecciones)*, Madrid, Universidad Europea-CEES, 1997.

MACRÍ, Oreste, *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1972<sup>2</sup>.

MANERO SOROLLA, M<sup>a</sup>. Pilar, *Imágenes petrarquistas en lírica española del Renacimiento*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.

NIETO JIMÉNEZ, Lidio, y ALVAR EZQUERRA, Manuel, *Nuevo tesoro lexicográfico del español (S. XIV-1726)*, Real Academia Española, Arco Libros, 2007.

OVIDIO, *Metamorfosis*, ed. de Consuelo Álvarez y Rosa M<sup>a</sup>. Iglesias, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2005<sup>7</sup>.

PEÑAS-BERMEJO, Francisco, *El lenguaje poético de Francisco de Rioja (recuperación de un poeta postergado)*, UMI, Ann Arbor, 1986.

PETRARCA, *Canzoniere*, ed. de Marco Santagata, Milán, Mondadori, 2004.

\_\_\_\_\_, *Triunfos*, Edición bilingüe de Guido. M. Capelli, Madrid, Cátedra, Letras universales, 2003.

PRIETO, Antonio, *La poesía española del Siglo XVI*, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1984-1987.

QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, vol. I, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1999.

\_\_\_\_\_, *Poesía varia*, ed. de James O. Crosby, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1988.

\_\_\_\_\_, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Lia Schwartz e Ignacio Arellano, Barcelona, Crítica, 1998.

RIOJA, Francisco de, *Poesía*, ed. de Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1984.

\_\_\_\_\_, *Poesías*, corregidas con presencia de sus originales, añadidas e ilustradas con la biografía y bibliografía del poeta, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1867.

\_\_\_\_\_, *Versos*, Studio, testo, traduzioni e commento a cura di Gaetano Chiappini, Messina, Firenze, Casa Editrice d'Anna (Università degli Studi di Firenze, Facoltà di Magisterio, Istituto Ispanico), s. d.

ROSES, Joaquín, *Góngora hoy IX, Ángel fieramente humano. Góngora y la mujer*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007.

SCHWARTZ, Lia, *Quevedo. Discurso y representación*, Pamplona, EUNSA, 1987.

TORRE, Francisco de la, *Poesías*, ed. de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

\_\_\_\_\_, *Poesía completa*, ed. de M<sup>a</sup>. Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1993<sup>2</sup>.

VILANOVA, Antonio, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid, CSIC, 1957.

VIRGILIO, *Obras completas*, Madrid, Cátedra, Bibliotheca Avrea, 2003.

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**FLORES EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO Y BARROCO**

**TOMO II**

**REPERTORIO DE FLORES Y PLANTAS  
EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO Y BARROCO**

**JAVIER DE LA PEÑA ÁLVAREZ  
TESIS DOCTORAL**

**DIRECTOR: DR. D. ÁLVARO ALONSO**

**AÑO 2009**

## ÍNDICE DEL TOMO II

BIBLIOGRAFÍA .....	2
GARCILASO DE LA VEGA.....	3
GUTIERRE DE CETINA.....	47
FRANCISCO DE LA TORRE .....	70
FERNANDO DE HERRERA.....	194
GÓNGORA .....	218
FRANCISCO DE QUEVEDO .....	394
FRANCISCO DE RIOJA .....	467
ÍNDICE ANALÍTICO DE FLORES Y PLANTAS .....	504

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Dámaso, *Góngora y el “Polifemo”*, Madrid, Gredos, 1985<sup>7</sup>.

CETINA, Gutierre de, *Sonetos y madrigales completos*, ed. Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra, 1990.

GARCILASO DE LA VEGA, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, col. Clásicos y Modernos 10, Barcelona, Crítica, s. d.

GÓNGORA, *Obras completas*, vol. I, ed. Antonio Carreira, Madrid, Castro, 2000.

\_\_\_\_\_, *Sonetos completos*, ed. Biruté Cipliauskaitė, Madrid, Castalia, 1985.

\_\_\_\_\_, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.

HERRERA, Fernando de, *Poesías*, ed. Victoriano Roncero López, Madrid, Castalia, 1992.

QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, vol. I, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1999.

RIOJA, Francisco de, *Poesía*, ed. Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra, 1984.

TORRE, Francisco de la, *Poesías*, ed. Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

**GARCILASO DE LA VEGA**

## GARCILASO, Soneto XII

*Si para frenar este deseo*, p. 33, v. 12:

llora entre aquellas plantas conocidas

vv. 12-14:

¿[...] y la del que su fuego y su locura  
llora entre aquellas plantas conocidas,  
apenas en el agua resfriado?

## GARCILASO, Soneto XIII

*A Dafne los brazos le crecían*, p. 34, v. 1-14:

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos qu'el oro escurecían:  
de áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros que aun bullendo 'staban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía  
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

---

**GARCILASO, Soneto XXIII**

---

*En tanto que de rosa y azucena*, p. 49, v. 1

vv. 1-4:

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena [...]

---

**GARCILASO, Soneto XXIII**

---

*En tanto que de rosa y azucena*, p. 49, v. 1

vv. 1-4:

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena [...]

---

**GARCILASO, Soneto XXIII**

---

*En tanto que de rosa y azucena*, p. 49, v. 12-14:

vv. 12-14:

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

---

**GARCILASO, Soneto XXV**

---

*¡Oh hado secutivo en mis dolores*, p. 53, v. 4:

y esparciste por tierra fruta y flores

vv. 1-4:

¡Oh hado secutivo en mis dolores,  
cómo sentí tus leyes rigurosas!  
Cortaste'l árbol con manos dañosas  
y esparciste por tierra fruto y flores [...]

---

**GARCILASO, Soneto XXIX**

---

*¡Oh celos, de amor terrible freno...*, p. 69, v. 6:

de hermosas flores, que mi esperanza es muerte

vv. 5-8:

¡Oh serpiente nacida en tu seno  
de hermosas flores, que mi esperanza es muerte:  
tras próspero comienzo, adversa suerte,  
tras süave manjar, recio veneno! [...]

---

**GARCILASO, Canción III**

---

*Con un manso rüido*, p. 78, v. 9:

sembrada de las flores

vv. 7-9:

do siempre primavera  
parece en la verdura  
sembrada de las flores [...]

---

**GARCILASO, Canción IV**

---

*El aspereza de mis males quiero*, p. 82, v. 10:

por matas espinosas

vv. 9-11:

que por agudas peñas peligrosas,  
por matas espinosas,  
corre con ligereza más que el viento [...]

---

**GARCILASO, Canción IV**

---

*El aspereza de mis males quiero...*, p. 82, v. 14:

llévame alguna vez por entre flores

vv. 13-16:

Y, para más despacio atormentarme,  
llévame alguna vez por entre flores,  
adó de mis tormentos y dolores  
descanso y dellos vengo a no acordarme [...]

## GARCILASO, Canción IV

*El aspereza de mis males quiero*, p. 82, v. 74-80:

y el mal de que muriendo está engendrarse,  
y en tierra sus raíces ahondarse,  
tanto cuanto su cima levantada  
sobre cualquier altura hace verse;  
el fruto que d'aquí suele cogerse  
mil es amargo, alguna vez sabroso,  
mas mortífero siempre y ponzoñoso.

Bienvenido Morros (nota a pie 74): “El *mal* en que se ha convertido el poeta y que está descrito como si se tratara de un árbol con sus frutos podría recordar el laurel (por Laura) en que se transforma Petrarca, *Canzoniere*, XXIII, 39.

## GARCILASO, Canción V

*Si de mi baja lira...*, p. 91, v. 12:

seria de mi, hermosa flor de Gnido

vv. 11-13:

no pienses que cantado  
seria de mi, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado [...]

## GARCILASO, Canción V

*Si de mi baja lira...*, p. 92, v. 28:

convertido en viola

vv. 26-30:

y cómo por ti sola  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura. [...]

## GARCILASO, Elegía I

*Aunque este grave caso haya tocado*, pp. 100-101, vv. 46-51:

que, cerca del Erídano aquejada,  
lloró y llamó Lampetia el nombre en vano,  
con la fraterna muerte lastimada:  
“¡Ondas, tornáme ya mi dulce hermano  
Faetón; si no, aquí veréis mi muerte,  
regando con mis ojos este llano!”

Bienvenido Morros (nota a pie de página 51): “La comparación con el duelo de *Lampetia* (hermana de Faetón, cuya muerte lloró en la ribera del río Po -el *Erídano*- hasta convertirse en álamo) está basada en Fracastoro.”

GARCILASO, Elegía I

*Aunque este grave caso haya tocado...*, p. 104, v. 122:

de la color de rosa que solía

vv. 121-123:

bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada [...]

GARCILASO, Elegía I

*Aunque este grave caso haya tocado...*, p. 104, v. 123:

con la blanca azucena ser mezclada

vv. 121-123:

bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada [...]

---

**GARCILASO, Elegía I**

---

*Aunque este grave caso haya tocado...*, p. 106, v. 174:

hierbas de propiedad oculta y flores

vv. 172-175:

con lengua esperiencia sabidores  
buscad para consuelo de Fernando  
hierbas de propiedad oculta y flores;  
así, en el escondido bosque, cuando [...]

---

**GARCILASO, Elegía I**

---

*Aunque este grave caso haya tocado...*, p. 108, v. 237:

con su guirlanda usada y su ornamento

vv. 235-239:

y luego con gracioso movimiento  
se fue su paso por el verde suelo,  
con su guirlanda usada y su ornamento;  
desordenaba con lascivo vuelo  
el viento su cabello; y con su vista [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 128, v. 38:

de lugar a la hiedra que se planta

vv. 35-40:

el árbol de victoria  
que ciñe estrechamente  
tu gloriosa frente  
de lugar a la hiedra que se planta  
debajo de tu sombra y se levanta  
poco a poco, arrimada a tus loores [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 129, v. 46:

al pie d'una alta haya, en la verdura

vv. 45-47:

el sol, cuando Salicio, recostado  
al pie d'una alta haya, en la verdura  
por donde una agua clara con sonido [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores...*, p. 131, v. 103:

el blanco lirio y colorada rosa

vv. 102-104:

por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba. [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores...*, p. 131, v. 103:

el blanco lirio y colorada rosa

vv. 102-104:

por ti la verde hierba, el fresco viento,  
el blanco lirio y colorada rosa  
y dulce primavera deseaba. [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 133, v. 135:

viendo mi amada hiedra

vv. 134-136:

    aunque fuese de piedra,  
    viendo mi amada hiedra  
de mí arrancada, en otro muro asida

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 133, v. 137:

y mi parra en otro olmo entretejida

vv. 136-138:

de mí arrancada, en otro muro asida,  
y mi parra en otro olmo entretejida,  
que no s'esté con llanto deshaciendo

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 133, v. 137:

y mi parra en otro olmo entretejida

vv. 136-138:

de mí arrancada, en otro muro asida,  
y mi parra en otro olmo entretejida,  
que no s'esté con llanto deshaciendo

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores...*, p. 140, v. 284:

andábamos cogiendo tiernas flores

vv. 283-285:

cuando en aqueste valle al fresco viento  
andábamos cogiendo tiernas flores,  
que había de ver, con largo apartamiento [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 140, v. 300:

la mala hierba al trigo ahoga, y nace

vv. 299-301:

no hay bien que'n mal no se convierta y mude.  
La mala hierba al trigo ahoga, y nace  
en lugar suyo la infelice avena

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 140, v. 301:

en lugar suyo la infelice avena

vv. 300-301:

La mala hierba al trigo ahoga, y nace  
en lugar suyo la infelice avena;  
    la tierra, que de buena [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores...*, p. 140, v. 304:

flores con que solía

vv. 302-305:

la tierra, que de buena  
gana nos producía  
flores con que solía  
quitar en sólo vellas mil enojos [...]

GARCILASO, Égloga I

*El dulce lamentar de dos pastores*, p. 140, v. 306:

produce agora en cambio estos abrojos

vv. 305-307:

quitar en sólo vellas mil enojos,  
produce agora en cambio estos abrojos,  
ya de rigor d'espinas intratable.

---

**GARCILASO, Égloga I**

---

*El dulce lamentar de dos pastores...*, p. 145, v. 404:

otros valles floridos y sombríos

vv. 403-405:

busquemos otros montes y otros ríos,  
otros valles floridos y sombríos  
donde descanse y siempre pueda verte [...]

---

**GARCILASO, Égloga II**

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 149, v. 15:

el suave olor del prado florecido

vv. 13-16:

El dulce murmurar deste rüido,  
el mover de los árboles al viento,  
el suave olor del prado florecido  
podrían tornar d'enfermo y descontento [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 151, v. 73:

gustando tiernas flores

vv. 72-74:

y entre varios olores  
gustando tiernas flores,  
la solícita abeja susurrando [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 157, v. 195:

o d' alguna robusta y verde encina

vv. 52-54:

d'un alto pino o robre  
o d' alguna robusta y verde encina,  
el ganado contando

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 157, v. 195:

en algún sacro pino los ganchosos

vv. 194-196:

ora clavando del ciervo ligero  
en algún sacro pino los ganchosos  
cuernos, con puro corazón sincero

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 158, vv. 203-204:

En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino

vv. 203-205:

En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino,  
humedeciendo ya las florecillas [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 158, v. 205:

humedeciendo ya las florecillas

vv. 203-206:

En mostrando el aurora sus mejillas  
de rosa y sus cabellos d'oro fino,  
humedeciendo ya las florecillas,  
nosotros, yendo fuera de camino [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 167, v. 412:

entre'stos pinos solo y estas hayas

vv. 411-413:

y me dejes llorar mi desventura  
entre'stos pinos solo y estas hayas.  
[SALICIO] Aunque pedir tú eso no es cordura [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 167, v. 412:

entre'stos pinos solo y estas hayas

vv. 411-413:

y me dejes llorar mi desventura  
entre'stos pinos solo y estas hayas.  
[SALICIO] Aunque pedir tú eso no es cordura [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 168, v. 440:

las flores, a los ojos ofreciendo

vv. 439-441:

el agradable espirtu, respiramos;  
las flores, a los ojos ofreciendo  
diversidad estraña de pintura [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 176, v. 584:

cuando la encina desta espesa breña

vv. 583-585:

destos dañosos y encendidos fuegos,  
cuando la encina desta espesa breña  
de sus bellotas dulces despojaba [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 176, v. 590:

¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso [...]?

vv. 589-592:

¿Quién en su limpia falda las llevaba?  
¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso  
metí jamás el pie que dél no fuese  
cargado a ti de flores y oloroso? [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 176, v. 592:

¿[...] cargado a ti de flores y oloroso?

vv. 590-593:

¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso  
metí jamás el pie que dél no fuese  
cargado a ti de flores y oloroso?  
Jurábasme, si ausente yo estuviese [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 176, v. 594:

que ni el agua sabor, ni olor la rosa

vv. 593-595:

Jurábasme, si ausente yo estuviese,  
que ni el agua sabor, ni olor la rosa,  
ni el prado hierba para ti tuviese [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 179, v. 648:

por quien, ramos de lauro entretejiendo

vv. 647-649:

por quien aquí sus vacas abrevaba;  
por quien, ramos de lauro entretejiendo,  
aquí sus fuertes toros coronaba.

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 190, v. 914:

de laurel coronado y en la mano

vv. 913-915:

Allá dentro en el fondo está un mancebo,  
de laurel coronado y en la mano  
un palo, propio como yo, d'acebo.

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 190, v. 915:

un palo, propio como yo, d'acebo

vv. 914-916:

de laurel coronado y en la mano  
un palo, propio como yo, d'acebo.  
¡Hola! ¿Quién está 'llá? Responde, hermano.

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 200, v. 1149:

gime la tortolilla sobre el olmo

vv. 1148-1150:

y en amoroso llanto s'amancilla;  
gime la tortolilla sobre'l olmo,  
preséntanos a colmo el prado flores

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 200, v. 1150:

preséntanos a colmo el prado flores

vv. 1149-1151:

gime la tortolilla sobre el olmo,  
preséntanos a colmo el prado flores  
y esmalta en mil colores su verdura [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 204, vv. 1253-1254:

puso en el duro suelo la hermosa  
cara, como la rosa matutina

vv. 1253-1255:

puso en el duro suelo la hermosa  
cara, como la rosa matutina,  
cuando ya el sol declina al mediodía [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 204, v. 1258:

cual queda el lirio blanco que'l arado

vv. 1257-1259:

va la color mudando; o en el campo  
cual queda el lirio blanco que'l arado  
crudamente cortado al pasar deja [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 204, v. 1266:

fresca rosa, azucena blanca y pura

vv. 1265-1267:

tal está el rostro tuyo en el arena,  
freca rosa, azucena blanca y pura.  
Tras ésta, una pintura estraña tira [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 204, v. 1266:

fresca rosa, azucena blanca y pura

vv. 1265-1267:

tal está el rostro tuyo en el arena,  
freca rosa, azucena blanca y pura.  
Tras ésta, una pintura estraña tira [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 218, v. 1592:

de sauces coronado y un vestido

vv. 1591-1593:

que del agua salía muy callado,  
de sauces coronado y un vestido,  
de las ovas tejido, mal cubierto [...]

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada*, p. 222, v. 1698:

de lauro a Barcelona, do cumplidos

vv. 1697-1699:

hasta que en fin aportan con corona  
de lauro a Barcelona, do cumplidos  
los votos ofrecidos y deseos

---

GARCILASO, Égloga II

---

*En medio del invierno está templada...*, p. 223, v. 1725:

el campo, en hermosura d' otras flores

vv. 1724-1726:

los muros parecían d' otra altura;  
el campo, en hermosura d' otras flores,  
pintaba mil colores desconformes [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 232, v. 58:

de verdes sauces hay una espesura

vv. 57-59:

Cerca del Tajo, en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura  
toda de hiedra revestida y llena

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 232, v. 59:

toda de hiedra revestida y llena

vv. 58-60:

de verdes sauces hay una espesura  
toda de hiedra revestida y llena,  
que por el tronco va hasta el altura

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 233, v. 72:

vido de flores y de sombras lleno

vv. 71-73:

la cabeza sacó, y el prado ameno  
vido de flores y de sombras lleno.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 233, v. 74:

el suave olor d'aquel florido suelo

vv. 73-75:

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,  
el suave olor d'aquel florido suelo;  
las aves en el fresco apartamiento [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 236, v. 132:

entre la hierba y flores escondida

vv. 131-132:

de la pequeña sierpe ponzoñosa,  
entre la hierba y flores escondida;  
descolorida estaba como rosa [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 236, v. 133:

descolorida estaba como rosa

vv. 132-134:

entre la hierba y flores escondida;  
descolorida estaba como rosa  
que ha sido fuera de sazón cogida

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 239, v. 183:

las rosas blancas por allí sembradas

vv. 182-184:

barriendo el suelo miserablemente;  
las rosas blancas por allí sembradas  
tornaban con su sangre coloradas [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 241, v. 222:

cestillos blancos de purpúreas rosas

vv. 221-223:

en el semblante tristes, y traían  
cestillos blancos de purpúreas rosas,  
las cuales esparciendo derramaban [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 241, v. 228:

antes de tiempo y casi en flor cortada

vv. 227-229:

cuya vida mostraba que había sido  
antes de tiempo y casi en flor cortada;  
cerca del agua, en un lugar florido [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 241, v. 229:

cerca del agua, en un lugar florido

vv. 228-230:

antes de tiempo y casi en flor cortada;  
cerca del agua, en un lugar florido,  
estaba entre las hierbas igualada [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 241, v. 326:

de rojo, azul y blanco la ribera

vv. 325-327:

y van artificiosos esmaltando  
de rojo, azul y blanco la ribera;  
en tal manera, a mí Flérída mía [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 245, v. 308:

que'l prado por abril de flores lleno

vv. 307-309:

más blanca que la leche y más hermosa  
que'l prado por abril de flores lleno.  
Si tú respondes pura y amorosa [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 246, v. 314:

amargo al gusto más que la retama

vv. 313-315:

Hermosa Filis, siempre yo te sea  
amargo al gusto más que la retama,  
y de ti despojado yo me vea [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 247, v. 331:

que los antiguos robles ciento a ciento

vv. 330-332:

¿[...] embravecido en la fragosa sierra,  
que los antiguos robles ciento a ciento  
y los pinos altísimos atierra [...]?

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 247, v. 332:

y los pinos altísimos atierra

vv. 331-333:

¿[...] que los antiguos robles ciento a ciento  
y los pinos altísimos atierra,  
y de tanto destrozo aun no contento [...]?

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura...*, p. 248, v. 356:

en precio y en estima el mirto solo

vv. 355-357:

de la hermosa Venus fue tenido  
en precio y en estima el mirto solo;  
el verde sauz de Flérída es querido [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 343:

mas todo se convertirá en abrojos

vv. 342-344:

que derrama la copia todo el cuerno;  
mas todo se convertirá en abrojos  
si dello aparta Flérída sus ojos.

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 353:

El álamo de Alcides escogido

vv. 352-354:

[Alcino] hará reverdecer cuanto mirare  
[Tirreno] El álamo de Alcides escogido  
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 354:

fue siempre, y el laurel del rojo Apolo

vv. 353-355:

El álamo de Alcides escogido  
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;  
de la hermosa Venus fue tenido

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 356:

en precio y en estima el mirto solo

vv. 355-357:

de la hermosa Venus fue tenido  
en precio y en estima el mirto solo;  
el verde sauz de Flérída es querido

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 357:

el verde sauz de Flérida es querido

vv. 356-358:

en precio y en estima el mirto solo;  
el verde sauz de Flérida es querido  
y por suyo entre todos escogiólo

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 359:

doquiera que de hoy más sauces se hallen

vv. 358-360:

y por suyo entre todos escogiólo;  
doquiera que de hoy más sauces se hallen,  
el álamo y el laurel y el mirto callen.

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 360:

el álamo y el laurel y el mirto callen

vv. 359-361:

[Tirreno] doquiera que de hoy más sauces se hallen,  
el álamo y el laurel y el mirto callen.

[Alcino] El fresno por la selva en hermosura [...]

---

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 360:

el álamo y el laurel y el mirto callen

vv. 359-361:

[Tirreno] doquiera que de hoy más sauces se hallen,  
el álamo y el laurel y el mirto callen.

[Alcino] El fresno por la selva en hermosura [...]

---

**GARCILASO, Égloga III**

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 248, v. 360:

el álamo y el laurel y el mirto callen

vv. 359-361:

[Tirreno] doquiera que de hoy más sauces se hallen,  
el álamo y el laurel y el mirto callen.

[Alcino] El fresno por la selva en hermosura [...]

---

**GARCILASO, Égloga III**

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 249, v. 361:

El fresno por la selva en hermosura

vv. 360-362:

[Tirreno] el álamo y el laurel y el mirto callen.

[Alcino] El fresno por la selva en hermosura  
sabemos ya que sobre todos vaya [...]

---

**GARCILASO, Égloga III**

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 249, v. 364:

se aventaja la verde y alta haya

vv. 363-365:

y en aspereza y monte de' spesura  
se aventaja la verde y alta haya;  
mas el que la beldad de tu figura

---

**GARCILASO, Égloga III**

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 249, v. 367:

al fresno y a la haya en su aspereza

vv. 366-368:

dondequiera mirado, Filis, haya,  
al fresno y a la haya en su aspereza  
confesará que vence tu belleza.

GARCILASO, Égloga III

---

*Aquella voluntad honesta y pura*, p. 249, v. 367:

al fresno y a la haya en su aspereza

vv. 366-368:

dondequiera mirado, Filis, haya,  
al fresno y a la haya en su aspereza  
confesará que vence tu belleza.

## **GUTIERRE DE CETINA**

GUTIERRE DE CETINA, 2

*Esta guirnalda de silvestres flores, p. 78, v. 1:*

Esta guirnalda de silvestres flores

vv. 1-2:

Esta guirnalda de silvestres flores,  
de simple mano rústica compuesta

GUTIERRE DE CETINA, 2

*Esta guirnalda de silvestres flores, p. 78, v. 1:*

Esta guirnalda de silvestres flores

vv. 1-2:

Esta guirnalda de silvestres flores,  
de simple mano rústica compuesta

GUTIERRE DE CETINA, 2

*Esta guirnalda de silvestres flores*, p. 78, v. 8:

pueda este olmo gozar de mis sudores

vv. 7-9:

ruego, si bien el don tan bajo cuesta,  
pueda este olmo gozar de mis sudores.  
Que si algún tiempo con más docta mano

GUTIERRE DE CETINA, 3

*En un bastón de acebo que traía*, p. 80, v. 1:

En un bastón de acebo que traía

vv. 1-2:

En un bastón de acebo que traía  
por sostener el cuerpo trabajado

---

**GUTIERRE DE CETINA, 5**

---

«*Como al pastor que en la ardiente hora estiva [...]»*, p. 82, v. 8:

la planta porque el nombre eterno viva

vv. 7-9:

algra, y ruego a Amor que sea guardada  
la planta porque el nombre eterno viva.  
Ni menos se deshace el hielo mío

---

**GUTIERRE DE CETINA, 7**

---

*Un blanco, pequeñuelo y bel cordero*, p. 84, v. 13:

por entre aquellos álamos ombrosos

vv. 12-14:

Así decía Vandalio, y no sé cómo  
por entre aquellos álamos ombrosos  
Eco resuena ahora: ‘¡Al lobo, al lobo!’

---

**GUTIERRE DE CETINA, 12**

---

*En un olmo Vandalio escribió un día*, p. 89, v. 1:

En un olmo Vandalio escribió un día

vv. 1-2:

En un olmo Vandalio escribió un día,  
do la corteza estaba menos dura

---

**GUTIERRE DE CETINA, 12**

---

*En un olmo Vandalio escribió un día*, p. 89, v. 5:

«Tanto crezcas, ¡oh bella planta mía! [...]»

vv. 4-6:

después, mirando al cielo, así decía:

«Tanto crezcas, ¡oh bella planta mía!,  
que al más alto ciprés venzas de altura [...]»

---

**GUTIERRE DE CETINA, 12**

---

*En un olmo Vandalio escribió un día*, p. 89, v. 6:

que al más alto ciprés venzas de altura

vv. 5-7:

«Tanto crezcas, ¡oh bella planta mía!,  
que al más alto ciprés venzas de altura,  
y tanta sea mayor tu hermosura [...]»

---

**GUTIERRE DE CETINA, 12**

---

*En un olmo Vandalio escribió un día*, p. 89, v. 9:

Crezcan a par del olmo en su grandeza

vv. 8-10:

cuanta aquella de Dórida sería.  
Crezcan a par del olmo en su grandeza  
las letras del amado y dulce nombre

---

**GUTIERRE DE CETINA, 24**

---

*Al rebaño mayor de sus cuidados*, p. 101, v. 8:

y de sus verdes y floridos prados

vv. 7-9:

de la ribera de Pisuerga os priva  
y de sus verdes y floridos prados.  
Si en las hierbas halláis amargo el gusto

---

**GUTIERRE DE CETINA, 25**

---

*Al pie de una alta haya muy sombrosa*, p. 102, v. 1:

Al pie de una alta haya muy sombrosa

vv. 1-2:

Al pie de una alta haya muy sombrosa,  
cuando más alto el sol mostraba el día

---

**GUTIERRE DE CETINA, 26**

---

*Mirando cómo va soberbio, airado*, p. 103, v. 5:

a la sombra de un olmo, y descansando

vv. 4-6:

Vandalio está cuidadoso, recostado  
a la sombra de un olmo, y descansando  
ya de llorar, de mil congojas lleno

---

**GUTIERRE DE CETINA, 27**

---

*Entre armas, guerra, fuego, ira y furores*, p. 104, v. 5:

Miro el cielo, los árboles, las flores

vv. 4-6:

allí me aprieta el fiero ardor de los amores.  
Miro el cielo, los árboles, las flores,  
y en ellos hallo mi dolor expreso

---

**GUTIERRE DE CETINA, 28**

---

*Mientras el fiero león, fogoso, ardiente*, p. 105, v. 4:

los árboles, las plantas, la simiente

vv. 3-5:

mientras la madre de Ariosteo atierra  
los árboles, las plantas, la simiente,  
entre altos montes soberbia gente

---

**GUTIERRE DE CETINA, 35**

---

*Por repararse de una gran tormenta*, p. 112, v. 3:

debajo de un alto olmo suspiraba

vv. 2-4:

con que el cielo una noche amenazaba,  
debajo de un alto olmo suspiraba  
temeroso Vandalio en tal afrenta.

---

**GUTIERRE DE CETINA, 42**

---

*No miréis más, señora*, p. 119, v. 9:

del mozo convertido en flores

vv. 8-10:

El triste caso os mueva  
del mozo convertido en flores  
en flor, muerto de amor de sus amores.

---

**GUTIERRE DE CETINA, 42**

---

*No miréis más, señora*, p. 119, v. 10:

en flor, muerto de amor de sus amores

vv. 9-10:

del mozo convertido en flores  
en flor, muerto de amor de sus amores.

**GUTIERRE DE CETINA, 55**

---

*No por el cielo ver correr estrellas*, p. 132, v. 6:

ni llenos por abril de flor los prados

vv. 5-7:

ni en gran obscuridad volar estrellas,  
ni llenos por abril de flor los prados,  
ni galanes en sala aderezados

**GUTIERRE DE CETINA, 55**

---

*No por el cielo ver correr estrellas*, p. 132, v. 10:

ni árboles de flor y fruta llenos

vv. 9-11:

no el sol en el nacer de un claro día,  
ni árboles de flor y fruta llenos,  
ni fuego sobre nieve helada y fría

---

**GUTIERRE DE CETINA, 56**

---

*De sola la ocasión ledo y gozoso*, p. 133, v. 6:

el que el sacro laurel quiere por pago

vv. 5-7:

desea con su virtud quedar famoso  
el que el sacro laurel quiere por pago,  
vaya arando la mar, cual hizo Lago

---

**GUTIERRE DE CETINA, 67**

---

*Como el calor de la celeste esfera*, p. 144, v. 4:

árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera

vv. 3-5:

cuanto hay elementado acá en el suelo,  
árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera,  
así, señora, Amor desta manera

---

**GUTIERRE DE CETINA, 67**

---

*Como el calor de la celeste esfera*, p. 144, v. 4:

árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera

vv. 3-5:

cuanto hay elementado acá en el suelo,  
árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera,  
así, señora, Amor desta manera

---

**GUTIERRE DE CETINA, 67**

---

*Como el calor de la celeste esfera*, p. 144, v. 4:

árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera

vv. 3-5:

cuanto hay elementado acá en el suelo,  
árbol, planta, animal, flor, hierba o fiera,  
así, señora, Amor desta manera

---

GUTIERRE DE CETINA, 71

---

*¡Ay, vivo fuego, ay, fiero pensamiento [...]!, p. 148, v. 9:*

¡Ay, verdes murtas, árboles hermosos [...]!

vv. 8-10:

¡[...] ay, esquiva ocasión de tormento!

¡Ay, verdes murtas, árboles hermosos,  
ay, lugar que ya fue ledo y jocundo [...]!

---

GUTIERRE DE CETINA, 74

---

*Estrella que mi mal todo influiste, p. 151, v. 3:*

que al florir de mi verde primavera

vv. 2-4:

del bien que ya pasó eclipsada esfera,  
que al florir de mi verde primavera  
en invierno enojoso convertiste.

---

**GUTIERRE DE CETINA, 79**

---

*Ponzoña que se bebe por los ojos*, p. 156, v. 5:

bellas flores mezcladas con abrojos

vv. 4-6:

confusión de locuras y de antojos;  
bellas flores mezcladas con abrojos,  
manjar que al corazón trae hambriento

---

**GUTIERRE DE CETINA, 79**

---

*Ponzoña que se bebe por los ojos*, p. 156, v. 5:

bellas flores mezcladas con abrojos

vv. 4-6:

confusión de locuras y de antojos;  
bellas flores mezcladas con abrojos,  
manjar que al corazón trae hambriento

---

GUTIERRE DE CETINA, 83

---

«*Siendo de vuestro bien, ojos, ausentes [...]*», p. 160, v. 8:

«¿[...] que espinas no piséis, pies diligentes?»

vv. 7-9:

«¿Por cuál camino iréis o por cuál senda  
que espinas no piséis, pies diligentes?»  
«Boca, ¿qué gustarás?» «Mortal veneno.»

---

GUTIERRE DE CETINA, 105

---

*Por vos ardí, señora, y por vos ardo*, p. 182, v. 12:

Bien podrá de mi muerte haber la palma

vv. 11-13:

y creed a mi fe lo que os promete.  
Bien podrá de mi muerte haber la palma,  
más después se verá, cual es ahora

---

GUTIERRE DE CETINA, 108

---

*Ni por mostrarse blanda ni piadosa*, p. 185, v. 4:

el blanco lirio y la bermeja rosa

vv. 3-5:

ni porque ceda a su color más bella  
el blanco lirio y la bermeja rosa,  
ni por mostrarse fiera y desdeñosa

---

GUTIERRE DE CETINA, 108

---

*Ni por mostrarse blanda ni piadosa*, p. 185, v. 4:

el blanco lirio y la bermeja rosa

vv. 3-5:

ni porque ceda a su color más bella  
el blanco lirio y la bermeja rosa,  
ni por mostrarse fiera y desdeñosa

---

**GUTIERRE DE CETINA, 108**

---

*Ni por mostrarse blanda ni piadosa*, p. 185, v. 14:

fuese de ajenjo el resto de mi vida

vv. 13-14:

que no puede amargar, si todo junto  
fuese de ajenjo el resto de mi vida.

---

**GUTIERRE DE CETINA, 143**

---

*Cual doncella hermosa y delicada*, p. 222, v. 2:

que en verde prado está, de flores lleno

vv. 1-3:

Cual doncella hermosa y delicada  
que en verde prado está, de flores lleno,  
el ánimo del mal de amor ajeno

---

**GUTIERRE DE CETINA, 143**

---

*Cual doncella hermosa y delicada*, p. 222, v. 4:

tejiendo una guirnalda, descuidada

vv. 3-5:

el ánimo del mal de amor ajeno,  
tejiendo una guirnalda, descuidada,  
estando en su labor toda ocupada

---

**GUTIERRE DE CETINA, 143**

---

*Cual doncella hermosa y delicada*, p. 222, v. 10:

recreándose sola entre las flores

vv. 9-11:

descuidada se andaba el alma mía,  
recreándose sola entre las flores  
que en el prado de Amor había cogido

---

**GUTIERRE DE CETINA, 216**

---

*Este andar y tornar, ir y volverte*, p. 297, v. 11:

si lo puede excusar quien pisa abrojos

vv. 10-12:

jugar y no perder es buen aviso,  
si lo puede excusar quien pisa abrojos.  
Mas ¿quién podrá, quién bastará a guardarse [...]?

---

**GUTIERRE DE CETINA, 219**

---

*Como al salir del sol se muestra el cielo*, p. 300, v. 4:

de flores se matiza y lustra el suelo

vv. 3-5:

y como en el venir de abril hermoso  
de flores se matiza y lustra el suelo,  
tal, movido por vos de honesto celo

---

**GUTIERRE DE CETINA, 219**

---

*Como al salir del sol se muestra el cielo*, p. 300, v. 14:

¿[...] de palmas, de trofeos, de glorias lleno?

vv. 13-14:

¿[...] viéndoos volver con el honrado manto  
de palmas, de trofeos, de glorias lleno?

---

**GUTIERRE DE CETINA, 229**

---

*El despojo mortal yace aquí solo*, p. 310, v. 10:

no haya flor en Parnaso, ni Helicon

vv. 9-11:

Mirad pues, musas, ninfas y pastores,  
no haya flor en Parnaso, ni Helicon  
distile humor que el lauro os tenga verde

---

**GUTIERRE DE CETINA, 229**

---

*El despojo mortal yace aquí solo*, p. 310, v. 11:

distile humor que el lauro os tenga verde

vv. 10-12:

no haya flor en Parnaso, ni Helicon  
distile humor que el lauro os tenga verde.  
Y pues fue en el cantar de sus amores

---

**GUTIERRE DE CETINA, 233**

---

*Yo diría de vos tan altamente*, p. 315, v. 9:

El blanco, el cristal, el oro y rosas

vv. 8-10:

sin culpa queda aquél que no se atreve.  
El blanco, el cristal, el oro y rosas,  
los rubís y las perlas y la nieve

**GUTIERRE DE CETINA, 241**

---

*Ni la fuerza del mal, ¡oh Cariteo!, p. 324, v. 10:*

pues que éstas del amor solas las flores

vv. 9-11:

Consuélate, ¡oh pastor tan venturoso!,  
pues que éstas del amor solas las flores  
y sólo el ser ausente te atormenta.

**FRANCISCO DE LA TORRE**

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 1

---

*Vos, a quien la fortuna dulce espira*, p. 3, v. 10:

de salce y lloro, lloro y él suspira

vv. 9-11:

cuelgo mi caramillo de vna rama  
de salce y lloro, lloro y él suspira.  
¡Quánto es mejor q[ue] el mío v[uest]ro estado [...]!

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 1

---

*Mira, Filis, furiosa*, p. 7, v. 8:

plantas, que son estériles abrojos

vv. 7-9:

Aquellas despojadas  
plantas, que son estériles abrojos,  
solían adornadas

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 1

---

*Mira, Filis, furiosa*, p. 8, v. 34:

marchitará la rosa

vv. 33-35:

noche de nieblas y de vientos llena,  
marchitará la rosa  
purpúrea y la azucena

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 1

---

*Mira, Filis, furiosa*, p. 8, v. 35:

purpúrea y la azucena

vv. 34-36:

marchitará la rosa  
purpúrea y la azucena  
neuada mustia tornará de amena.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 11

---

*El ídolo puríssimo que adoro*, p. 9, v. 6:

la púrpura, coral, jacinto y rosa

vv. 5-7:

el ébano, marfil, nieue, ostro, oro,  
la púrpura, coral, jacinto y rosa,  
passando por mi vida deseosa

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 11

---

*El ídolo puríssimo que adoro*, p. 9, v. 6:

la púrpura, coral, jacinto y rosa

vv. 5-7:

el ébano, marfil, nieue, ostro, oro,  
la púrpura, coral, jacinto y rosa,  
passando por mi vida deseosa

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 2

*Amintas, nunca del airado Iúpiter*, p. 11, v. 10:

de verdes ouas y de plantas verdes

vv. 9-11:

Alza su venerable cara, llena  
de verdes ouas y de plantas verdes,  
y, entre los animosos vientos puesto

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 2

*Amintas, nunca del airado Iúpiter*, p. 11, v. 10:

de verdes ouas y de plantas verdes

vv. 9-11:

Alza su venerable cara, llena  
de verdes ouas y de plantas verdes,  
y, entre los animosos vientos puesto

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 16

---

*Turbia y oscura noche, que el sereno*, p. 15, v. 9:

Veleño orne la sien, y adorne el seno

vv. 8-10:

silencio te acompañe, y del florido  
Veleño orne la sien, y adorne el seno.  
Y así de las Arabias y las Sabeas

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 17

---

*Salve sagrado y cristalino río*, p. 15, v. 2:

de sauzes y de cañas coronado

vv. 1-3:

Salve sagrado y cristalino río,  
de sauzes y de cañas coronado,  
de arenas de oro y de cristal ornado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 17

---

*Salve sagrado y cristalino río*, p. 15, v. 2:

de sauzes y de cañas coronado

vv. 1-3:

Salve sagrado y cristalino río,  
de sauzes y de cañas coronado,  
de arenas de oro y de cristal ornado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 18

---

*Buelue Zéfiro, brota, viste y cría*, p. 16, v. 2:

flores, plantas y yeruas olorosas

vv. 1-3:

Buelue Zéfiro, brota, viste y cría  
flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de purpúreas rosas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 18

---

*Buelue Zéfiro, brota, viste y cría*, p. 16, v. 2:

flores, plantas y yeruas olorosas

vv. 1-3:

Buelue Zéfiro, brota, viste y cría  
flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de purpúreas rosas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 18

---

*Buelue Zéfiro, brota, viste y cría*, p. 16, v. 2:

flores, plantas y yeruas olorosas

vv. 1-3:

Buelue Zéfiro, brota, viste y cría  
flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de purpúreas rosas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 18

---

*Buelue Zéfiro, brota, viste y cría*, p. 16, v. 3:

el cielo dora, y de purpúreas rosas

vv. 2-4:

flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de purpúreas rosas,  
blancas y rojas, texe selua vumbría.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

---

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 17, v. 13:

A las plantas y flores, del rozío

vv. 12-14:

el verde prado viste.  
A las plantas y flores, del rozío  
de la noche inclinadas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 17, v. 13:

A las plantas y flores, del rozío

vv. 12-14:

el verde prado viste.

A las plantas y flores, del rozío  
de la noche inclinadas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 17, v. 21:

Las casi ya marchitas bellas flores

vv. 20-22:

con la garganta haciendo.

Las casi ya marchitas bellas flores  
del plateado yelo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 17, v. 25:

La cárdena violeta reclinada

vv. 24-26:

miran derecho al cielo.

La cárdena violeta reclinada

la corona de hojas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 18, v. 46:

copia de flor preciosa

vv. 45-47:

Leuántese el pastor y de la estraña

copia de flor preciosa

corona y enguinalda la cabaña

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

---

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 19, v. 47:

corona y enguirnalda la cabaña

vv. 46-48:

copia de flor preciosa  
corona y enguirnalda la cabaña  
de su pastora hermosa.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 3

---

*Rompe del seno del dorado Atlante*, p. 19, v. 53:

Allí mira vna planta, allí vna bella

vv. 52-54:

huye tu furia fiera.  
Allí mira vna planta, allí vna bella  
fuente ligera salta.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 4

¿*Viste, Filis, herida* [...]?, p. 21, v. 21:

¿Luzidas flores viste [...]?

vv. 20-22:

¿[...] Sacre, que la derriba por el suelo?  
¿Luzidas flores viste,  
a quien, o Aurora, fuiste su Luzina [...]?

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 4

¿*Viste, Filis, herida* [...]?, p. 22, v. 40:

y en el suelo las flores regalando.

vv. 39-40:

sopla y está siluando,  
y en el suelo las flores regalando.

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 1

---

*Tórtola solitaria, que, llorando*, p. 25, v. 19:

de marchitar en flor mis dulces glorias

vv. 18-20:

que está cansada y harta  
de marchitar en flor mis dulces glorias;  
y si eran transitorias

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 1

---

*Tórtola solitaria, que, llorando*, p. 28, v. 107:

de verdes hojas, verde vid y verde

vv. 106-108:

solo y desamparado  
de verdes hojas, verde vid y verde  
yedra, quedad, que el hado

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 1

---

*Tórtola solitaria, que, llorando*, p. 28, v. 108:

yedra, quedad, que el hado

vv. 107-109:

de verdes hojas, verde vid y verde  
yedra, quedad, que el hado  
que mi ventura pierde

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 2:

roble de los rebultos

vv. 1-3:

Solo y desamparado  
roble de los rebultos  
lazos de tu diuina yedra, quando

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 3:

lazos de tu diuina yedra

vv. 2-4:

roble de los rebultos  
lazos de tu diuina yedra, quando  
el cristal plateado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 8:

yeruas, plantas y flores

vv. 8-10:

cuyo licor, regando  
yeruas, plantas y flores,  
remoça la campaña

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 8:

yeruas, plantas y flores

vv. 8-10:

cuyo licor, regando  
yeruas, plantas y flores,  
remoça la campaña

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 8:

yeruas, plantas y flores

vv. 8-10:

cuyo licor, regando  
yeruas, plantas y flores,  
remoça la campaña

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 31, v. 21:

hermosa yedra, y quando

vv. 20-22:

tú, quando te ceñía  
hermosa yedra, y quando  
alçaste tu cabeza

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 32, v. 35:

de tu yedra gloriosa

vv. 34-36:

ausencia que te aparta  
de tu yedra gloriosa,  
tu fortuna furiosa

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 32, v. 42:

de la yedra triunfante y floreciente

vv. 41-43:

ceñidas y enredadas  
de la yedra triunfante y floreciente,  
que reuerencias y amas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 32, v. 58:

flores su verde viuo argenta y dora

vv. 57-59:

con neuadas y rojas  
flores su verde viuo argenta y dora  
hiziste sombra agora

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 33, v. 64:

con tus ramas floridas

vv. 63-65:

exemplo de sus males le mostraste  
con tus ramas floridas,  
con más afecto que de yedra asidas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Canción 2

---

*Solo y desamparado*, p. 33, v. 65:

con más afecto que de yedra asidas

vv. 64-66:

con tus ramas floridas,  
con más afecto que de yedra asidas,  
Austro neuado y frío

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 6

---

*Daphnis, estas passiones*, p. 35, v. 14:

puso yerua dañosa

vv. 13-15:

Amor en su saeta  
puso yerua dañosa,  
tiróla por los ojos

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 6

---

*Daphnis, estas passiones*, p. 35, v. 17:

Fue la yerua prendiendo

vv. 16-18:

dexó en el alma el yerro.  
Fue la yerua prendiendo  
por las entrañas propias

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Oda 6

*Daphnis, estas passiones*, p. 35, v. 20:

hízose planta grande

vv. 19-21:

y echando allí rayzes  
hízose planta grande.  
Tal anda como aquella

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro I, Soneto 31

*Estas fuentes de lágrimas cansadas*, p. 39, v. 11:

el campo de esperança florecido

vv. 10-12:

bien pudiera esperar del triste llanto  
el campo de esperança florecido;  
mas quiere mi contraria suerte fiera

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 3

---

*Lexos Amintas de su fiel ganado*, p. 41, v. 8:

cayó mortal al florecido prado

vv. 7-9:

su cayado le tira, y, en llegando,  
cayó mortal al florecido prado.  
Halló dos cabritillos en la dura

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 4

---

*Ay, no te alexes, Fili, ay, Fili, espera*, p. 42, v. 11:

cardo cruel de tierra no labrada

vv. 10-12:

no te ofenda la planta riguroso  
cardo cruel de tierra no labrada.  
Diziendo aquesto triste y doloroso

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 5

---

*Viua yo siempre ansí con tan ceñido*, p. 43, v. 3:

yedra inmortal en esta enzina puesta

vv. 2-4:

laço, Filis, contigo, como aquesta  
yedra inmortal en esta enzina puesta,  
que le enreda su tronco envejecido.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 5

---

*Viua yo siempre ansí con tan ceñido*, p. 43, v. 3:

yedra inmortal en esta enzina puesta

vv. 2-4:

laço, Filis, contigo, como aquesta  
yedra inmortal en esta enzina puesta,  
que le enreda su tronco envejecido.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 5

---

*Viua yo siempre así con tan ceñido*, p. 43, v. 5:

Mira allí vn olmo seco y vn florido

vv. 4-6:

que le enreda su tronco envejecido.  
Mira allí vn olmo seco y vn florido  
junto a la fuente, que vna vid le presta

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 5

---

*Viua yo siempre así con tan ceñido*, p. 43, v. 5:

Mira allí vn olmo seco y vn florido

vv. 4-6:

que le enreda su tronco envejecido.  
Mira allí vn olmo seco y vn florido  
junto a la fuente, que vna vid le presta

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 5

---

*Viua yo siempre ansí con tan ceñido*, p. 43, v. 6:

junto a la fuente, que vna vid le presta

vv. 5-7:

Mira allí vn olmo seco y vn florido  
junto a la fuente, que vna vid le presta  
hermosura y valor; y tú dispuesta

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 6

---

*De yedra, roble y olmo coronado*, p. 44, v. 1:

De yedra, roble y olmo coronado

vv. 1-2:

De yedra, roble y olmo coronado,  
al pie de vna copiosa y verde enzina

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 6

---

*De yedra, roble y olmo coronado*, p. 44, v. 1:

De yedra, roble y olmo coronado

vv. 1-2:

De yedra, roble y olmo coronado,  
al pie de vna copiosa y verde enzina

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 6

---

*De yedra, roble y olmo coronado*, p. 44, v. 1:

De yedra, roble y olmo coronado

vv. 1-2:

De yedra, roble y olmo coronado,  
al pie de vna copiosa y verde enzina

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 6

---

*De yedra, roble y olmo coronado*, p. 44, v. 4:

dorada vid su laço enamorado

vv. 3-5:

por cuyo tronco y ramas encamina  
dorada vid su laço enamorado,  
Damón del Tajo, a ti Padre sagrado

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 7

---

*Ésta es, Tirsis, la fuente do solía*, p. 45, v. 11:

de verde yedra y de violetas tiernas

vv. 10-12:

me dió la mano y me ciñó la frente  
de verde yedra y de violetas tiernas.  
Al prado, y haya, y cueva, y mo[n]te, y fue[n]te

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 7

---

*Ésta es, Tirsis, la fuente do solía*, p. 45, v. 11:

de verde yedra y de violetas tiernas

vv. 10-12:

me dió la mano y me ciñó la frente  
de verde yedra y de violetas tiernas.  
Al prado, y haya, y cueva, y mo[n]te, y fue[n]te

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 7

---

*Ésta es, Tirsis, la fuente do solía*, p. 45, v. 12:

Al prado, y haya, y cueva, y mo[n]te, y fue[n]te

vv. 11-13:

de verde yedra y de violetas tiernas.  
Al prado, y haya, y cueva, y mo[n]te, y fue[n]te,  
y al cielo desparciendo olor sagrado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 46, v. 23:

de plantas y floreze

vv. 22-24:

con diferentes hojas la corona  
de plantas y floreze  
las que apenas perdona

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 46, v. 23:

de plantas y floreze

vv. 22-24:

con diferentes hojas la corona  
de plantas y floreze  
las que apenas perdona

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 46, v. 30:

éste de flor y aquél de olor sagrado

vv. 29-31:

enriqueze, y el prado  
éste de flor y aquél de olor sagrado.  
Y reduzido, quanto

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 37:

ramas, hojas y flores, nardo y rosa

vv. 36-38:

Todo brota y estiende  
ramas, hojas y flores, nardo y rosa;  
la vid enlaza y prende

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 37:

ramas, hojas y flores, nardo y rosa

vv. 36-38:

Todo brota y estiende  
ramas, hojas y flores, nardo y rosa;  
la vid enlaza y prende

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 37:

ramas, hojas y flores, nardo y rosa

vv. 36-38:

Todo brota y estiende  
ramas, hojas y flores, nardo y rosa;  
la vid enlaza y prende

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 38:

la vid enlaza y prende

vv. 37-39:

ramas, hojas y flores, nardo y rosa;

la vid enlaza y prende

el olmo y la hermosa

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 39:

el olmo y la hermosa

vv. 38-40:

la vid enlaza y prende

el olmo y la hermosa

yedra sube tras ella presurosa.

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 40:

yedra sube tras ella presurosa

vv. 39-41:

el olmo y la hermosa  
yedra sube tras ella presurosa.  
Yo, triste, el cielo quiere

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 1

---

*Sale de la sagrada*, p. 47, v. 50:

Ven, Primavera, ven, mi flor amada

vv. 49-51:

tiene deslentada.  
Ven, Primavera, ven, mi flor amada.  
Ven, Filis, y del grato

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 8

---

*Filis, más bella y más resplandeciente*, p. 47, v. 3:

este gamo de flores coronado

vv. 2-4:

que el claro cielo y q[ue] el ameno prado:  
este gamo de flores coronado  
que a su madre quité, te ofrezco ausente.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 9

---

*“Quando Filis podrá si su querido [...]”*, p. 48, v. 5:

Leyendo aquesto escrito en vn florido

vv. 4-6:

“[...] buscará su principio conocido.”  
Leyendo aquesto escrito en vn florido  
tronco de vn haya de vna vid cercada

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 9

---

*“Quando Filis podrá si su querido [...]”*, p. 48, v. 6:

tronco de vn haya de vna vid cercada

vv. 5-7:

Leyendo aquesto escrito en vn florido  
tronco de vn haya de vna vid cercada,  
Tirsis, perdida su color rosada

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 9

---

*“Quando Filis podrá si su querido [...]”*, p. 48, v. 6:

tronco de vn haya de vna vid cercada

vv. 5-7:

Leyendo aquesto escrito en vn florido  
tronco de vn haya de vna vid cercada,  
Tirsis, perdida su color rosada

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 10

---

*Pastor, que lees en esta y en aquella*, p. 50, v. 10:

al pie de vn verde Mirto, entretejiendo

vv. 9-11:

Ayer, lleuando mi ganado al río,  
al pie de vn verde Mirto, entretejiendo  
Violetas y Amaranto la vi sola.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 10

---

*Pastor, que lees en esta y en aquella*, p. 50, v. 11:

Violetas y Amaranto la vi sola

vv. 10-12:

al pie de vn verde Mirto, entretejiendo  
Violetas y Amaranto la vi sola.  
Ladró Melampo, y ella cruel huyendo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 10

*Pastor, que lees en esta y en aquella*, p. 50, v. 11:

Violetas y Amaranto la vi sola

vv. 10-12:

al pie de vn verde Mirto, entretexiend  
Violetas y Amaranto la vi sola.  
Ladró Melampo, y ella cruel huyendo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 11

*Pastor, que lees en esta y en aquella*, p. 51, v. 11:

aquel pino cubriese el cuerpo mío

vv. 10-12:

adonde lloro de contino llanto,  
aquel pino cubriese el cuerpo mío,  
y pasando por este valle vubrío

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 2

---

*Amintas, ni del graue mal que passas*, p. 52, v. 13:

Alta y envejecida planta, quando

vv. 12-14:

su sacudida frente.

Alta y envejecida planta, quando  
se encastillan en Pindo y Apenino

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 53, v. 1:

Verde y eterna yedra

vv. 1-2:

Verde y eterna yedra,  
viuda y deslazada

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 53, v. 3:

de las ramas del olmo, honor del prado

vv. 2-4:

viuda y deslazada  
de las ramas del olmo, honor del prado,  
a la desierta piedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 53, v. 6:

tu bellísimo tronco en flor cortado

vv. 5-7:

del yerto monte dada,  
tu bellísimo tronco en flor cortado,  
si del dichoso estado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 53, v. 19:

yeruas, que sin honor produze el suelo

vv. 18-20:

como las escabrosas  
yeruas, que sin honor produze el suelo,  
muestras tu desconsuelo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 53, v. 25:

la cumbre de tu planta

vv. 24-26:

vencida y humillada, viuió altiva,  
la cumbre de tu planta,  
de Venus y de amor ofrenda santa.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 54, v. 67:

auía florecido

vv. 66-68:

Tú, cuya verde cara  
auía florecido  
sobre quanta beldad adorna el prado.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 1

---

*Verde y eterna yedra*, p. 55, v. 89:

siempre será la palma

vv. 88-90:

por la dureza cruel de tus vaybenes,  
siempre será la palma  
del que rindiere lamentando el alma.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 12

---

*Santa madre de amor, q[ue] el yerto suelo*, p. 55, v. 6:

pacen mis vacas yerua floreciente

vv. 5-7:

mientras al descubierto y raso cielo  
pacen mis vacas yerua floreciente,  
Tirsis, pastor de toros, humildemente

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 12

---

*Santa madre de amor, q[ue] el yerto suelo*, p. 55, v. 8:

te esparce aquellas flores sin consuelo

vv. 7-9:

Tirsis, pastor de toros, humildemente  
te esparce aquellas flores sin consuelo.  
Y quanto puede te suplica y ruega

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!, p. 57, v. 5:*

Sobre la bien nacida yerua daua

vv. 4-6:

¡[...] vino a ser inuidiada!  
Sobre la bien nacida yerua daua  
aliuio a sus cuydados

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!, p. 57, v. 16:*

mirto y pino sagrado

vv. 15-17:

muerte, y con sus despojos adornauan  
mirto y pino sagrado.  
Ya la ribera del sagrado Anfriso

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 16:

mirto y pino sagrado

vv. 15-17:

muerte, y con sus despojos adornauan  
mirto y pino sagrado.  
Ya la ribera del sagrado Anfriso

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 22:

de obas, sauzes y cañas

vv. 21-23:

Y por la tierra que le ciñe amena  
de obas, sauzes y cañas,  
desamparauan su caberna, llena

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 22:

de obas, sauzes y cañas

vv. 21-23:

Y por la tierra que le ciñe amena  
de obas, sauzes y cañas,  
desamparauan su caberna, llena

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 22:

de obas, sauzes y cañas

vv. 21-23:

Y por la tierra que le ciñe amena  
de obas, sauzes y cañas,  
desamparauan su caberna, llena

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 24:

de juncos y espadañas

vv. 23-25:

desamparauan su caberna, llena  
de juncos y espadañas.  
Y sus mortales ojos y su humana

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 57, v. 24:

de juncos y espadañas

vv. 23-25:

desamparauan su caberna, llena  
de juncos y espadañas.  
Y sus mortales ojos y su humana

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 58, v. 37:

El pino enuejecido en la montaña

vv. 36-38:

a la enconada guerra.

El pino enuejecido en la montaña,  
la haya honor del soto

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 58, v. 38:

la haya honor del soto

vv. 37-39:

El pino enuejecido en la montaña,  
la haya honor del soto,  
nunca nacieron a turbar la saña

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 3

---

*¡O, tres y quatro vezes venturosa [...]!*, p. 58, v. 47:

la Arabia sacra en flor, en humo, en ramo

vv. 46-48:

como yo conocieras,  
la Arabia sacra en flor, en humo, en ramo,  
ardiendo le ofrecieras.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 15

---

*Noche, q[ue], en tu amoroso y dulce oluido*, p. 59, v. 11:

de veleño y ciprés tengas ceñida

vv. 10-12:

siempre te alumbren y tu amiga frente  
de veleño y ciprés tengas ceñida.  
Que no vierta su luz este suelo

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 15

---

*Noche, q[ue], en tu amoroso y dulce oluido, p. 59, v. 11:*

de veleño y ciprés tengas ceñida

vv. 10-12:

siempre te alumbren y tu amiga frente  
de veleño y ciprés tengas ceñida.  
Que no vierta su luz este suelo

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 16

---

*Quantas estrellas tiene el firmame[n]to, p. 59, v. 2:*

la selua flores y el Euxino arenas

vv. 1-3:

Quantas estrellas tiene el firmame[n]to,  
la selua flores y el Euxino arenas,  
tantas y más son, Títiro, mis penas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 2

---

*Doliente ciería, que, el herido lado*, p. 64, v. 2:

de ponçoñosa y cruda yerua lleno

vv. 1-3:

Doliente ciería, que, el herido lado  
de ponçoñosa y cruda yerua lleno,  
buscas la agua de la fuente pura

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 2

---

*Doliente ciería, que, el herido lado*, p. 65, v. 46:

quando de verde mirto y de floridas

vv. 45-47:

solos y acompañados anduistes;  
quando de verde mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 2

---

*Doliente cierua, que, el herido lado, p. 65, v. 47:*

violetas, tierno acanto y lauro amado

vv. 46-48:

quando de verde mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado  
vuestras frentes bellísimas ceñistes

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 2

---

*Doliente cierua, que, el herido lado, p. 65, v. 47:*

violetas, tierno acanto y lauro amado

vv. 46-48:

quando de verde mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado  
vuestras frentes bellísimas ceñistes

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 2

---

*Doliente ciería, que, el herido lado*, p. 65, v. 47:

violetas, tierno acanto y lauro amado

vv. 46-48:

quando de verde mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado  
vuestras frentes bellísimas ceñistes

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 21

---

*Tirsis, aquí donde los ojos bellos*, p. 67, v. 13:

entre salces y espinos escabrosos

vv. 12-14:

Yo los trairé por valles solitarios,  
entre salces y espinos escabrosos,  
para pagar mi bien y ver su engaño.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 21

---

*Tirsis, aquí donde los ojos bellos*, p. 67, v. 13:

entre salces y espinos escabrosos

vv. 12-14:

Yo los traire por valles solitarios,  
entre salces y espinos escabrosos,  
para pagar mi bien y ver su engaño.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 5

---

*Claras lu[m]bres del cielo y ojos claros*, p. 69, v. 24:

¡[...] con que adornó las flores!

vv. 23-25:

¡[...] verter amargas y piadosas lágrimas,  
con que adornó las flores!  
Vos, estrellas, también me vistas solo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Oda 5

---

*Claras lu[m]bres del cielo y ojos claros, p. 70, v. 30:*

de las hojas y flor de mi esperança

vv. 29-31:

Vi la Circe cruel que me persigue,  
de las hojas y flor de mi esperança,  
antes de tiempo y sin razón cortadas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 23

---

*La blanca nieue y la purpúrea rosa, p. 70, v. 1:*

La blanca nieue y la purpúrea rosa

vv. 1-2:

La blanca nieue y la purpúrea rosa,  
que no acaba su ser calor ni inuierno

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Canción 3

---

*Dexa el Palacio cárdeno de Oriente*, p. 71, v. 10:

sobre la verde yerua reclinado

vv. 9-11:

Glauco, y Tetis hermosa,  
sobre la verde yerua reclinado,  
mísero labrador descansa y tiempla

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 25

---

*Ninfas, de los Arabios y Sabeos*, p. 73, v. 2:

olores de jazmín, acanto y nardos

vv. 1-3:

Ninfas, de los Arabios y Sabeos  
olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 25**

---

*Ninfas, de los Arabios y Sabeos, p. 73, v. 2:*

olores de jazmín, acanto y nardos

vv. 1-3:

Ninfas, de los Arabios y Sabeos  
olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 25**

---

*Ninfas, de los Arabios y Sabeos, p. 73, v. 2:*

olores de jazmín, acanto y nardos

vv. 1-3:

Ninfas, de los Arabios y Sabeos  
olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 25

---

*Ninfas, de los Arabios y Sabeos*, p. 73, v. 3:

quaxad los aires y cubrid los cardos

vv. 2-4:

olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos  
destos lugares de sepulcros feos.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 26

---

*Al assomar del Sol por el Oriente*, p. 74, v. 3:

al pie de vn verde mirto, que colgada

vv. 2-4:

de oro su frente y de cristal ornada,  
al pie de vn verde mirto, que colgada  
tiene vna lyra inútil aún ausente

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 30

---

*Agora que de nubes la cabeça*, p. 80, v. 12:

Y el triunfo rico de corona y palma

vv. 11-13:

con tanto riesgo de perderse amando.

Y el triunfo rico de corona y palma,  
que lleua vna dureza encruelezida

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro II, Soneto 31

---

*Filis, no busca desagrada cierua*, p. 80, v. 4:

flecha de caçador lleuó en la yerua

vv. 3-5:

vena mitiga el fuego, que la dura  
flecha del caçador lleuó en la yerua,  
como mi alma a ti; tú, cuya acerba

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 1

---

*Cristalino río*, p. 83, v. 30:

yerua ponçoñosa

vv. 29-31:

En el alma traygo  
yerua ponçoñosa,  
y en los ojos cosa

---

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 1

---

*Cristalino río*, p. 83, v. 50:

tan florida y verde

vv. 49-51:

Y tu cara vea  
tan florida y verde  
como la que pierde

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 4

---

*Veneno sediento*, p. 88, v. 17:

Ponçoñosa yerua

vv. 16-18:

que en su ceniza buelues.

Ponçoñosa yerua

por el alma prendes

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 4

---

*Veneno sediento*, p. 88, v. 48:

lauro, triunfo y palma

vv. 47-48:

ya les diste amor,

lauro, triunfo y palma

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 4

---

*Veneno sediento*, p. 88, v. 48:

lauro, triunfo y palma

vv. 47-48:

ya les diste amor,  
lauro, triunfo y palma

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 8

---

*Filis rigurosa*, p. 96, v. 31:

piedra, planta o fiera

vv. 30-32:

en esta ribera,  
piedra, planta o fiera  
quede transformado

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 8

---

*Filis rigurosa*, p. 97, v. 67:

con la flor que viste

vv. 66-68:

mi sepulcro triste  
con la flor que viste  
Flora el campo blando

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 9

---

*Sombra de la tierra*, p. 99, v. 52:

hayas, olmos, robles

vv. 51-53:

dexo enriquecidas  
hayas, olmos, robles.  
Yo, cuytado, a quien

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 9

---

*Sombra de la tierra*, p. 99, v. 52:

hayas, olmos, robles

vv. 51-53:

dexo enriquecidas

hayas, olmos, robles.

Yo, cuytado, a quien

FRANCISCO DE LA TORRE, Libro III, Endecha 9

---

*Sombra de la tierra*, p. 99, v. 52:

hayas, olmos, robles

vv. 51-53:

dexo enriquecidas

hayas, olmos, robles.

Yo, cuytado, a quien

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 103, v. 2:

en mil preciosas flores encendido

vv. 1-3:

El blando aliento de Fabonio tierno,  
en mil preciosas flores encendido,  
alegraua los fines del inuierno

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 26:

de blancas flores, de purpúreas rosas

vv. 25-27:

Cuyas riberas claras coronadas  
de blancas flores, de purpúreas rosas,  
de plantas amenísimas cercadas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 26:

de blancas flores, de purpúreas rosas

vv. 25-27:

Cuyas riberas claras coronadas  
de blancas flores, de purpúreas rosas,  
de plantas amenísimas cercadas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 27:

de plantas amenísimas cercadas

vv. 26-28:

de blancas flores, de purpúreas rosas,  
de plantas amenísimas cercadas,  
quales muy raras, quales muy copiosas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 33:

Sube la yedra con el olmo asida

vv. 32-34:

ombrosos valles en el claro dellas.

Sube la yedra con el olmo asida  
y en otra parte con la vid ligado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 33:

Sube la yedra con el olmo asida

vv. 32-34:

ombrosos valles en el claro dellas.

Sube la yedra con el olmo asida  
y en otra parte con la vid ligado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 34:

y en otra parte con la vid ligado

vv. 33-35:

Sube la yedra con el olmo asida  
y en otra parte con la vid ligado;  
ellas reciben de su arrimo vida

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 41:

El verde mirto y el laurel hermoso

vv. 40-42:

y luego buelve, y otra vez se mira.  
El verde mirto y el laurel hermoso,  
aquél a Venus, éste a Febo caro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 41:

El verde mirto y el laurel hermoso

vv. 40-42:

y luego buelve, y otra vez se mira.  
El verde mirto y el laurel hermoso,  
aquél a Venus, éste a Febo caro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 43:

el derecho ciprés y álamo vmbroso

vv. 42-44:

aquél a Venus, éste a Febo caro;  
el derecho ciprés y álamo vmbroso,  
aquél oscuro y éste verde claro

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 43:

el derecho ciprés y álamo vmbroso

vv. 42-44:

aquél a Venus, éste a Febo caro;  
el derecho ciprés y álamo vmbroso,  
aquél oscuro y éste verde claro

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 45:

el plátano y el cedro, y oloroso

vv. 44-46:

aquél oscuro y éste verde claro;  
el plátano y el cedro, y oloroso  
sobre todos gentil líbano raro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 45:

el plátano y el cedro, y oloroso

vv. 44-46:

aquél oscuro y éste verde claro;  
el plátano y el cedro, y oloroso  
sobre todos gentil líbano raro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 46:

sobre todos gentil líbano raro

vv. 45-47:

el plátano y el cedro, y oloroso  
sobre todos gentil líbano raro,  
su lugar apacible coronando

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 104, v. 58:

valles vmbrosos y árboles floridos

vv. 57-59:

Donde mirando los alegres prados,  
valles vmbrosos y árboles floridos,  
de blancas, rojas flores matizados

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 105, v. 59:

de blancas, rojas flores matizados

vv. 58-60:

valles vmbrosos y árboles floridos,  
de blancas, rojas flores matizados,  
vnos brotando y otros florecidos

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 105, v. 60:

vnos brotando y otros florecidos

vv. 59-61:

de blancas, rojas flores matizados,  
vnos brotando y otros florecidos,  
los dorados cristales sossegados

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 107, v. 151:

de su fertilidad producen flores

vv. 150-152:

las claras aguas, monte, prado y cueua  
de su fertilidad producen flores  
de diferentes hojas y colores.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 110, v. 241:

Nunca de flores Primavera hermosa

vv. 240-242:

Títiro y Palemón cantaron esto:

[TÍTIRO:] Nunca de flores Primavera hermosa,  
nunca de rosas prado matizado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 110, v. 242:

nunca de rosas prado matizado

vv. 241-243:

Nunca de flores Primavera hermosa,  
nunca de rosas prado matizado,  
Aurora nunca tras la blanca diosa

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 110, v. 245:

nunca purpúrea con neuada rosa

vv. 244-246:

rebuelta nube con el Sol dorado,  
nunca purpúrea con neuada rosa,  
blanco jazmín y acanto colorado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 110, v. 246:

blanco jazmín y acanto colorado

vv. 245-247:

nunca purpúrea con neuada rosa,  
blanco jazmín y acanto colorado,  
así parece al despuntar el día

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 110, v. 246:

blanco jazmín y acanto colorado

vv. 245-247:

nunca purpúrea con neuada rosa,  
blanco jazmín y acanto colorado,  
ansí parece al despuntar el día

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 111, v. 290:

de flores cubren el marchito prado

vv. 289-291:

La bella ninfa Primauera y Flora  
de flores cubren el marchito prado:  
vna le viste y otra le colora

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 299:

vmbroso valle y prado floreciente

vv. 298-300:

marchita el Austro con su soplo elado  
vmbroso valle y prado floreciente,  
de blancas rojas flores variado

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 300:

de blancas rojas flores variado

vv. 299-301:

vmbroso valle y prado floreciente,  
de blancas rojas flores variado:  
pero sale mi Sol resplandeciente

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 304:

los montes cubre y árboles florece

vv. 303-305:

y quanto mira y toca reuerdece,  
los montes cubre y árboles florece.

[TÍTIRO:] El mirto a Venus y el laurel a Febo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 305:

El mirto a Venus y el laurel a Febo

vv. 304-306:

los montes cubre y árboles florece.

[TÍTIRO:] El mirto a Venus y el laurel a Febo,  
y a Alcides es el álamo agradable

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 305:

El mirto a Venus y el laurel a Febo

vv. 304-306:

los montes cubre y árboles florece.

[TÍTIRO:] El mirto a Venus y el laurel a Febo,  
y a Alcides es el álamo agradable

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 306:

y a Alcides es el álamo agradable

vv. 305-307:

El mirto a Venus y el laurel a Febo,  
y a Alcides es el álamo agradable;  
la enzina a Ioue, a Isis el azebo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 307:

la enzina a Ioue, a Isis el azebo

vv. 306-308:

y a Alcides es el álamo agradable;  
la enzina a Ioue, a Isis el azebo,  
y a Palas es la verde oliua amable

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 307:

la enzina a Ioue, a Isis el azebo

vv. 306-308:

y a Alcides es el álamo agradable;  
la enzina a Ioue, a Isis el azebo,  
y a Palas es la verde oliua amable

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 112, v. 308:

y a Palas es la verde oliua amable

vv. 307-309:

la enzina a Ioue, a Isis el azebo,  
y a Palas es la verde oliua amable.  
Vn plátano le place a Cintia nueuo

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 309:

Vn plátano le place a Cintia nueuo

vv. 308-310:

y a Palas es la verde oliua amable.  
Vn plátano le place a Cintia nueuo:  
sea dende oy el plátano notable

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 310:

sea dende oy el plátano notable

vv. 309-311:

Vn plátano le place a Cintia nueuo:  
sea dende oy el plátano notable  
y al plátano se humillen lauro vmbroso

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 311:

y al plátano se humillen lauro vmbroso

vv. 310-312:

sea dende oy el plátano notable  
y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 311:

y al plátano se humillen lauro vmbroso

vv. 310-312:

sea dende oy el plátano notable  
y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 312:

álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso

vv. 311-313:

y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

[PALEMÓN:] De Cibeles el pino fuepreciado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 312:

álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso

vv. 311-313:

y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

[PALEMÓN:] De Cibeles el pino fuepreciado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 312:

álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso

vv. 311-313:

y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

[PALEMÓN:] De Cibeles el pino fuepreciado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 312:

álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso

vv. 311-313:

y al plátano se humillen lauro vmbroso,  
álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

[PALEMÓN:] De Cibeles el pino fuepreciado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 313:

De Cibeles el pino fuepreciado

vv. 312-314:

álamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

[PALEMÓN:] De Cibeles el pino fuepreciado  
y el olmo de Siluano fue querido

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 314:

y el olmo de Siluano fue querido

vv. 313-315:

De Cibeles el pino fuepreciado  
y el olmo de Siluano fue querido;  
el bello Cipariso transformado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 315:

el bello Cipariso transformado

vv. 314-316:

y el olmo de Siluano fue querido;  
el bello Cipariso transformado  
en gran precio de Apolo fue tenido

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 317:

de Daphnis es el líbano estimado

vv. 316-318:

en gran precio de Apolo fue tenido;  
de Daphnis es el líbano estimado  
sobre todos los otros escogido

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I**

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 319:

reuerencien al líbano precioso

vv. 318-320:

sobre todos los otros escogido:  
reuerencien al líbano precioso  
el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 320:

el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso

vv. 319-321:

reuerencien al líbano precioso  
el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso.  
Cantó Títiro aquello y esto luego

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 320:

el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso

vv. 319-321:

reuerencien al líbano precioso  
el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso.  
Cantó Títiro aquello y esto luego

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga I

---

*El blando aliento de Fabonio tierno*, p. 113, v. 320:

el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso

vv. 319-321:

reuerencien al líbano precioso  
el pino, y el ciprés, y el olmo vmbroso.  
Cantó Títiro aquello y esto luego

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 115, v. 9:

de verde y encarnado

vv. 8-10:

bordando el gentil prado  
de verde y encarnado,  
la hermosura de Arabia descubriendo.

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 115, v. 15:

de blancas, rojas y purpúreas flores

vv. 14-16:

el cristalino río, coronado  
de blancas, rojas y purpúreas flores,  
impetuoso corre resonando

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 116, v. 60:

de la púrpura y nieue

vv. 59-61:

colora monte y prado  
de la púrpura y nieue,  
que de su rostro llueue

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 115, v. 9:

de verde y encarnado

vv. 8-10:

bordando el gentil prado  
de verde y encarnado,  
la hermosura de Arabia descubriendo.

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 119, v. 132:

riberas de mil flores coronadas

vv. 131-133:

Claras corrientes, cristalinas ondas,  
riberas de mil flores coronadas,  
en quien florece eterna Primavera

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 119, v. 133:

en quien florece eterna Primavera

vv. 132-134:

riberas de mil flores coronadas,  
en quien florece eterna Primavera,  
plantas que vais al cielo enderezadas

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II**

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 119, v. 134:

plantas que vais al cielo enderezadas

vv. 133-135:

en quien florece eterna Primavera,  
plantas que vais al cielo enderezadas,  
y con la sombra a las cabernas hondas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 120, v. 197:

por las azules, blancas, rojas flores

vv. 196-198:

Salía ya la Aurora derramando  
por las azules, blancas, rojas flores,  
el néctar soberano que las cria

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 123, v. 272:

quedó sin flor y sin color el prado

vv. 271-273:

debaxo de vnas nubes pasó el día,  
quedó sin flor y sin color el prado,  
como de quien la daua despojado.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga II

---

*En la ribera del sagrado río*, p. 123, v. 285:

el sepulcro de flores coronaron

vv. 284-286:

hasta que tramontando la luz pura,  
el sepulcro de flores coronaron  
y a su sagrado río se tornaron.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 124, v. 1:

Paced, ouejas, las floridas yeruas

vv. 1-2:

Paced, ouejas, las floridas yeruas  
por los dorados y purpúreos campos

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 124, v. 2:

por los dorados y purpúreos campos

vv. 1-3:

Paced, ouejas, las floridas yeruas  
por los dorados y purpúreos campos;  
paced alegremente por los valles

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 125, v. 11:

de la florida y enramada cueua

vv. 10-12:

En tanto, yo, tendido en la verdura  
de la florida y enramada cueua,  
connmigo solo cantaré mi pena

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 125, v. 33:

de aquesta floreciente y verde yedra

vv. 32-34:

de los hermosos y enredados laços  
de aquesta floreciente y verde yedra,  
de donde a mis querellas más atenta

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 75:

que con diversas y pintadas flores

vv. 74-76:

Madre inmensa de todo lo criado,  
que con diversas y pintadas flores  
adornas el vestido floreciente

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 76:

adornas el vestido floreciente

vv. 75-77:

que con diversas y pintadas flores  
adornas el vestido floreciente  
de la galana y fértil Primavera

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 78:

agora leuantando las violetas

vv. 77-79:

de la galana y fértil Primavera,  
agora leuantando las violetas  
nacidas con la Aurora soberana

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 81:

con hojas y con flores y con frutos

vv. 80-82:

cubriendo agora los tendidos ramos  
 con hojas y con flores y con frutos,  
 recibe este doliente moço, y estos

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 88:

entre otras bien nacidas flores, vna

vv. 87-89:

de Fabonio nacido y recreado  
entre otras bien nacidas flores, vna  
bella flor argentada, semejante

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga III

---

*Paced, ouejas, las floridas yeruas*, p. 127, v. 89:

bella flor argentada, semejante

vv. 88-90:

entre otras bien nacidas flores, vna  
bella flor argentada, semejante  
al amor de Endimión quando anochece.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 4:

coronando de flores la ribera

vv. 3-5:

el campo de belleza despojado,  
coronando de flores la ribera  
que el inclemente yerto inuierno auía

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 9:

de azules, blancas flores

vv. 8-10:

con lo viuos colores  
de azules, blancas flores,  
vistiendo las desnudas plantas de hojas

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 10:

vistiendo las desnudas plantas de hojas

vv. 9-11:

de azules, blancas flores,  
vistiendo las desnudas plantas de hojas,  
quáles escuras verdes, cuáles rojas

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 13:

yedra con roble, vid con olmo hermosa

vv. 12-14:

entretexiendo el arboleda vmbrosa  
yedra con roble, vid con olmo hermosa;  
en las concabidades de vna piedra

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 13:

yedra con roble, vid con olmo hermosa

vv. 12-14:

entretexiendo el arboleda vmbrosa  
yedra con roble, vid con olmo hermosa;  
en las concabidades de vna piedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 13:

yedra con roble, vid con olmo hermosa

vv. 12-14:

entretexiendo el arboleda vmbrosa  
yedra con roble, vid con olmo hermosa;  
en las concabidades de vna piedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 13:

yedra con roble, vid con olmo hermosa

vv. 12-14:

entretexiendo el arboleda vmbrosa  
yedra con roble, vid con olmo hermosa;  
en las concabidades de vna piedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 16:

en la ribera del Tesín florido

vv. 15-17:

que el presto curso de las aguas haze  
en la ribera del Tesín florido,  
ornada toda de verbena y yedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 17:

ornada toda de verbena y yedra

vv. 16-18:

en la ribera del Tesín florido,  
ornada toda de verbena y yedra,  
que a pura fuerza de las olas nace

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 129, v. 17:

ornada toda de verbena y yedra

vv. 16-18:

en la ribera del Tesín florido,  
ornada toda de verbena y yedra,  
que a pura fuerça de las olas nace

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 130, v. 28:

el ayre entre las flores se metía

vv. 27-29:

aquí, donde la fuente resonaua,  
el ayre entre las flores se metía,  
los valles resonauan sin aliento

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 130, v. 31:

y las yeruas y rosas meneaua

vv. 30-32:

el viento su braueza suspendía  
y las yeruas y rosas meneaua,  
dando a su perfección más ornamento

---

**FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV**

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 130, v. 31:

y las yeruas y rosas meneaua

vv. 30-32:

el viento su braueza suspendía  
y las yeruas y rosas meneaua,  
dando a su perfección más ornamento

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 131, v. 70:

en vna planta, en vna piedra dura

vv. 69-71:

fuerça será que conuertido quede  
en vna planta, en vna piedra dura,  
pues que de mi remedio desespero.

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 132, v. 113:

de vn valle florecido

vv. 112-114:

por entre lo escondido  
de vn valle florecido,  
siguiendo los suspiros dolorosos

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 132, v. 120:

aljofarando el prado florecido

vv. 119-121:

el claro cielo, al suelo reclinado,  
aljofarando el prado florecido  
como queda la mustia Clicie, quando

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 132, v. 121:

como queda la mustia Clicie, quando

vv. 120-122:

aljofarando el prado florecido  
como queda la mustia Clicie, quando  
su claro amante queda transportado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 135, v. 209:

En el suelo cayó, como la rosa

vv. 208-210:

que la diuina ninfa desmayaron.  
En el suelo cayó, como la rosa  
que auiendo en el florido prado sido

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 135, v. 210:

que auiendo en el florido prado sido

vv. 209-211:

En el suelo cayó, como la rosa  
que auiendo en el florido prado sido  
del néctar del Aurora sustentada

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 135, v. 213:

que sustentó su tiempo florecido

vv. 212-214:

apenas la sazón del año hermosa,  
que sustentó su tiempo florecido,  
tras el inuierno yerto fué pasada

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 136, v. 242:

de plantas coronada

vv. 241-243:

Cuya caberna vmbría,  
de plantas coronada,  
de flores matizada

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 136, v. 243:

de flores matizada

vv. 242-244:

de plantas coronada,  
de flores matizada,  
es deleytosa parte defendida

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 138, v. 293:

cuyo trecho florido

vv. 292-294:

a su común albergue conocido;  
cuyo trecho florido,  
de plantas enramado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga IV

---

*Al tiempo que la dulce Primavera*, p. 138, v. 294:

de plantas enramado

vv. 293-295:

cuyo trecho florido,  
de plantas enramado,  
auiéndose acabado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 139, v. 11:

de mil vmbrosas plantas adornada

vv. 10-12:

del blando curso de las aguas tiernas,  
de mil vmbrosas plantas adornada,  
quáles con cierto fin, cuáles eternas

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 139, v. 19:

los florecidos campos abrasando

vv. 18-20:

el hijo soberano de Latona  
los florecidos campos abrasando,  
ardiendo para la insufrible Zona

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 139, v. 21:

quando de flores y hojas despojando

vv. 20-22:

ardiendo para la insufrible Zona,  
quando de flores y hojas despojando  
de los árboles bellos la corona

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 141, v. 65:

Luego cantó de aquel laurel essento

vv. 64-66:

alexo el bien que viue deseando.

Luego cantó de aquel laurel essento,  
de aquella Daphnis, de la ninfa dura

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 143, v. 129:

Blancas, purpúreas flores produziendo

vv. 128-130:

que de su sentimiento le sacaron.

Blancas, purpúreas flores produziendo,  
prados, valles, montes aljofarando

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 143, v. 142:

en flores, yeruas y árboles vertido

vv. 141-143:

el néctar de Aurora, el claro yelo  
en flores, yeruas y árboles vertido,  
endurecida su primera forma

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 143, v. 142:

en flores, yeruas y árboles vertido

vv. 141-143:

el néctar de Aurora, el claro yelo  
en flores, yeruas y árboles vertido,  
endurecida su primera forma

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 145, v. 193:

Tras vnas ramas de vn laurel copioso

vv. 192-194:

que no se siente en ramo mouer hoja.  
Tras vnas ramas de vn laurel copioso,  
de vna yedra inmortal entretejido

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 145, v. 194:

de vna yedra inmortal entretejido

vv. 193-195:

Tras vnas ramas de vn laurel copioso,  
de vna yedra inmortal entretejido,  
estaua sin sentido el venturoso

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 146, v. 217:

Mouió las hojas de vna fértil planta

vv. 216-218:

que piensa q[ue] es lo cierto y no se engaña.

Mouió las hojas de una fértil planta  
cieruo sediento por allí venido

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 146, v. 220:

dexando plectro y prado florecido

vv. 219-221:

la bella ninfa presta se leuanta,  
dexando plectro y prado florecido.  
Y aunque la mansa fiera se adelanta

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 146, v. 226:

la fresca y verde yerua colorando

vv. 225-227:

El blanco lado traspasado brama,  
la fresca y verde yerua colorando  
con la erbolada sangre que derrama

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga V

---

*Ay vn lugar en la ribera, donde*, p. 147, v. 251:

para colgar del ramo florecido

vv. 250-252:

de aqueste bello cieruo desangrado,  
para colgar del ramo florecido  
adonde le faltó su aliento amado

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VI

---

*En vnas yertas rocas rigurosas*, p. 153, v. 122:

los blancos lirios y purpúreas rosas

vv. 121-123:

adonde muestra Flora  
los blancos lirios y purpúreas rosas,  
la pura nieve y el color de Tiro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VI

---

*En vnas yertas rocas rigurosas*, p. 153, v. 122:

los blancos lirios y purpúreas rosas

vv. 121-123:

adonde muestra Flora  
los blancos lirios y purpúreas rosas,  
la pura nieve y el color de Tiro

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VII

---

*Házese vna caberna vmbrosa, donde*, p. 166, v. 4:

con la verde guirnalda, y con los trages

vv. 3-5:

a su Doris se ofrece vitoriosa  
con la verde guirnalda, y con los trages  
que el remozado Abril zela y esconde

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 171, v. 21:

cuya florida entrada

vv. 20-22:

del curso de las aguas escabada;  
cuya florida entrada,  
rodeada de yedra

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 171, v. 22:

rodeada de yedra

vv. 21-23:

cuya florida entrada,  
rodeada de yedra,  
de juncos, cañas, flores

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 171, v. 23:

de juncos, cañas, flores

vv. 22-24:

rodeada de yedra,  
de juncos, cañas, flores  
enredadas en árboles mayores

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 171, v. 23:

de juncos, cañas, flores

vv. 22-24:

rodeada de yedra,  
de juncos, cañas, flores  
enredadas en árboles mayores

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 171, v. 23:

de juncos, cañas, flores

vv. 22-24:

rodeada de yedra,  
de juncos, cañas, flores  
enredadas en árboles mayores

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 172, v. 58:

de verdes obas, verde musgo llenas

vv. 57-59:

Cuyas concabidades espaciosas,  
de verdes obas, verde musgo llenas,  
de las crecientes del sagrado río

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 172, v. 58:

de verdes obas, verde musgo llenas

vv. 57-59:

Cuyas concabidades espaciosas,  
de verdes obas, verde musgo llenas,  
de las crecientes del sagrado río

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 175, v. 144:

que el blanco lirio y la purpúrea rosa

vv. 143-145:

más blanca y colorada  
que el blanco lirio y la purpúrea rosa,  
cubiertos del humor de la mañana

---

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 175, v. 144:

que el blanco lirio y la purpúrea rosa

vv. 143-145:

más blanca y colorada  
que el blanco lirio y la purpúrea rosa,  
cubiertos del humor de la mañana

FRANCISCO DE LA TORRE, *La bucólica del Tajo*, Égloga VIII

---

*Al tiempo que el Aurora descubría*, p. 177, v. 213:

por las seluas floridas

vv. 212-214:

las sombras estendidas  
por las seluas floridas,  
el Sol en Occidente colorado

**FERNANDO DE HERRERA**

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Fértil España, a do el pierio vando*, p. 384, v. 2:

su sacro bosque i plantas à traspuesto

vv. 1-3:

Fértil España, a do el pierio vando  
su sacro bosque i plantas à traspuesto:  
en tu mejor terreno i más repuesto [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Fértil España, a do el pierio vando*, p. 384, v. 9:

De cuyos ramos y olorosas flores

vv. 8-10:

de sí cien mil renuevos propagando.  
De cuyos ramos i olorosas flores  
podrá el tartessio príncipe, a quien llama [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*No puedo sufrir más el dolor fiero* (Soneto VII), p. 394, v. 10:

i la ufanía d'alcançar la palma

vv. 9-11:

Mas, ¿qué vale mostrar estos despojos,  
i la ufanía d'alcançar la palma  
d'un vano atrevimiento sin provecho?

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*¿Dó vas? ¿Dó vas, cruel? ¿Dó vas? Refrena* (Soneto XIII), p. 401, v. 12:

Bolví; halléme solo i entre abrojos

vv. 11-13:

dezía, en sueño o en ilusión perdido.  
Bolví; halléme solo i entre abrojos,  
i, en vez de luz, cercado de tiniebla [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Despoja la hermosa y verde frente* (soneto XVII), p. 402, v. 8:

olor de bellas flores dulcemente

vv. 7-9:

cobran onra i color, i esparze el prado  
olor de bellas flores dulcemente.

Mas, ¡o triste! , que nunca mi esperanza [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Voz de dolor i canto de gemido* (Canción I), p. 407, v. 67:

cedro del alto Líbano, vestido

vv. 66-68:

Tales fueron aquestos cual hermoso  
cedro del alto Líbano, vestido  
de ramos, hojas, con ecelsa alteza [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Zéfiro renovó en mi tierno pecho* (soneto XXII), p. 409, v. 2:

floridas ramas d'esperança cierta

vv. 1-3:

Zéfiro renovó en mi tierno pecho  
floridas ramas d'esperança cierta,  
a mansa pluvia, a sol templado abierta [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Ardientes hebras, do s'ilustra el oro* (Soneto XXXIII), p. 418, v. 9:

Purpúreas rosas, perlas d'Oriente

vv. 8-10:

tanto umilmente os onro más i adoro.  
Purpúreas rosas, perlas d'Oriente,  
marfil terso, i angélica armonía [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Por un camino solo, al sol abierto* (Soneto XXXV), p. 422, v. 2:

d'espinas i d'abrojos mal sembrado

vv. 1-3:

Por un camino solo, al sol abierto,  
d'espinas i d'abrojos mal sembrado,  
el tardo passo nuevo, i voi cansado [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si alguna vez mi pena* (Canción II), p. 422, v. 111:

i que la bella Flora

vv. 110-112:

siempre Talía hable,  
i que la bella Flora  
i los reinos la canten de l'Aurora [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*A la pequeña luz del breve día* (Elegía III), p. 427, v. 4:

La flor de mis primeros años pura

vv. 4-6:

La flor de mis primeros años pura  
siento, Medina, ya gastars' i siento  
otro desseo que mi bien procura [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Aura mansa i templada d'Occidente* (soneto XLII), p. 436, v. 11:

abrasaste las ondas i las flores

vv. 9-12:

Mas, ¡ai!, tú encendiste en mi Luz bella,  
i, enemiga del bien de mi ventura,  
abrasaste las ondas i las flores.  
Cessa, Aura, no m'enciendas más, qu'en ella [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo* (Elegía V), p. 451, v. 98:

la bella flor en cuyo olor vivía

vv. 97-99:

Austro cruel, qu'en breve espacio as muerto  
la bella flor en cuyo olor vivía,  
i me dexaste de salud desierto [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Alegre, fértil, vario, fresco prado* (Soneto LVIII), p. 457, v. 4:

que de las bellas plantas fue tocado

vv. 3-5:

el uno i otro siempre venturoso,  
que de las bellas plantas fue tocado;  
Betis, con puras ondas ensalçado [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Alegre, fértil, vario, fresco prado* (soneto LVIII), p. 457, v. 10:

i del Elisio campo tiernas flores

vv. 9-11:

Siempre tendréis perpetua primavera  
i del Elisio campo tiernas flores,  
si os viere el resplandor de la Luz mía. [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 458, v. 1:

Esparze en estas flores

vv. 1-3:

Esparze en estas flores  
pura nieve i rocío  
blanca i serena luz de nueva Aurora [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 458, v. 6:

de los esmaltes de la rica Flora

vv. 5-7:

se vista el bosque frío  
de los esmaltes de la rica Flora,  
pues la ecelsa Eliodora [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 459, v. 61:

procura, i con las flores

vv. 60-62:

en las cavernas hondas  
procura, i con las flores  
compuso en mil colores [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 460, v. 69:

i de purpúreas rosas

vv. 68-70:

texieron en el claro, undoso seno,  
i de purpúreas rosas  
embueltas en el oro [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 460, v. 71:

con ámbar oloroso i flores lleno

vv. 70-72:

embueltas en el oro  
con ámbar oloroso i flores lleno,  
dulce despojo ameno [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 460, v. 74:

las guirnaldas mesclaron

vv. 73-75:

del revestido prado,  
las guirnaldas mesclaron,  
i alegres coronaron [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 460, v. 88:

con florida corona

vv. 87-89:

el sagrado Elicona  
con florida corona,  
i do Atlante del peso no respira [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Esparze en estas flores* (Canción III), p. 461, v. 116:

i oyan Zéfiro i Flora

vv. 115-117:

su nombre i gloria resonad presente,  
i oyan Zéfiro i Flora  
su inmensa hermosura con l'Aurora [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aquel error en que viví engañado* (Elegía VI), p. 465, v. 65:

en la purpúrea flor de la edad pura

vv. 64-66:

¡Cuánta miseria es perde la vida  
en la purpúrea flor de la edad pura  
sin gozar de la luz del sol crecida! [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aquel error en que viví engañado* (Elegía VI), p. 466, v. 76:

como a la tierna edad la flor luziente

vv. 75-77:

sol desata el rigor d'elada nieve;  
como a la tierna edad la flor luziente  
huye, i los años buelan, i perece  
el valor i belleza juntamente [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aquel error en que viví engañado* (Elegía VI), p. 468, v. 141:

caminando entre peñas i entre abrojos

vv. 140-142:

que miran bien, por la no usada senda  
caminando entre peñas i entre abrojos,  
sobrepujar en áspera contienda [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 470, v. 30:

i de flores i rosas coronado

vv. 29-31:

con el cabello d'oro suelto al viento,  
i de flores i rosas coronado:  
¿eres napea deste valle estrecho [...]?

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 470, v. 30:

i de flores i rosas coronado

vv. 29-31:

con el cabello d'oro suelto al viento,  
i de flores i rosas coronado:  
¿eres napea deste valle estrecho [...]?

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 472, v. 107:

adornara de rosas, i cogiera

vv. 106-108:

en esta selva, tu sutil cabello  
adornara de rosas, i cogiera  
las frutas varias en el nuevo día [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 473, v. 117:

i sobre mí las flores esparzieras

vv. 116-118:

estendiendo, conmigo lo leyeras,  
i sobre mí las flores esparzieras.  
¡Ah, cuántas veces entre aqueste juego [...]!

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 474, v. 146:

l'aura en los ciclamoros revestidos

vv. 145-147:

ven conmigo a esta sombra, do resuena  
l'aura en los ciclamoros revestidos  
de iedra, do se vio jamás qu'entrasse [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 474, v. 147:

de iedra, do se vio jamás qu'entrasse

vv. 146-148:

l'aura en los ciclamoros revestidos  
de iedra, do se vio jamás qu'entrasse  
alçado el sol con luz ardiente i llena [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 474, v. 149:

Aquí ai álamos verdes i crecidos

vv. 148-150:

alçado el sol con luz ardiente i llena.

Aquí ai álamos verdes i crecidos,  
i los povos floridos [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*D'aljava i arco tú, Diana, armada* (Égloga venatoria), p. 474, v. 150:

i los povos floridos

vv. 149-151:

Aquí ai álamos verdes i crecidos,  
i los povos floridos,  
i el fresco prado riega l'alta fuente [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Ya el rigor importuno i grave ielo* (Soneto LXV), p. 476, v. 13:

qu'el tiempo avaro, aunqu'esta flor destruye

vv. 11-14:

Mas sola la virtud nos assegura  
qu'el tiempo avaro, aunqu'esta flor destruye,  
contra ella nunca oso intentar vitoria [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*¡O breve don d'un agradable engaño...!* (Soneto LXVII), p. 476, v. 3:

cuán presto pierdes el color florido

vv. 2-4:

dulce mal del contento aborrecido,  
cuán presto pierdes el color florido,  
i muestras los despojos de tu daño! [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Inclinen a tu nombre, ¡ô luz d'España!* (Canción V), p. 478, v. 40:

Cubrió el sagrado Betis de florida / [v. 41] púrpura [...]

vv. 40-42:

Cubrió el sagrado Betis de florida  
púrpura i blandas esmeraldas llena  
i tiernas perlas la ribera oncosa [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Del fresco seno ya la blanca Aurora* (Soneto LXXI), p. 481, v. 5:

el lúcido confín d'Euro i de Flora

vv. 4-6:

el esplendor suäve qu'atesora;  
el lúcido confín d'Euro i de Flora,  
con la rosada llama qu'encendía [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 487, v. 133:

con pura faz de rosas, semejante

vv. 132-134:

por quien en esperança desespera,  
con pura faz de rosas, semejante  
a la bella i divina caçadora [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 487, v. 129:

i al campo, de mil flores siempre lleno

vv. 128-130:

i virtud nueva infunda a tu ribera,  
i al campo, de mil flores siempre lleno.  
La luz de la hermosura verdadera [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 488, v. 158:

deste florido cerco, entrelazado

vv. 157-159:

Ceñid vuestra serena i limpia frente  
deste florido cerco, entrelazado  
de los ricos esmaltes d'Oriente [...]

---

**FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera***

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 488, v. 163:

Ya son eternas flores los abrojos

vv. 162-164:

a pagar mayor censo condenado.  
Ya son eternas flores los abrojos,  
i el frío invierno buelto ya en verano [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 488, v. 163:

Ya son eternas flores los abrojos

vv. 162-164:

a pagar mayor censo condenado.  
Ya son eternas flores los abrojos,  
i el frío invierno buelto ya en verano [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si el presente dolor de vuestra pena* (Elegía VII), p. 488, v. 169:

I con guirnaldas en las hebras d'oro

vv. 168-170:

un templo a vuestro nombre soberano.  
I con guirnaldas en las hebras d'oro  
texerán bueltas, i traerán consigo [...]

FERNANDO DE HERRERA, *Algunas obras de Fernando de Herrera*

---

*Si el grave mal qu'el corazón me parte* (Elegía I), p. 390, v. 39:

cual Clicie al Sol d'ardientes rayos lleno

vv. 38-40:

que siempre è de seguir vuestra belleza,  
cual Clicie al Sol d'ardientes rayos lleno.

Amo, mas con temor, vuestra grandeza [...]

**GÓNGORA**

---

GÓNGORA, Soneto 54

---

*Tras la bermeja Aurora el Sol dorado*, p. 119, v. 3:

ella de flores la rosada frente

vv. 1-4:

Tras la bermeja Aurora el Sol dorado  
por las puertas salía del Oriente,  
ella de flores la rosada frente,  
él de encendidos rayos coronado.

---

GÓNGORA, Soneto 55

---

*Al tramontar del sol, la ninfa mía*, p. 120, v. 2:

de flores despojando el verde llano

vv. 1-3:

Al tramontar del sol, la ninfa mía,  
de flores despojando el verde llano,  
cuantas troncaba la hermosa mano

---

GÓNGORA, Soneto 55

---

*Al tramontar del sol, la ninfa mía*, p. 120, v. 7:

cual verde hoja de álamo lozano

vv. 6-8:

el oro fino con error galano,  
cual verde hoja de álamo lozano  
se mueve al rojo despuntar del día.

---

GÓNGORA, Soneto 55

---

*Al tramontar del sol, la ninfa mía*, p. 120, v. 12:

juraré que lució más su guirnalda

vv. 11-13:

(término puesto al oro y a la nieve),  
juraré que lució más su guirnalda  
con ser de flores, la otra ser de estrellas

---

GÓNGORA, Soneto 55

---

*Al tramontar del sol, la ninfa mía*, p. 120, v. 13:

con ser de flores, la otra ser de estrellas

vv. 12-14:

juraré que lució más su guirnalda  
con ser de flores, la otra ser de estrellas,  
que la que ilustra el cielo en luces nueve.

---

GÓNGORA, Soneto 57

---

*Raya, dorado Sol, orna y colora*, p. 122, v. 10:

borde saliendo Flérida de flores

vv. 9-11:

para que desta vega el campo raso  
borde saliendo Flérida de flores;  
mas si no hubiere salir acaso

---

GÓNGORA, Soneto 58

---

*Cual parece al romper de la mañana*, p. 123, v. 2:

aljófar blanco sobre frescas rosas

vv. 1-3:

Cual parece al romper de la mañana  
aljófar blanco sobre frescas rosas,  
o cual por manos hecha, artificiosas

---

GÓNGORA, Soneto 60

---

*Ya besando unas manos cristalinas*, p. 125, v. 8:

purpúreas rosas sin temor de espinas

vv. 7-9:

ya cogiendo de cada labio bello  
purpúreas rosas sin temor de espinas,  
estaba, oh claro sol invidioso

---

GÓNGORA, Soneto 60

---

*Ya besando unas manos cristalinas*, p. 125, v. 8:

purpúreas rosas sin temor de espinas

vv. 7-9:

ya cogiendo de cada labio bello  
purpúreas rosas sin temor de espinas,  
estaba, oh claro sol invidioso

---

GÓNGORA, Soneto 61

---

*Oh piadosa pared, merecedora*, p. 126, v. 8:

verde tapiz de yedra vividora

vv. 7-9:

(do el tiempo puede más), sino, en mil años,  
verde tapiz de yedra vividora;  
y vos, aunque pequeño, fiel resquicio

---

GÓNGORA, Soneto 62

---

*Rey de los otros, río caudaloso*, p. 127, v. 3:

tosca guirnalda de robusto pino

vv. 2-4:

que en fama claro, en ondas cristalino,  
tosca guirnalda de robusto pino  
ciñe tu frente, tu cabello undoso

---

GÓNGORA, Soneto 62

---

*Rey de los otros, río caudaloso*, p. 127, v. 3:

tosca guirnalda de robusto pino

vv. 2-4:

que en fama claro, en ondas cristalino,  
tosca guirnalda de robusto pino  
ciñe tu frente, tu cabello undoso

---

GÓNGORA, Soneto 68

---

*Culto Jurado, si mi bella dama*, p. 133, v. 8:

no de verde laurel caduca rama

vv. 7-9:

y ornarte ha, en premio de tu dulce canto,  
no de verde laurel y caduca rama,  
sino de estrellas inmortal corona.

---

GÓNGORA, Soneto 68

---

*Culto Jurado, si mi bella dama*, p. 133, v. 12:

que no habrá piedra, planta, ni persona

vv. 11-13:

bellos efectos, pues la causa es bella;  
que no habrá piedra, planta, ni persona,  
que suspensa no oiga el tierno acento

---

GÓNGORA, Soneto 69

---

*Con diferencia tal, con gracia tanta*, p. 134, v. 8:

en las hojas de aquella verde planta

vv. 7-9:

a escribir del cuñado el atroz hecho  
en las hojas de aquella verde planta.  
Ponga, pues, fin a las querellas que usa

---

GÓNGORA, Soneto 70

---

*La dulce boca que a gustar convida*, p. 135, v. 8:

cual entre flor y flor sierpe escondida

vv. 7-9:

Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.  
No os engañen las rosas, que a la Aurora

---

GÓNGORA, Soneto 70

---

*La dulce boca que a gustar convida*, p. 135, v. 9:

No os engañen las rosas, que a la Aurora

vv. 8-10:

cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas, que a la Aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas

---

GÓNGORA, Soneto 70

---

*La dulce boca que a gustar convida*, p. 135, v. 12:

manzanas son de Tántalo, y no rosas

vv. 11-13:

se le cayeron al purpúreo seno;  
manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora

---

GÓNGORA, Soneto 74

---

*Gallardas plantas, que con voz doliente*, p. 139, v. 1:

Gallardas plantas, que con voz doliente

vv. 1-2:

Gallardas plantas, que con voz doliente  
al osado Faetón llorastes vivas

---

GÓNGORA, Soneto 74

---

*Gallardas plantas, que con voz doliente*, p. 139, v. 3:

y ya, sin invidiar palmas ni olivas

vv. 2-4:

al osado Faetón llorastes vivas  
y ya, sin invidiar palmas ni olivas,  
muertas podéis ceñir cualquiera frente

---

GÓNGORA, Soneto 74

---

*Gallardas plantas, que con voz doliente*, p. 139, v. 3:

y ya, sin invidiar palmas ni olivas

vv. 2-4:

al osado Faetón llorastes vivas  
y ya, sin invidiar palmas ni olivas,  
muertas podéis ceñir cualquiera frente

---

GÓNGORA, Soneto 76

---

*Tres veces de Aquilón el soplo airado*, p. 141, v. 8:

por las floridas señas que da el prado

vv. 7-9:

¡oh bella Clori!, tus pisadas sanctas  
por las floridas señas que da el prado.  
A vista voy (tiñendo los alcores [...])

---

GÓNGORA, Soneto 76

*Tres veces de Aquilón el soplo airado*, p. 141, v. 14:

dejamos, yo de sangre, tú de flores

vv. 13-14:

por los extraños rastros que en el suelo  
dejamos, yo de sangre, tú de flores.

---

GÓNGORA, Soneto 77

*Sacra planta de Alcides, cuya rama*, p. 142, v. 1:

Sacra planta de Alcides, cuya rama

vv. 1-2:

Sacra planta de Alcides, cuya rama  
fue toldo de la yerba; fértil soto

---

GÓNGORA, Soneto 77

---

*Sacra planta de Alcides, cuya rama*, p. 142, v. 2:

fue toldo de la yerba; fértil soto

vv. 1-3:

Sacra planta de Alcides, cuya rama  
fue toldo de la yerba; fértil soto,  
que al tiempo mil libreas le habéis roto

---

GÓNGORA, Soneto 77

---

*Sacra planta de Alcides, cuya rama*, p. 142, v. 11:

de alguna yerba algún secreto jugo

vv. 10-12:

si libre a Clori por tus manos deja  
de alguna yerba algún secreto jugo,  
tus aras teñirá este blanco toro

---

GÓNGORA, Soneto 82

---

*Cosas, Celalba mía, he visto extrañas*, p. 147, v. 10:

en los más altos pinos levantados

vv. 9-11:

los días de Noé, gentes subidas  
en los más altos pinos levantados,  
en las robustas hayas más crecidas.

---

GÓNGORA, Soneto 82

---

*Cosas, Celalba mía, he visto extrañas*, p. 147, v. 11:

en las robustas hayas más crecidas

vv. 10-12:

en los más altos pinos levantados,  
en las robustas hayas más crecidas.  
Pastores, perros, chozas y ganados

---

GÓNGORA, Soneto 86

---

*Verdes juncos del Duero a mi pastora*, p. 151, v. 1:

Verdes juncos del Duero a mi pastora

vv. 1-2:

Verdes juncos del Duero a mi pastora  
tejieron dulce generosa cuna

---

GÓNGORA, Soneto 86

---

*Verdes juncos del Duero a mi pastora*, p. 151, v. 3:

blancas palmas, si el Tajo tiene alguna

vv. 2-4:

tejieron dulce generosa cuna  
blancas palmas, si el Tajo tiene alguna,  
cubren su pastoral albergue ahora.

---

GÓNGORA, Soneto 87

*Clavar victorioso y fatigado*, p. 152, v. 3:

al tronco de una encina vividora

vv. 2-4:

al español Adonis vio la aurora  
al tronco de una encina vividora  
las prodigiosas armas de un venado.

---

GÓNGORA, Soneto 88

*Si Amor entre las plumas de su nido*, p. 153, v. 5:

Entre las violetas fui herido

vv. 4-6:

¿[...] armado vuela, ya que no vestido?  
Entre las violetas fui herido  
del áspid que hoy entre los lilios mora

---

GÓNGORA, Soneto 88

---

*Si Amor entre las plumas de su nido*, p. 153, v. 6:

del áspid que hoy entre los lilios mora

vv. 5-7:

Entre las violetas fui herido  
del áspid que hoy entre los lilios mora;  
igual fuerza tenías siendo aurora

---

GÓNGORA, Soneto 92

---

*Los blancos lilios que de ciento en ciento*, p. 157, v. 1:

Los blancos lilios que de ciento en ciento

vv. 1-2:

Los blancos lilios que de ciento en ciento,  
hijos del Sol, nos da la Primavera

---

GÓNGORA, Soneto 92

---

*Los blancos lilijs que de ciento en ciento*, p. 157, v. 5:

las frescas rosas, que ambicioso el viento

vv. 4-6:

oro su cuna, perlas su alimento;  
las frescas rosas, que ambicioso el viento  
con pluma solícita lisonjera

---

GÓNGORA, Soneto 92

---

*Los blancos lilijs que de ciento en ciento*, p. 157, v. 11:

¿[...] si tanto puede el pie, que ostenta flores [...]?

vv. 10-12:

su beldad toda. ¿Qué hará la mano,  
si tanto puede el pie, que ostenta flores,  
porque vuestro esplendor venza la nieve [...]?

---

GÓNGORA, Soneto 93

---

*Dulce arroyuelo de la nieve fría*, p. 158, v. 4:

en labios de claveles se reía

vv. 3-5:

y del silencio que guardaba helado

en labios de claveles se reía.

Con sus floridos márgenes partía

---

GÓNGORA, Soneto 93

---

*Dulce arroyuelo de la nieve fría*, p. 158, v. 5:

Con sus floridos márgenes partía

vv. 4-6:

en labios de claveles se reía.

Con sus floridos márgenes partía

si no su amor Fileno, su cuidado

---

GÓNGORA, Soneto 93

---

*Dulce arroyuelo de la nieve fría*, p. 158, v. 10:

el llanto en perlas coronó las flores

vv. 9-11:

Con lágrimas turbando la corriente,  
el llanto en perlas coronó las flores,  
que ya bebieron en cristal la risa.

---

GÓNGORA, Soneto 93

---

*Dulce arroyuelo de la nieve fría*, p. 158, v. 13:

la alba en los blancos lilios de su frente

vv. 12-14:

Llegó en esto Belisa,  
la alba en los blancos lilios de su frente,  
y en sus divinos ojos los amores

---

GÓNGORA, Soneto 95

---

*Prisión del nácar era articulado*, p. 160, v. 14:

claveles deshojó la Aurora en vano

vv. 12-14:

púrpura ilustró menos indiano  
marfil; invidiosa, sobre nieve  
claveles deshojó la Aurora en vano.

---

GÓNGORA, Soneto 96

---

*Al tronco Filis de un laurel sagrado*, p. 161, v. 1:

Al tronco Filis de un laurel sagrado

vv. 1-2:

Al tronco Filis de un laurel sagrado  
reclinada, el convexo de su cuello

---

GÓNGORA, Soneto 96

---

*Al tronco Filis de un laurel sagrado*, p. 161, v. 5:

Las hojas del clavel, que había juntado

vv. 4-6:

lascivamente al aire encomendado.

Las hojas del clavel, que había juntado  
el silencio en un labio y otro bello

---

GÓNGORA, Soneto 96

---

*Al tronco Filis de un laurel sagrado*, p. 161, v. 8:

sátiro mal de hiedras coronado

vv. 7-9:

vīolar intentaba, y pudo hacello,  
sátiro mal de hiedras coronado;  
mas la invidia interpuesta de una abeja

---

GÓNGORA, Soneto 97

---

*Oro no rayó así flamante grana*, p. 162, v. 7:

en este, en aquel sauce que decora

vv. 6-8:

de la más culta, de la más canora,  
en este, en aquel sauce que decora  
verdura sí, bien que verdura cana

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 25

---

*Corcilla temerosa*, p. 27, v. 6:

entre la hierba, corre tan ligera

vv. 5-7:

o murmurar corriente  
entre la hierba, corre tan ligera  
que al viento desafía

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 26

*Mozuelas las de mi barrio*, p. 30, v. 9:

porque de caducas flores

vv. 8-10:

de la juventud lozana,  
porque de caducas flores  
teje el tiempo sus guirnaldas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 26

*Mozuelas las de mi barrio*, p. 30, v. 10:

teje el tiempo sus guirnaldas

vv. 9-12:

porque de caducas flores  
teje el tiempo sus guirnaldas.  
*Que se nos va la pascua, mozas,*  
*que se nos va la pascua*

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 52, v. 1:

Aquí entre la verde juncia

vv. 1-2:

Aquí entre la verde juncia  
quiero, como el blanco cisne

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 52, v. 12:

orne esta planta de Alcides

vv. 11-13:

y pendiente de sus ramos  
orne esta planta de Alcides,  
mientras yo a la tortolilla

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 52, v. 14:

que sobre aquel olmo gime

vv. 13-15:

mientras yo a la tortolilla  
que sobre aquel olmo gime  
le hurto todo el silencio

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 52, v. 30:

al robre que más resiste

vv. 29-31:

que los dos nos parecemos  
al robre que más resiste  
los soplos del viento airado

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 52, v. 33:

en esto sólo eres robre

vv. 32-34:

tú en ser dura, yo en ser firme;  
en esto sólo eres robre,  
y en lo demás, flaca mimbre

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 53, v. 54:

de rosas y de jazmines

vv. 53-55:

por el rastro que dejaban  
de rosas y de jazmines,  
tanto, que eran a sus campos

GÓNGORA, Obras Completas I, 47

---

*Aquí entre la verde juncia*, p. 53, v. 54:

de rosas y de jazmines

vv. 53-55:

por el rastro que dejaban  
de rosas y de jazmines,  
tanto, que eran a sus campos

GÓNGORA, Obras Completas I, 49

---

*Aquel rayo de la guerra*, p. 58, v. 29:

Diole unas flores, la dama

vv. 28-30:

y discreta en todo extremo.  
Diole unas flores, la dama,  
que para él flores fueron

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 49

*Aquel rayo de la guerra*, p. 58, v. 30:

que para él flores fueron

vv. 29-31:

Diole unas flores, la dama,  
que para él flores fueron,  
y para el celoso rey

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 80

*Famosos son, en las armas*, p. 119, v. 62:

engastando algún clavel

vv. 61-63:

ya en el oro del cabello  
engastando algún clavel,  
ya a las lisonjas del agua

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 80

---

*Famosos son, en las armas*, p. 119, v. 81:

Sembró de purpúreas rosas

vv. 80-82:

«[...] que volará antes de un mes».

Sembró de purpúreas rosas,  
la vergüenza, aquella tez

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 80

---

*Famosos son, en las armas*, p. 119, v. 83:

que ya fue de blancos lilios

vv. 82-84:

la vergüenza, aquella tez  
que ya fue de blancos lilios,  
sin saberla responder.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 120, v. 3:

le tejéis guirnaldas

vv. 2-4:

que a la primavera  
le tejéis guirnaldas  
y esparcís violetas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 120, v. 4:

y esparcís violetas

vv. 3-5:

le tejéis guirnaldas  
y esparcís violetas,  
ya que os han tenido

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 120, v. 11:

álamos os daban

vv. 10-12:

en la ardiente fuerza,  
álamos os daban  
frondosas defensas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 120, v. 13:

álamos crecidos

vv. 12-14:

frondosas defensas,  
álamos crecidos,  
de hojas inciertas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 121, v. 43:

desnude las plantas

vv. 42-44:

con dura inclemencia  
desnude las plantas  
y vista la tierra

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 121, v. 48:

y la verde hierba

vv. 47-49:

entre el sol ardiente  
y la verde hierba,  
y antes que las nieves

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 81

---

*Frescos airecillos*, p. 122, v. 76:

en la encina vieja

vv. 75-77:

del antiguo ciervo  
en la encina vieja,  
cuando, ya cansada

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 82

---

*Dejad los libros ahora*, p. 124, v. 23:

terminando las dos rosas

vv. 22-24:

se deriva la nariz,  
terminando las dos rosas,  
frescas señas de su abril

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 82

---

*Dejad los libros ahora*, p. 124, v. 32:

al más süave jazmín.

vv. 31-33:

mal haya yo si no excede  
al más süave jazmín.  
Con su garganta y su pecho

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 82

---

*Dejad los libros ahora*, p. 124, v. 59:

coge la negra violeta

vv. 58-60:

el discreto en el jardín  
coge la negra violeta  
y deja el blanco alhelí.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 82

---

*Dejad los libros ahora*, p. 125, v. 60:

y deja el blanco alhelí

vv. 59-61:

coge la negra violeta  
y deja el blanco alhelí.  
Dos años fue mi cuidado

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 82

---

*Dejad los libros ahora*, p. 125, v. 66:

desde el ave al perejil

vv. 65-67:

en cuyos alegres años,  
desde el ave al perejil,  
por esta negra odisea

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 90

---

*Tendiendo sus blancos paños*, p. 138, v. 2:

sobre el florido ribete

vv. 1-3:

Tendiendo sus blancos paños  
sobre el florido ribete  
que guarnece la una orilla

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 90

---

*Tendiendo sus blancos paños*, p. 139, v. 40:

de algún álamo alcahuete

vv. 39-41:

sobre la piadosa sombra  
de algún álamo alcahuete,  
descalzar le ha visto, el alba

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 97

---

*¿No me bastaba el peligro [...]?*, p. 152, v. 31:

que he pisado entre sus flores

vv. 30-32:

ya yo lo sé por mi mal,  
que he pisado entre sus flores  
áspid que sabe matar.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 103

---

*Moriste, ninfa bella*, p. 161, v. 3:

que la muerte entre flores

vv. 2-4:

en edad floreciente,  
que la muerte entre flores  
se esconde, cual serpiente

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 103

---

*Moriste, ninfa bella*, p. 162, v. 35:

en el laurel sagrado

vv. 34-36:

testigo suficiente,  
en el laurel sagrado,  
la aljaba sea, pendiente.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 114

---

*Donde las altas ruedas*, p. 177, v. 6:

al Betis, que entre juncias dormido

vv. 5-7:

por no hacer rüido  
al Betis, que entre juncias dormido,  
sobre un peñasco roto

GÓNGORA, Obras Completas I, 114

---

*Donde las altas ruedas*, p. 177, v. 9:

de un fresno levantado

vv. 8-10:

al tronco recostado  
de un fresno levantado,  
que escogió entre los árboles del soto

GÓNGORA, Obras Completas I, 114

---

*Donde las altas ruedas*, p. 178, v. 11:

porque su sombra es flores

vv. 10-12:

que escogió entre los árboles del soto  
porque su sombra es flores,  
su dulce fruto dulces ruiseñores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 119

---

*¡Qué de invidiosos montes levantados [...]!*, p. 183, v. 49:

mientras yo, desterrado, destes robles

vv. 48-50:

que a los lazos de amor os dio Himeneo,  
mientras yo, desterrado, destes robles  
y peñascos desnudos

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 120

---

*No os diremos, como al Cid*, p. 184, v. 12:

flores y luces divinas

vv. 11-13:

Decidnos, señor, de aquellas  
flores y luces divinas,  
en palacio clavellinas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 120

---

*No os diremos, como al Cid*, p. 184, v. 13:

en palacio clavellinas

vv. 12-14:

flores y luces divinas,  
en palacio clavellinas  
y en el firmamento estrellas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 120

---

*No os diremos, como al Cid*, p. 184, v. 31:

Allí donde entre alhelíes

vv. 30-32:

¡[...] en la plata del chapín!  
Allí donde entre alhelíes  
Guadiana se dilata

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 120**

---

*No os diremos, como al Cid, p. 185, v. 37:*

ya que en sus flores le anida

vv. 36-38:

garza real perseguida,  
ya que en sus flores le anida  
el Tajo glorioso el vuelo

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 120**

---

*No os diremos, como al Cid, p. 188, v. 127:*

que esperan entre las flores

vv. 126-128:

a los dulces ruseñores,  
que esperan entre las flores  
saludar al rayo nuevo

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 126

---

«*En tanto que mis vacas [...]*», p. 197, v. 3:

en frutos los madroños

vv. 2-4:

sin oílos, condenan  
en frutos los madroños  
desta fragosa sierra

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 126

---

«*En tanto que mis vacas [...]*», p. 197, v. 12:

esta amorosa hiedra

vv. 11-13:

sus verdes corazones  
esta amorosa hiedra,  
fiarle podré yo

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 128

---

*Vuelas, oh tortolilla*, p. 200, v. 26:

las flores cuente a mayo

vv. 25-27:

Quien besos contó y quejas,  
las flores cuente a mayo,  
y al cielo las estrellas rayo a rayo.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 130

---

*¡Oh cuán bien que acusa Alcino [...]!*, p. 202, v. 15:

El bien es aquella flor

vv. 14-16:

*el bien huye de mí, y el mal se alarga.*

El bien es aquella flor  
que la ve nacer el alba

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 130

---

*¡Oh cuán bien que acusa Alcino [...]!*, p. 202, v. 19:

El mal, la robusta encina

vv. 18-20:

y la sombra no la halla.  
El mal, la robusta encina  
que vive con la montaña

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 204, v. 2:

que la guerra entre unos robres

vv. 1-3:

En un pastoral albergue,  
que la guerra entre unos robres  
lo dejó por escondido

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 205, v. 19:

sino por ver que la hierba

vv. 18-20:

no porque al moro conoce,  
sino por ver que la hierba  
tanta sangre paga en flores.

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 205, v. 20:

tanta sangre paga en flores.

vv. 19-21:

sino por ver que la hierba  
tanta sangre paga en flores.  
Límpiale el rostro, y la mano

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 205, v. 23:

tras las rosas, que la muerte

vv. 22-24:

siente al Amor que se esconde  
tras las rosas, que la muerte  
va violando sus colores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 205, v. 25:

(escondióse tras las rosas [...])

vv. 24-26:

va violando sus colores  
(escondióse tras las rosas,  
por que labren sus arpones [...])

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 206, v. 84:

hueco tronco de alcornoque

vv. 83-85:

la choza, bien como abejas,  
hueco tronco de alcornoque.  
¡Qué de nudos le está dando [...]!

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 207, v. 103:

si lo abrocha, es con claveles

vv. 102-104:

vuela el cabello sin orden;  
si lo abrocha, es con claveles,  
con jazmines, si lo coge.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 207, v. 104:

con jazmines, si lo coge.

vv. 103-105:

si lo abrocha, es con claveles,  
con jazmines, si lo coge.  
El pie calza en lazos de oro

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 207, v. 121:

no hay verde fresno sin letra

vv. 120-122:

o que en láminas de bronce:  
no hay verde fresno sin letra,  
ni blanco chopo sin mote

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 207, v. 122:

ni blanco chopo sin mote

vv. 121-123:

no hay verde fresno sin letra,  
ni blanco chopo sin mote;  
si un valle «Angélica» suena

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 208, v. 132:

cuevas, troncos, aves, flores

vv. 131-133:

aires, campos, fuentes, vegas,  
cuevas, troncos, aves, flores,  
fresnos, chopos, montes, valles

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 208, v. 133:

fresnos, chopos, montes, valles

vv. 132-134:

cuevas, troncos, aves, flores,  
fresnos, chopos, montes, valles,  
contestes de estos amores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 132

---

*En un pastoral albergue*, p. 208, v. 133:

fresnos, chopos, montes, valles

vv. 132-134:

cuevas, troncos, aves, flores,  
fresnos, chopos, montes, valles,  
contestes de estos amores

GÓNGORA, Obras Completas I, 145

---

*Sobre trastes de guijas*, p. 216, v. 5:

de álamos, las ata

vv. 4-6:

y en robustas clavijas  
de álamos, las ata  
hasta Simancas, que le da su puente

GÓNGORA, Obras Completas I, 145

---

*Sobre trastes de guijas*, p. 216, v. 18:

debajo desta hiedra

vv. 17-19:

»Si tú haces que oya  
debajo desta hiedra  
mis lágrimas, que siguen su armonía [...]»

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 147

---

*De un monte en los senos, donde*, p. 219, v. 9:

que blancos lilios fue un hora

vv. 8-10:

fatigada cazadora,  
que blancos lilios fue un hora  
a las orlas de la fuente.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 147

---

*De un monte en los senos, donde*, pp. 219-220, vv. 12, 30 y 48 [estribillo]:

al viento tus encinas

vv. 11-18; 29-36; 47-54:

*Montaña que, eminente,  
al viento tus encinas  
sonantes cuernos son, roncas bocinas:  
toca, toca, toca,  
monteros convoca  
tras la blanca cierva  
que, sudando aljófara,  
corona la hierba.*

GÓNGORA, Obras Completas I, 147

---

*De un monte en los senos, donde*, pp. 219-220, vv. 18, 36 y 54 [estribillo]:

corona la hierba

vv. 11-18; 29-36; 47-54:

*Montaña que, eminente,  
al viento tus encinas  
sonantes cuernos son, roncas bocinas:  
toca, toca, toca,  
monteros convoca  
tras la blanca cierva  
que, sudando aljófara,  
corona la hierba.*

GÓNGORA, Obras Completas I, 151

---

*En los pinares de Júcar*, p. 224, v. 21:

cuál de flores impedido

vv. 20-22:

luz da al sol, oro a la Arabia,  
cuál de flores impedido,  
cuál, de cordones de plata.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 157

---

*De Tisbe y Píramo quiero*, p. 236, v. 27:

deshojando están jazmines

vv. 26-28:

su hijuelo y las tres Gracias  
deshojando están jazmines  
sobre rosas encarnadas.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 157

---

*De Tisbe y Píramo quiero*, p. 236, v. 28:

sobre rosas encarnadas

vv. 27-29:

deshojando están jazmines  
sobre rosas encarnadas.  
Su edad (ya habéis visto el diente)

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 176

---

*Pintado he visto al Amor*, p. 257, v. 27:

a los robres casi eternos

vv. 26-28:

montaña tantos inviernos  
a los robres casi eternos  
les juró la antigüedad

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 178

---

*Donde esclarecidamente*, p. 259, v. 11:

cuyas frentes de jazmines

vv. 10-12:

el otro, la rubia Cloris,  
cuyas frentes de jazmines  
son auroras de sus soles.

GÓNGORA, Obras Completas I, 178

---

*Donde esclarecidamente*, p. 260, v. 28:

en algún antiguo robre

vv. 27-29:

arde algún silvestre dios  
en algún antiguo robre.  
¿Qué mucho, si entre las ondas [...]?

GÓNGORA, Obras Completas I, 178

---

*Donde esclarecidamente*, p. 260, v. 40:

las selvas, diversas flores

vv. 39-41:

(a pesar de los coturnos),  
las selvas, diversas flores.  
Si al campo el cristal calzado

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 1:

De la florida falda

vv. 1-2:

De la florida falda  
que hoy de perlas bordó la Alba luciente

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 3:

tejidos en guirnalda

vv. 2-4:

que hoy de perlas bordó la Alba luciente,  
tejidos en guirnalda  
traslado estos jazmines a tu frente

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 4:

traslado estos jazmines a tu frente

vv. 3-5:

tejidos en guirnalda  
traslado estos jazmines a tu frente,  
que piden, con ser flores

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 5:

que piden, con ser flores

vv. 4-6:

traslado estos jazmines a tu frente,  
que piden, con ser flores,  
blanco a tus sienas, y a tu boca, olores.

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 7:

Guarda destes jazmines

vv. 6-8:

blanco a tus sienes, y a tu boca, olores.

Guarda destes jazmines

de abejas era un escuadrón volante

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 263, v. 12:

y cada flor me cuesta una herida

vv. 11-13:

púselas en hüida,

y cada flor me cuesta una herida.

Más, Clori, que he tejido

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 264, v. 14:

jazmines al cabello desatado

vv. 13-15:

Más, Clori, que he tejido  
jazmines al cabello desatado,  
y más besos te pido

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 183

---

*De la florida falda*, p. 264, v. 18:

servir yo en flores, pagar tú en panales

vv. 17-18:

lisonjas son iguales  
servir yo en flores, pagar tú en panales.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 192

*Celosa estás, la niña*, p. 268, v. 1-4, 17-18 y 31-32 [estribillo]:

*Las flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.*

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 214

*Los montes que el pie se lavan*, p. 292, v. 41:

Flores le valió la fuga

vv. 40-42:

*tras esa que te huye cazadora.*

Flores le valió la fuga  
al fragoso, verde suelo

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 293, v. 1:

Esperando están la rosa

vv. 1-2:

Esperando están la rosa  
cuantas contiene un vergel

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 293, v. 3:

flores, hijas de la aurora

vv. 2-4:

cuantas contiene un vergel  
flores, hijas de la aurora,  
bellas cuanto pueden ser.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 293, v. 9:

Como a reina de las flores

vv. 8-10:

purpúrea se dejó ver.  
Como a reina de las flores,  
guarda la ciñe fiel

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 293, v. 11:

si son archas las espinas

vv. 10-12:

guarda la ciñe fiel,  
si son archas las espinas  
que en torno della se ven.

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 293, v. 21:

El vulgo de esotras hierbas

vv. 20-22:

su mayor disculpa fue.  
El vulgo de esotras hierbas,  
sirviéndoles esta vez

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 29:

que el Cupido de las flores

vv. 28-30:

no osa descubrir su fe;  
que el Cupido de las flores  
es la abeja, y si lo es

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 38:

vistió galán el clavel

vv. 37-39:

Las colores de la reina  
vistió galán el clavel,  
príncipe que es, de la sangre

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 42:

el jacinto, y al papel

vv. 41-43:

En viéndola, dijo: «¡ay!»  
el jacinto, y al papel  
lo encomendó, de sus hojas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 46:

del blanco jazmín, de aquel

vv. 45-47:

Ámbar espira el vestido  
del blanco jazmín, de aquel  
cuya castidad lasciva

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 49:

La fuente deja, el narciso

vv. 48-50:

Venus hipócrita es.  
La fuente deja, el narciso,  
que no es poco para él

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 53:

Oh, qué celoso está el lilio

vv. 52-55:

admirando lo que ve.  
Oh, qué celoso está el lilio,  
un mal cortesano que  
calza siempre borceguí

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 57:

Mosquetas y clavellinas

vv. 56-58:

debe de ser portugués.  
Mosquetas y clavellinas  
sus damas son. ¿Qué más quies [...]?

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 57:

Mosquetas y clavellinas

vv. 56-58:

debe de ser portugués.

Mosquetas y clavellinas

sus damas son. ¿Qué más quies [...]?

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 61:

Las azucenas la sirven

vv. 60-62:

¿[...] que bel mirar y oler bien?

Las azucenas la sirven

de dueñas de honor, y a fe

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 294, v. 65:

Meninas son, las violetas

vv. 64-66:

les invidian más de diez.  
Meninas son, las violetas,  
y muy bien lo pueden ser

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 295, v. 67:

las primicias de las flores

vv. 66-68:

y muy bien lo pueden ser  
las primicias de las flores,  
que antes huelen que se ven.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 295, v. 70:

verde jaula es, un laurel

vv. 69-71:

De este real paraíso  
verde jaula es, un laurel,  
de tres dulces ruiseñores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 295, v. 74:

fruncidísimo ciprés

vv. 73-75:

Guardadamas es un triste,  
fruncidísimo ciprés,  
efecto, al fin, de su fruta

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 215

---

*Esperando están la rosa*, p. 295, v. 93:

las flores a las personas

vv. 93-96:

las flores a las personas  
ciertos ejemplos les den,  
que puede ser yermo hoy  
el que fue jardín ayer.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 216

---

*En el baile del ejido*, p. 296, v. 23:

se los dejó entre la juncia

vv. 22-24:

que yendo Menga a lavarse,  
se los dejó entre la juncia  
del arroyo de los sauces

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 216

---

*En el baile del ejido*, p. 296, v. 24:

del arroyo de los sauces

vv. 23-25:

se los dejó entre la juncia  
del arroyo de los sauces,  
do en pago de su blancura

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 216

---

*En el baile del ejido*, p. 296, v. 28:

el verde y florido margen

vv. 27-29:

las blancas espumas que orlan  
el verde y florido margen;  
que la nieve es sombra oscura

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 216

---

*En el baile del ejido*, p. 297, v. 47:

en la arena los claveles

vv. 46-48:

los que descubrieron antes  
en la arena los claveles,  
en la juncia, los granates

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 216

---

*En el baile del ejido*, p. 297, v. 48:

en la juncia, los granates

vv. 47-49:

lo en la arena los claveles,  
en la juncia, los granates;  
y, viendo purpurear

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 229

---

*Apeóse el caballero*, p. 306, v. 12:

debajo de un arrayán

vv. 11-13:

templadas treguas al menos

debajo de un arrayán.

Concedíase las, cuando

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 229

---

*Apeóse el caballero*, p. 308, v. 70:

y de labios de clavel

vv. 69-71:

Colmenera de ojos bellos

y de labios de clavel,

*¿qué hará aquel [...]?*

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 229

---

*Apeóse el caballero*, p. 308, v. 79:

y esos dos claveles finos

vv. 78-80:

si ve tus ojos divino  
y esos dos claveles finos,  
*¿qué hará aquel [...]*?

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 229

---

*Apeóse el caballero*, p. 308 y 309, vv. 111 y 121 [estribillo]:

que una abeja le lleva la flor

vv. 111-114 y 121-124:

*que una abeja le lleva la flor  
a otro mejor colmenar;  
picar, picar,  
que cerquita está el lugar.*

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 230

---

*Aunque entiendo poco griego*, p. 313, v. 133:

de rosas y de jazmines

vv. 132-134:

como alfanje, en mayorazgo;  
de rosas y de jazmines  
mezcló el cielo un encarnado

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 230

---

*Aunque entiendo poco griego*, p. 313, v. 133:

de rosas y de jazmines

vv. 132-134:

como alfanje, en mayorazgo;  
de rosas y de jazmines  
mezcló el cielo un encarnado

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 230

---

*Aunque entiendo poco griego*, p. 313, v. 138:

se ríe un clavel rosado

vv. 137-139:

en dos labios dividido,  
se ríe un clavel rosado,  
guardajoyas de unas perlas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 439, v. 10:

ciñe la cumbre un laurel

vv. 9-11:

Modestamente sublime  
ciñe la cumbre un laurel,  
coronado de esperanzas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 439, v. 13:

verdes rayos de una palma

vv. 12-14:

al piloto que lo ve;  
verdes rayos de una palma  
(si no luciente, cortés [...])

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 439, v. 28:

haga lo que del ciprés

vv. 27-29:

brame el austro y de las rocas  
haga lo que del ciprés.  
Arrastrando allí eslabones

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 439, v. 37:

Confusas entre los lilios

vv. 36-38:

¡[...] del más valiente pincel!

Confusas entre los lilios

las rosas se dejan ver

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 440, v. 38:

las rosas se dejan ver

vv. 37-39:

Confusas entre los lilios

las rosas se dejan ver

bosquejando lo admirable

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 440, v. 44:

en las hojas de un clavel

vv. 43-45:

se caló a besar sus labios  
en las hojas de un clavel.  
Sierpe de cristal, vestida

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 281

---

*Cuatro o seis desnudos hombros*, p. 440, v. 47:

se escondía entre las flores

vv. 46-48:

escamas de rosicler,  
se escondía entre las flores  
de la imaginada tez

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 317**

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 501, v. 55:

vaso era de claveles

vv. 54-56:

la tez, digo, su vulto,  
vaso era de claveles  
y de jazmines, confusos.

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 317**

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 501, v. 56:

y de jazmines, confusos

vv. 55-57:

vaso era de claveles  
y de jazmines, confusos.  
Árbitro de tantas flores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 501, v. 57:

Árbitro de tantas flores

vv. 56-58:

y de jazmines, confusos.

Árbitro de tantas flores,  
lugar el olfato obtuvo

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 502, v. 105:

Narciso no, el de las flores

vv. 104-106:

¡[...] hijo de Venus segundo!

Narciso no, el de las flores  
pompa, que vocal sepulcro

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 503, v. 148:

si dijere con ligustros

vv. 147-149:

los críticos me perdonen

si dijere con ligustros.

Abrazóla, sobarcada

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 504, v. 151:

en nombre de la azucena

vv. 150-152:

(y no de clavos malucos),

en nombre de la azucena

desmentidora del tufo

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 507, v. 292:

un verdinegro aceituno

vv. 291-293:

alcándara hizo umbrosa  
un verdinegro aceituno.  
Sus pasos dirigió donde

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 508, v. 301:

Olmo que en jóvenes hojas

vv. 300-302:

enronqueció su murmurio.  
Olmo que en jóvenes hojas  
disimula años adultos

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 508, v. 303:

de su vid florida entonces

vv. 302-304:

disimula años adultos,  
de su vid florida entonces  
en los más lascivos nudos

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 508, v. 313:

la planta más convecina

vv. 312-314:

¡[...] portentoso en el indulto!  
la planta más convecina  
quedó verde; el seco junco

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 508, v. 314:

quedó verde; el seco junco

vv. 313-315:

la planta más convecina  
quedó verde; el seco junco  
ignoró aún lo más ardiente

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 509, v. 348:

con el tronco de un saúco

vv. 347-349:

de esmerjón, como la triste,  
con el tronco de un saúco.  
Bebió la fiera, dejando

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 511, v. 437:

De violas coronada

vv. 436-438:

¡[...] pusiera un cuerno de juro!

De violas coronada

salió la Aurora con zuño

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 512, v. 470:

en los lilios amatuntos

vv. 469-471:

Hermosa quedó la muerte

en los lilios amatuntos

que salpicó dulce hielo

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 513, v. 504:

cinamomo y calambuco

vv. 503-508:

que absolvieron de ser huesos  
cinamomo y calambuco,  
y en letras de oro: *Aquí yacen  
individualmente juntos,  
a pesar del amor, dos,  
a pesar del número, uno.*

GÓNGORA, Obras Completas I, 317

---

*La ciudad de Babilonia*, p. 513, v. 504:

cinamomo y calambuco

vv. 503-508:

que absolvieron de ser huesos  
cinamomo y calambuco,  
y en letras de oro: *Aquí yacen  
individualmente juntos,  
a pesar del amor, dos,  
a pesar del número, uno.*

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 323

---

*Vamos, Filis, al vergel*, p. 517, v. 3:

de tus mejillas, la rosa

vv. 2-4:

y dejarás invidiosa  
de tus mejillas la rosa,  
de tus labios, el clavel

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 323

---

*Vamos, Filis, al vergel*, p. 517, v. 4:

de tus labios, el clavel

vv. 3-5:

de tus mejillas la rosa,  
de tus labios, el clavel;  
libaré en ellos la miel

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 323

*Vamos, Filis, al vergel*, p. 517, v. 6:

de quien son vaso y son flores

vv. 5-7:

libaré en ellos la miel  
de quien son vaso y son flores  
a los enjambres de amores.

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

*Ojos eran, fugitivos*, p. 518, v. 4:

de jazmines y de claveles

vv. 3-5:

humedeciendo pestañas  
de jazmines y de claveles,  
cuyas lágrimas risueñas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

---

*Ojos eran, fugitivos*, p. 518, v. 4:

de jazmines y de claveles

vv. 3-5:

humedeciendo pestañas  
de jazmines y de claveles,  
cuyas lágrimas risueñas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

---

*Ojos eran, fugitivos*, p. 518, v. 12:

en sus amados laureles

vv. 11-13:

memorias besan de Dafnes  
en sus amados laureles.  
Despreciando al fin la cumbre

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

---

*Ojos eran, fugitivos*, p. 519, v. 24:

sin dejar de ser cipreses

vv. 23-25:

que ser quieren obeliscos  
sin dejar de ser cipreses,  
y entre palmas que celosas

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

---

*Ojos eran, fugitivos*, p. 519, v. 25:

y entre palmas que celosas

vv. 24-26:

sin dejar de ser cipreses,  
y entre palmas que celosas  
confunden los capiteles

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 326

---

*Ojos eran, fugitivos*, p. 519, v. 52:

blancos lilios les concede

vv. 51-53:

blancas huellas les negó,  
blancos lilios les concede.  
Joven, coronado entonces

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 351

---

*En la fuerza de Almería*, p. 547, v. 14:

virgen era rosa, a quien

vv. 13-15:

Celidaja, que en sus años  
virgen era rosa, a quien  
del verde nudo, la aurora

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 351**

---

*En la fuerza de Almería*, p. 548, v. 20:

que eran cuerdas de un laurel

vv. 19-21:

al son de un laúd con ramas,  
que eran cuerdas de un laurel,  
coros alternando y zambras

---

**GÓNGORA, Obras Completas I, 351**

---

*En la fuerza de Almería*, p. 548, v. 30:

los jazmines del vergel

vv. 29-31:

Un día, en las, que le dieron  
los jazmines del vergel,  
estrellas fragantes más

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 351

---

*En la fuerza de Almería*, p. 548, v. 45:

Fiando a un mirto sus armas

vv. 44-46:

desmintió su desnudez.

Fiando a un mirto sus armas,  
verde frondoso dosel

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 351

---

*En la fuerza de Almería*, p. 549, v. 68:

lo caduco de un clavel

vv. 67-69:

que en un cristal guardáis frágil

lo caduco de un clavel.

Si os reguláis con las flores

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 351

---

*En la fuerza de Almería*, p. 549, v. 69:

Si os reguláis con las flores

vv. 68-70:

lo caduco de un clavel.  
Si os reguláis con las flores  
que visten esa pared

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 551, v. 4:

sucedan claveles rojos

vv. 3-5:

al blanco fecundo pie  
sucedan claveles rojos;  
la que dulcemente abrevia

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 552, v. 21:

del color de la violeta

vv. 20-22:

nadó en desengaños loco.

Del color de la violeta,  
solicitaba su rostro

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 552, v. 38:

un blanco sublime chopo

vv. 37-39:

Con más aliento, aquel mayo,  
un blanco sublime chopo  
en su puerta amaneció

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 552, v. 41:

en las hojas de las hiedras

vv. 40-42:

de tan bello sol, coloso;  
en las hojas de las hiedras  
a su muro dio glorioso

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 553, v. 61:

nevó jazmines sobre él

vv. 60-62:

del temor y el alborozo,  
nevó jazmines sobre él,  
tan desmentidos sus copos

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 353

---

*Minguilla la siempre bella*, p. 553, v. 74:

de la fuente de los olmos

vv. 73-75:

las verdes orlas excusa  
de la fuente de los olmos,  
por no verse en sus cristales

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 13:

Resiste al viento la encina

vv. 12-14:

obedecen al sincel.  
Resiste al viento la encina,  
mas con el villano pie

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 17:

aquella hermosa vid

vv. 16-18:

a cualquier céfiro cree;  
aquella hermosa vid  
que abrazada al olmo ves

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 18:

que abrazada al olmo ves

vv. 17-19:

aquella hermosa vid  
que abrazada al olmo ves,  
parte pámpanos discreta

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 20:

con el vecino laurel

vv. 19-21:

parte pámpanos discreta  
con el vecino laurel;  
tortolilla gemidora

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 24:

las ramas de aquel ciprés

vv. 23-25:

tálamo hizo segundo  
las ramas de aquel ciprés;  
no para una abeja sola

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 372

---

*Guarda corderos, zagala*, p. 569, v. 26:

sus hojas guarda el clavel

vv. 25-27:

no para una abeja sola  
sus hojas guarda el clavel:  
beben otras el aljófara

---

GÓNGORA, Obras Completas I, 414

---

*A la fuente va, del Olmo*, p. 606, v. 2:

la rosa de Leganés

vv. 1-3:

A la fuente va, del Olmo,  
la rosa de Leganés,  
Inesica la hortelana

GÓNGORA, Obras Completas I, 414

---

*A la fuente va, del Olmo*, p. 607, v. 37:

virtudes que del romero

vv. 36-38:

más se dejaron caer  
virtudes que del romero  
califica no sé quién.

GÓNGORA, Obras Completas I, 414

---

*A la fuente va, del Olmo*, p. 608, v. 78:

como Dios hizo un clavel

vv. 77-79:

un listón le dio, encarnado  
como Dios hizo un clavel.  
Por vengarse del ingrato

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 431, v. 4:

que es rosas la alba y rosicler el día

vv. 3-5:

-¡oh excelso conde!-, en las purpúreas horas  
que es rosas la alba y rosicler el día,  
ahora que de luz tu Niebla doras

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 455, v. 53:

cíclope, a quien el pino más valiente

vv. 52-54:

([...] émulo casi del mayor lucero)  
cíclope, a quien el pino más valiente,  
bastón, le obedecía, tan ligero

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 465, v. 76:

de la piadosa hierba, encomendada

vv. 75-77:

que el tardo otoño deja al blando seno  
de la piadosa hierba, encomendada:  
la serba, a quien le da rugas el heno

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 468, v. 85:

y, de la encina (honor de la montaña [...])

vv. 84-86:

a lo pálido no, a lo arrebolado,  
y, de la encina (honor de la montaña,  
que pabellón al siglo fue dorado)

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 478, v. 105:

Purpúreas rosas sobre Galatea

vv. 105-106:

Purpúreas rosas sobre Galatea  
la Alba entre lilios cándidos deshoja

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 478, v. 106:

la Alba entre lilios cándidos deshoja

vv. 105-107:

Purpúreas rosas sobre Galatea  
la Alba entre lilios cándidos deshoja:  
duda el Amor cuál más su color sea

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 484, v. 128:

tantas flores pisó como él espumas

vv. 127-128:

de la que, aún no le oyó, y, calzada plumas,  
tantas flores pisó como él espumas.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 499, v. 168:

el céfiro no silba, o cruje el robre

vv. 167-168:

de las hondas, si, en vez del pastor pobre,  
el céfiro no silba, o cruje el robre.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 504, v. 178:

hurta un laurel su tronco al sol ardiente

vv. 177-179:

La fugitiva ninfa, en tanto, donde  
hurta un laurel su tronco al sol ardiente,  
tantos jazmines cuanta hierba esconde

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 504, v. 179:

tantos jazmines cuanta hierba esconde

vv. 178-180:

hurta un laurel su tronco al sol ardiente,  
tantos jazmines cuanta hierba esconde  
la nieve de sus miembros, da a una fuente.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 504, v. 179:

tantos jazmines cuanta hierba esconde

vv. 178-180:

hurta un laurel su tronco al sol ardiente,  
tantos jazmines cuanta hierba esconde  
la nieve de sus miembros, da a una fuente.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 511, v. 200:

rinden las vacas y fomenta el robre

vv. 199-200:

rico de cuanto el huerto ofrece pobre,  
rinden las vacas y fomenta el robre.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 513, v. 204:

y un copo, en verdes juncos, de manteca

vv. 203-205:

en blanca mimbre se lo puso al lado,  
y un copo, en verdes juncos, de manteca;  
en breve corcho, pero bien labrado

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 513, v. 206:

un rubio hijo de una encina hueca

vv. 205-207:

en breve corcho, pero bien labrado  
un rubio hijo de una encina hueca,  
dulcísimo panal, a cuya cera

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 519, v. 220:

segur se hizo de sus azucenas

vv. 219-221:

cuando, a los verdes márgenes ingrata,  
segur se hizo de sus azucenas.  
Huyera; más tan frío se desata

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 529, v. 242:

en el arroyo, mirto levantado

vv. 241-243:

Entre las ramas del que más se lava  
en el arroyo, mirto levantado,  
carcaj de cristal hizo, si no aljaba

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 534, v. 279:

flores su bozo es, cuyas colores

vv. 278-280:

a los confusos rayos, su cabello;  
flores su bozo es, cuyas colores,  
como duerme la luz, niegan las flores

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 534, v. 280:

como duerme la luz, niegan las flores

vv. 279-280:

flores su bozo es, cuyas colores,  
como duerme la luz, niegan las flores

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 546, v. 311:

y verdes celosías unas hiedras

vv. 310-312:

a un fresco sitio dosel umbroso,  
y verdes celosías unas hiedras,  
trepando troncos y abrazando piedras.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 557, v. 331:

cuando al clavel el joven atrevido

vv. 330-332:

juntar de sus dos picos los rubíes,  
cuando al clavel el joven atrevido  
las dos hojas le chupa carmesíes.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 557, v. 334:

negras violas, blancos alhelíes

vv. 333-335:

Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,  
negras violas, blancos alhelíes,  
llueven sobre el que Amor quiere que sea

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 557, v. 334:

negras violas, blancos alhelíes

vv. 333-335:

Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,  
negras violas, blancos alhelíes,  
llueven sobre el que Amor quiere que sea

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 564, v. 350:

breve flor, hierba humilde, tierra poca

vv. 349-351:

la ninfa los oyó, y ser más quisiera  
breve flor, hierba humilde, tierra poca,  
que de su nuevo tronco vid lasciva

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 564, v. 350:

breve flor, hierba humilde, tierra poca

vv. 349-351:

la ninfa los oyó, y ser más quisiera  
breve flor, hierba humilde, tierra poca,  
que de su nuevo tronco vid lasciva

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 564, v. 351:

que de su nuevo tronco vid lasciva

vv. 350-352:

breve flor, hierba humilde, tierra poca,  
que de su nuevo tronco vid lasciva  
muerta de amor, y de temor no viva.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 566, v. 355:

al infelice olmo que pedazos

vv. 354-356:

amor la implica, si el temor no la anuda,  
al infelice olmo que pedazos  
la segur de los celos hará aguda.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 569, v. 362:

que los claveles que tronchó la aurora

vv. 361-363:

«¡Oh bella Galatea, más süave  
que los claveles que tronchó la aurora;  
blanca más que las plumas de aquel ave [...]»

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 581, v. 395:

corchos me guardan, más que abeja flores

vv. 394-396:

[...] senos que ignora aun la golosa cabra,  
corchos me guardan, más que abeja flores  
liba inquieta, ingeniosa labra

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 588, v. 409:

Sentado, a la alta palma no perdona

vv. 409-410:

Sentado, a la alta palma no perdona  
su dulce fruto mi robusta mano

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 611, v. 472:

que el muro penetraron de las hiedras

vv. 471-472:

y tantas despidió la honda piedras,  
que el muro penetraron de las hiedras.

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 614, v. 475:

por duras guijas, por espinas graves

vv. 474-476:

los dulces dos amantes desatados,  
por duras guijas, por espinas graves  
solicitan el mar con pies alados

---

*GÓNGORA, Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 616, v. 486:

celoso trueno, antiguas hayas mueve

vv. 485-487:

y al garzón viendo, cuantas mover pudo  
celoso trueno, antiguas hayas mueve:  
tal, antes que la opaca nube rompa

GÓNGORA, *Fábula de Polifemo y Galatea*

---

*Estas que me dictó rimas sonoras*, p. 625, v. 502:

lamiendo flores y argentando arenas

vv. 501-503:

Corriente plata al fin sus blancos huesos,  
lamiendo flores y argentando arenas,  
a Doris llega, que, con llanto pío

---

**GÓNGORA, *Soledades*, Dedicatoria**

---

*Pasos de un peregrino son errante*, p. 187, v. 17:

al duro robre, al pino levantado

vv. 16-18:

y, en cuanto da el solícito montero  
al duro robre, al pino levantado,  
émulos vividores de las peñas

---

**GÓNGORA, *Soledades*, Dedicatoria**

---

*Pasos de un peregrino son errante*, p. 187, v. 17:

al duro robre, al pino levantado

vv. 16-18:

y, en cuanto da el solícito montero  
al duro robre, al pino levantado,  
émulos vividores de las peñas

---

**GÓNGORA, *Soledades*, Dedicatoria**

---

*Pasos de un peregrino son errante*, p. 187, v. 22:

o lo sagrado supla de la encina

vv. 21-23:

la asta de tu luciente jabalina,  
o lo sagrado supla de la encina  
lo augusto del dosel, o de la fuente

---

**GÓNGORA, *Soledades*, Dedicatoria**

---

*Pasos de un peregrino son errante*, p. 189, v. 29:

sobre el de grama césped no desnudo

vv. 28-30:

y entregados tus miembros al reposo  
sobre el de grama césped no desnudo,  
déjate un rato hallar del pie acertado

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 195, v. 1:

Era del año la estación florida

vv. 1-2:

Era del año la estación florida  
en que el mentido robador de Europa

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 207, v. 48:

entre espinas crepúsculos pisando

vv. 47-49:

en lo que ya del mar redimió fiero,  
entre espinas crepúsculos pisando,  
riscos que aun igualara mal volando

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 215, v. 88:

que yace en ella la robusta encina

vv. 87-89:

luz poca pareció, tanta es vecina,  
que yace en ella la robusta encina,  
mariposa en cenizas desatada.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 219, v. 101:

retamas sobre robre

vv. 100-102:

el sublime edificio:  
retamas sobre robre,  
tu fábrica son pobre

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 219, v. 101:

retamas sobre robre

vv. 100-102:

el sublime edificio:  
retamas sobre robre,  
tu fábrica son pobre

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 227, v. 142:

tienda el fresno le dio, el robre alimento

vv. 141-143:

que, en las selvas contento,  
tienda el fresno le dio, el robre alimento.  
Limpio sayal (en vez de blanco lino)

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 227, v. 142:

tienda el fresno le dio, el robre alimento

vv. 141-143:

que, en las selvas contento,  
tienda el fresno le dio, el robre alimento.  
Limpio sayal (en vez de blanco lino)

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 227, v. 149:

los blancos lilios de su frente bella

vv. 148-150:

mientras perdían con ella  
los blancos lilios de su frente bella,  
gruesa le dan y fría

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 243, v. 219:

visten piadosas yedras

vv. 218-220:

Yacen ahora, y sus desnudas piedras  
visten piadosas yedras,  
que a rüinas y a estragos

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 249, v. 248:

rosas traslada y lilios al cabello

vv. 247-249:

Del verde margen otra las mejores  
rosas traslada y lilios al cabello,  
o por lo matizado o por lo bello

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 249, v. 248:

rosas traslada y lilios al cabello

vv. 247-249:

Del verde margen otra las mejores  
rosas traslada y lilios al cabello,  
o por lo matizado o por lo bello

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 249, v. 250:

si Aurora no con rayos, Sol con flores

vv. 249-251:

o por lo matizado o por lo bello,  
si Aurora no con rayos, Sol con flores.  
Negras pizarras entre blancos dedos

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 253, v. 267:

De una encina embebido

vv. 266-268:

a pastorales bodas.

De una encina embebido

en lo cóncavo, el joven mantenía

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 257, v. 284:

al tiempo que (de flores impedido [...])

vv. 283-285:

(el yugo de ambos sexos sacudido),

al tiempo que (de flores impedido

el que ya serenaba [...])

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 263, v. 301:

el que menos peinar puede las flores

vv. 300-302:

tan golosos, que gime  
el que menos peinar puede las flores  
de su guirnalda propia.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 263, v. 302:

de su guirnalda propia

vv. 301-303:

el que menos peinar puede las flores  
de su guirnalda propia.  
No el sitio, no, fragoso

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 271, v. 350:

Menos en renunciar tardó la encina

vv. 349-351:

en cuanto a su furor perdonó el viento.

Menos en renunciar tardó la encina

el extranjero errante

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 271, v. 355:

en las vestidas rosas su cuidado

vv. 354-356:

su bella amada, deponiendo amante,

en las vestidas rosas su cuidado.

Saludólos a todos cortésmente

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 273, v. 372:

vaga Clicie del viento

vv. 371-373:

¿[...] el campo undoso en mal nacido pino,  
vaga Clicie del viento  
en telas hecho, antes que en flor, el lino?

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 273, v. 373:

¿[...] en telas hecho, antes que en flor, el lino?

vv. 372-374:

vaga Clicie del viento  
en telas hecho, antes que en flor, el lino?  
Más armas introdujo este marino

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 273, v. 373:

¿[...] en telas hecho, antes que en flor, el lino?

vv. 372-374:

vaga Clicie del viento  
en telas hecho, antes que en flor, el lino?  
Más armas introdujo este marino

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 277, v. 380:

que, cual abraza yedra

vv. 379-381:

Náutica industria investigó tal piedra,  
que, cual abraza yedra  
escollo, el metal ella fulminante

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 303, v. 524:

que, a pesar de esos fresnos, se divisa

vv. 523-525:

verde muro de aquel lugar pequeño  
que, a pesar de esos fresnos, se divisa.  
Sigue la femenil tropa conmigo

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 305, v. 535:

de chopos calle y de álamos carrera

vv. 534-536:

Alegres pisan la que, si no era  
de chopos calle y de álamos carrera,  
el fresco de los céfiros rüido

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 305, v. 535:

de chopos calle y de álamos carrera

vv. 534-536:

Alegres pisan la que, si no era  
de chopos calle y de álamos carrera,  
el fresco de los céfiros rüido

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 305, v. 544:

(entre los olmos que robustos besa)

vv. 543-545:

en cuanto él hurta blando  
(entre los olmos que robustos besa)  
pedazos de cristal, que el movimiento

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 311, v. 569:

que a mucha fresca rosa

vv. 568-570:

consagrando los palios a su esposa,  
que a mucha fresca rosa  
beber el sudor hace de su frente

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 313, v. 575:

hacía, bien de pobos, bien de alisos

vv. 574-576:

a más caminos que una estrella de rayos  
hacía, bien de pobos, bien de alisos,  
donde la Primavera

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 313, v. 575:

hacía, bien de pobos, bien de alisos

vv. 574-576:

a más caminos que una estrella de rayos  
hacía, bien de pobos, bien de alisos,  
donde la Primavera

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 313, v. 579:

a un pedernal orlado de narcisos

vv. 578-580:

centellas saca de cristal undoso  
a un pedernal orlado de narcisos.  
Este pues centro era

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 315, v. 591:

del álamo que peina verdes canas

vv. 590-592:

Músicas hojas viste el menor ramo  
del álamo que peina verdes canas;  
no céfiros en él, no ruseñores

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 317, v. 595:

al fresco, a la armonía y a las flores

vv. 594-596:

al montañés, que, ingrato  
al fresco, a la armonía y a las flores,  
del sitio pisa ameno

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 323, v. 628:

la sombra vio florida

vv. 627-629:

y nieve de colores mil vestida,  
la sombra vio florida  
en la hierba menuda.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 323, v. 629:

en la hierba menuda

vv. 628-630:

la sombra vio florida  
en la hierba menuda.  
Viendo pues que igualmente les quedaba

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 323, v. 634:

a robusto nogal que acequia lava

vv. 633-635:

cual de aves se caló turba canora  
a robusto nogal que acequia lava  
en cercado vecino

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 323, v. 637:

las rosas gozar deja de su frente

vv. 636-638:

cuando nuestros Antípodas la Aurora  
las rosas gozar deja de su frente,  
tal sale aquella que sin alas vuela

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 327, v. 659:

De Alcides lo llevó luego a las plantas

vv. 658-660:

la que anocheció aldea.

De Alcides lo llevó luego a las plantas,  
que estaban, no muy lejos

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 327, v. 664:

tanta ofrecen los álamos zagala

vv. 663-665:

Tanto garzón robusto,  
tanta ofrecen los álamos zagala,  
que abreviara el Sol en una estrella

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 333, v. 690:

el sagrado laurel del hierro agudo

vv. 689-691:

Sólo gime ofendido  
el sagrado laurel del hierro agudo.  
Deja su esplendor, deja desnudo

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 335, v. 692:

de su frondosa pompa al verde aliso

vv. 691-693:

Deja su esplendor, deja desnudo  
de su frondosa pompa al verde aliso  
el golpe no remiso

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 335, v. 697:

chopo gallardo, cuyo liso tronco

vv. 696-698:

al animoso Austro, al Euro ronco,  
chopo gallardo, cuyo liso tronco  
papel fue de pastores, aunque rudo

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 335, v. 700:

que impide Amor que aun otro chopo lea

vv. 699-701:

a revelar secretos va a la aldea,  
que impide Amor que aun otro chopo lea.  
Éstos árboles pues ve la mañana

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 341, v. 721:

de tantos como víolas jazmines

vv. 720-722:

oblicuos, nuevos, pénsiles jardines,  
de tantos como víolas jazmines.  
Al galán novio el montañés presenta

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 341, v. 721:

de tantos como víolas jazmines

vv. 720-722:

oblicuos, nuevos, pénsiles jardines,  
de tantos como víolas jazmines.  
Al galán novio el montañés presenta

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 343, v. 728:

abrevia su hermosura virgen rosa

vv. 727-729:

cual del rizado verde botón, donde  
abrevia su hermosura virgen rosa,  
las cisuras cairela

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 347, v. 743:

Y en la sombra no más de la azucena

vv. 742-744:

inmortal arador fue de su pena.  
Y en la sombra no más de la azucena,  
que del clavel procura acompañada

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 347, v. 744:

que del clavel procura acompañada

vv. 743-745:

Y en la sombra no más de la azucena,  
que del clavel procura acompañada  
imitar en la bella labradora

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 351, v. 759:

ella, la misma pompa de las flores

vv. 758-760:

y de caudal más floreciente que ellos,  
ella, la misma pompa de las flores,  
la esfera misma de los rayos bellos.

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 351, v. 771:

el vello, flores de su primavera

vv. 770-772:

niega el vello que el vulto ha colorido:  
el vello, flores de su primavera,  
y rayos el cabello de su frente.

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 357, v. 786:

Claveles del abril, rubies tempranos

vv. 785-787:

y blanca la Etiopia con dos manos.  
Claveles del abril, rubies tempranos,  
cuantos engasta el oro del cabello

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 357, v. 789:

([...] cadenas, la concordia engaza rosas

vv. 788-790:

cuantas (del uno ya y del otro cuello  
cadenas) la concordia engaza rosas,  
de sus mejillas siempre vergonzosas

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 361, v. 797:

flechen mosquetas, nieven azahares

vv. 796-798:

de sus carcajes, éstos, argentados,  
flechen mosquetas, nieven azahares;  
vigilantes aquéllos, la aldehuela

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 361, v. 797:

flechen mosquetas, nieven azahares

vv. 796-798:

de sus carcajes, éstos, argentados,  
flechen mosquetas, nieven azahares;  
vigilantes aquéllos, la aldehuela

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 365, v. 826:

en breves horas caducar la hierba

vv. 825-827:

blancas ovejas tuyas hagan, cano,  
en breves horas caducar la hierba.  
Oro le expriman líquido a Minerva

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 365, v. 828:

y, los olmos casando con las vides

vv. 827-829:

Oro le expriman líquido a Minerva,  
y, los olmos casando con las vides,  
mientras coronan pámpanos a Alcides

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 365, v. 828:

y, los olmos casando con las vides

vv. 827-829:

Oro le expriman líquido a Minerva,  
y, los olmos casando con las vides,  
mientras coronan pámpanos a Alcides

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 365, v. 829:

mientras coronan pámpanos a Alcides

vv. 828-830:

y, los olmos casando con las vides,  
mientras coronan pámpanos a Alcides,  
clava empuñe Liëo.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 365, v. 835:

De errantes lilios unas la floresta

vv. 834-836:

apenas hija hoy, madre mañana.  
De errantes lilios unas la floresta  
cubran, corderos mil que los cristales

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 387, v. 909:

Sus morados cantuesos, sus copadas

vv. 908-910:

oro trillado y néctar exprimido.  
Sus morados cantuesos, sus copadas  
encinas la montaña contar antes

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 387, v. 910:

encinas la montaña contar antes

vv. 909-911:

Sus morados cantuesos, sus copadas  
encinas la montaña contar antes  
deje que vuestras cabras, siempre errantes

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 387, v. 914:

que la hierba menuda

vv. 913-915:

Corderillos os brote la ribera,  
que la hierba menuda  
y las perlas exceda del rocío

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 391, v. 947:

a la verde florida palizada

vv. 946-948:

la novia sale de villanas ciento  
a la verde florida palizada,  
cual nueva Fénix en flamantes plumas

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 397, v. 971:

cual duros olmos de implicantes vides

vv. 970-972:

de recíprocos nudos impedidos,  
cual duros olmos de implicantes vides,  
yedra el uno es tenaz del otro, muro

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 397, v. 971:

cual duros olmos de implicantes vides

vv. 970-972:

de recíprocos nudos impedidos,  
cual duros olmos de implicantes vides,  
yedra el uno es tenaz del otro, muro

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 397, v. 972:

yedra el uno es tenaz del otro, muro

vv. 971-973:

cual duros olmos de implicantes vides,  
yedra el uno es tenaz del otro, muro:  
mañosos, al fin, hijos de la tierra

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 397, v. 976:

cual pinos se levantan arraigados

vv. 975-977:

procuran derribarse, y, derribados,  
cual pinos se levantan arraigados  
en los profundos senos de la sierra.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 399, v. 979:

ciñe las sienes gloriosa rama

vv. 978-980:

Premio los honra igual, y de otros cuatro  
ciñe las sienes gloriosa rama,  
con que se puso término a la lucha.

---

**GÓNGORA, *Soledad primera***

---

*Era del año la estación florida*, p. 403, v. 1010:

de la menuda hierba el seno blando

vv. 1009-1011:

Ícaro montañés, su mismo peso,  
de la menuda hierba el seno blando  
piélagos duros hechos a su ruina.

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 411, v. 1033:

sin inclinar espiga

vv. 1032-1034:

surcar pudiera mieses, pisar ondas,  
sin inclinar espiga,  
sin violar espuma.

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 411, v. 1036:

a dos olmos que quieren, abrazados

vv. 1035-1037:

Dos veces eran diez, y dirigidos  
a dos olmos que quieren, abrazados,  
ser palios verdes, ser frondosas metas

---

*GÓNGORA, Soledad primera*

---

*Era del año la estación florida*, p. 411, v. 1042:

el campo, que no pisan alas hierba

vv. 1041-1043:

No el polvo desaparece  
el campo, que no pisan alas hierba;  
es el más torpe una herida cierva

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 427, v. 38:

el verde robre, que es barquillo ahora

vv. 37-39:

Ruiseñor en los bosques, no, más blando  
el verde robre, que es barquillo ahora,  
saludar vio la Aurora

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 427, v. 45:

a la que de un ancón segunda haya

vv. 44-46:

a la turba, que dar quisiera voces  
a la que de un ancón segunda haya  
(cristal pisando azul con pies veloces)

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 429, v. 70:

sobre víolas negras la mañana

vv. 69-71:

Lágrimas no enjugó más de la Aurora  
sobre víolas negras la mañana,  
que arrolló su espolón con pompa vana

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 453, v. 217:

y a su voz, que los juncos obedecen

vv. 216-218:

Acogió al huésped con urbano estilo,  
y a su voz, que los juncos obedecen,  
tres hijas suyas cándidas le ofrecen

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 453, v. 221:

si púrpura la rosa, el lilio nieve

vv. 220-222:

El huerto le da esotras, a quien debe,  
si púrpura la rosa, el lilio nieve.  
Del jardín culto así en fingida gruta

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 453, v. 221:

si púrpura la rosa, el lilio nieve

vv. 220-222:

El huerto le da esotras, a quien debe,  
si púrpura la rosa, el lilio nieve.  
Del jardín culto así en fingida gruta

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 457, v. 233:

a los corteses juncos (por que el viento [...])

vv. 232-234:

las no líquidas perlas, que al momento  
a los corteses juncos (por que el viento  
nudos les halle un día, bien que ajenos)

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 459, v. 258:

entre la verde juncia

vv. 257-259:

y mientras dulce aquél su muerte anuncia  
entre la verde juncia,  
sus pollos éste al mar conduce nuevos

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 463, v. 280:

salieron retozando a pisar flores

vv. 279-281:

conejuelos que (el viento consultado)  
salieron retozando a pisar flores,  
el más tímido a fin más ignorante

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 463, v. 283:

Cóncavo fresno, a quien gracioso indulto

vv. 282-284:

del plomo fulminante.

Cóncavo fresno, a quien gracioso indulto  
de su caduco natural permite

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 463, v. 285:

que a la encina vivaz robusto imite

vv. 284-286:

de su caduco natural permite  
que a la encina vivaz robusto imite,  
y hueco exceda al alcornoque inculto

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 463, v. 286:

y hueco exceda al alcornoque inculto

vv. 285-287:

que a la encina vivaz robusto imite,  
y hueco exceda al alcornoque inculto,  
verde era pompa de un vallete oculto

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 465, v. 307:

flores su cuerno es, rayos su pelo

vv. 306-308:

a la que, imagen décima del cielo,  
flores su cuerno es, rayos su pelo.  
«Éstas –dijo el isleño venerable- [...]»

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 467, v. 317:

cuando los suyos enfrenó de un pino

vv. 316-318:

de muchos pocos numeroso dueño,  
cuando los suyos enfrenó de un pino  
el pie villano, que groseramente

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 467, v. 324:

las flores que de un parto dio lascivo

vv. 323-325:

torcida esconde, ya que no enroscada,  
las flores que de un parto dio lascivo  
aura fecunda al matizado seno

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 469, v. 328:

Seis chopos, de seis yedras abrazados

vv. 327-329:

de las escamas que vistió de plata.  
Seis chopos, de seis yedras abrazados,  
tirsos eran del griego dios, nacido

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 469, v. 328:

Seis chopos, de seis yedras abrazados

vv. 327-329:

de las escamas que vistió de plata.  
Seis chopos, de seis yedras abrazados,  
tirsos eran del griego dios, nacido

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 469, v. 335:

suelo de lilios, que en fragrantos copos

vv. 334-336:

coronan ellos el encanecido  
suelo de lilios, que en fragrantos copos  
nevó el Mayo, a pesar de los seis chopos.

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 469, v. 336:

nevó el Mayo, a pesar de los seis chopos

vv. 335-337:

suelo de lilios, que en fragrantos copos  
nevó el Mayo, a pesar de los seis chopos.  
Este sitio las bellas seis hermanas

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 471, v. 352:

entre las verdes roscas de las yedras

vv. 351-353:

y las confusamente acordes aves,  
entre las verdes roscas de las yedras,  
muchas eran, y muchas veces nueve

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 503, v. 590:

junco frágil, carrizo mal seguro

vv. 589-591:

al flaco da, que me construyen muro  
junco frágil, carrizo mal seguro.  
Las siempre desiguales

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 503, v. 590:

junco frágil, carrizo mal seguro

vv. 589-591:

al flaco da, que me construyen muro

junco frágil, carrizo mal seguro.

Las siempre desiguales

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 505, v. 602:

los lilios de tu aurora

vv. 601-603:

que el tiempo vuela. Goza pues ahora

los lilios de tu aurora,

que al tramontar del Sol mal solicita

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 505, v. 604:

abeja aun negligente flor marchita

vv. 603-605:

que al tramontar del Sol mal solicita  
abeja aun negligente flor marchita.  
Si fe tanta no en vano

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 505, v. 610:

mira que del almendro más lozano

vv. 609-611:

Mira que la edad miente,  
mira que del almendro más lozano  
Parca es interior breve gusano

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 541, v. 784:

el duro brazo débil hace junco

vv. 783-785:

De un mancebo serrano  
el duro brazo débil hace junco,  
examinando con el pico adunco

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 561, v. 877:

o entre la verde hierba

vv. 876-878:

o el insulto acusaba precedente,  
o entre la verde hierba  
avara escondida cuerva

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 563, v. 882:

el nácar a las flores fia torcido

vv. 881-883:

cuando, solicitada del ruído,  
el nácar a las flores fia torcido,  
y con siniestra voz convoca cuanta

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 563, v. 889:

que de césped ya blando

vv. 888-890:

verde poso ocupando,  
que de césped ya blando  
jaspe lo han hecho duro blancas guijas.

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 583, v. 970:

céspedes, de las ovas mal atados

vv. 969-971:

a los indignos de ser muros llega  
céspedes, de las ovas mal atados.  
Aunque ociosos, no menos fatigados

---

*GÓNGORA, Soledad segunda*

---

*Éntrase el mar por un arroyo breve*, p. 583, v. 970:

céspedes, de las ovas mal atados

vv. 969-971:

a los indignos de ser muros llega  
céspedes, de las ovas mal atados.  
Aunque ociosos, no menos fatigados

**FRANCISCO DE QUEVEDO**

---

QUEVEDO, 295

---

*La mocedad del año, la ambiciosa* [...], p. 489, v. 5:

la ostentación lozana de la rosa

vv. 4-6:

también del año presunción hermosa;  
la ostentación lozana de la rosa,  
deidad del campo, estrella del cercado;

---

QUEVEDO, 295

---

*La mocedad del año, la ambiciosa* [...], p. 489, v. 7:

el almendro, en su propia flor nevado

vv. 6-8:

deidad del campo, estrella del cercado;  
el almendro, en su propia flor nevado,  
que anticiparse a los calores osa

---

**QUEVEDO, 295**

---

*La mocedad del año, la ambiciosa* [...], p. 489, v. 7:

el almendro, en su propia flor nevado

vv. 6-8:

deidad del campo, estrella del cercado;  
el almendro, en su propia flor nevado,  
que anticiparse a los calores osa

---

**QUEVEDO, 295**

---

*La mocedad del año, la ambiciosa* [...], p. 489, v. 11:

que a leyes de flor está sujeta

vv. 10-12:

de la hermosura y la soberbia humana,  
que a leyes de flor está sujeta.  
Tu edad se pasará mientras lo dudas [...]

---

QUEVEDO, 303

---

*Bastábale al clavel verse vencido [...], p. 493, v. 1:*

Bastábale al clavel verse vencido

vv. 1-2:

Bastábale al clavel verse vencido  
del labio en que se vio (cuando, esforzado [...])

---

QUEVEDO, 303

---

*Bastábale al clavel verse vencido [...], p. 493, v. 8:*

el labio por clavel dejó mordido

vv. 7-9:

pues tu enojo, con él equivocado,  
el labio por clavel dejó mordido;  
si no cuidado de la sangre fuese [...]

---

QUEVEDO, 303

---

*Bastábale al clavel verse vencido [...], p. 494, v. 14:*

llanto al clavel y risa a la mañana

vv. 13-14:

porque, roja victoria, amaneciese  
llanto al clavel y risa a la mañana.

---

QUEVEDO, 307

---

*Si quien ha de pintaros ha de veros [...], p. 496, v. 5:*

En nieve y rosas quise floreceros

vv. 4-6:

¿[...] sin ofender su vista y ofenderos?  
En nieve y rosas quise floreceros;  
mas fuera honrar las rosas y agraviaros

---

QUEVEDO, 307

---

*Si quien ha de pintaros ha de veros [...], p. 496, v. 6:*

mas fuera honrar las rosas y agraviaros

vv. 5-7:

En nieve y rosas quise floreceros;  
mas fuera honrar las rosas y agraviaros;  
dos luceros por ojos quise daros

---

QUEVEDO, 317

---

*Invidia, Antandra, fue del sol y el día [...], p. 501, v. 13:*

y en el clavel flagrante y pura rosa

vv. 12-14:

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
y en el clavel flagrante y pura rosa  
vemos ciego al desdén, y al Amor ciego.

---

QUEVEDO, 317

---

*Invidia, Antandra, fue del sol y el día [...]*, p. 501, v. 13:

y en el clavel flagrante y pura rosa

vv. 12-14:

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
y en el clavel flagrante y pura rosa  
vemos ciego al desdén, y al Amor ciego.

---

QUEVEDO, 319

---

*Frena el corriente, ¡oh Tajo retorcido!* [...], p. 503, v. 11:

ni alimente tu margen sino abrojos

vv. 9-11:

Pues en llantos me anegan mis enojos,  
con el recién nacido sol no rías,  
ni alimente tu margen sino abrojos.

---

QUEVEDO, 322

---

*Arder sin voz de estrépito doliente* [...], p. 504, v. 9:

Concédame tu fuego lo que al pino

vv. 8-10:

¿[...] víctima de tus aras obediente?  
Concédame tu fuego lo que al pino  
y al robre les concede voraz llama [...]

---

QUEVEDO, 322

---

*Arder sin voz de estrépito doliente* [...], p. 504, v. 10:

y al robre les concede voraz llama

vv. 9-11:

Concédame tu fuego lo que al pino  
y al robre les concede voraz llama:  
piedad cabe en incendio que es divino.

---

QUEVEDO, 325

---

*Si en Francia, tan preciada de sus Pares [...], p. 506, v. 3:*

la ardiente rosa en vuestra nieve pura

vv. 2-4:

no halló, Manuela, par vuestra hermosura,  
la ardiente rosa en vuestra nieve pura  
blasones sean de España singulares.

---

QUEVEDO, 325

---

*Si en Francia, tan preciada de sus Pares [...], p. 506, v. 12:*

Por vos la rosa castellana ardiente

vv. 11-13:

que con todas las Indias enamora.

Por vos la rosa castellana ardiente  
en París fue gloriosa vencedora [...]

---

QUEVEDO, 325

---

*Si en Francia, tan preciada de sus Pares [...]*, p. 506, v. 14:

del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

vv. 13-14:

en París fue gloriosa vencedora  
del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

---

QUEVEDO, 328

---

*Hermosísimo invierno de mi vida [...]*, p. 507, v. 4:

púrpura en tiernas flores encendida

vv. 3-5:

a cuya nieve da cortés el cielo  
púrpura en tiernas flores encendida;

esa esfera de luz enriquecida [...]

---

**QUEVEDO, 332**

---

*Alma es del mundo Amor; Amor es mente [...], p. 510, v. 10:*

que, atrevidos, se oponen a sus jaras

vv. 9-11:

Este, pues, burlador de los reparos,  
que, atrevidos, se oponen a sus jaras,  
artífice inmortal de efectos raros [...]

---

**QUEVEDO, 339**

---

*Al oro de tu frente unos claveles [...], p. 514, v. 1:*

Al oro de tu frente unos claveles

vv. 1-2:

Al oro de tu frente unos claveles  
veo matizar, cruentos, con heridas [...]

---

**QUEVEDO, 339**

---

*Al oro de tu frente unos claveles [...], p. 514, v. 10:*

(que no compiten flores a rubíes)

vv. 9-11:

Mas con tus labios quedan vergonzosos

(que no compiten flores a rubíes)

y pálidos después, de temerosos.

---

**QUEVEDO, 348**

---

*Tú, princesa bellísima del día [...], p. 520, v. 14:*

esconde en ti su ardiente nieve y rosa

vv. 13-14:

su llama, que tus luces atropella,

esconde en ti su ardiente nieve y rosa.

---

**QUEVEDO, 370**

---

*Artificiosa flor, rica y hermosa [...]*, p. 531, v. 1:

Artificiosa flor, rica y hermosa

vv. 1-2:

Artificiosa flor, rica y hermosa,  
que adorna a la misma primavera [...]

---

**QUEVEDO, 370**

---

*Artificiosa flor, rica y hermosa [...]*, p. 531, v. 10:

no te tuve por flor; que, como es cielo

vv. 9-11:

Cuando caíste de su frente bella,  
no te tuve por flor; que, como es cielo,  
no esperaba yo dél sino una estrella [...]

---

QUEVEDO, 370

---

*Artificiosa flor, rica y hermosa [...]*, p. 531, v. 12:

mas pues cuando se cae la flor al suelo

vv. 11-13:

no esperaba yo dél sino una estrella;

mas pues cuando se cae la flor al suelo  
muestra que el fruto viene ya tras ella [...]

---

QUEVEDO, 376

---

*Saliste, Doris bella, y florecieron [...]*, p. 534, v. 1:

Saliste, Doris bella, y florecieron

vv. 1-2:

Saliste, Doris bella, y florecieron  
los campos secos que tus pies pisaron [...]

---

QUEVEDO, 377

---

*Aunque cualquier lugar donde estuvieras [...], p. 534, v. 6:*

sonde sentí las dos primeras jaras

vv. 5-7:

Templo fue del señor de las esferas  
donde sentí las dos primeras jaras  
que afiló Amor en esas luces raras [...]

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]? [...], p. 540, v. 17:*

y ya tu flor hermosa y tu verano

vv. 16-18:

dejan los pies del Tiempo desiguales;  
y ya tu flor hermosa y tu verano  
padece injurias del invierno cano.

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 540, v. 19:

Un robre se hace viejo

vv. 18-20:

padece injurias del invierno cano.

Un robre se hace viejo,  
y una montaña. Goza tu hermosura [...]

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 540, v. 24:

debiéndoles el fruto a tantas flores.

vv. 23-25:

Casilina, la mires y la llores,  
debiéndoles el fruto a tantas flores.

Goza la luz del día [...]

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 541, v. 40:

ni de la rosa aquel color perfeto

vv. 39-41:

en tu semblante cano,  
ni de la rosa aquel color perfeto,  
se atreverá a tu frente ya arrugada [...]

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 541, v. 47:

donde aun la flor del ánimo se pierde

vv. 46-48:

¿[...] a fin de tan triste de tan dulces años,  
donde aun la flor del ánimo se pierde,  
a tal invierno de una edad tan verde?

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 541, v. 56:

goza de tu florida edad lozana

vv. 55-57:

La beldad huye muda;  
goza de tu florida edad lozana;  
que ni Venus desnuda [...]

---

QUEVEDO, 384

---

*¿Aguardas por ventura [...]?* [...], p. 541, v. 61:

Coronemos con flores

vv. 60-62:

sin que una martirice y otra harte.

Coronemos con flores  
el cuello, antes que llegue el negro día.

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 551, v. 4:*

y en donde vimos nieve vemos flores

vv. 3-5:

restituye a la tierra sus colores  
y en donde vimos nieve vemos flores,  
y las plantas vestidas [...]

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 551, v. 11:*

agradezca sus flores este llano

vv. 10-12:

que, viéndote primero,  
agradezca sus flores este llano  
más a tu blanco pie que no al verano.

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 552, v. 31:*

una vid tiene un olmo muy espeso

vv. 30-32:

en esta verde alfombra  
una vid tiene un olmo muy espeso  
(no sé si diga que abrazado o preso)

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 552, v. 31:*

una vid tiene un olmo muy espeso

vv. 30-32:

en esta verde alfombra  
una vid tiene un olmo muy espeso  
(no sé si diga que abrazado o preso)

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 552, v. 36:*

invidia al olmo y a la vid pasiones

vv. 35-37:

ya los digan abrazos o prisiones,  
invidia al olmo y a la vid pasiones.

Ven, que te aguardan ya los ruseñores [...]

---

QUEVEDO, 389

---

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 552, v. 36:*

invidia al olmo y a la vid pasiones

vv. 35-37:

ya los digan abrazos o prisiones,  
invidia al olmo y a la vid pasiones.

Ven, que te aguardan ya los ruseñores [...]

---

QUEVEDO, 389

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 553, v. 55:*

que igualase las flores de este suelo

vv. 54-56:

en ardiente porfía  
que igualase las flores de este suelo  
y las estrellas con que alumbra el cielo [...]

---

QUEVEDO, 392

*Pues quita al año Primavera el ceño [...], p. 553, v. 60:*

sin prado, flores, y sin cielo, estrellas.

vv. 59-61:

y en tus mejillas sin igual, tan bellas,  
sin prado, flores, y sin cielo, estrellas.

Halláranos aquí la blanca Aurora [...]

---

QUEVEDO, 392

---

*En estos versos de mi amor dictados [...], p. 557, v. 13:*

ni laurel, pues por vos le despreciara

vv. 12-14:

piedad, no premio, pido,  
ni laurel, pues por vos le despreciara,  
si en la primera Dafne se tornara.

---

QUEVEDO, 394

---

*Dulce señora mía [...], p. 559, v. 33:*

que buscar entre abrojos

vv. 32-34:

¡[...] me pudo dar Amor, ¡oh desventura!,  
que buscar entre abrojos  
el descanso, y la vida en sepultura [...]!

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 3:*

vestí mis sienes de morados lirios

vv. 2-4:

que retrata el color de mis martirios;  
vestí mis sienes de morados lirios;  
mas ya, como la cierva [...]

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 7:*

Hoy ceñí mi cabeza con laureles

vv. 6-8:

busco el remedio por el campo verde.

Hoy ceñí mi cabeza con laureles,  
tejiendo a mi placer una guirnalda [...]

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 8:*

tejiendo a mi placer una guirnalda

vv. 7-9:

Hoy ceñí mi cabeza con laureles,  
tejiendo a mi placer una guirnalda:  
por calles de jacinto y esmeralda [...]

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 9:*

por calles de jacinto y esmeralda

vv. 8-10:

tejiendo a mi placer una guirnalda:  
por calles de jacinto y esmeralda,  
envuelto en pobres pieles [...]

---

**QUEVEDO, 397**

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 12:*

cortaba flores y arrancaba cardos

vv. 11-13:

sin yugo de dolor, con pasos tardos,  
cortaba flores y arrancaba cardos.

Y a la sombra sentado destes pinos [...]

---

**QUEVEDO, 397**

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 12:*

cortaba flores y arrancaba cardos

vv. 11-13:

sin yugo de dolor, con pasos tardos,  
cortaba flores y arrancaba cardos.

Y a la sombra sentado destes pinos [...]

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 562, v. 13:*

Y a la sombra sentado destes pinos

vv. 12-14:

cortaba flores y arrancaba cardos.

Y a la sombra sentado destes pinos,  
que parecen copetes deste cerro [...]

---

QUEVEDO, 397

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 563, v. 31:*

En las hojas de yerbas y de flores

vv. 30-32:

porque no se paraba para oíllas.

En las hojas de yerbas y de flores  
miraba como en salvas ofrecidas [...]

---

**QUEVEDO, 397**

---

*Exento del amor pisé la yerba [...], p. 563, v. 31:*

En las hojas de yerbas y de flores

vv. 30-32:

porque no se paraba para oíllas.

En las hojas de yerbas y de flores  
miraba como en salvas ofrecidas [...]

---

**QUEVEDO, 398**

---

*¿Con qué culpa tan grave [...]?, p. 565, v. 40:*

se dejan poseer de ti las flores

vv. 39-41:

Con sosiego agradable  
se dejan poseer de ti las flores;  
mudos están los males [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 567, v. 3:

¡[...] este torcido roble y mirto tierno!

vv. 2-4:

¡[...] qué de restituciones del verano,  
este torcido roble y mirto tierno!  
Y ¡qué de veces, Galafrón hermano [...]!

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 567, v. 3:

¡[...] este torcido roble y mirto tierno!

vv. 2-4:

¡[...] qué de restituciones del verano,  
este torcido roble y mirto tierno!  
Y ¡qué de veces, Galafrón hermano [...]!

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 568, v. 25:

Tráeme de aquellos mirtos verdes ramas

vv. 24-26:

respétales a la luna el blanco espejo.

Tráeme de aquellos mirtos verdes ramas,  
arranca a Dafne sin piedad los brazos [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 569, v. 43:

Con tres coronas de jazmín y rosa

vv. 42-44:

ansí se incline a mí mi fugitiva.

Con tres coronas de jazmín y rosa  
tus aras, santo simulacro, adorno [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 569, v. 43:

Con tres coronas de jazmín y rosa

vv. 42-44:

ansí se incline a mí mi fugitiva.

Con tres coronas de jazmín y rosa  
tus aras, santo simulacro, adorno [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 569, v. 46:

cercó tu templo de verbena en torno

vv. 45-47:

y tres veces, con mano licenciosa,  
cercó tu templo de verbena en torno;  
tres veces con afecto y celo pío [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!, p. 569, v. 51:*

¿Ves ante ti esparcidas estas flores [...]?

vv. 50-52:

¿[...] preciosa nube esconde tu figura?

¿Ves ante ti esparcidas estas flores,  
que ojos fueron del prado, y su hermosura?

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!, p. 570, v. 75:*

mira con las guirnaldas que rodeo

vv. 74-76:

que es el mejor de toda mi manada;  
mira con las guirnaldas que rodeo  
su frente, de iras y de ceño armada [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 570, v. 91:

Mira la vid que a Baco soberano

vv. 90-92:

y nunca alegre voz la volvió eco.

Mira la vid que a Baco soberano  
la boca regaló y honró las sienes [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 570, v. 94:

a los pies de los olmos que mantienes.

vv. 93-95:

cómo sirve de grillos en el llano  
a los pies de los olmos que mantienes.  
¡Ay, cómo los enlaza! ¡Ay, si hiciese [...]!

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 570, v. 97:

Toma, pues, Galafrón, estas guirnaldas

vv. 96-98:

¡[...] Amor que así mi Aminta me ciñese!

Toma, pues, Galafrón, estas guirnaldas  
de adelfa y valerianas olorosas [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 570, v. 98:

de adelfa y valerianas olorosas

vv. 96-98:

Toma, pues, Galafrón, estas guirnaldas  
de adelfa y valerianas olorosas,  
y, vueltas al arroyo las espaldas [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 570, v. 98:

de adelfa y valerianas olorosas

vv. 96-98:

Toma, pues, Galafrón, estas guirnaldas  
de adelfa y valerianas olorosas,  
y, vueltas al arroyo las espaldas [...]

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 571, v. 113:

y con flores de abrojo, yerba fuerte

vv. 112-114:

varios lazos en él tengo tejidos;  
y con flores de abrojo, yerba fuerte,  
me quiero hurtar yo mismo de la muerte.

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 571, v. 113:

y con flores de abrojo, yerba fuerte

vv. 112-114:

varios lazos en él tengo tejidos;  
y con flores de abrojo, yerba fuerte,  
me quiero hurtar yo mismo de la muerte.

---

QUEVEDO, 399

---

*¡Qué de robos han visto del invierno [...]!*, p. 572, v. 155:

¡Quién los sagrados lirios revoliera [...]!

vv. 154-156:

¡[...] en caso al que yo lloro semejante!  
¡Quién los sagrados lirios revoliera  
y con ellos, profeta, un plato hiciera!

---

**QUEVEDO, 400**

---

*Aquí la vez postrera*, p. 574, v. 27:

la araña sucedió en los robles huecos

vv. 26-28:

y a las deidades santas,  
la araña sucedió en los robles huecos.  
Pocas pisadas de mortales plantas [...]

---

**QUEVEDO, 400**

---

*Aquí la vez postrera*, p. 574, v. 30:

Mucho le debes, fuente, a la verbena

vv. 29-31:

fatigan esta arena.  
Mucho le debes, fuente, a la verbena,  
que sola te acompaña.

---

QUEVEDO, 400

---

*Aquí la vez postrera*, p. 574, v. 33:

¡La tierra que dio flores ya da abrojos!

vv. 32-34:

¡Qué pobre de agua tu corriente baña!

¡La tierra que dio flores ya da abrojos!

¡Cómo se echa de ver en tus cristales [...]!

---

QUEVEDO, 400

---

*Aquí la vez postrera*, p. 574, v. 33:

¡La tierra que dio flores ya da abrojos!

vv. 32-34:

¡Qué pobre de agua tu corriente baña!

¡La tierra que dio flores ya da abrojos!

¡Cómo se echa de ver en tus cristales [...]!

---

QUEVEDO, 400

---

*Aquí la vez postrera*, p. 575, v. 51:

llorar más que la aurora en estas flores

vv. 50-52:

y en medio del amor, con mil temores,  
llorar más que la aurora en estas flores.  
No me tengas secreto [...]

---

QUEVEDO, 400

---

*Aquí la vez postrera*, p. 575, v. 77:

Tras esto le daré verdes guirnaldas

vv. 76-78:

“[...] cuando otro nuevo Tántalo te veas”.

Tras esto le daré verdes guirnaldas  
al sátiro del robo destas faldas [...]

---

QUEVEDO, 401

*Aquí la vez postrera*, p. 576, v. 24:

flores lucientes del jardín del cielo

vv. 23-25:

fuentes de luz para animar el suelo,  
flores lucientes del jardín del cielo;

vosotras, de la luna [...]

---

QUEVEDO, 402

*O sea que olvidado*, p. 579, v. 25:

Coronado de pinos

vv. 24-26:

que hoy le arriman escalas tus extremos.

Coronado de pinos,  
el cerco blanco de la luna enramas [...]

---

QUEVEDO, 405

---

*Bostezó Floris, y su mano hermosa [...], p. 583, v. 7:*

sus dedos de jazmín y casta rosa.

vv. 6-8:

o en puertas de rubíes,  
sus dedos de jazmín y casta rosa.

Yo, que alumbradas de sus vivas luces [...]

---

QUEVEDO, 405

---

*Bostezó Floris, y su mano hermosa [...], p. 583, v. 7:*

sus dedos de jazmín y casta rosa.

vv. 6-8:

o en puertas de rubíes,  
sus dedos de jazmín y casta rosa.

Yo que, alumbradas de sus vivas luces [...]

---

QUEVEDO, 405

---

*Bostezó Floris, y su mano hermosa [...], p. 583, v. 9:*

sobre claveles rojos vi tres cruces

vv. 8-10:

Yo que, alumbradas de sus vivas luces,  
sobre claveles rojos vi tres cruces,  
hurtar quise el engaste de una de ellas [...]

---

QUEVEDO, 422

---

*Tiempo, que todo lo mudas, p. 603, v. 70:*

debidas a tus laureles

vv. 69-71:

éstas sí que eran hazañas  
debidas a tus laureles,  
y no estar pintando flores [...]

---

QUEVEDO, 422

---

*Tiempo, que todo lo mudas*, p. 603, v. 71:

y no estar pintando flores

vv. 70-72:

debidamente a tus laureles,  
y no estar pintando flores  
y madurando las mieses [...]

---

QUEVEDO, 422

---

*Tiempo, que todo lo mudas*, p. 603, v. 77:

Descúidate de las rosas

vv. 76-78:

llevarse los troncos suelen.  
Descúidate de las rosas  
que en su parto se envejecen [...]

---

**QUEVEDO, 423**

---

*Después que te conocí*, p. 604, v. 4:

abril para tener rosas.

vv. 3-5:

el sol para tener día,  
abril para tener rosas.  
Por mi bien pueden tomar [...]

---

**QUEVEDO, 423**

---

*Después que te conocí*, p. 604, v. 17:

Bien puede la margarita

vv. 16-18:

con más oro a menos costa.  
Bien puede la margarita  
guardar sus perlas en conchas [...]

---

QUEVEDO, 428

---

*A la feria va Floris*, p. 615, v. 24:

repartiendo azucenas

vv. 23-25:

a mayo en zapatillos,  
repartiendo azucenas.  
Yo, lince de tus soles [...]

---

QUEVEDO, 429

---

*A ser sol al mismo sol*, p. 616, v. 19:

y, a su imitación, las flores

vv. 18-20:

mayo y abril las mejillas,  
y, a su imitación, las flores  
pomposamente se pintan.

---

QUEVEDO, 429

---

*A ser sol al mismo sol*, p. 616, v. 23:

muestran floridos los prados

vv. 22-24:

de su perfección divina  
muestran floridos los prados,  
hacen las riberas ricas.

---

QUEVEDO, 429

---

*A ser sol al mismo sol*, p. 617, v. 41:

Todas las flores que nacen

vv. 40-42:

milagros y maravillas.  
Todas las flores que nacen,  
todas las yerbas que cría [...]

---

QUEVEDO, 430

---

*A la sombra de un risco*, p. 618, v. 3:

dos mirtos por guedejas

vv. 2-4:

que, por lo lindo, tiene  
dos mirtos por guedejas,  
un roble por copete [...]

---

QUEVEDO, 430

---

*A la sombra de un risco*, p. 618, v. 4:

un roble por copete

vv. 3-5:

dos mirtos por guedejas,  
un roble por copete;  
peñasco presumido [...]

---

QUEVEDO, 430

---

*A la sombra de un risco*, p. 618, v. 15:

con espinos cobardes

vv. 14-16:

que del sol se defiende  
con espinos cobardes  
(que están armados siempre) [...]

---

QUEVEDO, 431

---

*Tus niñas, Marica*, p. 622, v. 22:

son a puras rosas

vv. 21-23:

Jardines de Chipre  
son a puras rosas,  
y de Falerina [...]

---

QUEVEDO, 432

---

*Mirando cómo Pisuerga*, p. 623, v. 29:

“No hallo rosas ni flores [...]”

vv. 27-30:

*“¿De qué sirve tener, Belisa amada,  
negra ventura y verdes esperanzas?”*

“No hallo rosas ni flores  
cuando no miro tu cara [...]”

---

QUEVEDO, 432

---

*Mirando cómo Pisuerga*, p. 623, v. 29:

“No hallo rosas ni flores [...]”

vv. 27-30:

*“¿De qué sirve tener, Belisa amada,  
negra ventura y verdes esperanzas?”*

“No hallo rosas ni flores  
cuando no miro tu cara [...]”

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 624, v. 7:

haciendo guirnaldas

vv. 6-8:

de una parda peña  
haciendo guirnaldas  
para su cabeza.

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 624, v. 9:

Cortaba las flores

vv. 8-10:

para su cabeza.  
Cortaba las flores  
que topaba cerca [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 48:

de una haya gruesa

vv. 47-50:

a la dulce sombra  
de una haya gruesa.  
Cuando por un lado [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 53:

que, buscando flores

vv. 52-54:

nueve o diez abejas,  
que, buscando flores,  
engañadas piensan [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 56:

rosas y azucenas

vv. 55-57:

que son sus mejillas  
rosas y azucenas;  
sus labios claveles [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 56:

rosas y azucenas

vv. 55-57:

que son sus mejillas  
rosas y azucenas;  
sus labios claveles [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 57:

sus labios claveles

vv. 56-58:

rosas y azucenas;  
sus labios claveles,  
jazmín y violetas [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 58:

jazmín y violetas

vv. 57-59:

sus labios claveles,  
jazmín y violetas,  
el aliento dulce [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 58:

jazmín y violetas

vv. 57-59:

sus labios claveles,  
jazmín y violetas,  
el aliento dulce [...]

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 625, v. 67:

y hacer de sus flores

vv. 66-68:

para hurtar belleza  
y hacer de sus flores  
dulce miel y cera.

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 626, v. 74:

que son flores éstas

vv. 73-76:

“Venís engañadas,  
que son flores éstas  
que aun no le dan fruto  
a quien os las muestra.”

---

QUEVEDO, 433

---

*Estaba Amarilis*, p. 626, v. 79:

no hagáis miel de flores

vv. 78-80:

“[...] de mis experiencias,  
no hagáis miel de flores  
que el veneno engendran.”

---

QUEVEDO, 438

---

*Secreto tiene en un valle*, p. 631, v. 6:

en las cumbres y en los robles

vv. 5-7:

Gasta el hibierno sus nieves  
en las cumbres y en los robles  
y ansí, en todo el año, el valle [...]

---

QUEVEDO, 438

---

*Secreto tiene en un valle*, p. 631, v. 9:

Esconden celosos mirtos

vv. 8-10:

ni baja ni le conoce.  
Esconden celosos mirtos  
fuentes que guarnecen flores [...]

---

QUEVEDO, 438

---

*Secreto tiene en un valle*, p. 631, v. 10:

fuentes que guarnecen flores

vv. 9-11:

Esconden celosos mirtos  
fuentes que guarnecen flores,  
porque la sed de los dioses [...]

---

QUEVEDO, 438

---

*Secreto tiene en un valle*, p. 632, v. 29:

Sienten las rosas de suerte

vv. 28-30:

ni el febrero se las rompe.  
Sienten las rosas de suerte  
las ausencias de los soles [...]

---

QUEVEDO, 438

---

*Secreto tiene en un valle*, p. 632, v. 37:

Juegan entre los jazmines

vv. 36-38:

[... *a que siempre llore.*]

Juegan entre los jazmines  
los céfiros voladores [...]

---

QUEVEDO, 439

---

*Cuando está recién nacido*, p. 632, v. 3:

y en sus niñeces las flores

vv. 2-4:

y alegre gorjea el año,  
y en sus niñeces las flores  
previenen dosel al campo [...]

---

QUEVEDO, 439

---

*Cuando está recién nacido*, p. 633, v. 25:

ya que, reinas de las flores

vv. 24-26:

que mostró diciembre canos;  
ya que, reinas de las flores,  
las rosas están armando [...]

---

QUEVEDO, 439

---

*Cuando está recién nacido*, p. 633, v. 26:

las rosas están armando

vv. 25-27:

ya que, reinas de las flores,  
las rosas están armando  
su trono real de espinas [...]

---

QUEVEDO, 439

---

*Cuando está recién nacido*, p. 633, v. 27:

su trono rëal de espinas

vv. 26-28:

las rosas están armando  
su trono rëal de espinas,  
guarda del verde palacio [...]

---

QUEVEDO, 440

---

*No pueden los sueños, Floris*, p. 634, v. 38:

rosa a rosa las mejillas

vv. 37-39:

Andúvete con la boca  
rosa a rosa las mejillas,  
y aun dentro de tus dos ojos [...]

---

**QUEVEDO, 443**

---

*Crespas hebras, sin ley desenlazadas*, p. 640, v. 5:

Rosas a abril y mayo anticipadas

vv. 4-6:

y cortésmente en paz de ella guardadas.

Rosas a abril y mayo anticipadas,  
de la injuria del tiempo defendidas [...]

---

**QUEVEDO, 443**

---

*Crespas hebras, sin ley desenlazadas*, p. 640, v. 8:

con avaricia del clavel guardadas.

vv. 7-9:

auroras en la risa amanecidas,  
con avaricia del clavel guardadas.

Vivos planetas de animado cielo [...]

---

QUEVEDO, 445

---

*Tú, que la paz del mar, ¡oh navegante!*, p. 642, v. 12:

Si buscas flores, sus mejillas bellas

vv. 11-13:

si grana, a Tiro dan sus labios grana.

Si buscas flores, sus mejillas bellas  
vencen la primavera y la mañana [...]

---

QUEVEDO, 446

---

*Ésta, por ser, ¡oh Lisi!, la primera*, p. 642, v. 2:

flor que ha osado fiar de los calores

vv. 1-3:

Ésta, por ser, ¡oh Lisi!, la primera  
flor que ha osado fiar de los calores  
recién nacidas hojas y colores [...]

---

QUEVEDO, 446

---

*Ésta, por ser, ¡oh Lisi!, la primera*, p. 642, v. 7:

del sol, será primicia de las flores

vv. 6-8:

y en quien se anticiparon esplendores  
del sol, será primicia de las flores  
y culto con que la alma te venera.

---

QUEVEDO, 453

---

*¿Temes, ¡oh Lisi!, a Júpiter Tonante [...]*?, p. 647, v. 12:

Al robre baja en rayo y a ti en oro

vv. 11-13:

cuando su sien temor precioso enlaza.

Al robre baja en rayo y a ti en oro;  
y si renueva Amor la antigua traza [...]

---

QUEVEDO, 462

---

*En este incendio hermoso que, partido, p. 651, v. 5:*

en esta nieve, donde está florido

vv. 4-6:

auctor es de un dolor tan bien nacido;

en esta nieve, donde está florido  
mayo, los duros Alpes matizando [...]

---

QUEVEDO, 469

---

*En una vida de tan larga pena, p. 655, v. 14:*

¿[...] no volverá a su flor ni amor ni amante?

vv. 12-14:

¿[...] y al ya rugado y cárdeno semblante,  
que mancillan los pasos de los días,  
no volverá a su flor ni amor ni amante?

---

QUEVEDO, 493

---

*Ya que huyes de mí, Lísida hermosa*, p. 671, v. 8:

merézcate una yerba y una rosa.

vv. 7-9:

y, aunque de paso, tanto fuego ardiente  
merézcate una yerba y una rosa.

Pues mi pena ocasionas, pues te ríes [...]

---

QUEVEDO, 493

---

*Ya que huyes de mí, Lísida hermosa*, p. 671, v. 8:

merézcate una yerba y una rosa.

vv. 7-9:

y, aunque de paso, tanto fuego ardiente  
merézcate una yerba y una rosa.

Pues mi pena ocasionas, pues te ríes [...]

---

QUEVEDO, 496

---

*Pues ya tiene la encina en los tizones*, p. 672, v. 1:

Pues ya tiene la encina en los tizones

vv. 1-2:

Pues ya tiene la encina en los tizones  
más sequito que tuvo en hoja y fruto [...]

---

QUEVEDO, 501

---

*Rizas en ondas ricas del rey Midas*, p. 675, v. 3:

arden claveles en su cerco claro

vv. 2-4:

Lisi, el tacto precioso, cuanto avaro;  
arden claveles en su cerco claro,  
flagrante sangre, espléndidas heridas.

---

**QUEVEDO, 501**

---

*Rizas en ondas ricas del rey Midas*, p. 675, v. 8:

y en su dureza flores ve encendidas

vv. 7-9:

cuando Hibla matiza el mármol paro  
y en su dureza flores ve encendidas.

Esos que en tu cabeza generosa [...]

---

**QUEVEDO, 501**

---

*Rizas en ondas ricas del rey Midas*, p. 675, v. 14:

ya sonoro clavel, ya coral sabio.

vv. 12-14:

dan el claustro de perlas, en tu labio,  
elocuyente rubí, púrpura hermosa,  
ya sonoro clavel, ya coral sabio.

---

**QUEVEDO, 502**

---

*Esta yedra anudada que camina*, p. 676, v. 1:

Esta yedra anudada que camina

vv. 1-2:

Esta yedra anudada que camina  
y en verde labirinto comprende [...]

---

**QUEVEDO, 502**

---

*Esta yedra anudada que camina*, p. 676, v. 3:

la estatura del álamo que ofende

vv. 2-4:

y en verde labirinto comprende  
la estatura del álamo que ofende,  
pues cuanto le acaricia, le arrüina [...]

---

QUEVEDO, 504

---

*Las rosas que no cortas te dan quejas*, p. 677, v. 1:

Las rosas que no cortas te dan quejas

vv. 1-2:

Las rosas que no cortas te dan quejas,  
Lisis, de las que escoges por mejores [...]

---

QUEVEDO, 504

---

*Las rosas que no cortas te dan quejas*, p. 677, v. 6:

que cortejan solícitas tus flores

vv. 5-7:

Haces hermoso engaño a las abejas,  
que cortejan solícitas tus flores;  
llaman a su codicia tus colores [...]

---

QUEVEDO, 507

---

*Un famoso escultor, Lisis esquivada*, p. 679, v. 12:

del jazmín distinguirte y de la rosa

vv. 11-13:

te labró, que no sabe  
del jazmín distinguirte y de la rosa.  
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata [...]

---

QUEVEDO, 507

---

*Un famoso escultor, Lisis esquivada*, p. 679, v. 12:

del jazmín distinguirte y de la rosa

vv. 11-13:

te labró, que no sabe  
del jazmín distinguirte y de la rosa.  
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata [...]

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!*, p. 685, v. 4:

¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!

vv. 3-5:

¡Ay, qué turbios que van los sacros ríos!

¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!

Sin duda saben los trabajos míos [...]

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!*, p. 685, v. 4:

¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!

vv. 3-5:

¡Ay, qué turbios que van los sacros ríos!

¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!

Sin duda saben los trabajos míos [...]

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!, p. 685, v. 7:*

como que hasta las plantas, de una en una

vv. 6-8:

pues en luto convierten los colores;  
como que hasta las plantas, de una en una,  
siguen el caducar de la Fortuna.

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!, p. 686, v. 29:*

También tu tronco, ¡oh mirto!, se secura

vv. 28-30:

de yelos libre te abrasara el fuego.  
También tu tronco, ¡oh mirto!, se secura,  
si en ti, como en mi pecho, ardiera el Ciego [...]

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!, p. 686, v. 32:*

que ardieras, mirto, y que abrasaras, fuente

vv. 31-34:

pues si os mirara Lisi, es evidente  
que ardieras, mirto, y que abrasaras, fuente.

Quédate a Dios, pendiente de ese pino,  
lira, donde canté de Amor tirano [...]

---

QUEVEDO, 510

---

*¡Ay, cómo en estos árboles sombríos [...]!, p. 686, v. 33:*

Quédate a Dios, pendiente de ese pino

vv. 32-34:

que ardieras, mirto, y que abrasaras, fuente.

Quédate a Dios, pendiente de ese pino,  
lira, donde canté de Amor tirano [...]

**FRANCISCO DE RIOJA**

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto II

---

*Sube, frondosa vid, i en estendido*, p. 138, v. 1:

Sube, frondosa vid, i en estendido

vv. 1-2:

Sube, frondosa vid, i en estendido  
ramo corona la desnuda frente

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto II

---

*Sube, frondosa vid, i en estendido*, p. 138, v. 3:

deste infelice povo, que al corriente

vv. 2-4:

ramo corona la desnuda frente  
deste infelice povo, que al corriente  
cristal yaze, de onor destituido

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto II**

---

*Sube, frondosa vid, i en estendido*, p. 138, v. 9:

Que pues, cuando en su lustre florecía

vv. 8-10:

muestre a tu gloria el rayo embravecido.

Que pues, cuando en su lustre florecía,  
te dio el áspero tronco dilatado

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto II**

---

*Sube, frondosa vid, i en estendido*, p. 138, v. 12:

es razón, sacra vid, qu'el despojado

vv. 11-13:

seno donde luziesse tu ufanía,  
es razón, sacra vid, qu'el despojado  
leño de verde i fresca lozanía

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto III**

---

*Ya del sañudo Bóreas el nevoso*, p. 139, v. 7:

sacros povos, que ornáis el intricado

vv. 6-8:

seno vuestro, del yelo despojado,  
sacros povos, que ornáis el intricado  
curso del claro Guadamar ondoso.

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto V**

---

*Marchite, ¡ô nunca!, frío i cano yelo*, p. 141, v. 2:

de tus labios la dulce i blanda rosa

vv. 1-3:

Marchite, ¡ô nunca!, frío i cano yelo  
de tus labios la dulce i blanda rosa,  
do las Gracias, do Amor siempre reposa

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto V

*Marchite, ¡ô nunca!, frío i cano yelo*, p. 141, v. 11:

mi pecho en llama i rosa dulcemente

vv. 10-12:

labios do se arma Amor, i que encendieron  
mi pecho en llama i rosa dulcemente,  
¡nunca, ô tiempo!, permitas que los graves

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto VIII

*Lánguida flor de Venus, que ascondida*, p. 146, v. 1:

Lánguida flor de Venus, que ascondida

vv. 1-2:

Lánguida flor de Venus, que ascondida  
yaces, i en triste sombra i tenebrosa

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto VIII

---

*Lánguida flor de Venus, que ascondida*, p. 146, v. 4:

hojas i espinas de que estás ceñida

vv. 3-5:

verte impiden la faz al sol hermosa  
hojas i espinas de que estás ceñida;  
i ellas el puro lustre i la vistosa

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto VIII

---

*Lánguida flor de Venus, que ascondida*, p. 146, v. 8:

del verdor que descubre, ardiente rosa

vv. 7-9:

te arrebatan, i a par la dulce vida  
del verdor que descubre, ardiente rosa.  
Igual es, mustia flor, tu mal al mío

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto VIII**

---

*Lánguida flor de Venus, que ascondida*, p. 146, v. 9:

Igual es, mustia flor, tu mal al mío

vv. 8-10:

del verdor que descubre, ardiente rosa.

Igual es, mustia flor, tu mal al mío:

que si nieve tu frente descolora

**FRANCISCO DE RIOJA, Sestina II**

---

*De Febo Apolo el claro ardiente rayo*, p. 152, v. 7:

El povo, el siclamor, sus blandos ojos

vv. 6-8:

que umedece los cercos de mis ojos.

El povo, el siclamor, sus blandos ojos

abren con el calor del puro rayo

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Sestina II**

---

*De Febo Apolo el claro ardiente rayo*, p. 152, v. 7:

El povo, el siclamor, sus blandos ojos

vv. 6-8:

que umedece los cercos de mis ojos.  
El povo, el siclamor, sus blandos ojos  
abren con el calor del puro rayo

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Sestina II**

---

*De Febo Apolo el claro ardiente rayo*, p. 152, v. 13:

Las plantas bolverán de cualquier monte

vv. 12-14:

(bien que a la faz del fuego), mi arduo monte.  
Las plantas bolverán de cualquier monte  
otra vez a cerrar sus lindos ojos

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XIV**

---

*No esperes, no, perpetua en tu alva frente*, p. 154, v. 4:

bañe siempre la rosa dulcemente

vv. 3-5:

que al más elado a blando amor provoca,  
bañe siempre la rosa dulcemente.  
¿Ves el sol que nació resplandeciente [...]?

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XIV**

---

*No esperes, no, perpetua en tu alva frente*, p. 154, v. 11:

llevan tras sí la flor i la belleza

vv. 10-12:

te ofrecen; mira, Aglaya, que los días  
llevan tras sí la flor i la belleza;  
que cuando de la edad sientas los daños

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XVI**

---

*Cuando te miro, ô fresno, assí al elado*, p. 156, v. 1:

Cuando te miro, ô fresno, assí al elado

vv. 1-2:

Cuando te miro, ô fresno, assí al elado  
soplo del Aquilón, calvo la frente

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva I**

---

*Mancho el pinzel con el color en vano*, p. 163, v. 3:

en tabla de laurel: o los colores

vv. 2-4:

para imitar, ô Febo, tu figura  
en tabla de laurel: o los colores  
no obedecen la mente ni la mano

FRANCISCO DE RIOJA, Silva I

---

*Mancho el pinzel con el color en vano*, p. 164, v. 7:

Perdió la rosa i nieve que solía

vv. 6-8:

árbol, aún no olvidando tus amores.

Perdió la rosa i nieve que solía

teñir su boca i frente

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXV

---

*¿Date en qué exercitar el sufrimiento [...]?*, p. 169, v. 10:

la mal derecha vid orna su frente

vv. 9-11:

Mira cómo del hierro i la herida

la mal derecha vid orna su frente

con verde veste i con purpúrea gloria

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXVI

---

*No canses el ingenio ni la mano*, p. 170, v. 12:

Cuando el olor me pintes a las flores

vv. 11-13:

¡Ô, no hagas tan grave injuria al arte!  
Cuando el olor me pintes a las flores,  
i la llama del sol i el movimiento

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva II

---

*¡Ô mal seguro bien, ô cuidadosa [...]!*, p. 172, v. 16:

el abeto i el pino

vv. 15-17:

con que en la antigua selva florecieron  
el abeto i el pino,  
i tráxolos al puerto

FRANCISCO DE RIOJA, Silva II

---

*¡Ô mal seguro bien, ô cuidadosa [...]!*, p. 172, v. 16:

el abeto i el pino

vv. 15-17:

con que en la antigua selva florecieron  
el abeto i el pino,  
i tráxolos al puerto

FRANCISCO DE RIOJA, Silva II

---

*¡Ô mal seguro bien, ô cuidadosa [...]!*, p. 173, v. 39:

Pierde su flor la virginal pureza

vv. 38-40:

¡[...] en el último trance, ô dura suerte!  
Pierde su flor la virginal pureza  
por ti, i vesse manchado

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva III**

---

*Desde el infausto día*, p. 175, v. 39:

compuesta de jasmines i de grana

vv. 38-40:

mayor que imaginares,  
compuesta de jasmines i de grana:  
si con vestido tuyo la adornares

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXX**

---

*Fabio, miraste i luego a la amorosa*, p. 179, v. 5:

Los cándidos jasmines i la rosa

vv. 4-6:

de la en ti dulcemente poderosa.  
Los cándidos jasmines i la rosa  
qu'en su frente esparzió naturaleza

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXX

*Fabio, miraste i luego a la amorosa*, p. 179, v. 5:

Los cándidos jasmines i la rosa

vv. 4-6:

de la en ti dulcemente poderosa.

Los cándidos jasmines i la rosa  
qu'en su frente esparzió naturaleza

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXXVII

*Sin razón contra el cielo, Aglaya mía*, p. 192, v. 5:

si la flor que aparece al nuevo día

vv. 4-6:

pelo qu'en tu alva frente reluzía,  
si la flor que aparece al nuevo día,  
el crespó seno en púrpura bañado

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXXVII**

---

*Sin razón contra el cielo, Aglaya mía, p. 192, v. 11:*

¿[...] son que una breve flor? Templa la saña

vv. 10-12:

en tu rostro mezclados, ¿qué otra cosa  
son que una breve flor? Templa la saña;  
que la fatal disposición no engaña

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XXXVII**

---

*Sin razón contra el cielo, Aglaya mía, p. 192, v. 14:*

la edad le da de la purpúrea rosa

vv. 13-14:

si a quien alta belleza floreciente,  
la edad le da de la purpúrea rosa.

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

*Fonseca, ya las oras*, p. 193, v. 5:

al zéfiro florido

vv. 4-6:

i su vez agradable permitieron

al zéfiro florido.

Ya el verano risueño

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

*Fonseca, ya las oras*, p. 194, v. 8:

de rosas i de púrpura ceñida

vv. 7-9:

nos descubre su frente

de rosas i de púrpura ceñida;

remite el aire el desabrido ceño

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 194, v. 17:

Viste de yerva el suelo

vv. 16-18:

i su antiguo correr les solicita.

Viste de yerva el suelo,

i de verdor loçano

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 194, v. 20:

en la copia de flores que aparece

vv. 19-21:

frentes que desnudara el cierço cano;

en la copia de flores que aparece

por los troncos desnudos

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI**

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 194, v. 42:

¡Ô, cuál número i cuánto trae de flores!

vv. 41-43:

¡[...] que otro alguno que da el bolver del cielo!

¡Ô, cuál número i cuánto trae de flores!

¡Ô, cuál admiración en sus colores!

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI**

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 44:

De la imagen de Amor, ardiente rosa

vv. 43-45:

¡Ô, cuál admiración en sus colores!

De la imagen de Amor, ardiente rosa,  
las encendidas alas

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI**

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 46:

que fueron ya de sus espinas galas

vv. 45-47:

las encendidas alas,  
que fueron ya de sus espinas galas,  
con el color, con el olor divino

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI**

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 55:

de flores esparzido

vv. 54-56:

Pues, ¡cuál parece el búcaro sangriento  
de flores esparzido  
i el cristal veneciano

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 62:

¿[...] alguna flor divina?

vv. 61-63:

¿[...] no aumentó hermosura peregrina  
alguna flor divina?  
¡Ô florido verano!

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 63:

¡Ô florido verano!

vv. 62-64:

¿[...] alguna flor divina?  
¡Ô florido verano!  
si a mí afecto se deve

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 195, v. 73:

viendo las rosas que su aliento cría

vv. 72-74:

al umano linage amonestando,  
viendo las rosas que su aliento cría  
cómo nacen i mueren en un día

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 196, v. 78:

¿I tú la edad no miras de las rosas?

vv. 77-79:

más presto desvanecen.  
¿I tú la edad no miras de las rosas?  
Arde, Fonseca, en el divino fuego

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VI**

---

*Fonseca, ya las oras*, p. 196, v. 82:

que en sus flores de tardos nos arguye

vv. 81-83:

toma exemplo del tiempo que nos huye,  
que en sus flores de tardos nos arguye,  
i no dexes passar en ocio un punto.

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XL**

---

*Ardo en la llama más hermosa i pura*, p. 199, v. 10:

me abraso, i entre blanda nieve i rosa

vv. 9-11:

Si yo entre vagas luzes de alva frente  
me abraso, i entre blanda nieve i rosa,  
es culpa de tu amor no hazer caso

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VII, A la arbolera**

---

*Tristes oras i pocas*, p. 203, v. 30:

¿Qué flor de las que en larga copia el mayo [...]?

vv. 29-31:

¿[...] por ver de Apolo el refulgente rayo?  
¿Qué flor de las que en larga copia el mayo  
vierte, su grave incendio no marchita?

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VII, A la arbolera**

---

*Tristes oras i pocas*, p. 203, v. 35:

que impio roba a las flores

vv. 34-36:

¡[...] de un ardiente tirano  
que impio roba a las flores  
el lustre i el aliento i los colores!

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XLIII

---

*Prende, sutil metal, entre la seda*, p. 206, v. 12:

mientras ai viva nieve i blanda rosa

vv. 11-13:

no puede otra virtud en ti ascondida  
mientras ai viva nieve i blanda rosa  
i en desmayados ojos resplandores

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto XLV

---

*No se acredita el día, antes se infama*, p. 208, v. 6:

Clori, la dulce flor i la pureza

vv. 5-7:

¿Qué breve fin no temerá quien ama?  
Clori, la dulce flor i la pureza  
de tus luzes i nieve con presteza

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VIII, *Al clavel***

---

*A ti, clavel ardiente*, p. 209, v. 1:

A ti, clavel ardiente

vv. 1-2:

A ti, clavel ardiente,  
invidia de la llama i de la Aurora

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VIII, *Al clavel***

---

*A ti, clavel ardiente*, p. 209, v. 15:

que eres, flor encendida

vv. 14-16:

i te dio el puro aliento soberano:  
que eres, flor encendida,  
pública admiración de la belleza

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VIII, *Al clavel*

---

*A ti, clavel ardiente*, p. 209, v. 23:

¡[...] ô flor de alta fortuna!

vv. 22-24:

¡[...] otra deidad alguna,  
ô flor de alta fortuna!  
Cuantas vezes te miro

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva VIII, *Al clavel*

---

*A ti, clavel ardiente*, p. 210, v. 29:

Si forman por la pura nieve i rosa

vv. 28-30:

en invidia i amor junto me enciendo.  
Si forman por la pura nieve i rosa  
(diré mejor, por el luziente cielo)

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva VIII, *Al clavel***

---

*A ti, clavel ardiente*, p. 210, v. 32:

quedas, clavel, en cárcel amorosa

vv. 31-33:

las dulces hebras amoroso buelo,  
quedas, clavel, en cárcel amorosa  
con gloria peregrina aprisionado.

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva IX, *A la rosa amarilla***

---

*¿Cuál suprema piedad, rosa divina [...]?*, p. 215, v. 1:

*¿Cuál suprema piedad, rosa divina [...]?*

vv. 1-2:

*¿Cuál suprema piedad, rosa divina,  
de alta belleza transformó colores [...]?*

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva IX, *A la rosa amarilla***

---

¿*Cuál suprema piedad, rosa divina [...]*?, p. 216, v. 26:

para que seas, ô flor resplandeciente

vv. 25-27:

que pródiga te dio naturaleza,  
para que seas, ô flor resplandeciente,  
exemplo eterno i solo de amadores

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva IX, *A la rosa amarilla***

---

¿*Cuál suprema piedad, rosa divina [...]*?, p. 216, v. 28:

sola, eterna, amarilla, entre las flores

vv. 27-28:

exemplo eterno i solo de amadores,  
sola, eterna, amarilla, entre las flores.

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva X, A la rosa**

---

*Pura, encendida rosa*, p. 221, v. 1:

Pura, encendida rosa

vv. 1-2:

Pura, encendida rosa,  
émula de la llama

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva X, A la rosa**

---

*Pura, encendida rosa*, p. 221, v. 21:

¿i esto, purpúrea flor, esto no pudo [...]?

vv. 20-22:

de la deidad que dieron las espumas,  
¿i esto, purpúrea flor, esto no pudo  
hazer menos violento el rayo agudo?

---

FRANCISCO DE RIOJA, Soneto LV

---

*Movió mi fuego a compasión los días*, p. 224, v. 4:

la flor que perturbó las pazes mías

vv. 3-5:

Fili, a tus ojos dulcemente fieros,  
la flor que perturbó las pazes mías.  
Ia a los que en competencias i porfías

---

FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín*

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]*!, p. 226, v. 2:

¡[...] jazmín, gloria i onor del cano estío!

vv. 1-3:

¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado,  
jazmín, gloria i onor del cano estío!  
¿cuál habrá tan ilustre entre las flores [...]?

FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín*

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]'*, p. 226, v. 3:

¿cuál habrá tan ilustre entre las flores [...]?

vv. 1-3:

¡[...] jazmín, gloria i honor del cano estío!  
¿cuál habrá tan ilustre entre las flores,  
hermosa flor, que competir presume [...]?

FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín*

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]'*, p. 226, v. 4:

hermosa flor, que competir presume

vv. 3-5:

¿cuál habrá tan ilustre entre las flores,  
hermosa flor, que competir presume  
con tu fragante espíritu y colores?

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 226, v. 9:

el florido verano

vv. 8-10:

con su pinzel i con su varia tinta

el florido verano.

Naciste entre la espuma

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 226, v. 20:

alvos jazmines dava

vv. 19-21:

de la playa arenosa

alvos jazmines dava,

i de la tersa nieve i de la rosa

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 227, v. 21:

i de la tersa nieve i de la rosa

vv. 20-22:

alvos jazmines dava,  
i de la tersa nieve i de la rosa  
qu'el tierno pie ocupava

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 227, v. 24:

La dulce flor de su divino aliento

vv. 23-25:

fiel copia apareció en tan breves hojas.  
La dulce flor de su divino aliento  
liberal ascondió en tu cerco alado

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 227, v. 32:

la blanca flor divina

vv. 31-33:

Si de süave olor despoja ardiente  
la blanca flor divina  
i amenaza a su cuello i a su frente

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]!*, p. 227, v. 40:

*¡Ô jazmín glorioso [...]!*

vv. 39-41:

e igual al mayor yelo resplandece.  
*¡Ô jazmín glorioso,*  
tú solo eres cuidado deleitoso [...]!

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Silva XI, *Al jazmín***

---

*¡Ô, en pura nieve i púrpura bañado [...]*!, p. 228, v. 66:

¡[...] flor que al olvido de mi luz previenes!

vv. 65-66:

¡Ô, corona mis sienes,  
flor que al olvido de mi luz previenes!

---

**FRANCISCO DE RIOJA, Décimas segundas**

---

*Quiero mi grave tormento*, p. 232, v. 22:

Clori, la encendida rosa

vv. 21-23:

¿En qué te injuria quien ama,  
Clori, la encendida rosa  
que por tu nieve hermosa [...]?

---

FRANCISCO DE RIOJA, Décimas segundas

---

*Quiero mi grave tormento*, p. 233, v. 48:

que a la flor que ama su frente

vv. 47-49:

¿no ves el manso cristal  
que a la flor que ama su frente  
le da con crespa corriente [...]?

---

FRANCISCO DE RIOJA, Décimas terceras

---

*En tan lento resistir*, p. 235, v. 41:

Pero si roba la flor

vv. 40-42:

i el de la razón es ruego.  
Pero si roba la flor  
de tu voz i de tu aliento

## ÍNDICE ANALÍTICO DE FLORES Y PLANTAS

- ABETO, Rioja: 478.
- ABROJO, Garcilaso 18, 40; Cetina 61, 66; Herrera 196, 199, 207, 216; Quevedo 400, 416, 429, 431.
- ACANTO, Torre 121, 126, 145.
- ACEBO, Garcilaso 27; Cetina 49; Torre 149.
- ACEITUNO, Góngora 304.
- ADELFA, Quevedo 427.
- AJENJO, Cetina 64.
- ÁLAMO, Garcilaso 10, 40, 43; Cetina 50; Torre 139, 148, 152; Herrera 211; Góngora 220, 230, 243, 250, 255, 271, 355, 358, 361; Quevedo 461.
- ALCORNOCQUE, Góngora 267, 384.
- ALHELÍ, Góngora 254, 260, 334.
- ALISO, Góngora 357, 362.
- ALMENDRO, Góngora 390; Quevedo 395.
- AMARANTO, Torre 107.
- ARRAYÁN, Góngora 294.
- AVENA, Garcilaso 17.
- AZAHARES, Góngora 369.
- AZUCENA, Garcilaso 5, 11, 30; Torre 72; Góngora 288, 303, 331, 365; Quevedo 438, 445.
- BELEÑO, Torre 75, 118.
- CALAMBUCO, Góngora 308.
- CANTUESOS, Góngora 372.
- CAÑAS, Torre 76, 115, 190.
- CARDO, Torre 92, 127; Quevedo 419.
- CARRIZO, Góngora 389.
- CEDRO, Torre 140, 156; Herrera 197.
- CÉSPED, Góngora 342, 392, 393.
- CICLAMOROS, Herrera 210; Rioja 474.
- CINAMOMO, Góngora 308.
- CIPRÉS, Cetina 52; Torre 119, 138, 155, 157; Góngora 290, 298, 312, 321.
- CLAVEL, Góngora 237, 239, 240, 247, 267, 285, 293, 294, 295, 297, 300, 301, 309, 311, 315, 316, 322, 323, 333, 337, 366, 367; Quevedo 397, 398, 399, 404, 435, 446, 454, 459, 460; Rioja 492, 493, 494.
- CLAVELLINAS, Góngora 260, 288.
- CHOPO, Góngora 269, 270, 317, 354, 363, 386, 387.
- ENCINA, Garcilaso 20, 24; Torre 93, 149, 153; Góngora 234, 252, 264, 272, 319, 325, 330, 342, 344, 349, 351, 372, 383; Quevedo 459.
- ENGUINALDAR, Torre 81.
- ESPADAÑA, Torre 116.
- ESPIGA, Góngora 377.
- ESPINAS, Cetina 62; Góngora 223, 283, 339, 343; Quevedo 453; Rioja 472, 486.

- ESPINOS, Torre 123; Quevedo 441.
- FLOR, Garcilaso 6, 7, 8, 9, 12, 16, 18, 20, 22, 23, 25, 28, 31, 33, 34, 37; Cetina 48, 54, 56, 57, 59, 61, 64, 65, 66, 67, 69; Torre 76, 79, 80, 82, 83, 86, 88, 100, 103, 104, 109, 112, 118, 119, 123, 124, 132, 134, 141, 142, 143, 145, 146, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 173, 179, 181, 182, 183, 190; Herrera 195, 197, 200, 201, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 209, 212, 214, 215; Góngora 219, 221, 226, 229, 230, 236, 238, 242, 246, 247, 256, 258, 259, 261, 263, 265, 269, 273, 276, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 289, 291, 295, 300, 302, 310, 316, 327, 332, 335, 337, 340, 348, 349, 350, 352, 358, 366, 367, 382, 384, 385, 390, 392; Quevedo 396, 403, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 415, 419, 421, 425, 429, 431, 432, 433, 436, 438, 439, 442, 443, 444, 447, 448, 450, 451, 452, 455, 456, 457, 460, 462, 464; Rioja 473, 475, 478, 479, 481, 482, 484, 485, 486, 487, 490, 491, 492, 493, 495, 496, 497, 498, 500, 501, 502, 503.
- FLORECER, Cetina 60; Torre 99, 147, 161; Quevedo 407; Rioja 469.
- FLORECIDO, Garcilaso 19; Torre 91, 92, 111, 142, 175, 176, 178, 181, 185, 186.
- FLORECIENTE, Torre 146, 166.
- FLORIDO, Garcilaso 19, 24, 33, 36; Cetina 53; Torre 89, 94, 104, 129, 141, 163, 164, 172, 177, 179, 188, 193; Herrera 198, 205, 211, 212, 213, 215; Góngora 237, 255, 277, 292, 305, 343, 359, 373; Quevedo 411, 439, 457; Rioja 483, 487, 499.
- FRESNO, Garcilaso 44, 45; Góngora 258, 268, 270, 345, 354, 383; Rioja 476.
- GUIRNALDA, Garcilaso 12; Cetina 48, 65; Torre 188; Herrera 205, 216; Góngora 220, 224, 242, 249, 277, 350; Quevedo 418, 425, 427, 432, 443.
- HAYA, Garcilaso 13, 23, 45, 46; Cetina 53; Torre 98, 105, 117, 132; Góngora 232, 339 379; Quevedo 444.
- HELIOTROPO, Torre 176; Herrera 217; Góngora 352.
- HIEDRA, Garcilaso 13, 15, 32; Herrera 210; Góngora 240, 262, 271, 318, 333, 338.
- HIERBA, Cetina 59; Torre 77, 85, 90, 110, 112, 113, 120, 125, 128, 129, 130, 174, 183, 186; Góngora 231, 241, 251, 265, 273, 284, 325, 329, 335, 359, 369, 373, 376, 378, 391; Quevedo 420, 428, 458, 464; Rioja 484.
- JACINTO, Torre 73; Góngora 285; Quevedo 418.
- JARA, Quevedo 404, 408.
- JAZMÍN, Torre 125, 144; Góngora 246, 253, 268, 274, 275, 278, 279, 280, 286, 296, 301, 310, 314, 318, 328, 364; Quevedo 423, 434, 446, 451, 463; Rioja 480, 497, 498, 499, 501.
- JUNCIA, Góngora 243, 291, 293, 382.
- JUNCO, Torre 116, 189; Góngora 233, 306, 330, 380, 381, 388, 391.
- LAUREL, Garcilaso 4, 9, 26, 31, 41, 43; Cetina 58, 68; Torre 122, 130, 138, 148, 152, 182, 184; Góngora 225, 239, 257, 290, 297, 311, 314,

- 321, 328, 362, 376; Quevedo 416, 417, 435; Rioja 476.
- LIGUSTRO, Góngora 303.
- LINO, Góngora 353.
- LIRIO, Garcilaso 14, 29; Cetina 63; Torre 187, 192; Góngora 235, 238, 248, 272, 287, 299, 307, 313, 326, 346, 348, 371, 381, 387, 389; Quevedo 403, 417, 429.
- MADROÑOS, Góngora 262.
- MALA HIERBA, Garcilaso 17.
- MARGARITA, Quevedo 437.
- MATAS, Garcilaso 8.
- MIRTO, Garcilaso 39, 41, 44; Torre 106, 113, 120, 127, 137, 147, 154; Góngora 315, 331; Quevedo 422, 423, 440, 449, 465, 466.
- MOSQUETAS, Góngora 287, 368.
- MURTA, Cetina 60.
- MUSGO, Torre 191.
- NARCISO, Góngora 286, 357.
- NARDO, Torre 101, 126.
- NOGAL, Góngora 360.
- OLIVA, Torre 150, 153; Góngora 229.
- OLMO, Garcilaso 16, 27; Cetina 49, 51, 52, 54, 55; Torre 94, 96, 102, 109, 133, 136, 155, 158, 171; Góngora 244, 304, 319, 320, 336, 355, 370, 374, 377; Quevedo 413, 414, 426.
- OVA, Torre 74, 114, 191; Góngora 393.
- PALMA, Cetina 62, 67; Torre 111, 128, 131; Herrera 196; Góngora 228, 233, 298, 312, 338.
- PÁMPANO, Góngora 371.
- PARRA, Garcilaso 15.
- PEREJIL, Góngora 254.
- PINO, Garcilaso 21, 22, 39; Torre 107, 114, 117, 154, 157; Góngora 224, 232, 324, 341, 375, 385; Quevedo 401, 420, 433, 466; Rioja 479.
- PLANTA, Garcilaso 4; Cetina 50, 51, 55, 58; Torre 71, 74, 77, 78, 81, 86, 91, 99, 108, 110, 131, 135, 161, 169, 175, 178, 180, 185; Herrera 195, 201; Góngora 225, 226, 228, 251, 305; Quevedo 465; Rioja 474.
- PLÁTANO, Torre 139, 150, 151.
- POBOS, Góngora 356; Rioja 468, 470, 473.
- RETAMA, Garcilaso 38; Góngora 344.
- ROBLE, Garcilaso 38; Torre 84, 96, 133, 170; Góngora 244, 245, 259, 264, 275, 276, 327, 329, 341, 345, 346, 378; Quevedo 401, 409, 422, 430, 440, 449, 456.
- ROMERO, Góngora 323.
- ROSA, Garcilaso 5, 6, 11, 14, 21, 25, 28, 29, 34, 35; Cetina 63, 68; Torre 72, 73, 78, 101, 124, 135, 143, 144, 174, 177, 187, 192; Herrera 198, 204, 208, 209, 214; Góngora 222, 227, 236, 245, 248, 252, 266, 274, 282, 296, 299, 309, 313, 322, 324, 326, 347, 351, 356, 360, 365, 368, 380; Quevedo 395, 398, 399, 400, 402, 405, 410, 424, 434, 436, 437, 441, 442, 445, 450, 452, 453, 454, 458, 462, 463; Rioja 470, 471, 472, 475,

477, 481, 482, 483, 488, 485, 489, 491,  
493, 494, 496, 500, 502.

SAUCE, Garcilaso 30, 32, 42; Torre 71,  
75, 115, 122; Góngora 241, 292.

SAÚCO, Góngora 306.

VALERIANA, Quevedo 428.

VERBENA, Torre 172; Quevedo 424,  
430.

VID, Torre 83, 95, 97, 102, 105, 137,  
171; Góngora 305, 320, 336, 370,

374; Quevedo 413, 414, 426; Rioja  
468, 469, 477.

VIOLETA, Garcilaso 9, 10; Torre 80,  
98, 106, 121, 166; Góngora 234, 249,  
253, 289, 307, 317, 334, 364, 379;  
Quevedo 447.

YEDRA, Torre 84, 85, 87, 88, 89, 93,  
95, 97, 103, 108, 136, 165, 170, 173,  
184, 189; Góngora 223, 347, 353,  
375, 386, 388; Quevedo 461.

